Amor y rabia

Núm. 71 VALLADOLID, 23 DE MARZO DE 2018 **2ª Época/Año 23**

BLOG: REVISTAAMORYRABIA.BLOGSPOT.COM
INFOS: TWITTER.COM/AMOR_Y_RABIA
GRAFICOS: REVISTAAMORYRABIA.TUMBLR.COM
REVISTA: REVISTA AMOR Y RABIA / SCRIBD

PUBLICACIÓN PERIODICA DEFENSORA DE LAS IDEAS ANARQUISTAS

ORGANO DE EXPRESIÓN DEL GRUPO EDITORIAL *Amor y Rabia*

VERSIÓN ELECTRÓNICA GRATUITA DISPONIBLE EN INTERNET

Número Doble

CONTRA EL ESTIGMA DE LA PROSTITUCIÓN

Textos para un debate sobre el trabajo sexual

SEGUNDA ÉPOCA DE AMOR Y RABIA: ÙLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

Enlace para descargar (formato PDF)

Enlace para descargar (formato PDF)

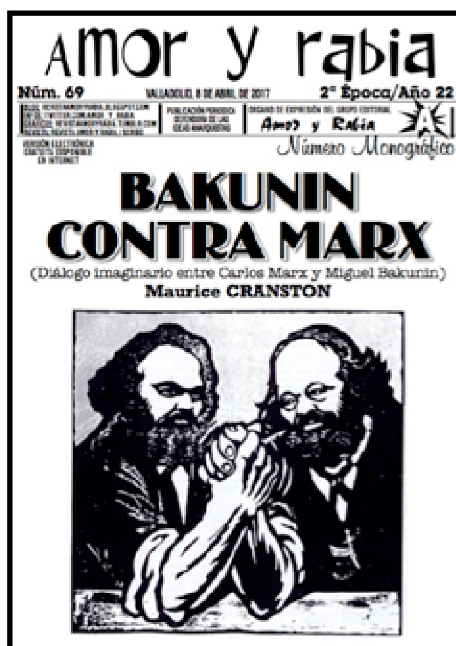
Enlace para descargar (formato PDF)

Enlace para descargar (formato PDF)

Enlace para descargar (formato PDF)

Enlace para descargar (formato PDF)

Enlace para descargar (formato PDF)



Enlace para descargar (formato PDF)

Enlace para descargar (formato PDF)

Introducción

En 2013 murió asesinada una mujer en Suecia. Eva-Marree Kullander Smith, madre de dos hijos, estaba casada con un marido drogadicto y violento, del que los servicios sociales aconsejaron que se divorciase; tras hacerlo, al tener que hacerse cargo de sus hijos, fue incapaz de ganar suficiente dinero como para poder mantenerse, por lo que decidió prostituirse. Esta situación durará tan sólo dos semanas, en las que tuvo cinco clientes; cuando se lo contó a su prima, esta lo denunció a los servicios sociales que, al comprobar que era cierto la impusieron una terapia. Como no se arrepentía, rápidamente la quitaron la custodia de sus hijos y se la dieron a su ex marido, que impidió que pudiera volver a verlos.

A partir de entonces se inició una lucha de años para recuperar la custodia de sus hijos o, al menos, el contacto, mientras el ex marido se dedicaba a acosarla y amenazarla. Tras un juicio en que quedó en evidencia el carácter violento y desequilibrado de su ex marido, logró que se la permitiese visitar a sus hijos, pero la sentencia no se ejecutó. Entre tanto, Eva-Marree se había convertido en un personaje cada vez más incómodo para el estado sueco, al ser una destacada representante del movimiento que lucha contra la ilegalización de la prostitución. Fue entonces cuando los servicios sociales organizaron una visita para que pudiese ver a sus hijos. Pero, pese a que la ley sueca prohíbe que parejas enfrentadas coincidan en este tipo de visitas, y pese a que el padre tenía entre sus antecedentes incluso el haber agredido a un miembro de los servicios sociales, se le permitió estar presente durante la visita, que además tuvo lugar en los locales de los servicios sociales, donde Eva-Marree carería del menor control o protección. La visita duró poco: Tras insultarla y gritarla, el ex marido se dirigió a la cocina, cogió un cuchillo, y la mató de 32 puñaladas delante de sus hijos.

"Salvadnos de quienes nos quieren salvar": Manifestación de protitutas en la India contra el abolicionismo

Ahí no acabó la tragedia. Por si esto no fuera suficiente, aunque el marido fue condenado a 18 años de prisión, se le concedió la custodia de los hijos y se negó a la familia de Eva-Marree tener el menos contacto con ellos (por haberse prostituido su hija). Para contener el escándalo, que dio lugar a manifestaciones de protesta ante las embajadas de Suecia por todo el mundo, los servicios sociales intentaron convencer a la familia que no hiciera un entierro público, y al no lograrlo, se declararon dispuestos a asumir los costes. En realidad, como se descubrió más tarde, esa oferta había sido una broma macabra del estado: los servicios sociales pagaron los costes del entierro con el dinero de Eva-Marree, que habían heredado sus hijos a su muerte (p. 65-66).

ESTADO "FEMINISTA", O LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ESTIGMA

Esta historia, que es explicada en detalle en el documental *"Donde las putas no existen"*, emitido en el canal *Arte*, es el mejor ejemplo de las consecuencias de disfrazar al estado de feminista y darle la potestad de juzgar a las mujeres en función de lo que hagan con su cuerpo. Para el estado sueco, que se califica a si mismo de feminista con la complicidad de un sector importante del movimiento feminista mundial, es incompatible que una mujer pueda ser al mismo tiempo madre y prostituta. Y fue eso lo que mató a Eva-Marree: el estigma de haber sido prostituta; o, mejor dicho, su negativa a arrepentirse de haber sido prostituta para poder sacar adelante a su familia.

A pesar de lo que pueda parecer, el estigma que acompaña a las mujeres que han ejercido o ejercen la prostitución es algo puramente cultural y está muy ligado a las religiones monoteístas (p. 87). En Europa, el paso del politeísmo al cristianismo estuvo ligado a la prohibición de la prostitución, representado en la Biblia con la figura de Maria Magdalena. La estigmatización de las prostitutas no fue ni inmediata ni uniforme: la emperatriz Teodora, esposa de Justiniano, uno de los principales emperadores romanos, había sido previamente prostituta, y San Agustín, cuyo pensamiento impregnó la Edad media, se declaró contrario a abolir la prostitución en **La Ciudad de Dios**: ***"La mujer pública es en la sociedad lo que la sentina es al barco y la cloaca al palacio. Cierra la cloaca y todo el palacio será infectado"*** (p. 51).

Esta situación cambiará al final de la Edad Media, cuando la Iglesia católica intentó imponer en Europa su hegemonía ideológica y política, algo representado simbólicamente con la Tiara y llevado a la práctica mediante la persecución de quienes consideraba herejes y la puesta en marcha de la Inquisición. Fue entonces cuando se condenó teológicamente la prostitución, y se pusieron en marcha los mismos mecanismos de estigmatización que se acababan de aplicar a los judíos: encerrarlas en guetos, imponerlas el uso de una vestimenta especial y obligarlas a llevar símbolos que permitiesen reconocerlas, prohibirlas tocar comida y frutas en los mercados, etc. (p. 55); eran básicamente las mismas reglas que se habían impuesto previamente a los leprosos para separarlos del resto de la sociedad, y las consecuencias fueron similares: a partir de entonces, las prostitutas pasaron a sufrir el desprecio de una sociedad que, al mismo tiempo, era incapaz de lograr que desapareciesen. El mismo resultado, por cierto, que ha logrado producir en la sociedad sueca la prohibición de la prostitución.

Lo cierto es que la prostitución, calificada de ***"oficio más viejo del mundo"***, ha existido siempre en todas las culturas y civilizaciones, y ha demostrado una formidable capacidad para sobrevivir a todos los intentos de erradicarla. Lo único que han logrado sin excepción todos los esfuerzos represivos para acabar con ella ha sido situar a las prostitutas al margen de la sociedad, marcándolas para toda la vida. La prostitución en cambio ha seguido existiendo, aún bajo las peores circunstancias, para volver a expandirse rápidamente tras relajarse la legislación.

El movimiento obrero también declaró entre sus objetivos la erradicación de la prostitución, pero al intentar llevarlo a cabo fracasó tan estrepitosamente como sus predecesores: así ocurrió en la Rusia soviética, donde tras encerrar a las prostitutas en campos de concentración se proclamó oficialmente que había desaparecido tras el fin del capitalismo, a pesar de que los informes internos del estado reconocían su existencia clandestina (p. 57); y así ocurrió en España durante la revolución social y guerra civil de 1936-39, donde el anarquismo tenía claro que la prohibición de la prostitución no era una solución viable. Según

explicaba Federica Montseny, Ministra de Sanidad por la CNT, ***"Considerábamos que no era posible terminar por Decreto con la prostitución, porque la prostitución representa un problema de carácter social que no se puede resolver radicalmente. (...) mientras no se consiguiera transformar la mentalidad de los hombres y de las mujeres, mientras España no superase la moral sexual, la abolición de la prostitución era imposible"*** (**"Mis primeros cuarenta años"**, Federica Montseny, 1987). La realidad de la guerra se impuso al idealismo, y de una etapa inicial en la que los anarquistas ejecutaron a los chulos del barrio chino de Barcelona y pusieron en marcha los llamados ***"liberatorios de prostitución"***, se pasó a organizar prostíbulos en el frente para las milicias **(p. 60)**.

En épocas más modernas ha ocurrido algo similar: tras la revolución y toma del poder en Cuba y Nicaragua se cerraron los prostíbulos e incluso se prohibió la prostitución (en la Nicaragua sandinista); pero tras una situación de clandestinidad, la prostitución volvió a hacer su aparición pública. El propio Fidel Castro, que en un discurso el 30 de noviembre de 1971 decía que ***"en nuestro país, la prostitución se erradicó hace muchos años. En nuestro país, todas esas tristes y horribles cosas de una sociedad explotadora, ya no existen"***, tuvo que reconocer décadas más tarde la existencia de la prostitución: ***"nuestras prostitutas son las más sanas e instruidas del mundo"***.

"Hylas y las Ninfas", cuadro de John William Waterhouse retirado de un museo de Manchester por "cosificar a la mujer"

En Suecia la situación es similar: a pesar de la intensa campaña de propaganda a favor del nuevo abolicionismo, que ha logrado que se prohíba la prostitución en varios países de la UE, la realidad es tozuda. La policía sueca reconoce que sigue existiendo, pero de manera clandestina, y la ONU ha denunciado que esta situación pone en riesgo la vida de las prostitutas. El único resultado real ha sido lograr implantar el estigma contra la prostitución entre la mayoría de la población sueca, el mismo estigma que, institucionalizado, quitó los hijos a Eva-Marree cuando se negó a arrepentirse de haber sido prostituta, y finalmente la acabó matando.

MISERIA SEXUAL

Mientras no se combatan las causas que originan la prostitución, esta seguirá existiendo. Y no hay que confundir causa y efecto: el motivo de la prostitución no es el dinero, sino la miseria sexual. La prostitución cubre una necesidad humana básica, al ofrecer una salida al deseo, reprimido en todas las sociedades mediante las más diversas reglas, legislaciones y tabús. Esta realidad, origen de la imposibilidad de erradicarla, es asimismo mucho más compleja de lo que parece a primera vista; tras la revolución sexual que supuso el descubrimiento de la píldora al dar a las mujeres el control de sus capacidades reproductivas, la sexualidad perdió parcialmente el tabú que la rodeaba en occidente. Esto ha hecho visibles aspectos de la sexualidad reprimida que antes estaban silenciados, que han dado lugar por ejemplo a la asistencia sexual a las personas discapacitadas **(p. 83-86)**, un 60% de las cuales son mujeres en España, un 60% de las cuales son mujeres en España, o a servicios sexuales para calmar a personas internadas en centros psiquiátricos **(p. 86)**.

Ambos son ejemplos perfectos de pago de dinero por sexo, y por tanto prostitución ¿hay que prohibirlos también? Y, en caso contrario, ¿cuál es la diferencia? Y, más importante aún, si la prostitución consiste en el intercambio de sexo por beneficios materiales ¿cómo puede reconocerse, dónde está el límite? Basta echar un vistazo a otras regiones del mundo para darse cuenta de la insostenibilidad de juzgar comportamientos sociales mediante la visión judeocristiana. En Guinea Ecuatorial, antigua colonia española, existe la llamada semiprostitución, mediante la cual las mujeres mantienen relaciones sexuales con hombres para recibir favores o regalos sin que exista una tarifa fija **(p. 81)**. Este modelo de intercambio de sexo por diversos beneficios materiales ha dificultado enormemente la implantación del modelo occidental de prostitución, basado en prostíbulos que no son sino un vago recuerdo de los guetos medievales donde se concentraba a las prostitutas; y, más importante aún, la práctica de la semiprostitución está socialmente aceptada, careciendo del estigma occidental.

Aquí puede reconocerse de manera nítida el imperialismo cultural occidental, que intenta imponer su paradigma social al resto del mundo, lo que implica necesariamente imponer su visión de la sexualidad a todo el planeta, algo tan imposible como poco recomendable. Porque, en el fondo, la visión de la prostitución que tienen las sociedades occidentales, incluidos amplios sectores de la izquierda y del movimiento feminista actual, está impregnada del estigma medieval. Es cada vez más difícil reconocer la menor diferencia entre la visión puritana del cristianismo con la censura sobre la exposición del cuerpo femenino que últimamente pretende imponer un sector aparentemente mayoritario del movimiento feminista.

Un ejemplo de o problemático de esta visión de las cosas es la reciente decisión de ***retirar en un museo de Manchester la exposición del cuadro "Hylas y las ninfas"***, de John William Waterhouse, acusado de ***"cosificar a la mujer"***. En realidad, el cuadro representa el secuestro de Hylas, el amante de Hércules, que al ir en busca de agua, es secuestrado para siempre por las ninfas de un manantial, que deseaban al joven por su belleza. Las depredadoras son las mujeres, no Hylas. Potter Steward, juez del Tribunal Supremo de EEUU, dijo en una sentencia en 1964 ***"No sabría definir la pornografía pero la reconozco cuando la veo"***, y esta sentencia puede aplicarse igualmente al sexismo, cuyas fronteras son líquidas, más allá de los casos evidentes.

En los años 60-70, poder llevar una minifalda (es decir, que una mujer pueda vestirse como quiera) fue motivo de lucha del movimiento de liberación de la mujer. Hoy día, bajo el barniz ideológico de una supuesta defensa de la mujer se oculta el tradicional rechazo de la cultura judeocristiana a la exposición pública del cuerpo femenino, el estigma de la Iglesia medieval que considera la sexualidad algo sucio y la convirtió en un tabú sobre el que no puede hablarse abiertamente. El mismo tabú que da lugar a la miseria sexual, y sienta las bases de la existencia de la prostitución.

DERECHOS Y EXPLOTACIONES

Frente a la identifición de la prostitución con esclavitud de un amplio sector del feminismo, en las últimas décadas ha surgido un fenómeno global tan singular como inesperado: prostitutas que se rebelan contra el estigma, se declaran feministas y se organizan para defender su derecho a acceder al sistema de seguridad social y cotizar para recibir una pensión. Enarbolando el lema ***"My body, my business"*** (mi cuerpo, mi negocio), las prostitutas feministas reclaman el derecho a usar su cuerpo como las dé la gana, y denuncian que el feminismo abolicionista pone en peligro sus vidas, al querer llevarlas a la ilegalidad, además de inten-

tar forzarlas a integrarse en un mercado laboral precariezado. En el movimiento anarquista y la izquierda de países como EEUU, Canadá, Irlanda, UK o Australia amplios sectores han declarado abiertamente su apoyo a la lucha por los derechos de los trabajadores y trabajadoras sexuales **(p. 7-35)**.

Y es que es innegable que la pretensión de imponer un modelo sexual por medios represivos es indefendible desde una perspectiva anarquista, además de irracional: no hay ejemplo en la historia de un sistema social, religioso o político que haya logrado abolir la prostitución, de la misma manera que no se conoce sociedad alguna en la que no haya existido. Más indefendible aún desde un punto de vista anarquista (y feminista) es la pretensión de presentar a la mujer como un ser débil, una víctima que hay que proteger, como plantea el feminismo abolicionista. Basta escuchar las voces de las prostitutas mismas **(p. 36-50)** y los datos de que se dispone sobre la prostitución para darse cuenta de que sólo una minoría (1 de cada 7) es víctima de las redes de trata de blancas, algo que no es prostitución sino esclavitud pura y dura.

Usar el cuerpo para obtener beneficio económico en el contexto de un sistema económico basado en la injusta distribución de la riqueza ha sido siempre un medio de la mujer para mejorar sus condiciones de vida. Así ha sido en occidente, como explica Silvia Federici **(p. 28)**, así lo utilizaron las mujeres de la tribu de Ouled Nail, en el Sahara **(p. 53)**, y así es hoy en Asia, donde las prostitutas son mujeres que prefieren vender su cuerpo a trabajar en un taller textil en condiciones infrahumanas, por un salario mísero y la amenaza constante de la muerte en accidente laboral o ser violada por un capataz. Y en Europa la situación no es muy diferente: ***"mejor puta que trabajar en un McDonalds"***, dice una prostituta española, o ***"prefiero ser puta que trabajar 40 horas a la semana en una fabrica"***, dice una prostituta francesa **(p. 43)**. Recientes estudios las dan la razón, como demuestra *el elevado porcentaje de trabajadoras de la limpieza que sufren cáncer* debido a su contacto continuo con sustancias químicas, en un sector tradicionalmente femenino y mal pagado.

"No me hables de máquinas de coser. Hablame de los derechos de las trabajadoras" Pancarta de una manifestación de trabajadoras sexuales del sudeste asiático rechazando trabajar en las factorías textiles de la región, conocidas por sus condiciones laborales similares a la esclavitud

Pero esto no es toda la historia. Aunque sus argumentos deslegitimizan –con razón- el discurso victimista del abolicionismo, la lucha para acabar con la ilegalidad y el estigma no deben impedir un análisis crítico de los resultados de la legalización, y para ello nada mejor que Nueva Zelanda, el primer país en legalizar la prostitución **(p. 78)**. Sabrinna Valisce, ex-prostituta que se destacó en la lucha por acabar con la prohibición en Nueva Zelanda, se ha convertido hoy en una de sus principales críticas; rechazar el abolicionismo que hoy defiende no es motivo para no escuchar su crítica, muy distinta de las ideólogas burguesas del feminismo abolicionista que en su inmensa mayoría nunca han formado parte del mundo de la prostitución. Según Valisce, ***"la despenalización distanció a las trabajadoras y propició una competencia feroz que antes no existía"*** mientras que ***"Los burdeles implantaron rápidamente la tarifa 'todo incluido', por la que las prostitutas estaban obligadas a hacer todo lo que sus clientes deseaba"*** **(p. 80)**.

En otras palabras: la salida de la ilegalidad dio paso a la normalización neoliberal de la prostitución. Y no solo eso. La escritora feminista Gloria Steinem ha advertido que normalizar el concepto de ***"trabajo sexual"*** podría dar lugar a que el estado neoliberal pudiese obligar a quienes reciben ayudas a aceptar ofertas de trabajo en el sector sexual, bajo la amenaza de, en caso contrario, perderlas.

Y hay que tener en cuenta también que, como todo oficio, la prostitución tiene una estructura piramidal: frente a quienes aseguran que los ingresos que se pueden ganar son muy superiores a los de otros trabajos, la realidad es hay grandes diferencias entre una minoría de clase media/alta dedicada a la prostitución de lujo, y una mayoría de prostitutas de clase baja que trabajan están sometidas a una competencia brutal que hunde los precios a la baja, como nos recuerda Valisce. De manera paralela a la lucha por su acceso a la seguridad social, a una pensión digna y a que se acabe la discriminación fruto del estigma, el sector más activista de las prostitutas, tan enemigo de los *"chulos"* como las abolicionistas, busca medios para asegurarse que nadie se quede con el dinero que ganan con su cuerpo, y para ello se han puesto en marcha prostíbulos autogestionados en Ámsterdam **(p. 72)**, cooperativas de servicios sexuales en Ibiza **(p. 75)**, cooperativas de ahorro comunitario, que tienen una amplia difusión por todo el mundo **(p. 76)** o incluso un banco en la India, que ha mejorado notablemente la situación de las prostitutas, al permitirlas comprarse casas, pagar los estudios de sus hijos, o poderse pagar operaciones médicas **(ver p. 73-75)**. Estas iniciativas son similares a las iniciativas cooperativistas que siempre favoreció el movimiento libertario, basta recordar la Cooperativa Cristalera de Mataró, en la que *Juan Peiró* (futuro Ministro de Industria) jugó un papel fundamental.

REFLEXIONES FINALES

En definitiva, este corto repaso de un tema enormemente complejo como es la prostitución pretende poner de manifiesto varios puntos:

- Apoyar el abolicionismo es apoyar una distopía represiva y puritana que reproduce el estigma medieval y judeocristiano, y es inasumible por el movimiento anarquista
- Pretender negar a la mujer el derecho a decidir de manera consciente si usa su cuerpo para ganar dinero es contraria a la defensa anarquista de los derechos del individuo
- Acabar con la ilegalidad de la prostitución es acabar con la inseguridad de quienes lo practican, asegurándolas un acceso a la seguridad social y una pensión, lo que es un objetivo digno de ser apoyado
- La prostitución no puede desaparecer mientras exista una de las causas que dan lugar a su existencia: las desigualdades económicas, fruto de una injusta distribución de la riqueza, que impiden tomar libres decisiones sobre nuestras vidas.

Por último, la prostitución existe debido a la miseria sexual de un modelo de sociedad de carácter autoritario, que fomenta una moral sexual represiva y puritana. El anarquismo ha de luchar para acabar con ella, sustituyéndola por una sociedad sin propiedad privada en la que sea posible disfrutar de la sexualidad de la manera más libre posible. De alcanzarse ese objetivo, los motivos que dan lugar a la prostitución –la miseria económica y la miseria sexual- desaparecerían y, con ello, es posible que con ello dejase de existir. Pero, aunque carecemos de garantías de que ocurriese, ¿no merece acaso la pena luchar por ese modelo de sociedad en lugar de favorecer un modelo social y sexualmente represivo?

INDICE

TEXTOS SOBRE EL TRABAJO SEXUAL

7 - *Sexo y trabajo sexual desde una perspectiva Anarcofeminista*
8 - *Respuesta a: La prostitución no es compatible con el anarquismo*
10 - *La prostitución no es compatible con el anarquismo*
11 - *No hay que abolir el trabajo sexual. Hay que abolir todo el trabajo*
13 - *El sexo como trabajo y trabajo sexual*
18 - *Trabajo sexual: solidaridad, no salvación*
21 - *Anarquismo y sexo*
25 - *Anarquistas y trabajo sexual ¿Solidaridad o abolición?*
28 - *Silvia Federici sobre trabajo sexual, estigma y feminismo*
29 – *Una mirada feminista a la prostitución*

PROSTITUTAS FEMINISTAS: LAS VOCES INCÓMODAS

36 - *Prostitutas feministas: el oficio más antiguo del mundo está cambiando*
38 - *"El feminismo prohibicionista nos victimiza y criminaliza"*
42 - *"Queremos seguir siendo prostitutas y feministas"*
43 - *"Mejor puta que trabajar 40 horas a la semana en una fabrica"*
44 – *"Soy prostituta y feminista"*
45 - *"Lo que más odio es que nos consideren víctimas"*
47 - *„Yo soy una prostituta, no una prostituida ni una víctima"*
49 - *"¡Soy prostituta y lo reivindico!"*
50 - *Melbourne: Acción de Trabajadoras sexuales contra un local de Rad-Fem*

EMPODERAMIENTO Y REPRESIÓN: LAS MIL CARAS DE UN FENÓMENO

51 - *De la prostitución sagrada a la esclavitud sexual*
53 - *Ouled Nail*
55 – *La Iglesia y el origen del estigma*
57 – *Prostitución en la Unión Soviética*
60 – *España, 1936-1939: Revolución anarquista y prostitución*

PATERNALISMO ESTATAL CONTRA RECONOCIMIENTO DE DERECHOS

65 - *Donde las prostitutas no existen: La cara oscura del modelo sueco*
67 - *Olvidate de la libertad sexual: ha llegado el modelo puritano sueco*
68 - *Una madre trabajadora sexual pierde la custodia de su hijo*
69 - *La prohibición de la prostitución aumenta los abusos sufridos por las trabajadoras sexuales, según AI*
71 - *Prostitución y autogestión*
72 - *Abre en Ámsterdam el primer burdel autogestionado por prostitutas*
73 - *'Se acabó estár a merced de las madams': el banco de la India para trabajadoras sexuales*
74 – *El gran cambio: donde las trabajadoras sexuales ahorran para sus casas y sus familias*
75 - *Prostitución y cooperativismo*
76 - *Las prostitutas del Raval se organizan para cobrar 1.400 euros cada diez semanas*
77 - *La revolución de las prostitutas nicaragüenses*
78 - *"La descriminalización ha mejorado las condiciones de vida y trabajo de las trabajadoras sexuales"*
80 - *La prostituta que quería la despenalización y por qué cambió de opinión al conseguirla*

PROSTITUCIÓN SIN ESTIGMA: LA OTRA CARA DE UN FENÓMENO

81 - *La »semi-prostitución« en Guinea Ecuatorial*
83 - *Un oficio tabú: trabajadores sexuales para discapacitadas*
84 - *Tener asistente sexual me ha servido para reconciliarme con mi cuerpo*
86 - *Un prostíbulo holandés colabora contra la agresividad en los psiquiátricos*
87 - *Gran Bretaña y Japón: Dos culturas, diferentes estigmas*

TEXTOS SOBRE EL TRABAJO SEXUAL

Sexo y trabajo sexual desde una perspectiva Anarcofeminista

LETICIA ORTEGA (Workers Solidarity Movement)

Artículo publicado The Irish Anarchist Review, invierno de 2012

¿ANARCO-FEMINISMO O FEMINISMO RADICAL?

El análisis de Dworkin sobre sexo heterosexual y pornografía en su libro **Intercourse** concluye que las relaciones sexuales son sinónimo de violación. Ella trata de aclarar al final que lo que realmente quiere decir es que ***"el sexo no debe poner a las mujeres en una posición subordinada. Debe ser recíproco y no un acto de agresión de un hombre que solo busca satisfacerse a sí mismo"***.

Melissa Farley, una académica feminista radical de izquierdas, cree que el único enfoque feminista al trabajo sexual debería ser su abolición. Farley ha dicho que ***"si vemos la prostitución como violencia contra las mujeres, no tiene sentido legalizar o despenalizar la prostitución"***.

Desde una perspectiva anarco-feminista, este enfoque es problemático. Cuando las feministas radicales (*"buenas"* mujeres) sienten que tienen el privilegio y el derecho de ejercer el poder para obligar a las trabajadoras sexuales (*"malas"* mujeres) a adaptarse a las normas culturales dominantes con respecto al sexo, simplemente están usando las mismas herramientas que el patriarcado ha utilizado históricamente para dictar las normas sociales que controlan las vidas de las mujeres.

Esto plantea varias preguntas: ¿qué tipo de feminista *'ayuda'* a otras mujeres sin preguntarles qué tipo de asistencia realmente quieren? ¿Qué tipo de feminista *'asiste'* a otras mujeres al tratarlas como si no pudieran decidir por sí mismas qué es lo mejor para ellas? ¿Qué tipo de feminista *'ayuda'* a otras mujeres con métodos que estas mujeres creen que de hecho son dañinas?

LA MERCANTILIZACIÓN DEL SEXO

Sin embargo, el trabajo sexual es más diverso y tiene muchos campos aparte de la prostitución. El concepto trabajadora sexual se refiere a cualquier persona a la que se paga para participar físicamente de manera sexual con clientes: prostitutas, trabajadores de la calle, trabajadores de burdeles, escorts, prostitutas, chicos de alquiler, chicas de la barra, prostitutas en casas, actores o actrices de cine para adultos. A otras trabajadoras sexuales se les paga por participar en actividades sexuales directa o indirectamente: bailarinas exóticas, productores de películas para adultos, operadoras de sexo telefónico, modelos desnudas, masajistas de cuerpo entero, proxenetas, madams, strippers, propietarios de servicios de compañía, modelos de webcam y propietarios de páginas de internet para adultos.

El sexo es una mercancía porque, nos guste o no, todo bajo el capitalismo tiende a la mercantilización. Me parece que muchos de los argumentos anarquistas sobre el sexo en general son puritanos y conservadores respecto a nuestra sexualidad, en lugar de simplemente verlo como un trabajo de explotación. Si vemos que todo el trabajo es explotador, ¿por qué el trabajo sexual es diferente?

CLASE, GÉNERO Y MORALIDAD

Por ejemplo, en Madrid hubo una campaña para cerrar un burdel hace unos años. No sé cuántos anarquistas estuvieron involucrados en esta acción, pero muchos de mis camaradas pensaron que era una campaña positiva. Pero, ¿qué pasa con las personas que trabajaban allí y dependían de ese trabajo para obtener sus ingresos? ¿Cuál es la diferencia entre eso y las personas que intentan cerrar un supermercado donde muchos trabajadores que también son explotados perderán sus empleos? ¿Por qué deberíamos tener una actitud diferente?

Hay una historia de enfoques puritanos y conservadores en el anarquismo. Está la muy famosa escena de Emma Goldman siendo atacada por un camarada por bailar con muchachos; y durante la Revolución Española, muchos miembros masculinos de la CNT creían que los anarcocomunistas revolucionarios deberían vivir como monjas y monjes para el espíritu de la revolución.

El sexo sigue siendo un gran tabú en los círculos anarquistas y de izquierda. Las personas que eligen atacar el burdel pero no el McDonalds de su barrio lo hacen debido a la moralidad sexual. El sexo se convierte en una cuestión moral porque no solo estamos tratando una relación económica. Entonces, cuando algunos anarquistas tienen un problema con un burdel o con un sex shop específico, no es solo un análisis de clase o de género el que los informa, sino que también es lo que creen que es moralmente bueno o malo para el resto de nosotros.

DEBATE ADICIONAL Y NUEVOS ENFOQUES

El sexo es una parte muy importante de nuestras vidas. La actitud anarquista hacia el sexo y la sexualidad debería ser que las relaciones y actividades sexuales deberían ser seguras, libres, diversas y consensuadas; reconociendo que las personas son trans, queer, bi o hetero, de lo monógamo a lo polimórfico, de lo asexual a lo polisexual.

En relación con el trabajo sexual, también creo que las críticas anarco-comunistas del trabajo, la legislación y las estructuras sindicales tienen el potencial de avanzar en el debate arraigado entre quienes abogan por la industria del sexo o luchan contra el estigma, y quienes reclaman su abolición a través de la legislación estatal. Me gustaría ver discusiones futuras en los círculos anarquistas sobre las formas en que las prostitutas y las trabajadoras del sexo organizadoras de base pueden organizarse contra su control por parte del Estado, la industria del sexo y el mercado.

Respuesta a: La prostitución no es compatible con el anarquismo

Esta es una respuesta a las autoras del panfleto distribuido en el taller* "Trabajo sexual y anarquismo" *en el* London Anarchist Bookfair 2011 *(el folleto original se reproduce a continuación).

El panfleto fue escrito y distribuido por personas que no estaban de ninguna manera conectadas con la organización del taller. En el panfleto no se aclara quiénes son los autores o a qué organización pertenecen y simplemente pone ***"London Anarchist Bookfair 2011"*** bajo el título. Al ser entregado a la gente que entraba en la sala, mi camarada le preguntó a la mujer que se lo había entregado quién lo había escrito y la mujer respondió: **"Nosotras lo hicimos"**. Esta respuesta fue, en el mejor de los casos, vaga y en el peor, engañosa. La mayoría de las personas que recibieron el panfleto asumieron que fue escrito por los organizadores y, en consecuencia, desfiguraron la discusión hasta que pudimos aclararlo. Soy trabajadora sexual y fui parte de la organización de ese taller. El contenido de este panfleto me concierne y me gustaría responder a algo de lo que está escrito en él. Estoy escribiendo esto de manera puramente individual.

En mi respuesta voy a tratar de contrarrestar de manera individual cada argumento utilizado en el folleto para cuestionar la organización colectiva de las trabajadoras sexuales. En general, considero que las críticas al trabajo sexual no equivalen a una justificación para atacar la autoorganización de las trabajadoras sexuales, ya que las ideas sobre cual debería ser el orden ideal de las cosas no equivale a un rechazo de los intentos de hacer frente a la realidad actual.

El título del panfleto ***"La prostitución no es compatible con el anarquismo"*** insinúa una confusión entre una respuesta anarquista a las condiciones actuales y una visión de cómo será una sociedad anarquista, confusión que se vuelve más explícita cuando se lee el panfleto. Nuestra llamada a establecer un análisis anarquista del trabajo sexual, un modo anarquista de organizarse en torno de a las cuestiones laborales de las trabajadoras sexuales, y el apoyo de otros anarquistas cuando se organizen en torno a estos temas, no implica de ninguna manera que el trabajo sexual sea de alguna forma compatible con una sociedad anarco-comunista. Si bien la mayoría de los anarquistas considerarían la abolición de todo trabajo como un objetivo eventual, debemos luchar dentro del sistema actual para avanzar y mejorar nuestras condiciones laborales de tal manera que siente las bases para este cambio. Un análisis anarquista de los problemas en la industria del sexo y de qué problemas de nuestra sociedad se nutre no lo excluye de ninguna manera.

Las autoras del panfleto incluyeron incluyeron una *"falacia del hombre de paja"* ***(consistente en caricaturizar los argumentos o la posición del oponente, tergiversando, exagerando o cambian-***

do el significado de sus palabras del oponente para facilitar un ataque lingüístico o dialéctico, AyR) en el primer párrafo. Nos atribuyen la afirmación de que supuestamente es la elección de las trabajadoras sexuales de vender sexo lo que justifica nuestra preocupación por su seguridad laboral, su capacidad de ganar dinero y su persecución por parte del estado.

Sin embargo, la seguridad de las trabajadoras es importante en sí misma. Las trabajadoras sexuales no están en una mejor posición para elegir no trabajar que cualquier otra persona y muchos trabajadores, incluidas muchas trabajadoras del sexo, no han tenido elección sobre el trabajo que llevan a cabo para sobrevivir. Aunque hay algunas personas que pueden afirmar que las trabajadoras del sexo han elegido esta forma particular de trabajo, esto obviamente no se aplica a todas nosotras, e incluso aquellas que eligieron este trabajo sobre otros simplemente eligen qué forma va a tomar su explotación. Las autoras del panfleto afirman que el 90% de las personas que ejercen el trabajo sexual desean dejarlo, y citan una referencia que se refiere específicamente a un estudio de prostitutas callejeras de San Francisco en 1998 y que de ninguna manera es exhaustiva. Incluso si tuviéramos que aceptar esta estadística como generalmente aplicable, eso no cambiaría nada. Como alguien que solo ha trabajado en trabajos de la industria de servicios mal pagados e ingratos, estoy bastante segura de que cualquiera que pregunte a mis colegas si preferirían haber hecho otra cosa, obtendría un porcentaje similar. Sin embargo, la necesidad de los trabajadores de organizarse colectivamente para mejorar sus condiciones materiales es algo que los anarquistas deberían apoyar, independientemente de si el trabajo es el preferido o no. Los trabajadores que preferirían estar haciendo otro trabajo no por ello necesitan menos mejrorar sus condiciones laborales.

Las autoras del panfleto contrastan los sindicatos de las trabajadoras sexuales con los ***"sindicatos de trabajadores (que) son necesarios para la producción (de bienes) esenciales"***. Sin embargo, no es por el bien del trabajo, o por cualquier mercancía que estemos produciendo en un momento dado, que los trabajadores deben organizarse. Si nos estamos organizando para el beneficio del proceso de producción, entonces estamos perdiendo el rumbo. Nos organizamos para nosotros mismos. El trabajo que estamos destinados a realizar es relevante principalmente por razones tácticas: los trabajadores en huelga en las industrias *"esenciales"* usan esta cualidad en su beneficio, mientras que los patronos y gerentes intentan utilizarlo también en el suyo. Si la industria en la que trabajamos es esencial o de alguna manera beneficiosa para nosotros, eso no hace que nuestros intereses materiales como trabajadores sean menos importantes. El panfleto comienza criticando correctamente la noción liberal de libertad de elección cuando se trata del trabajo que el capitalismo nos obliga a hacer, aunque la misma noción está implícita en la expectativa de las autoras de que los trabajadores simplemente han de elegir trabajar en una industria esencial para poder merecerse nuestro apoyo en sus lucha para mejorar sus condiciones laborales, un argumento frecuente que proponen los ideólogos neoliberales cuando los trabajadores poco remunerados o maltratados tratan de utilizar la acción colectiva para mejorar sus condiciones de trabajo.

Un argumento que utilizan las autoras es que el sexo está disponible libremente incluso bajo el capitalismo y que, por lo tanto, el acto de pagar por el sexo no se trata de sexo. La gente paga por muchas cosas que podrían encontrar gratis incluso dentro del capitalismo. Pagan por una serie de razones, por conveniencia, por ejemplo, o por tener la capacidad de ser más específicos sobre el producto que buscan. Si bien esto puede ser generalmente problemático, y en el caso de comprar sexo, podría decirse que es aún más problemático, esto no significa que no se trate de sexo, incluso si hay otros factores presentes. Las autoras también afirman que, dado que el sexo está disponible de forma gratuita, no es una mercancía. El sexo es una mercancía cuando se paga, y no es una mercancía cuando es gratis. Nada es inherentemente una mercancía. Más bien está mercantilizado. Por deprimente que sea, bajo el capitalismo no se escatima nada en la mercantilización. Pero lo inquietante quer tiene el mercantilizar una determinada cosa depende de lo que esa cosa es y cómo nos relacionamos con ella, como sociedad y como individuos.

Las autoras critican a los anarquistas que fetichizan el intercambio de dinero por sexo. La idea de que hay algo liberador o empoderador sobre el trabajo sexual no se encuentra en un análisis de la naturaleza del trabajo y es posiblemente una reacción contra el estigma asociado con el trabajo sexual. Esto resulta en que la trabajadora sexual sea vista por algunas como una identidad subversiva. Como en la mayoría de los intentos de contrarrestar el estigma adoptando el comportamiento estigmatizado como identidad propia, al contrarrestar la vergüenza con el orgullo quedamos atrapados por las estructuras que nos oprimen. Los intentos de legitimar el activismo de las trabajadoras sexuales al insistir en que el trabajo sexual continuará existiendo en una sociedad posrevolucionaria ni promueven un resultado deseable ni uno que sea de ninguna manera un prerrequisito para el apoyo aquí y ahora. Sin embargo, las autoras que atacan estas ideas no pueden sostener sus conclusiones. Incluso en el caso de que el movimiento anarquista no estuviese infestado de *políticas de identidad* ***('Identity politics' es un término de origen anglosajón referido al fomentar el empoderamiento y el orgullo de las diversas minorías marginadas social y culturalmente, AyR)***, podríamos rechazar la idea de que deberíamos avergonzarnos y seguiríamos esperando el apoyo de nuestros camaradas. La falsa dicotomía entre ***"el trabajo sexual es bueno y las trabajadoras sexuales deben ser apoyadas en su lucha"*** y ***"el trabajo sexual es malo y las trabajadoras sexuales no deben ser apoyadas en su lucha"*** ignora las necesidades materiales reales de las trabajadoras sexuales en sí mismas.

Los intentos de abolir el trabajo sexual antes que cualquier otro trabajo son tan ingenuos como la guerra contra las drogas, pero con el problema logístico adicional de que involucra un producto que cualquier persona puede producir en cualquier momento. Dado que la sociedad está organizada como está, con un gran grupo de trabajadores asalariados desposeídos, con pobreza y desempleo, y con la división de género de la humanidad y todo lo que esto conlleva, no sorprende que algunos trabajadores, en su mayoría mujeres, terminen vendiendo sus capacidad para realizar trabajo sexual. Si bien todo está infectado y distorsionado por el capitalismo, un análisis de cómo el sexo se ve afectado por esto no invalida la necesidad de que las trabajadoras sexuales luchen para mejorar sus condiciones. Deberíamos poder contar con el apoyo de nuestros camaradas en esto, ya que la solidaridad entre los trabajadores es una parte vital de la lucha contra el capitalismo.

Este es el panfleto al que responde este texto:

La prostitución no es compatible con el anarquismo

FERIA DEL LIBRO ANARQUISTA DE LONDRES, 2011

El concepto de la "(libre) elección" de las mujeres a la hora de vender sexo se construye de acuerdo con el pensamiento neoliberal y de libre mercado; la misma escuela de pensamiento que pretende que los trabajadores tienen "capacidad real de decidir" y control sobre su trabajo. Sugiere que las mujeres eligen vender sexo y, por lo tanto, debemos centrarnos en cuestiones relacionadas con la seguridad de las "trabajadoras sexuales", la capacidad de ganar dinero y su persecución por parte del estado. Mientras que la seguridad de las mujeres y los derechos de las mujeres son primordiales, el argumento para los burdeles regulados por el estado y la sindicalización es reformista en el mejor de los casos, ingenua y regresiva en el peor. Incluso la propuesta de "burdeles organizados en colectivo" ignora la naturaleza de género de la prostitución y su función en el apoyo a la dominación masculina.

Prostitution is Not Compatible with Anarchism

LONDON ANARCHIST BOOKFAIR 2011

The concept of women's 'choice' to sell sex is constructed in line with neo-liberal and free-market thinking; the same school of thinking that purports that workers have real 'choices' and control over their work. It suggests that women chose to sell sex and we should therefore focus on issues to do with "sex workers's " safety, ability to earn money, and persecution by the state. Whilst women's safety and women's rights are paramount, the argument for state regulated brothels and unionisation is reformist at best, naive and regressive at worst. Even the proposal for "collective brothels' ignores the gendered nature of prostitution, and its function in supporting male domination.

Panfleto distribuido en 2011 durante la feria del libro anarquista de Londres

Una respuesta anarquista debería exigir la erradicación de todas las prácticas de explotación y no sugerir que puedan hacerse más seguras o mejores.

Perspectivas anarquistas

El anarquismo proviene de una palabra griega que significa "libertad de dominación". Se basa en "la decencia esencial a los seres humanos"; un deseo de libertad individual e intolerancia frente a la dominación (Woodcock). Requiere un cambio social radical y revolucionario, no un reformismo. Las creencias subyacentes incluyen:

- *Oposición a la dominación y todas las jerarquías, incluida la jerarquía de género (Goldman)*
- *El no necesitar ningún aparato de estado. (Kropotkin)*
- *La justicia social como parte de nuestra naturaleza humana. (Godwin)*
- *El cambio social ocurrirá a través de la acción colectiva. (Bakunin)*
- *Quienes tengan poder lo entregarán por el bien común. (Godwin)*
- *La ayuda mutua y la reciprocidad resultan en un intercambio entre iguales. (Proudhon)*
- *Los seres humanos pueden ser personas soberanas que participan en asociaciones voluntarias (es decir, no para el pago). (Kropotkin)*
- *La emancipación de las mujeres debe provenir de sí mismas "Primero, afirmándose a sí misma como una personalidad, y no como una mercancía sexual. Segundo, rechazando el derecho de cualquier persona sobre su cuerpo". (Goldman)*

Preguntas desde una perspectiva anarquista

1. Pregunta: ¿Por qué los hombres creen que tienen derecho a comprar sexo?

Análisis: *el género es una jerarquía basada en el poder y la prostitución es una manifestación de esa desigualdad de poder. Los compradores de sexo (de mujeres o de hombres) son en un porcentaje abrumados hombres. El derecho de los hombres a comprar sexo depende de su posición jerárquica privilegiada y de la posición subordinada de las mujeres. Las mujeres de entornos socioeconómicos más pobres están sobrerrepresentadas en la industria del sexo.*

Solución: *se debe alentar a los hombres a que renuncien a su poder jerárquico, y no apoyarlos para que lo mantengan.*

2. Pregunta: ¿Por qué pagan los hombres por sexo?

Análisis: *La prostitución es „una transacción financiera a cambio de sexo". El sexo está disponible libremente, ¡incluso en el sistema capitalista actual! El sexo consensual se puede negociar entre cualquier adulto sin necesidad de intercambio financiero. Por lo tanto, el acto de pagar por el sexo sirve para otro propósito: le permite al hombre afirmar su poder y control sobre lo que ha comprado. La afirmación de poder y control por parte del hombre, y la dominación de la mujer son parte de la transacción. No se trata de sexo.*

Solución: *Hay que enfrentarse a los hombres que compran sexo por su abuso de poder y control sobre las mujeres.*

3. Pregunta: ¿Son los sindicatos o colectivos de „profesionales del sexo" la respuesta?

Análisis: *la mayoría de las mujeres venden sexo lo hacen principalmente debido a la falta de alternativas. El 90% de las mujeres que participan en la prostitución quieren salir, pero tienen pocas alternativas (Farley, 1998). Cuando las personas son explotadas, las apoyamos a ellas, no a los explotadores. Los sindicatos de trabajadores son necesarios para la producción de bienes esenciales: el sexo no es una mercancía, está disponible libremente para todos. Los sindicatos o incluso los colectivos de personas que venden sexo a hombres ignoran el hecho de que el acto de comprar sexo es problemático dentro de un análisis anarquista. Normalizar los desequilibrios de poder y las desigualdades no los hace reducir o desaparecer; solo los refuerzan.*

Solución: *las personas deben tener elecciones equitativas sobre cómo vivir sus vidas. La mayoría de las prostitutas no tienen una gama de alternativas equitativas. Los hombres que compran sexo si tienen alternativas. Los anarquistas deben desafiar el status quo de las jerarquías de poder de género al cuestionar el derecho de los hombres a comprar sexo, en lugar de apoyar formas que hagan más fácil para los hombres poder ejercer poder y control sobre las mujeres y alienarse de la naturaleza humana.*

Otras ideas radicales

Si las mujeres tienen pocas alternativas, los hombres no les hacen un favor pagándolas para tener relaciones sexuales: denlas simplemente el dinero. Las personas que piensan que la prostitución es un servicio para hombres socialmente aislados deberían ofrecer sexo gratis a estos hombres. Las personas que piensan que la prostitución es igual a cualquier otro trabajo manual, pero mejor pagado, deben tratar de ganarse un salario digno en Romford Road. (La mayoría de las mujeres no trabajan como "escorts bien pagadas"). Quienes fetichizan [sic] el intercambio de sexo por dinero no son anarquistas ... ni radicales de manera alguna, sino que promueven la alienación entre los seres humanos [sic].

Un último pensamiento sobre feminismo

El feminismo trajo a nuestras conciencias la noción de que „lo personal es político". Recurrir a un análisis feminista para examinar las interacciones entre personas como apoyo o desafío a la jerarquía de género da como resultado las mismas conclusiones: el hecho de que los hombres compren sexo los hace cómplices de la subordinación de las mujeres como grupo'.

No hay que abolir el trabajo sexual. Hay que abolir todo el trabajo

Laurie Penny

Publicado en New Statesman, mayo de 2016

Describir el trabajo sexual como "un trabajo como cualquier otro" es solo un replanteamiento positivo si consideramos que el "trabajo" es algo bueno por definición.

¿Es el trabajo sexual *"un trabajo como cualquier otro"*? ¿Es eso algo bueno? **Amnistía Internacional** adoptó hoy oficialmente una política que recomienda la despenalización del trabajo sexual en todo el mundo como la mejor manera de reducir la violencia en el sector y salvaguardar tanto a las trabajadoras como a quienes son objeto de trata para la prostitución.

Laurie Penny @PennyRed

"Las trabajadoras sexuales corren un mayor riesgo de sufrir toda una serie de abusos contra los derechos humanos, como violación, violencia, extorsión y discriminación", dijo Tawanda Mutasah, director de leyes y políticas de *Amnistía Internacional*. ***"Nuestra política describe cómo los gobiernos deben hacer más para proteger a las trabajadoras sexuales de las violaciones y el abuso.***

Queremos que las leyes se reorienten para mejorar la seguridad de las trabajadoras sexuales y mejorar la relación que tienen con la policía al abordar el verdadero problema de la explotación", dijo Mutasah, enfatizando la política de la organización que describe al trabajo forzado, la explotación sexual infantil y la trata de personas como abusos contra los derechos humanos que, en virtud del derecho internacional, deben ser penalizados en todos los países. "***Queremos que los gobiernos se aseguren de que nadie sea forzado a vender sexo, o no pueda dejar el trabajo sexual si así lo desea"***.

La propuesta de la organización de derechos humanos más conocida del mundo ha causado un alboroto, particularmente de parte de algunas activistas feministas que creen que la despenalización *"legitimizará"* un sector que es especialmente dañina para las mujeres y las niñas.

Mientras que las trabajadoras sexuales de todo el mundo se manifiestan para exigir mejores condiciones de trabajo y protecciones legales, cada vez más países adoptan versiones del *"Modelo Nórdico"*, intentando tomar medidas drásticas contra el trabajo sexual criminalizando a los compradores de sexo comercial, la mayoría de los cuales son hombres. Amnistía, junto con muchas organizaciones de derechos de las trabajadoras sexuales, afirma que el *"Modelo Nórdico"* de hecho obliga al sector a esconderse y hace poco para proteger a las trabajadoras sexuales contra la discriminación y el abuso.

Las líneas de batalla se han trazado y las ***"guerras sexuales feministas"*** de los años ochenta están en marcha otra vez. Gloria Steinem, que se opone a la medida de Amnistía, es una de las activistas que creen que el concepto *"trabajo sexual"* es dañino. ***"El 'trabajo sexual' puede haber sido inventado en los EEUU con buena voluntad, pero es un concepto peligroso- permitie incluso a los gobiernos poder retener el dinero del paro y otras ayudas a aquellas que rechacen (este tipo de ofertas laborales)"***, escribió Steinem en Facebook en 2015. ***"Obviamente, somos libres de llamarnos a nosotros mismos lo que deseamos, pero al describir a los demás, cualquier cosa que requiera la invasión del cuerpo, ya sea la prostitución, el trasplante de órganos o la subrogación gestacional (vientres de alquiler), no debe imponerse"***. Quiere que la ONU reemplace el concepto ***"trabajo sexual"*** por ***"mujeres, niños o personas prostituidas"***.

El debate sobre el trabajo sexual es el único lugar donde se puede encontrar a los liberales modernos discutiendo seriamente si el trabajo en sí mismo es un bien social inequívoco. La expresión *"trabajo sexual"* es esencial precisamente porque hace que la pregunta sea visible. Tomemos la carta abierta recientemente publicada por la ex prostituta *"Rae"*, ahora un miembro militante del campo abolicionista, en el que ella concluye: ***"Tener que llevar a cabo actividades sexual debido a la desesperación no es consentimiento. Utilizar a una mujer pobre para la satisfacción íntima, sabiendo que solo lo hace contigo porque necesita el dinero, no es un acto neutral y amoral"***.

Estoy de acuerdo absolutamente con esto. La cuestión de si una persona que necesite desesperadamente dinero en efectivo puede dar su consentimiento para el trabajo es vital. Y es precisamente por eso por lo que el término ***"trabajo sexual"*** es esencial. Deja claro que el problema no es el sexo, sino el trabajo en sí, llevado a cabo dentro de una cultura de violencia patriarcal que degrada a los trabajadores en general y a las mujeres en particular.

Describir el trabajo sexual como *"un trabajo como cualquier otro trabajo"* es solo un replanteamiento positivo si consideramos que un *"trabajo"* es algo bueno por definición. En el mundo real, las personas hacen todo tipo de cosas horribles que preferirían no hacer, por desesperación, para conseguir dinero en efectivo y para sobrevivir. La gente hace cosas que les parecen aburridas, desagradables o las desgarran el alma, porque no tienen otra elección. Se nos alienta a no pensar demasiado en esto, sino a aceptar estas condiciones simplemente como que es ***"como funciona el mundo"***.

La filósofa feminista Kathi Weeks llama a esta despolitización universal del trabajo ***"la sociedad del trabajo"***: una ideología en cuyos términos se considera que un trabajo de cualquier tipo es liberador, saludable y ***"empoderador"***. Esta es la razón por la cual el aspecto *"trabajo"* del *"trabajo sexual"* causa problemas tanto para los conservadores como para las feministas radicales. **"¿Opresión o profesión?"** Es la pregunta que plantea un subtítulo del excelente texto de Emily Bazelon sobre el tema en el *New York Times* este mes. Pero ¿por qué vender sexo ser ambas cosas?

Las feministas liberales han tratado de cuadrar este círculo insistiendo en que el trabajo sexual no es ***"un trabajo como cualquier otro"***, igualando todo el sexo vendido, en palabras de Steinem, con una ***"violación comercial"***, y oscureciendo cualquier posibilidad de mobilización dentro del sector para conse-

guir mejores derechos para las trabajadoras.

La cuestión de si las trabajadoras sexuales pueden dar un consentimiento válido se puede pedir a cualquier trabajador en cualquier industria, a menos que él o ella sea económicamente independiente. La elección entre el trabajo sexual y morirse de hambre no es una elección completamente libre, pero tampoco lo es la elección entre limpiar las calles y el hambre, o entre trabajar de camarera y la miseria. Por supuesto, todos los trabajadores de esta economía precaria están obligados a pretender que no quieren hacer nada más que recoger basura o servir café con leche para los oficinistas exhaustos o quien sea que pague las facturas. No es suficiente presentarse y hacer un trabajo: debemos realizar una sumisión existencial a la sociedad del trabajo todos los días.

En las agotadoras **"guerras sexuales feministas"**, que han durado décadas, la definición que aparentemente se nos ofrece se encuentra entre una visión radicalmente conservadora de la sexualidad comercial (según la cual cualquier transacción que involucre sexo debe ser no solo inmoral y dañina, únicamente) y una versión del trabajo sexual en el que debemos pensar que la profesión es un *"empoderamiento"* precisamente porque la ortodoxia neoliberal sostiene que todo trabajo es fortalecedor y reafirma la vida.

Estas dos visiones a menudo pueden hacer sentir a las trabajadoras sexuales que no pueden quejarse de sus condiciones de trabajo si quieren argumentar a favor de más derechos. La mayoría de las trabajadoras sexuales que he conocido y entrevistado, de todas las clases y todos los antecedentes, solo quieren poder ganarse la vida sin ser molestadas, lastimadas o intimidadas por el estado. Quieren las protecciones básicas que otros trabajadores disfrutan en su trabajo: protección contra el abuso, el robo de salarios, la extorsión y la coacción.

A menudo se dibuja un falso dilema entre los sectores en conflicto dentro del feminismo a favor del sexo (***sex positive***) y en contra (***sex negative***). Personalmente, si soy sex-positive ni sex-negative: soy crítica hacia el sexo y contraria al trabajo.

Consideremos la preocupación de Steinem de que si el ***"trabajo sexual"*** se convierte en una terminología aceptada, los estados pueden exigir a las personas que lo practiquen para poder acceder a los servicios de asistencia social. Por supuesto, esta es una idea monstruosa, pero asume una actitud relajada hacia los estados que obligan a las personas a hacer otro trabajo que no han elegido para acceder a los servicios de asistencia social. ¿Cuándo se volvió normal eso? ¿Por qué el obligar a trabajar solo es horrible y degradante cuando se discute sobre el trabajo sexual?

Apoyo la abolición del trabajo sexual, pero solo en la medida en que apoyo la abolición del trabajo en general, donde el *"trabajo"* se entiende como ***"la obligación económica y moral de vender su mano de obra para sobrevivir"***. No creo que obligar a las personas a pasar la mayor parte de sus vidas haciendo un trabajo que los menosprecie, los enferma y los agota a cambio del privilegio de tener un lugar seco donde dormir y comida para llevar a sus labios sea un ***"acto moralmente neutral"***.

A medida que más y más empleos se automatizan y se vuelven peor remunerados e inseguros, la izquierda redescubre las ideas contra el trabajo: unas ideas que exigen no solo el derecho a un trabajo *"mejor"*, sino el derecho, si las condiciones lo permiten, a trabajar menos. Esto también es un tema feminista.

Entendida a través del lente de las ideas contra el trabajo, la legalización del trabajo sexual consiste en el control de daños dentro de un sistema que siempre es opresivo. Es el comienzo, y no el final, de una discusión sobre si es moral obligar a los seres humanos a trabajar con sus cuerpos y el tiempo limitado que tienen para vivir en la Tierra.

El trabajo sexual debe ser legal como parte del proceso por el cual comprendemos que la sociedad del trabajo en sí misma es dañina. La insistencia del feminismo liberal sobre el carácter único explotador del trabajo sexual oscurece el carácter explotador de todo trabajo asalariado y precario, y no tiene por qué. Quizás si realmente comenzamos a escuchar a las trabajadoras del sexo, como ha hecho Amnistía, podemos hablar más calmadamente en este lugar doloroso y problemático, y hablar sobre la explotación más honestamente, no solo dentro de la industria del sexo, sino dentro de cada industria.

El sexo como trabajo y trabajo sexual

Laura Agustín

Artículo publicado en la revista estadounidense Jacobin (16 mayo 2012)

Un coronel del ejército está a punto de comenzar la sesión de información de la mañana con su personal. Mientras esperaba a que se preparara el café, el coronel dijo que no había dormido mucho la noche anterior porque su esposa había estado un poco juguetona. Y les pregunta: ¿Que porcentaje del sexo es *"trabajo"* y que porcentaje es *"placer"*? Un Mayor vota 75-25% a favor del trabajo. Un Capitán dice 50-50%. Un teniente responde con un 25-75% a favor del placer, dependiendo de cuánto ha bebido. Al no haber consenso, el coronel recurre al soldado raso a cargo de preparar el café. ¿Qué piensa él? Sin vacilación, el joven soldado responde: ***"Señor, tiene que ser 100% placer"***. El sorprendido coronel pregunta por qué. ***"Bueno, señor, si tuviese algo que ver cn el trabajo, los oficiales querrían que yo lo hiciera por ellos"***.

Tal vez porque es el más joven, el soldado solo tiene en cuenta el placer que representa el sexo, mientras que los hombres mayores saben que tiene que ver con mucho más. Pueden tener una mejor comprensión del hecho de que el sexo es el trabajo que pone en movimiento la máquina de la reproducción humana. La biología y los textos médicos presentan los hechos mecánicos sin ninguna mención de posibles experiencias o sentimientos inefables (placer, en otras palabras), ya que el sexo se reduce a espermatozoides ondulantes que luchan en su camino hacia los huevos que les esperan. La brecha entre los sentimientos y las sensaciones involucradas y los hechos fríos es enorme.

Los oficiales probablemente también tengan en cuenta el trabajo que implica mantener un matrimonio en marcha, aparte de las cuestiones de lujuria y satisfacción. Podrían decir que las relaciones sexuales entre personas que están enamoradas son especiales (tal vez incluso sagradas), pero también saben que el sexo es parte de la asociación para superar la vida en común y también se debe considerar pragmáticamente. Incluso las personas que están enamoradas no tienen necesidades físicas y emocionales idénticas, con el resultado de que el sexo toma diferentes formas y significa más o menos en diferentes ocasiones.

Esta pequeña historia muestra algunas de las formas en que el sexo puede considerarse trabajo. Cuando decimos *trabajo sexual* hoy día, nos centramos inmediatamente en los intercambios comerciales, pero en este artículo me refiero a más que eso y cuestiono nuestra capacidad de distinguir claramente cuando el sexo implica trabajo (y otras cosas) y trabajo sexual (que involucra todo tipo de cosas). La mayor parte del alboroto moral que rodea la prostitución y otras formas de sexo comercial afirma que la diferencia entre el sexo bueno o virtuoso y el sexo malo o perjudicial es obvia. Los esfuerzos para reprimir, condenar, castigar y rescatar a las mujeres que venden sexo se basan en la afirmación de que ocupan un lugar fuera de la normas y la comunidad, pueden identificarse claramente y, por lo tanto, ser manifestadas por personas que *'Saben Mejor'* cómo deben vivir. Denunciar la falsedad de esta afirmación desacredita este proyecto neocolonialista.

AMAR, CON Y SIN SEXO

Vivimos en un momento en que las relaciones basadas en el amor romántico y sexual ocupan la cima de una jerarquía de valores emocionales, en la que se supone que el amor romántico es la mejor experiencia posible y que las personas sexuales enamoradas tienen el mejor sexo, en más de una manera. La pasión romántica se considera significativa, una forma en que dos personas pueden *"convertirse en una"*, una experiencia que algunos creen que se acrecienta si tienen un hijo. Otras tradiciones sexuales también se esfuerzan por trascender lo ordinario en el sexo (lo mecánico, lo friccional), por ejemplo Tantra, que distingue tres propósitos separados para el sexo: procreación, placer y liberación, el último que culmina en perder el sentido del yo en forma de conciencia cósmica. En la tradición romántica occidental, la pasión se concibe como que implica una fuerte emoción positiva hacia una persona en particular que va más allá de lo físico y se contrasta con la lujuria, que es solo física.

Sin embargo, es imposible decir exactamente cómo sabemos cuál es cuál, y el joven soldado raso en la historia inicial podría no entender la diferencia. El sexo impulsado por el aumento o el exceso de testosterona y el sexo como rebelión adolescente contra los valores familiares represivos no pueden reducirse a una actividad mecánica carente de emoción o significado; más bien, ese tipo de sexo a menudo se siente como formas de descubrir y expresar quiénes somos. E incluso cuando el sexo se usa para presumir frente a los demás, o para afirmar el atractivo y el poder de atracción de uno, parece ser que la última forma de llamarlo sería *"sin sentido"*. Aquí es cierto que una persona puede no solo carecer de pasión, sino también descuidar por completo los sentimientos y deseos de otra persona, pero con la misma frecuencia esta persona se dedica a la misma búsqueda. El punto clave es que las reducciones como la lujuria y el amor no van muy lejos para decirnos qué está pasando cuando las personas tienen

relaciones sexuales juntas. Además, mientras que la verdadera pasión se basa en conocer a alguien de forma larga e íntima, una historia paralela glorifica el amor a primera vista, en el que la pasión se despierta instantáneamente, y esto puede ocurrir tan fácilmente en una fiesta rave o un bar como en el Taj Mahal.

Parte de la mitología del amor promete que las parejas amorosas siempre querrán y disfrutarán del sexo juntos, sin problemas, libre y lealmente. Pero la mayoría de la gente sabe que las parejas son asociaciones multifacéticas, el sexo en común es solo una faceta, y que las personas involucradas a menudo se cansan de tener sexo entre ellas. Aunque los escépticos dicen que la alta tasa de divorcios de hoy muestra que el mito del amor es una mentira, otros dicen que el problema es que los amantes no pueden o no quieren hacer el trabajo necesario para mantenerse unidos y sobrevivir a cambios personales, económicos y profesionales. Parte de este trabajo bien puede ser sexual. En algunas parejas donde la chispa se ha ido, las dos partes se otorgan mutuamente la libertad de tener relaciones sexuales con otros, o pagan a otros para animar sus propias vidas sexuales (en pareja o por separado). Esto puede tomar la forma de un proyecto poliamoroso, con contratos abiertos; como el intercambio de parejas, donde las parejas juegan con otros juntos; como poligamia o matrimonio temporal; como trampa o traición; o como pagar por sexo.

EL CONTRATO SEXUAL

Incluso cuando se trata de amor, las personas pueden usar el sexo con la esperanza de obtener algo a cambio. Pueden o no ser plenamente conscientes de motivos tales como:

- ***Tendré sexo contigo porque te amo incluso si no estoy de humor***
- ***Voy a tener sexo contigo con la esperanza de que después estés bien dispuesto hacia mí y me des algo que quiero***
- ***Tendré sexo contigo porque si no lo haces, serás desagradable conmigo, nuestros hijos o mis amigos, o te negarán algo que queremos***

En estas situaciones, el sexo se siente y acepta como parte de la relación, respaldado en la ley clásica del matrimonio por el concepto de relaciones conyugales, los derechos de los cónyuges hacia ellos y las consecuencias de no proporcionarlos: abandono, adulterio, anulación, divorcio. Esto también puede funcionar al revés, como cuando la compañera **no quiere** tener relaciones sexuales:

- ***No voy a tener relaciones sexuales contigo, por lo que tendrás que prescindir de ello o conseguirlo en otro lado***

La pareja que quiere sexo y no lo tiene en casa ahora tiene que elegir: ¿Hacerlo a solas y sentirse frustrado? ¿llamar a una vieja amiga? ¿Llamar a un servico de escorts? ¿Ir a una barra de bar de un protíbulo? ¿Ir a una calle donde hay prostitutas? ¿Visitar un servicio público? ¿Comprar una muñeca inchable? ¿Viajar a una playa del tercer mundo?

Las personas de cualquier identidad de género pueden encontrarse en esta situación, donde el dinero puede ayudar a resolver la situación, al menos temporalmente, y donde puede ser necesario probar más de una opción. El cansancio de los compañeros es una experiencia universal, y la investigación sobre las mujeres que pagan a los guías locales y chicos de la playa en sus vacaciones sugiere que no hay nada inherentemente masculino en intercambiar dinero por sexo. Dicho esto, nuestras sociedades siguen siendo patriarcales, las mujeres siguen teniendo más responsabilidad en el mantenimiento de hogares y niños que los hombres y los hombres todavía tienen más dinero disponible que las mujeres, lo que hace que las opciones abiertamente comerciales sean más viables para los hombres que para los demás.

No sabemos cuántas personas hacen qué, pero sabemos que muchos clientes de trabajadoras sexuales dicen que están casados (algunos felizmente, otros no, la investigación es sobre clientes masculinos). En testimonios sobre sus motivaciones para pagar por sexo, los hombres suelen citar el deseo por algo diferente o una forma de lidiar con no tener suficiente sexo o el tipo de sexo que desean en el hogar.

- ***Quiero tener sexo contigo, pero también lo quiero con otra persona***

Este es el punto del contrato sexual con el que muchos tienen problemas, y la pregunta es ***¿Por qué?*** ¿Por qué alguien con sexo disponible en casa (incluso buen sexo) también lo quiere en otro lugar? La suposición es, por supuesto, que todos debemos desear una sola persona como pareja, porque todos debemos desear el tipo de amor que sea leal, apasionado y monógamo. Decir que ***amo a mi esposa*** y también ***me gustaría tener sexo con otras personas*** es parecer perverso o codicioso, y se gasta mucha energía maldiciendo a tales personas. Sin embargo, no hay nada intrínsecamente mejor en la monogamia que en cualquier otra actitud hacia el sexo.

Si salvar a los matrimonios ***es*** un valor, entonces más de una trabajadora sexual cree que su rol ayuda a prevenir rupturas, o al menos permite a los cónyuges quitar presión de relaciones difíciles. Las trabajadoras no solo se refieren al lado abiertamente sexual de las actividades remuneradas, sino también al trabajo emocional realizado al escuchar las historias de los clientes, reforzar sus egos, enseñarles técnicas sexuales y proporcionar consejos emocionales. Rara vez las trabajadoras sexuales posicionan a los cónyuges de los clientes como enemigos o dicen que quieren robarles clientes; por el contrario, muchos ven la relación triangular - esposa, esposo, trabajadora sexual - como mutuamente sostenible. De esta manera, las trabajadoras sexuales creen que ayudan a reproducir el hogar conyugal e incluso a mejorarlo.

EL SEXO COMO TRABAJO REPRODUCTIVO

En apoyo de la idea de que el sexo reproduce la vida social, se puede decir que las personas lo suficientemente afortunadas como para experimentar el sexo satisfactorio se sienten fundamentalmente afirmadas y renovadas por él. En ese sentido, un trabajador que brinda servicios sexuales realiza un trabajo reproductivo. El trabajo sexual remunerado es un servicio de cuidados en el que los trabajadores brindan una compañía parecida a la de un amigo o un terapeuta y cuando dan un masaje en la espalda, tanto si el cuidado es un espectáculo o no. La persona que brinda los servicios de cuidado usa cerebro, emociones y cuerpo para hacer que otra persona se sienta bien:

- ***Inclinarse para consolar a un bebé***
- ***Inclinarse para masajear hombros doloridos***
- ***Inclinarse para besar el cuello, la frente o el pecho***
- ***Inclinarse para chupar un pene o pecho***

Si el receptor percibe el contacto como positivo, se produce una sensación de bienestar que el cerebro registra y el aislamiento del individuo se borra momentáneamente. Estos efectos no son dife-

rentes simplemente porque las llamadas zonas erógenas están involucradas en lugar de otras partes del cuerpo. En este sentido, el trabajo sexual, remunerado o no, reproduce la vida social fundamental.

El argumento en contra del trabajo sexual como trabajo reproductivo es que las experiencias sexuales, aunque a veces son rejuvenecedoras temporalmente, no siempre se sienten como positivas ni esenciales para el funcionamiento continuo del individuo. Los humanos tenemos que comer y mantener nuestros cuerpos y ambientes limpios, pero no tenemos que tener relaciones sexuales para sobrevivir: el bienestar producido por el sexo es un lujo o extra. El sexo se siente tan esencial como la comida para muchas personas, y pueden ser muy infelices sin él, pero pueden seguir viviendo.

SEXO COMO TRABAJO

La variabilidad de la experiencia sexual hace que sea difícil determinar qué sexo se debería a considerar como ***trabajo sexual***. Mi forma de verlo es aceptar lo que dicen los individuos. Si alguien me dice que ellos sienten que venden sexo como un trabajo, tomo su palabra. Si, por el contrario, dicen que ***no se siente*** como un trabajo sino como algo más, entonces lo acepto.

¿Qué significa decir que se siente como un trabajo? Hay varias posibilidades:

- ***Me organizo para ofrecer servicios particulares que defino por dinero***
- ***Tomo un trabajo en el negocio de otra persona donde controlo algunos aspectos de lo que hago pero no otros***
- ***Me coloco en situaciones en las que otros me dicen lo que están buscando y yo me adapto, negocio, manipulo y llevo a cabo, pero es un trabajo porque recibo dinero***

También hay otras permutaciones, por supuesto. Todos los trabajos de servicio implican relaciones con los clientes, que son eternamente impredecibles. Algunos clientes pueden especificar exactamente qué servicios desean y asegurarse de que estén satisfechos, pero algunos no pueden y pueden terminar obteniendo lo que la trabajadora desea proporcionar. Imaginar que la trabajadora siempre es impotente porque el cliente paga por el tiempo no tiene sentido, ya que todos las trabajadoras luchan por el control en sus trabajos, de lo que sucede cuando y cuánto tiempo lleva. Esta es una definición simple de mediación humana. Y es importante recordar que una gran proporción del trabajo sexual se dedica a la venta: la seducción y el flirteo necesarios para transformar la atmósfera, la probabilidad y la posibilidad en un intercambio de dinero por sexo.

Además, aunque nos gusta pensar en los dos roles, el vendedor y el cliente, por separado, en las relaciones sexuales pueden ser borrosos. Los teóricos quieren pensar en la trabajadora que hace algo ***para*** el cliente o el cliente que le ***ordena*** a la trabajadora que actúe. Pero cumplir una orden no excluye hacerlo a su manera, ni, por lo demás, el disfrute, los sentimientos de conectividad y la reproducción del yo.

SEXO SIN PAREJA EN EL HOGAR

A muchos les gustaría creer que el sexo no comercial (o *"real"*) tiene lugar en los hogares, mientras que el sexo comercial acecha en otros lugares sórdidos. Sin embargo, el sexo fuera de la pareja fácilmente puedee tener lugar mientras uno de los miembros de la pareja no está allí. Esto puede ser sexo ordenado y pagado o adulterio, promiscuo, juego o sexo no monógamo. Algunas veces, quien no es parte de la pareja se considera *"casi uno de la familia"*: una empleada doméstica o una niñera. Otras veces, el que no es parte de la pareja es alguien el que ha venido a realizar otro trabajo remunerado, el proverbial lechero o fontanero. También hay sexo en el hogar en la red, a través de una cámara web, o por teléfono, así como imágenes u objetos que mejoran una experiencia sexual en la que ningún compañero es necesario en absoluto. La industria del sexo penetra en las residencias familiares de muchas maneras y no puede ser, por definición, el *"Otro"* de la familia.

La mayoría de los comentarios sobre cómo está cambiando la industria del sexo se centra en Internet, donde además de los sitios comerciales más convencionales, las comunidades sexuales se forman y reforman continuamente. Los sitios de redes sociales como Facebook ofrecen espacios donde de lo comercial, lo estético y lo activista se cruzan y se superponen, lo que también complica la división tradicional entre vender y comprar. El chat y la mensajería instantánea brindan oportunidades para que las personas experimenten con identidades sexuales, incluidas las comerciales. Gran parte de todo esto no se puede medir, se lleva a cabo en sitios donde todos los participantes están mezclados, no clasificados en categorías de compradores y vendedores. Las estadísticas sobre el valor de la pornografía que se vende en Internet se centran en sitios con catálogos de productos para la venta, pero la esfera de las cámaras web, al igual que las anteriores, se desdibuja la línea tambaleante entre la pornografía y la prostitución.

Aunque algunos ***(como Elizabeth Bernstein, 2007)*** afirman que las trabajadoras sexuales que ofrecen experiencias similares a las de una novia son una manifestación de la vida postindustrial, no estoy convencida. Los testimonios de trabajadoras sexuales de muchos períodos revelan la complejidad que siempre espera para suceder cuando se repiten los encuentros breves, cuando los clientes buscan nuevamente a alguien con quien sintieron un vínculo, así como una atracción sexual. Tampoco estoy convencido de que las experiencias de los clientes de la clase alta condescendientes con cortesanas, geishas o amantes sean inherentemente diferentes de la socialización de los hombres y las mujeres de la clase trabajadora en el *"tratamiento"* de las culturas. En cambio, está claro que las líneas entre el sexo comercial y el no comercial siempre han sido borrosas, y que el matrimonio de la clase media es en sí mismo un ejemplo.

Los estudiosos de las culturas sexuales no llegarán lejos si siguen el dogma que considera que el matrimonio está separado y fuera del ámbito de las investigaciones de sexo comercial. En las sociedades donde el emparejamiento y los diferentes tipos de matrimonios arreglados y dotes son convencionales, el vínculo entre pago y sexo ha sido manifiesto y normalizado, mientras que los activistas contra el turismo sexual y las agencias que proporcionan novias extranjeras se ofenden precisamente porque ven un intercambio de dinero en lo que ellos creen que deberían ser relaciones *"puras"*. Ahora tenemos demasiada información sobre formas no familiares de amor y compromiso, formas de sexo no comprometidas y formas de amor no sexuales para aferrarnos a estas divisiones míticas y arbitrarias, que fomentan las ideas opresivas sobre las mujeres sexualmente buenas y malas. Ahora sabemos que la monogamia no es necesariamente mejor, que el sexo pagado puede ser afectuoso, que las parejas amorosas pueden prescindir del sexo, que el

amor conyugal implica dinero y que el sexo implica trabajo.

No veo aquí una crisis postmoderna. Algunos creen que el Occidente desarrollado se estaba moviendo en una buena dirección después de la Segunda Guerra Mundial, hacia familias más felices y sociedades más justas, y que el neoliberalismo está destruyendo eso. Pero la investigación histórica muestra que antes del avance de la burguesía hacia el centro de las sociedades europeas, con el foco concomitante en las familias nucleares y una versión particular de respetabilidad moral, había arreglos flojos y flexibles en relación con el sexo, la familia y la sexualidad en la cultura de la clase trabajadora, tanto en su sector mejr posicionado como en el peor ***(Agustín 2004)***. A la larga, puede ocurrir que 200 años de *"valores familiares"* burgueses hayan sido un punto fugaz en el conjunto de la historia humana.

SEXO, IGUALDAD Y DINERO

Comprender el trabajo sexual profesional no se ha facilitado al hacer de la *"igualdad"* el estándar para las relaciones de género. Solo podemos saber realmente si las experiencias sexuales son iguales si todos miran y actúan de la misma manera, lo cual no solo es imposible sino que también representa una represión de la diversidad. En las relaciones sexuales, los proyectos de igualdad se topan con el problema de los cuerpos diferentes, las diferentes formas de exhibir la excitación y experimentar la satisfacción, sin mencionar las diferencias en los antecedentes culturales y el estatus social. Aquellos que se quejan de la perversidad y la desviación de otras personas son acusados por su parte de ser aburridos defensores de una sexualidad represiva.

En términos del trabajo sexual, nos topamos con una dificultad adicional en relación con la igualdad, el cliché que considera que los participantes asumen un rol e identidad ***o*** activa ***o*** pasiva. Pero muchas personas, no solo profesionales del sexo, saben que el trabajo del sexo puede significar permitir que el otro tome un rol activo y asumir un rol pasivo, ***así como*** asumir el rol activo o cambiar de un lado a otro. A veces las personas hacen lo que ya saben que les gusta, y algunas veces experimentan. A veces las personas no saben lo que quieren, o quieren sorprenderse, o perder el control.

Para algunos críticos, la posesión de dinero por parte de los clientes les otorga poder absoluto sobre las trabajadoras y, por tanto, significa que la igualdad es imposible. Esta actitud hacia el dinero es extraña, dado que vivimos momentos en los que es aceptable pagar por el cuidado de niños y ancianos, por asesoramiento sobre violaciones, alcohol y suicidios y muchas otras formas de consuelo y cuidado. Esos servicios se consideran compatibles con el dinero, pero cuando se intercambia por sexo, el dinero se trata como una fuerza contaminante totalmente negativa: esta mercantilización es terrible de manera única. El dinero es un fetiche aquí a pesar del hecho obvio de que ninguna parte del cuerpo se vende en el intercambio comercial de sexo.

TRABAJO SEXUAL Y MIGRACIÓN

En muchos lugares, las mujeres inmigrantes y los hombres jóvenes hacen la mayoría del trabajo sexual remunerado, porque hay enormes desigualdades estructurales en el mundo, porque hay personas en todas partes dispuestas a correr el riesgo de viajar al trabajo en otros países y porque las redes sociales, la alta tecnología y el transporte lo hacen ampliamente factible ***(Agustín 2002)***. Los migrantes aceptan trabajos que están disponibles, aceptan salarios más bajos y toleran tener menos derechos que los ciudadanos de primera clase porque lo consideran menos importante que simple hecho de salir adelante. Incluso aquellos con calificaciones para otros trabajos, ya sea como peluqueros o profesores universitarios, están contentos de obtener trabajos considerados no prestigiosos por personas que no son inmigrantes. Si bien muchos ven a los inmigrantes en trabajos de bajo prestigio como víctimas absolutas demasiado limitadas por las fuerzas que los rodean para tener una

capacidad de mediación, ganancia social o disfrute real, hay otras formas de entenderlos ***(Agustín 2003)***.

Los críticos sostienen que los inmigrantes que trabajan en hogares privados reproducen la vida social de sus empleadores todopoderosos pero logran poco en su propio beneficio. Esto es extraño, porque se reconoce que los trabajadores de bajo prestigio que no son migrantes se relacionan con la sociedad, saben que son un actor económico útil y que tienen más opciones debido a que tienen dinero.

> ***Consideramos que la inmigración no es degradación ni mejora... en la posición de las mujeres, sino como una reestructuración de las relaciones de género. Esta reestructuración no necesariamente debe expresarse a través de una vida profesional satisfactoria. Puede llevarse a cabo a través de la afirmación de la autonomía en la vida social, a través de las relaciones con la familia de origen o participando en redes y asociaciones formales. La diferencia entre las ganancias en el país de origen y el país de inmigración puede, en sí mismo, crear tal autonomía, incluso si el trabajo en el país de recepción es el de una empleada doméstica o prostituta. (Hefti 1997)***

Una de las grandes contradicciones del capitalismo es que incluso los contratos injustos, no escritos y ambiguos pueden producir sujetos activos.

FORMAS DE AVANZAR

He propuesto el estudio cultural del sexo comercial ***(Agustín 2005)***, en el que los académicos están libres de las restricciones del estudio tradicional de la prostitución, donde la ideología y la moralización sobre el poder, el género y el dinero han tenido primacía desde hace mucho tiempo. El estudio cultural ***no presupone*** que ya sabemos lo que significa un intercambio de sexo-dinero dado, sino que el significado cambia según el contexto cultural específico. Esto significa que no podemos suponer que hay una diferencia fundamental entre el sexo comercial y el no comercial. Los antropólogos que estudian las sociedades no occidentales constantemente revelan que el dinero y los intercambios sexuales existen en un continuo donde los sentimientos también están presentes, y los historiadores revelan lo mismo sobre el pasado ***(por ejemplo, Tabet 1987 y Peiss 1986)***.

El sexo y el trabajo no pueden separarse por completo, como sabían los oficiales y el soldado raso averiguará algún día.

OBRAS CITADAS

Agustín, Laura. 2005. *"The Cultural Study of Commercial Sex"*. **Sexualities**, Vol. 8, No. 5, pp 618-631.

idem, 2004. *"At Home in the Street: Questioning the Desire to Help and Save"*. In **Regulating Sex: The Politics of Intimacy and Identity.** E. Bernstein and L. Shaffner, eds., 67–82. New York: Routledge Perspectives on Gender.

idem 2003. *"Sex, Gender and Migrations: Facing Up to Ambiguous Realities."* **Soundings**, 23, 84–98.

idem 2002. *"Challenging Place: Leaving Home for Sex."* **Development**, Society for International Development, Rome, Vol. 45.1, March, 110–16.

Bernstein, Elizabeth. 2007. **Temporarily Yours: Intimacy, Authenticity and the Commerce of Sex**. Chicago: University of Chicago Press.

Hefti, Anny Misa. 1997. ***"Globalisation and Migration."*** Paper presented at European Solidarity Conference on the Philippines, Zurich, 19–21 September.

Peiss, Kathy. 1986. ***Cheap Amusements: Working Women and Leisure in Turn-of-the-Century New York***. Philadelphia: Temple University Press.

Tabet, Paola. 1987. *"Du don au tarif. Les relations sexuelles impliquant compensation."* **Les Temps Modernes**, n° 490, 1–53.

Trabajo sexual: solidaridad, no salvación

Artículo de una trabajadora sexual australiana de la IWW abogando por la solidaridad y el sindicalismo. Publicado en Direct Action, organo de la Australian IWW, y en el n.° 1.745, mayo de 2012 , del periódico Industrial Worker, órgano de la IWW

En los círculos anarquistas y feministas se está llevando a cabo un debate sobre la legitimidad del trabajo sexual y los derechos de las trabajadoras sexuales. Las dos escuelas principales de pensamiento están situadas casi en polos opuestos. Por un lado, esta el enfoque abolicionista liderado por feministas como Melissa Farley, que sostiene que el trabajo sexual es una forma de violencia contra las mujeres. Farley ha dicho que ***"si vemos la prostitución como violencia contra las mujeres, no tiene sentido legalizar o despenalizar la prostitución"***. Por otro lado, están los activistas que luchan por los derechos de las trabajadoras sexuales que consideran el trabajo sexual como algo mucho más cercano al trabajo de lo que cree la mayoría, y que creen que la mejor manera de avanzar para las trabajadoras sexuales es luchando por sus derechos como trabajadores y su aceptación social, y por que los activistas escuchen lo que las trabajadoras sexuales tienen que decir. En este artículo discutiré por qué el enfoque abolicionista discrimina a las trabajadoras sexuales y se aprovecha su condición de marginadas, mientras que el enfoque de luchar por los derechos ofrece la oportunidad de establecer diferencias sólidas en los derechos laborales y los derechos humanos de las trabajadoras sexuales.

INDUSTRIAL WORKER

OFFICIAL NEWSPAPER OF THE INDUSTRIAL WORKERS OF THE WORLD

May 2012 #1745 Vol. 109 No. 4 $2/ £2/ €2

Special: May Day Issue!

IWW Perspective: Occupy May 1st & The General Strike 6-7

Reviews: "Who Bombed Judi Bari" & More 10-11

Sex Workers: "We Ask For Solidarity, Not Salvation" 15

Ironworkers Go On Wildcat Strike In Poland 16

General Strike, Mass Protests Engulf Europe

6,000 In Frankfurt Protest As Part Of International Day Of Action Following General Strike In Spain

By Jonathan Sznejder

In a demonstration associated with the anti-capitalist day of action called "M31" (on March 31), 6,000 people demonstrated in Frankfurt, Germany against the neoliberal and authoritarian crisis policies of the European Union. Parallel demonstrations and rallies were held in over 30 European cities, including Madrid, Athens, Milan, Zagreb, Vienna, Utrecht, Moscow and Kiev. In speeches and greetings, the dramatic impact of current crisis policies in different European countries were discussed. Speakers of the M31 network saw the day's actions as a first step to linking anti-capitalist protests internationally.

During the demonstration, paint ... the entire demonstration was blocked for one and a half hours and its continuation was made virtually impossible.

Subsequently, the demonstration—which was originally supposed to draw to the site of the new ECB headquarters—was dissolved in Frankfurt's Ostend. More than 200 demonstrators were rounded up for more than six hours on the street. Lawyers were denied contact with those kettled. A

Un ejemplo del tipo de argumentos presentados por los defensores del abolicionismo es el siguiente:

"El concepto de 'elección' de las mujeres para vender sexo se construye de acuerdo con el pensamiento neoliberal y de libre mercado; la misma escuela de pensamiento que pretende que los trabajadores tengan "capacidad de elección" real y control sobre su trabajo. Sugiere que las mujeres eligen vender sexo y, por lo tanto, debemos centrarnos en cuestiones relacionadas con la seguridad de los trabajadores sexuales, la capacidad de ganar dinero y su persecución por parte del estado. Si bien la seguridad de las mujeres y los derechos de las mujeres son primordiales, el argumento a favor de burdeles regulados por el estado y su sindicalización es, en el mejor de los casos, reformista e ingenuo, y regresivo en el peor de los casos. Incluso la propuesta de "burdeles colectivos" ignora la naturaleza de género de la prostitución y su función en apoyar la dominación masculina.

Una respuesta anarquista debería exigir la erradicación de todas las prácticas de explotación y no sugerir que puedan hacerse más seguras o mejores". (Tomado de un folleto entregado por abolicionistas en el taller de discusión sobre trabajo sexual en la *Feria del Libro Anarquista de Londres*, en 2011).

Un enfoque de la IWW a este tema exige la erradicación de todas las prácticas de explotación, no solo aquellas que benefician a quien favorece cambios o las que lo ven como algo particularmente desagradable. El trabajo bajo el capitalismo es explotador, usted es explotado o vive de la explotación de los demás; la mayoría de nosotros hacemos ambas cosas. El sexo bajo el capitalismo y el patriarcado se mercantiliza con demasiada frecuencia y se usa como medio de explotación. El trabajo y el sexo en sí mismos no son ninguna de estas cosas. La lucha contra el trabajo sexual en lugar de luchar contra el capitalismo y el patriarcado no aborda la explotación en su totalidad. Centrarse en la naturaleza de género del trabajo sexual no cambiará la sociedad de género en la que vivimos; en todo caso, refuerza el mito de que la brecha de género es una parte natural de la vida que debe solucionarse. También silencia a las personas trabajadoras del sexo que no se ajustan a la imagen de género de una trabajadora sexual femenina, un grupo al que se ignora demasiado convenientemente cuando cuestionan el discurso abolicionista sobre el trabajo sexual.

Las abolicionistas acusan a cualquier enfoque que no sea el suyo como fundamentalmente reformista y, por eso, de no estar de acuerdo con los principios del anarquismo. Pero, ¿no en sí mismo reformista intentar acabar con una industria porque el sistema capitalista y patriarcal general de nuestro tiempo se nutre de ella, en lugar de luchar por la emancipación de todos los trabajadores?

La antropóloga Laura Agustin sostiene que el movimiento abolicionista tomó fuerza en un momento en que las teorías del estado del bienestar ganaban popularidad entre la clase media, que sentía que tenían el deber de mejorar la situación de la clase trabajadora (sin abordar la legitimidad del sistema de clases como un todo). Las mujeres de clase media, en particular, encontraron una salida de su propia opresión de género al posicionarse como las *"salvadoras benevolentes"* de las *"caídas"*, ganando así posiciones y reconocimiento en la esfera pública dominada por hombres que nunca antes podrían haber podido tener.

En el movimiento abolicionista actual hay más que unos pocos restos del deseo de *"salvar"* de la clase media, casi misionero, mediante la implantación de su propia perspectiva moral sobre

las *"caídas"*. No solo le da a la gente una manera de sentirse como si estuvieran rescatando a los más necesitados, sino que lo hace sin exigirles (en la mayoría de los casos) que cuestionen sus propias acciones y privilegios. Ver a alguien que pide la abolición de la industria del sexo vestido con prendas manufacturadas en talleres textiles y con un iPhone, iPad y un sinnúmero de otros artilugios fabricados en condiciones espantosas nunca deja de confundirme. Debe ser una de las pocas industrias cuya destrucción es exigida debido a los peores elementos dentro de ella. Pueden aceptar que el tratamiento de los trabajadores en las fábricas de Apple equivale a la esclavitud, y que los casos de violación y agresión sexual de mujeres que fabrican ropa en algunas fábricas equivalen a esclavitud sexual, pero sostienen que la abolición de cualquiera de esas industrias no es deseable, ya que la ropa y la tecnología producidas en masa son, a diferencia del sexo, esenciales para nuestras vidas modernas. ¿Puedo preguntar para quien es esencial? ¿Para los trabajadores que hacen tales productos? No usan los productos que producen en condiciones de esclavitud, no se benefician de su empleo más de lo que lo hace una trabajadora sexual en su país. Parece que la esencia de un producto se juzga a través del punto de vista del consumidor, no del trabajador, a pesar de que eso es algo que el abolicionista acusa solo a los opositores de la abolición del trabajo sexual. Pedir la abolición del trabajo sexual sigue siendo, en gran medida, una forma a través de la cual las personas se presenten con un papel aparentemente desinteresado sin tener que hacer el arduo trabajo de cuestionar su propio privilegio social. Esta es una posición fundamentalmente asistencialista y reformista.

¿No es el sexo (o la capacidad de participar en él si se quiere) tan esencial para la vida o al menos para la felicidad y la salud como lo es cualquiera de los trabajos anteriormente nombrados? El sexo es una parte importante de la vida, una parte en la que la gente debe ser libre de disfrutar y participar, no una parte que ha de ser considerada mala, sucia y vergonzosa. No estoy diciendo que alguien deba estar obligado a proporcionar sexo a otra persona a menos que lo desee, sino señalar que intentar justificar la abolición de la industria del sexo con el argumento de que el sexo no es esencial, cuando hay muchas industrias que producen cosas que no necesitas, es un argumento increíblemente débil. Y también, de nuevo, se centra más en el consumidor que en el trabajador. En lugar de centrarse en lo que piensa la trabajadora sexual sobre su trabajo, lo importante es cómo se sienten al hacerlo, se nos dice que nos centremos en el hecho de que el consumidor realmente no lo necesita. El trabajador/ trabajadora se reduce a poco más que un objeto, un objeto que hay que proteger, tanto si quieren como si no.

¿No puede disfrutar un trabajador de aspectos de su trabajo a pesar del capitalismo? ¿Puede una mujer disfrutar del sexo a pesar del patriarcado? Si la respuesta es que pueden, entonces ¿por qué es tan difícil de creer que hay trabajadoras del sexo que eligen y/o disfrutan de su trabajo a pesar del capitalismo y el patriarcado, y no a causa de ellos? Los abolicionistas me han dicho que esto no es posible dentro de la industria del sexo, que cualquier trabajador que disfruta de su trabajo, o incluso aquellos que no disfrutan pero lo ven como una mejor oportunidad que cualquier otra cosa disponible para ellos, solo lo hacen debido a una misoginia interiorizada. Que si fueran liberados de esto, adoptando una mentalidad abolicionista (cualquier otra postura es acusada de basarse en una misoginia internalizada y ser por tanto inválida) verían la verdad. Esto se parece mucho a un dogma religioso y a menudo se trata con el mismo celo. El enfoque abolicionista se niega a valorar o incluso a reconocer la inteligencia, la capacidad de actuar, las experiencias y los conocimientos de las personas que ejercen el trabajo sexual. Esto es discriminación que se disfraza de feminismo. Si quieres la igualdad para las mujeres, entonces necesitas escuchar a todas las mujeres, no solo a las que dicen lo que quieres escuchar.

Los abolicionistas parecen ver a las trabajadoras del sexo que no están de acuerdo con ellas como quienes han sido demasiado lavadas en el cerebro por el patriarcado como para poder defenderse por si mismas, o dicen que estas trabajadoras sexuales específicas no son representativas de las experiencias de la ma-

yoría de las trabajadoras sexuales. Como anarquista, considero que todo el trabajo bajo el capitalismo es explotador, y que el trabajo sexual no es una excepción. Sin embargo, no creo que el trabajo que involucra el sexo sea necesariamente más explotador o dañino que otras formas de esclavitud asalariada. Esto no quiere decir que no haya violaciones terribles de los derechos de las trabajadoras dentro de la industria del sexo; existen y quiero luchar para acabar con ellas (al reconocer estos abusos, no estoy diciendo que no haya experiencias maravillosas entre las trabajadoras y también entre los trabajadors/es y clientes).

Si uno toma en serio el respeto y la defensa de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual, entonces debemos analizar qué métodos dan resultado. No vivimos en una utopía anarquista donde a nadie se le obliga a trabajar en trabajos que de otro modo no haría para sobrevivir, así que no le veo el sentido a gastar energía debatiendo si el trabajo sexual existiría en una sociedad anarquista y cómo sería, si eso nos cuesta energía que podemos emplear luchando por los derechos de las trabajadoras sexuales aquí y ahora.

Los abolicionistas a menudo se han quejado de que las activistas en defensa de sus derechos utilizan lenguaje para legitimar la industria sexual, utilizando términos como *"cliente"* en lugar de *"John"* y *"trabajador"* en lugar de *"prostituta"*. Las trabajadoras sexuales y activistas de derechos se han alejado de los viejos términos, términos que a menudo se han utilizado para quitar poder y discriminar a los trabajadores, mientras que *"cliente"* y *"trabajadora sexual"* tienen un significado mucho más neutral. Los abolicionistas no son inocentes en el uso del lenguaje para promover sus objetivos. Con frecuencia, el término *"prostituta"* se usa para describir a las personas que ejercen el trabajo sexual. Esto presenta al trabajador como una víctima sin capacidad de actuar. Una vez que hayas presentado a alguien como alguien sin capacidad de actuar, será más fácil ignorar su voz, creer que sabes lo que es mejor para ellas y que estás actuando a su favor o defendiendolas.

Otra acusación contra las activistas en favor de los derechos es que anteponen las necesidades del cliente a las necesidades y la seguridad del trabajador, o que intentan legitimar los intercambios sexuales comerciales (algo que los abolicionistas no consideran un servicio legítimo). No he encontrado que este sea el caso: la mayoría de las activistas en favor de los derechos son o han sido trabajadoras sexuales, o tienen estrechos vínculos con trabajadoras sexuales, y su enfoque principal es el de los derechos, las necesidades y la seguridad de las trabajadoras sexuales. Por ejemplo, ***Scarlet Alliance***, el organismo nacional de defensa de las trabajadoras y trabajadores sexuales, está formado por trabajadoras sexuales en activo y ex-trabajadoras sexuales. Las personas que estén interesadas en la explotación laboral, como los patronos, no pueden formar parte.

El hecho de que no se centren en etiquetar a los clientes (la clientela es de todos modos demasiado diversa como para ponerla una etiqueta única) no refleja una falta de importancia de las necesidades y la seguridad de las personas que ejercen el trabajo sexual. De hecho, se debe a que son tan fundamentales para el movimiento por los derechos, que el enfoque no está en hacer juicios morales sobre los clientes sino en la organización del trabajo y la defensa de los trabajadores. Ignorar los amplios cambios que pueden hacer los trabajadores que se organizan y defienden juntos y en lugar de ello favorecer la moralización sobre las razones por las cuales existe la industria y si es un servicio esencial es sacrificar los derechos y el bienestar de los trabajadores por unos beneficios teóricos.

A fin de cuentas, el abolicionista está utilizando su poder y privilegio social para aprovechar la posición marginada de las trabajadoras sexuales, algo que acusan a los clientes de hacer. La diferencia es que no buscan la satisfacción sexual sino la satisfacción moral. El enfoque abolicionista no ayuda a las trabajadoras sexuales, ni las empodera. Por el contrario, este enfoque las da un papel y las penaliza si se niegan a aceptarlo. El enfoque de los derechos de las trabajadoras y los trabajadores sexuales funciona de la misma manera que han funcionado todos los derechos de los trabajadores y los movimientos contra la discriminación: mediante el empoderamiento, el apoyo y la solidaridad.

No existe un plan maestro anticapitalista sobre cómo erradicar mejor la explotación, sino varias escuelas de pensamiento, a menudo divididas a su vez en diversas fracciones, sobre cómo llegar a una sociedad libre. Creo que cuando se trata de erradicar la explotación en el puesto de trabajo, el sindicalismo es el enfoque que mejor se adapta a la lucha. Cuando el lugar de trabajo es un burdel, un club de striptease, la esquina de la calle, el cuarto de un motel, etc., las bases de la lucha no son diferentes de los de otros esclavos asalariados. Las trabajadoras sexuales deben poder sindicalizarse, ya que todavía no existe un sindicato de trabajadoras sexuales. Aunque me encantaría que hubiera un sindicato de trabajadoras del sexo, también creo que todos los trabajadores son iguales, que todos somos esclavos asalariados, que todos estamos en esta lucha juntos y que son los patrones los que son el enemigo, hagamos de la IWW una organización ideal para los trabajadores marginados que caen en las grietas de los sindicatos existentes. Dicho esto, realmente es el sindicato ideal para todos los trabajadores. Acciones como unirse al IWW y usar la fuerza de un sindicato para abogar por el cambio, en lugar de tan solo una voz aislada, es una forma mediante la cual las trabajadoras sexuales pueden luchar en su batalla. Otra es unirse a la Scarlet Alliance, la organización nacional de trabajadores sexuales más importante de Australia. Al igual que en la IWW, los jefes no pueden participar, lo que significa que los intereses de Scarlet Alliance son solo los intereses de los trabajadores, no los de los patrones o los abolicionistas. Son acciones como esta, acciones que empoderan a las trabajadoras sexuales, las que necesitamos para luchar contra la discriminación y la marginación existente.

Si la militancia es realmente seria respecto a los derechos de las trabajadoras sexuales, nos escucharán incluso si lo que tenemos que decir es difícil de escuchar y nos apoyarán aunque no les guste lo que hacemos. Solo cuando todos los trabajadores se unan, tendremos el poder de luchar contra el capitalismo y los patrones. No pedimos la salvación, sino la solidaridad.

Anarquismo y sexo

Artículo publicado en Organise!, organo de la Anarchist Federation, número 59 (2002)

Los puntos de vista anarquistas sobre el sexo pueden ir desde la idea de que *"todo vale"* entre adultos que consienten, hasta los enfoques más tradicionales de lo que constituye el amor libre entre individuos. Una cosa que estas diversas opiniones tienen en común, sin embargo, es la idea de la libertad sexual y la oposición a la opresión sexual. Sin embargo, la libertad pro-sexual y la opresión anti-sexual están abiertas a una amplia interpretación y pueden abarcar análisis diversos, y a veces contradictorios, de un anarquista a otro.

Dentro de ciertas tradiciones históricas anarquistas (así como dentro de la izquierda), a menudo ha habido una importante corriente de *"puritanismo"* respecto el sexo y cualquier actividad considerada generalmente como frívola.

Todos conocemos la historia de Emma Goldman bailando toda la noche con tipos en un evento social anarquista, siendo culpada luego de tener un comportamiento que no corresponde a un revolucionario (también conocemos su posterior indignación). También sabemos que parte del movimiento anarquista en la revolución española han sido acusados de un puritanismo similar, y la idea de que los revolucionarios anarquistas y comunistas de alguna manera deben vivir como monjes ascéticos o monjas continúa hasta nuestros días en algunos lugares.

Las novelas de escritores anarquistas del siglo XIX como Octave Mirbeau fueron clasificadas como pornografía por el ‚establishment' literario de la época. El **Diario de una camarera** retrató los hábitos sexuales de la burguesía de tal forma que Jean Grave comentó: ***"Qué sociedad y decadencia hay bajo la bonita superficie de nuestra sociedad"***. Para ser justos, la antiheroína proletaria de Mirbeau, Celestine, tampoco era una santa sexualmente, pero el énfasis en la llamada *"perversidad"* sexual y *"depravación"* de los ricos en la novela implica claramente la idea de que un descarriado sexual es de alguna manera burgués. Esto realmente no es tan diferente de la antigua **Militant Tendency** (ahora el **Socialist Party**) diciéndonos hace unos años que la homosexualidad no era más que una enfermedad burguesa.

VALORES VICTORIANOS

Además de esto, está el efecto duradero de ciertos elementos dentro del movimiento de liberación de la mujer, que llevó a muchas feministas y sus seguidores masculinos a adoptar actitudes *'puritanas'* hacia el sexo y la sexualidad, y adoptar la censura contra la pornografía y todo tipo de erótismo.

Sin duda, han surgido muchas cosas positivas del feminismo y del movimiento de mujeres en general, pero un inconveniente importante fue el crecimiento de la creencia de que los hombres en general son intrínsecamente explotadores hacia las mujeres (lo que ciertamente se basa en el hecho real de que muchos hombres se comportan de esta manera durante mucho o al menos parte del tiempo), mientras que las mujeres siempre fueron vistas como víctimas de la dominación y opresión masculinas. En algunas feministas que siguieron este punto de vista se dió un gran salto de fe, pasando a afirmar que todos los hombres son abusadores sexuales reales o al menos potenciales, mientras que las mujeres, por otro lado, son vistas como fundamentalmente santas y casi asexuales, seres que pueden ser corrompidas por los hombres; y aquellas mujeres que, al hacer cosas como salir habitualmente, escoger y follar con tíos (o incluso entablar relaciones con *"el enemigo"*), en realidad estaban viviendo como víctimas de los hombres y su sistema patriarcal. En el fondo, esta visión como seres *"asexuales explotados"* de las mujeres tiene mucho en común con la mitología religiosa estándar de la mujer *"como santa o puta"* y contiene más que una pizca de los viejos valores victorianos tradicionales. Desgraciadamente, incluso el anarquista circunstancial se aferra aún a parte de esa herencia de proteccionismo moral.

Bajo el capitalismo, todo y todos son una mercancía, todos tenemos nuestro precio de mercado. Y ya sea vendiendo nuestra fuerza de trabajo como trabajadores, o comprando cosas necesarias (y algunas cosas no tan necesarias) como consumidores, todos existimos como parte integrante del sistema mercantil del capitalismo mundial.

El sexo, por tanto, no es diferente y es algo que no solo es comercializable sino que se comercializa agresivamente bajo el capitalismo (como todos sabemos, *'sex sells'* –el sexo vende). Sin embargo, cuando se compra y se vende sexo, ya sea pornografía, prostitución, etc., las feministas de izquierda, partidarias de la censura, y algunos anarquistas, tienden a ver este comercio como algo peor que muchas otras formas de explotación capitalista.

LAPPING IT UP

Como ejemplo, recientemente se abrió un club de lap dance en Nottingham y se organizó rápidamente una campaña para cerrarlo. Ahora mismo no sé si los anarquistas estuvieron realmente involucrados en esta campaña, pero sí sé que algunos anarquistas ven una campaña de ese tipo como una causa digna.

Entiendo los argumentos de las feministas a favor de la censura. Sin embargo, el punto de vista de que la pornografía (y en este caso, el *'lap dance'*) de alguna manera incita a los hombres a cometer actos de violencia o violación contra las mujeres es muy

La pornografía juega un papel clave como instrumento para desprestigiar al poder. DCHA: Luis XIV, el último rey francés, y Maria Antonieta (FUENTE) IZDA: Caricatura censurada de El Jueves del actual rey de España (FUENTE).

dudosa. Además, la descripción simplista de la pornografía y la industria del sexo en general -que se considera un lugar donde las mujeres involucradas son víctimas súper explotadas- me parece que está basada en una forma de conservadurismo o liberalismo, moralismo criptoreligioso, ayudado en gran medida por la mitología sensacionalista de los medios de comunicación, difundida en grandes cantidades. Pero solo un poco de este punto de vista se basa en la realidad real del trabajo sexual o la industria del sexo, que, en verdad, es extremadamente amplia y polifacética. Sí, algunas partes son horrendamente explotadoras, a veces equivalen a una esclavitud real (no salarial) y son poco más que un medio para los intereses comerciales grandes y pequeños, legítimos e ilegales, para acuñarla.

Pero yo diría que (ciertamente en este país) muchas secciones de la industria del sexo no son ni más ni menos explotadoras que cualquier otra actividad capitalista y otras secciones todavía son de lo menos explotador que se puede encontrar bajo el capitalismo. Por lo tanto, generalizar demasiado sobre la industria del sexo lleva a una comprensión muy limitada e ingenua y no dice nada sobre las condiciones reales que en ella dominan.

Ahora tiendo a pensar en los clubes de lap-dancing como, bueno... mierda. Pero en el esquema socioeconómico de las cosas, dentro del capitalismo, los ubicaría en la categoría de *"ni más, ni menos"* que el resto de las industrias explotadoras del sistema. En los clubes de lap-dance, por lo general, existen estrictas reglas de seguridad de *'no contacto físico'* entre bailarinas y espectadores, y si no te molesta ser mirada por un tipo o varios, entonces el dinero no es tan malo y está mucho mejor pagado que la mayoría de los otros trabajos de la clase trabajadora. También es el tipo de trabajo en el que puedes ir y venir a tu gusto y las horas suelen ser bastante flexibles. Es cierto que los empleadores suelen discriminar dando trabajo solo a mujeres consideradas estereotípicamente *"atractivas"* o *"sexys"* y teniendo un límite máximo de edad, partiendo de la base de que eso es lo que atrae a los que pagan.

Entonces, como anarcocomunistas, nuestra actitud hacia un club de *'lap dance'* debe ser más o menos similar a nuestra actitud hacia un cine, una fundición o un supermercado; en otras palabras, se trata de negocios como los demás. Pero, por supuesto, no es tan simple, ¿verdad? ¿Por qué la gente se pone tan furiosa con estos clubes hasta el punto de querer hacer campañas para cerrarlos, mucho más de lo que lo que hacen contra el taller textil local que paga una mierda por un horario de 12 horas a trabajadores *"ilegales"*? ¿Es porque en el primero una mujer tiene la audacia de bailar desnuda o semidesnuda durante unas horas por un salario medio decente? ¿O es porque los activistas no quieren tener cosas (no muy) sucias detrás de puertas cerradas en su vecindario?

¿Y por qué la gente está menos inclinada a molestarse en hacer campañas contra el taller textil local? ¿Es simplemente porque son un grupo de extranjeros los que trabajan allí y en realidad les importa una mierda que los refugiados trabajen largas horas, en condiciones terribles con poca o ninguna regulación de salud y seguridad, y que les paguen mal? ¿Es porque trabajar en un taller textil es al menos un *"trabajo honesto"* donde nadie tiene que desnudarse? ¿O las personas simplemente están de acuerdo con que ese tipo de cosas sórdidas sucedan a puerta cerrada en su vecindario?

Ahora, cuando hablo de lo que llamo el segmento intermedio del sector de explotación sexual "ni más ni menos" (por ejemplo, clubes de *'lap-dance'*), tengo la sospecha de que todo se reduce a la moralidad. Lo que realmente está en cuestión aquí es que las personas usan sus cuerpos de manera sexual por dinero. ***"Y solo una persona realmente explotada haría eso, ¿no? O alguien dañado psicológicamente... abusado sexualmente cuando era niño... una víctima indefensa... alguien que está del lado del enemigo... Bueno, ¿cómo puede una mujer que se respete permitirse ser convertida de esa manera en un objeto?"***.

Bueno, lamento decirlo, pero es como si algunos de nosotros no

hubiéramos salido de la era de la Reina Victoria y el sexo siguiese siendo el gran tabú que siempre fue. Sexo a la venta, sexo como mercancía, sexo en público, sexo impreso y en las películas, fuera de lo común, extraño, pervertido, fetichista, sexo rebelde, sexo de estilo misionero, de hecho, cualquier tipo de sexo en una arena pública es el problema .

Las personas que optan por atacar al club local de *'lap dance'*, pero no a su gasolinera local, lo hacen debido a su punto de vista moral / moralista sobre el sexo. El sexo lo convierte en un problema moral porque si solo estuviéramos hablando de una relación económica simple, entonces es tan aburrido como cualquier otra industria. Pero no es así, ¿verdad? Por ello, cuando ciertos anarquistas seleccionan como objetivo a combatir un club de *'lap dance'* o una librería para adultos, no están basando sus acciones en un análisis de clase, sino en lo que creen que es moralmente bueno o malo para el resto de nosotros (lo que en realidad cuestiona su interpretación del anarquismo). El poner su oposición a la industria del sexo como una elección moral personal no tiene absolutamente nada que ver ni con un análisis de clase revolucionario ni con el anarquismo en sí mismo.

CAPAS DE PIEL REVOLUCIONARIA

Otra cosa inquietante sobre la ideología favorable a la censura es su ignorancia (posiblemente deliberada) de que el ser más abierto en el campo sexual es una fuerza liberadora e incluso revolucionaria. No es coincidencia que durante muchos episodios revolucionarios, la pornografía y lo erótico hayan jugado un papel importante en la cultura popular revolucionaria. Las imágenes sexuales creadas para el placer han existido desde hace milenios, pero por lo general solo eran accesibles para los pudientes, los cultos y el alto clero. Pero durante la revolución francesa, una mayor expresión sexual libre y la distribución de la pornografía salieron a la luz de verdad. En otras palabras, también se hizo disponible libremente para nosotros, la plebe. Recuerdo haber leído acerca de los primeros días de la revolución portuguesa de 1974, cuando la dictadura fascista acababa de caer y toda la literatura prohibida se había hecho disponible de pronto, por lo que uno podía encontrar obras de Bakunin, Kropotkin, Marx y Lenin ¡amontonados junto a un taco de revistas porno!

E, históricamente, tampoco es coincidencia que cuando la reacción comienza a endurecerse, tanto Bakunin como las revistas de sexo sean las primeras en tener que venderse clandestinamente por debajo del mostrador. Tampoco es una coincidencia que la pornografía y el llamado *"sexo ilícito"* sea ilegal y severamente castigado bajo algunos de los regímenes más represivos (y casualmente misóginos) del mundo.

Eso no quiere decir que la pornografía sea una cosa maravillosa y liberadora en sí misma. No lo es. La gran mayoría de la pornografía (particularmente la variedad de tipo ligero producida por los grandes imperios de medios corporativos) es absolutamente terrible, reflejando valores capitalistas muy sexistas y solo parece encaminada a atraer al hombre conformista más deprimido y sexualmente reprimido. Por lo tanto, si la pornografía fuera el alimento del amor, esta sería una Big Mac.

Es interesante notar que esa basura de tipo ligero está ampliamente disponible en cualquier quiosco de periódicos o en las tiendas callejeras; es activamente difundida por los principales medios de comunicación y redes de distribución, y el 'establishment' lo considera aceptable y es aceptado por algunas de las instituciones más conservadoras. Por otro lado, la pornografía dura es vista como peligrosa, subversiva y, por lo general, es un asunto policial que se aborda en la **Obscene Publications Act** (**Ley de Publicaciones Obscenas**). Si bien algunos de los materiales clasificados como hard-core pueden ser decididamente dudosos e incluso peligrosos, tampoco sorprende que algunos de los materiales eróticos más interesantes, no convencionales, menos estereotípicos y sexualmente diversos se encuentren precisamente bajo esta calificación.

¡ANARCO-SEXO CON PAN Y MANTEQUILLA!

Habiendo dicho todo esto, la pornografía (buena y mala) es, por supuesto, tan sólo más espectáculo; algo para ser utilizado por el observador (habitualmente) pasivo. El sexo y la sexualidad, sin embargo, no son pasivos, sino cosas que hacemos, cosas en las que participamos activamente. Lo que me lleva a la pregunta, ¿puede haber algo así como una visión anarquista del sexo o incluso una sexualidad anarquista?

El hecho de que ciertos lectores puedan estar profundamente en desacuerdo con algunos de los puntos planteados en este artículo significa que es muy tentador contestar que no. También algunos

compañeros pueden argumentar que todo es solo una distracción de las luchas reales contra el capitalismo y los problemas de clase relacionados con pan y mantequilla. Sin embargo, no creo que una visión anarquista del sexo y la sexualidad sea de alguna manera una distracción. Además, creo que no está muy alejado de los llamados problemas de *"pan y mantequilla"*, como algunos camaradas podrían pensar.

La comida, la bebida, un techo sobre nuestras cabezas y el sexo son todas necesidades humanas básicas. De acuerdo, la falta de sexo generalmente no te mata (como es el caso del hambre), pero estar hambriento de sexo puede joderte mentalmente seriamente. Habiendo dicho esto, muchos adultos participan en actividades sexuales de manera bastante regular y, por supuesto, a veces todo es muy bueno, mientras que en otros momentos no es nada agradable. Además, el hecho de que las sexualidades más abiertas y diversas sean reprimidas enérgicamente no solo por la familia, la iglesia, el estado, el sistema educativo, la presión de nuestras parejas, los medios de comunicación y por supuesto el capitalismo en general, sino también por algunos de los que aparentemente apoyan ideologías aparentemente más progresistas; rebeldes, radicales, izquierdistas, anarquistas y comunistas.

En consecuencia, aunque no me estoy muriendo de hambre precisamente, supongo que gran parte de la población adulta del mundo está al menos sexualmente desnutrida o mal alimentada (lo que puede generar problemas como falta de confianza en uno mismo, depresión y otras enfermedades mentales, alcoholismo, adicción a las drogas, suicidio). Por lo tanto, yo diría que esta situación es algo que definitivamente merece ser abordada por parte de los revolucionarios.

DESVIACIÓN

También tenemos la visión problemática que mencioné antes, de que cualquier capricho sexual (usualmente etiquetado como *"desviación"*, *"depravación"* o *"perversión"*) es de alguna manera un producto del capitalismo, un rasgo burgués. Si este es el caso, ¿será el sexo en una sociedad anarquista el único que está firmemente arraigado en la realidad social anarco-comunista? O, para decirlo más claramente, ¿significa esto que cualquier sociedad comunista anarquista futura sería relativamente *"libre de cosas retorcidas"*? Yo, por mi parte, sinceramente espero que no. Un futuro sexual como ese, en cierto modo me recuerda la visión infaltil del *"Cielo"* cristiano, donde tienes que sentarte en una nube todo el día tocando el arpa. Y, con toda razón, el infierno siempre me pareció mucho más atractivo. Hmmm... a menos que te interesen las fantasías sexuales basadas en los comicios y encuentros socialmente justos e igualitarios entre el miembro de la asamblea de los trabajadores y el delegado local obligatorio... o tal vez sería un poco más atractivo algo de *"acción de masas"*?

El sexo, por supuesto, a menudo puede reflejar las realidades sociales, pero no tiene que ser ni puede estar totalmente relacionado con nada que conozcamos o que hayamos experimentado. De todos modos, seamos sinceros, el sexo no siempre funciona muy bien a nivel racional y filosófico (excepto en artículos como este). Y la gente hace todo tipo de cosas inexplicables, raras y extrañas cuando están en un estado puramente sexual. Esto puede involucrar cosas como representar fantasías de intercambio de poder sexual, fetichismo, actividades transgénero, etc. A menudo, las razones por las que nos gusta hacer las cosas que hacemos no se pueden explicar en realidad, ni tampoco queremos explicarlas necesariamente (por si acaso hace que algo que encontramos realmente emocionante, de repente parezca mundano). Esto tampoco quiere decir que sean gustos o actividades sexuales enfermizas las que llevemos a cabo (o deseamos complacernos realizándolas).

Desafortunadamente, la psiquiatría ha ofrecido tradicionalmente medicamentos y asilo para cualquier tendencia sexual díscola y *"extraña"* en las personas (particularmente en la clase trabajadora), y en la sociedad burguesa en general y a sus medios les gusta etiquetar a personas divergentes como *"pervertidos"*.

Es importante que nunca caigamos en esta forma de pensar. Si los anarquistas revolucionarios alguna vez comenzaran a denunciar a alguien con una orientación o preferencia sexual *"no predominante"*, sería un desastre total no solo para el anarquismo como filosofía, sino también para nuestra clase y para la humanidad futura. Para mí, la actitud anarquista revolucionaria hacia el sexo y la sexualidad debe abarcar la creencia de que las relaciones y actividades sexuales deben ser seguras, libres, diversas y consensuadas; reconociendo que las personas son homosexuales, bisexuales o heterosexuales, desde los monógamos hasta los polimórficos, desde los asexuales desinteresados hasta los polisexuales desenfrenados, y desde los más suaves hasta los sadomasoquistas más duros. A fin de cuentas, si se trata de una actividad segura y mutuamente consensuada (por extraño que parezca) y todas las partes involucradas se divierten, ¿cuál es el problema?

Afortunadamente, el anarquismo se trata de libertad sexual, apertura, honestidad e igualdad. Y cuando digo esto, no estoy hablando de que todos ideen sistemas de rotación para ver a quién le toca subir a la cima. La honestidad es cuando las personas son verdaderamente y sin prejuicios capaces de expresarse sexualmente sin temor a ser calificadas como pervertidas, desviadas o peleonas.

Y cuando las personas realmente están siendo sexualmente honestas, algunas cosas raras pueden comenzar a suceder. Y eso, a su manera, puede ser bastante revolucionario.

ANARQUISTAS Y TRABAJO SEXUAL ¿SOLIDARIDAD O ABOLICIÓN?

AARON LAKOFF

Artículo publicado en la revista anarquista canadiense Fifth Estate, número 391 Primavera / Verano 2014.

¿Qué es más afín a las ideas anarquistas? ¿Apoyar a las trabajadoras del sexo como un acto de solidaridad o llamar a impedir que los hombres consuman cuerpos de mujeres?

El 20 de diciembre de 2013, muchos anarquistas y feministas radicales en Canadá celebraron una histórica sentencia del Tribunal Supremo del país que por unanimidad revocó tres leyes principales que regulan la prostitución, allanando efectivamente el camino para la despenalización del trabajo sexual. Las leyes prohibían el funcionamiento de una *"casa común de prostitutas"* (un burdel), las comunicaciones para fines de trabajo sexual y vivir de los ingresos de la prostitución. El gobierno de Canadá ahora tiene un año para reescribir las leyes.

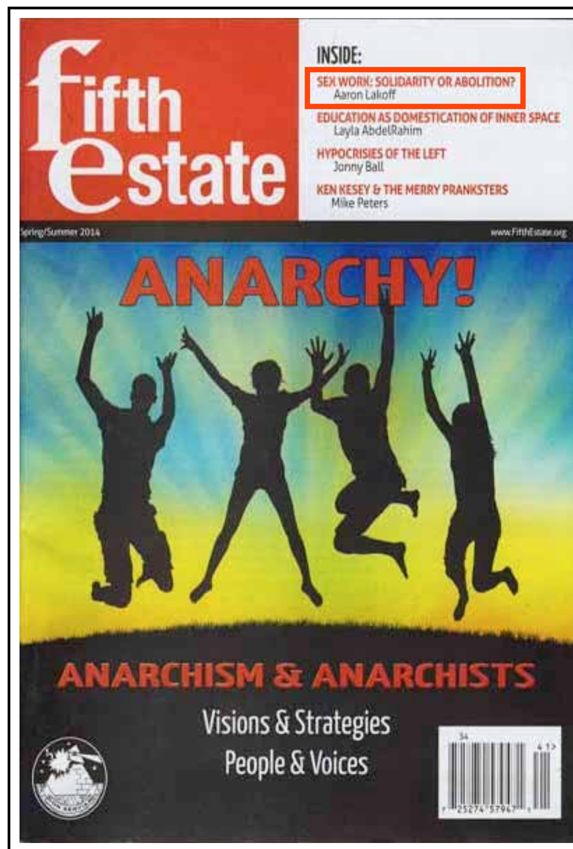
Sin embargo, este día histórico también tocó un nervio sensible dentro del movimiento anarquista en todo el país ya que no hay consenso entre los anarquistas en Canadá sobre una posición con respecto al trabajo sexual. De hecho, algunas feministas anarquistas han lamentado la reciente sentencia del Tribunal Supremo y siguen abogando por la abolición de la industria del trabajo sexual.

Los anarquistas que luchan en solidaridad con las trabajadoras sexuales y los que son abolicionistas a menudo están enfrentados ya que los abolicionistas abogan por eliminar completamente el trabajo sexual, mientras que los otros consideran necesario respaldar a las trabajadoras del sexo como parte de las ideas y práctica feminista y anticapitalista. Si queremos ser coherentes con los valores anarquistas centrales de libertad, autodeterminación y eliminación del capitalismo y el patriarcado, es crucial que nos mantengamos firmes en el apoyo de las luchas de los trabajadores sexuales para mejorar sus condiciones de trabajo y, por extensión, sus vidas.

Soy un anarquista nacido en canada, blanco, que nunca ha trabajado sexualmente, y no estoy en una posición económica que haga que el trabajo sexual sea una de las pocas opciones viables en la vida para pagar el alquiler o poner comida en mi mesa. Sin embargo, tengo varios compañeros y amigos anarquistas cercanos que son trabajadores sexuales, o que defienden los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual, y su trabajo inspira y fundamenta mis propias ideas.

A lo largo de la historia, los anarquistas han tomado diferentes posiciones en torno al trabajo sexual. Tal vez sea más útil centrarse en lo que nos unifica como anarquistas en torno a este debate. Tanto si somos abolicionistas como si somos defensores del sexo, todos compartimos un profundo compromiso para terminar con el capitalismo, el patriarcado y todas las formas de dominación u opresión.

Además, todos compartimos una oposición a las prisiones, las visión liberal de la criminalidad y el sistema de justicia penal en general. Lo que distingue a los abolicionistas radicales o anarquistas de sus contrapartes feministas liberales es que no defienden la criminalización de las trabajadoras sexuales. Por el contrario, como argumenta el colectivo anarco-feminista con sede en Montreal **Les Sorcieres**, la industria del trabajo sexual debería ser eliminada, y los clientes (o *"Johns"* como se les conoce comúnmente) deberían ser denunciados. En sus palabras, ***"en lugar de estigmatizar a las prostitutas, debemos señalar con el dedo a los clientes. Necesitamos desalentar a los hombres de consumir los cuerpos de las mujeres"***.



Este enfoque, similar al llamado *"modelo nórdico"* según el cual son los clientes quienes son criminalizados en lugar de los trabajadores sexuales mismos, ha sido denunciado como altamente problemático por las trabajadoras sexuales. Por un lado, sigue forzando a las trabajadoras sexuales a entrar en situaciones de criminalidad al criminalizar un lado de la interacción. Y sigue obligando a las trabajadoras sexuales a trabajar a escondidas, lo que las conduce a condiciones potencialmente inseguras.

En una línea similar, los anarquistas pro-trabajadores sexuales deben ser más críticos con el sistema de justicia penal, incluida la reciente decisión del Tribunal Supremo de Canadá. Si bien el fallo tendrá un impacto positivo significativo en la vida de muchas trabajadoras sexuales, no deberíamos ser tan ingenuos como para verlo como una victoria absoluta.

Una sentencia positiva aquí podría significar que el **Partido Conservador** dominado por el gobierno canadiense reescribirá leyes aún más duras dentro de un año.

De hecho, ninguna solución duradera puede venir sin cambio sistémico y revolución.

Sin querer presentar el debate como una polémica división entre las dos partes del movimiento anarquista, es útil destacar ciertas posiciones que definen nuestras perspectivas políticas. De una manera muy general, los anarquistas en el campo pro-trabajador

sexual tienden a discutir desde posiciones informadas por sobre la teoría de género/queer, anarco-sindicalismo y un marco general contrario a la opresión. Por otro lado, los abolicionistas anarquistas tienden a discutir desde un marco materialista-feminista y algunas veces insurreccionalista.

Uno de los argumentos de los abolicionistas es que el trabajo sexual debería ser abolido simplemente porque toda esclavitud asalariada debería ser abolida. De acuerdo, todos los anarquistas están de acuerdo en que debemos acabar con el trabajo asalariado capitalista. Sin embargo, la práctica anarquista también necesita estar fuertemente impregnada de un sentido de solidaridad hacia quienes están en la primera línea de las luchas de liberación. Por ejemplo, los anarquistas que luchan en solidaridad con los inmigrantes indocumentados o los pueblos indígenas tienen cuidado de no acallar nunca las voces de aquellos directamente afectados por las injusticias sociales. Otro paralelo útil sería observar las luchas laborales en Walmart. Si bien odiamos a Walmart y todo lo que representa, nunca les diríamos a sus trabajadores que se organizan para lograr mejores condiciones laborales: ***“Lo siento, estás jodido. No te apoyaremos”***.

Lamentablemente, el anarquismo abolicionista está trazando una línea entre los trabajadores que merecen nuestro apoyo y los que no. Podemos odiar la industria del sexo y el hecho de que se pague dinero a cambio de actos sexuales, pero eso puede ser coherente con nuestra solidaridad inflexible hacia las trabajadoras sexuales que luchan contra la criminalización, la violencia y por condiciones de trabajo más seguras.

El abolicionismo puede caer en la trampa de ser una especie de gran salvador blanco, en virtud del cual anarquistas que demasiado a menudo no son trabajadores sexuales intentan dictar lo que es mejor para las mujeres trabajadoras. En términos imperialistas, esto equivaldría a la ***“carga del hombre blanco”*** (*“white man’s burden”*, poema de Rudyard Kipling ***justificando el imperialismo occidental***, AyR) para liberar a las naciones más oscuras de sí mismas.

El fanzine **Whorelicious** describe al **“Trabajador Sexual Victimizado Imaginario”** de la siguiente manera: ***“Todos (en particular personas que se ven a sí mismos como aliados de trabajo sexual) quieren encontrar al Trabajador Sexual Victimizado Imaginario. Si no soy yo, deben ser los trabajadores de la calle o los menores de edad o los adictos o los llamados ‘traficados’”***. No es así.

Piense en la industria manufacturera o de la hospitalidad: algunos entornos son buenos y respetuosos, otros son de mierda y abusivos. Pero el concepto de víctimas necesitadas de rescate nunca es útil. Hay trabajadores que pueden querer mejores derechos o condiciones en sus propios términos. La idea de que las trabajadoras sexuales son víctimas es exactamente cómo se han justificado algunos de los peores abusos de los derechos de las personas trabajadoras del sexo, usualmente perpetrados por el estado, y por esa razón, hablar de seguridad y peligro tiene un trasfondo político.

De nuevo, esto no quiere decir que debamos ignorar la violencia en la industria del sexo. Todo lo contrario. Hay que hacerla frente, reconociendo que las trabajadoras sexuales son de hecho las primeras en sentirlo y combatirlo. Otra linea argumental que a menudo se escucha de los abolicionistas es: ***“Apoyo a las trabajadoras del sexo; Las apoyo para que abandonen la industria”***.

Una aproximación anarquista al trabajo sexual es aquel que apoya a los trabajadores que quieren salir de la industria, mientras que al mismo tiempo apoya a las personas que desean quedarse y luchar por mejores condiciones. Los dos enfoques no son mutuamente excluyentes. De hecho, debemos reconocer el trabajo sexual en todas sus complejidades.

Necesitamos crear espacios que sean antipatriarcales, sexualmente positivos, que ofrezcan técnicas de reducción de daños (distribución de preservativos y kits de sexo seguro, intercambio de agujas, etc.) y que al mismo tiempo ofrezcan apoyo en casos de violaciones y apoyo positivo para que las personas abandonen ese trabajo si lo desean. El anarquismo debería tratar de abrir posibilidades para las personas marginadas en la lucha contra el estado y las fuerzas opresoras, sin limitar nuestras solidaridades con las personas que luchan por mejores condiciones de trabajo.

Al criticar el trabajo sexual, debemos tener muy claro qué es el trabajo sexual consensuado, qué es violencia y qué es tráfico de blancas. No se puede ignorar la situación de las mujeres que se ven obligadas a ingresar en la industria y atraviesan fronteras en contra de su voluntad. Pero abogar por la abolición de la industria solo abrirá más mercados negros, creando mayores ámbitos en los que los proxenetas y traficantes operen. La despenalización, aunque no es un paso completamente liberador, al menos elimina parte de la demanda de tráfico de blancas y comienza a poner el control de nuevo en manos de las personas que ejercen el trabajo sexual.

Hay caminos en los que podemos vincular las luchas contra el

colonialismo, la violencia fronteriza y el patriarcado al afirmar los derechos y la dignidad de las personas que ejercen el trabajo sexual. En una entrevista con Robyn Maynard, la académica / activista Nandita Sharma afirma que ***"finalmente, el pánico moral contra el trabajo sexual hace que las mujeres migrantes sean más vulnerables en la industria del sexo"***. Si buscamos abolir algunos de los aspectos más injustos del trabajo sexual como tráfico y proxenetismo, la solución más pragmática y sensata es escuchar a las mujeres que están en primera línea y apoyar su derecho a la autodeterminación y la autonomía.

En esa misma entrevista, Sharma continúa: ***"En última instancia, si queremos poner fin a la explotación de las mujeres, tenemos que desafiar al capitalismo, que es la base de toda nuestra explotación. Tanto si trabajamos en la industria del sexo, en un restaurante o en una universidad, estamos siendo explotados por aquellos que se benefician de nuestro trabajo"***.

Por último, si bien una reflexión anarquista sobre el trabajo sexual abre las posibilidades para vincular las luchas de las trabajadoras sexuales con otras luchas por la liberación, un enfoque abolicionista anarquista limita nuestras solidaridades.

Según Maggie's, una organización de trabajadoras sexuales en Toronto: ***"El trabajo sexual es un trabajo real y exigimos condiciones de trabajo justas y seguras para todos nosotros, incluidos aquellos sin estatus. Nos oponemos a la explotación de todos los trabajadores y la legislación que promueve la precariedad del trabajo y crea vulnerabilidad a la explotación. El desconocimiento por parte del Estado de la vida de los pueblos indígenas involucrados en el trabajo sexual y la sobrerrepresentación de los pueblos indígenas en las formas más precarias y vulnerables de trabajo sexual no puede separarse de la explotación económica continua de los pueblos indígenas, la extracción de recursos de las tierras indígenas, la búsqueda continua de ganancias a costa de las comunidades indígenas y la protección del medio ambiente, y el desplazamiento de los pueblos indígenas de su tierra y trabajo. Nuestro llamado a los derechos laborales para todas las trabajadoras sexuales apoya el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas. Los derechos del trabajador sexual son derechos laborales"***.

Los anarquistas nunca deben quedarse satisfechos con la legalización ni la despenalización, y como tal, debemos acercarnos al escepticismo del contexto actual en Canadá. No estamos luchando por jaulas más grandes, cadenas más largas y más regulaciones estatales en la industria del sexo. Estamos luchando por la liberación total, donde las personas determinan sus propias vidas y tienen libertad sobre sus propios cuerpos. Eso no debe olvidarse.

En esencia, el anarquismo es sinónimo de libertad, autodeterminación y autonomía personal y colectiva. No ganamos luchas al decidir qué es lo mejor para las personas oprimidas. Ganamos luchas cuando abrimos nuestros corazones, escuchamos y honramos las voces en primera línea. Es por esta razón que los anarquistas deben prestar nuestra total solidaridad a las personas que ejercen el trabajo sexual en la lucha contra el capitalismo y el patriarcado.

Silvia Federici sobre trabajo sexual, estigma y feminismo

Silvia Federici es una escritora, profesora y activista feminista, autora del conocido libro "Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria " publicado en 2004.

ARGENTINA, 2015

En su paso por la Argentina Silvia Federici brindó una serie de talleres de pedagogía feministas, Encuentros y desencuentros de marxismos y feminismos. El día viernes 24 en la Casona de Flores donde presentaba su conocido libro y ante la pregunta del publico sobre su postura frente a la prostitución, Silvia Federici planteo claramente que debería descriminalizarse el trabajo sexual.

"Hay muchas divisiones sobre este tema y difícilmente se llega a tener una conclusión compartida por eso quiero decir que con los procesos de globalización que es un fenómeno que ha creado formas mas disciplinadas y mas explotadas de trabajo a nivel global, en todo el mundo ha sido un atajo muy intenso a todas las mercados de trabajo. Con ese fenómeno se ha impulsado de nuevo procesos de esclavitud no solo en la prostitución sino que también en otros tipos de trabajo. Hay muchas formas de esclavitud que aquí puedo nombrar, muchos trabajos donde hay esclavitud y no necesariamente eso se da en el trabajo sexual. Habría que preguntarnos que pasa con la explotación que sufren las mujeres de las Maquilas, que trabajan 15 horas por día todos los días, en condiciones tremendas de trabajo, con la puerta cerrada que no pueden ir al baño, no pueden salir o aquellas que ejercen el empleo domestico, que son aleccionadas sexualmente para el varón, donde se les retiene el pasaporte y el documento.

En estas situaciones de empobrecimiento de las mujeres la Prostitución mucho antes del la historia del Capitalismo ha sido una de las grandes fuentes de sustentabilidades. Por eso me da mucha pena que en vez de estar unidas las Feministas con las mujeres que ejercen la prostitución en una lucha y causa juntas, haya tantas divisiones.

Para algunas mujeres la prostitución hoy se ha convertido en una forma degradante de poner el cuerpo de la mujer para el uso de dominación del hombre. Por eso creo que muchas mujeres prostituidas no son recibidas por el feminismo y eso me parece un problema que no estemos aceptando el trabajo sexual.
En las opciones a veces limitadas para las mujeres hay algunas que deciden ejercer el empleo domestico y otras deciden que es mejor ejercer el trabajo sexual. En la prostitución como en otros trabajos están las que lo ejercen con cierta autonomía, las que son esclavizadas, no hay una regla general por eso.

En Conclusion habria que repreguntarnos que posicion tomamos frente a las políticas estatales. Frente a las dos políticas a nivel mundial que tienden a la legalización o criminalizacion de la prostitución, yo pertenezco a una parte del movimiento feminista que rechazamos ambos, siempre planteamos la descriminalizacion y punto.

Porque creemos que el estado no debe intervenir en las decisiones de las mujeres."

CROACIA, 2013

Fragmento de la entrevista realizada en el marco del 6º Festival Subversivo en Zagreb, Croacia en el año 2013 (FUENTE). Traducción de Cesar Tisocco (Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual - Argentina)

(Pregunta) Bueno, la institucionalización de la prostitución. Algo que la constitución europea permite. No vemos mujeres prendidas fuego como en Bangladesh, pero sí vemos burdeles en la frontera de Austria y de República Checa y pienso que es una lucha muy importante en conformidad con la prostitución institucionalizada...

(Silvia Federici): Pienso que hay una continuidad con los años 80´y el proceso de globalización y, de alguna forma, su fase inicial, el período del desarrollo de las relaciones capitalistas. Los que leyeron Calibán y la bruja sabrán que hablo de la masificación de la prostitución. Una de las principales consecuencias de la expropiación de la tierra fue sin duda la masificación de la prostitución. Al mismo tiempo que la prostitución había sido aceptada en la Edad Media, fue criminalizada y no obstante, por supuesto, fue uno de los caminos a los que recurrieron las mujeres para, básicamente, acceder a las tierras comunales. Vemos los mismos procesos en la actualidad. Es más, ha habido una masificación de la prostitución como trabajo sexual alrededor del mundo.

Pienso que hasta cierto punto pero pienso que de forma limitada, el aumento de la cantidad de mujeres que se están volcando al trabajo sexual ha tenido que ver con el movimiento feminista. Este contribuyó a socavar el estigma moral del trabajo sexual. Pienso que el movimiento de mujeres también les dio poder, por ejemplo, a las prostitutas para

representarse a sí mismas como trabajadoras sexuales.

No es una coincidencia que cuando comenzaba el movimiento feminista, comenzaba el movimiento de las trabajadoras sexuales en Europa, por ejemplo. Con el estigma, las feministas también atacaron la hipocresía: la madre santa, esa visión de la mujer, la completamente sacrificada y la prostituta, esa mujer que ejerce el trabajo sexual pero por dinero.

Y le pagan, entonces está violando la primera regla: que la mujer trabaja a cambio de nada. Y tenemos la separación de la "mujer mala" de la "mujer buena". El movimiento de mujeres realmente desafió esa separación y de esa manera les dio poder a las trabajadoras sexuales para movilizarse.

Por consiguiente, aumentó la cantidad de trabajadoras sexuales... Hay muchas mujeres: estudiantes, también amas de casa, que yo conozco, en Estados Unidos, que se dedican al trabajo sexual como complemento de los trabajos en los que no ganan lo suficiente, o para pagar su educación. Conozco muchos, muchos casos de mujeres que hacen eso. Y más ahora que existe el trabajo sexual electrónico, se puede realmente hacerlo desde tu habitación; por ejemplo, sexo interactivo. No sé si ustedes tienen este tipo de trabajo sexual. Pero el sexo telefónico, el sexo interactivo, son formas en que el trabajo sexual se puede integrar a sus rutinas, mientras cocinan. Pero mucho del aumento de trabajadoras sexuales tiene que ver con las condiciones de vida. Al fin y al cabo, el trabajo sexual es más rentable que trabajar de mucama. Muchas mujeres, he investigado sobre mujeres inmigrantes que migraron como mucamas, enfermeras y en muchos casos después de uno o dos años, sí pueden optan por ejercer el trabajo sexual porque pueden ganar más en mucho menos tiempo.

Pero por supuesto que como en el seno del trabajo sexual se encuentra todo tipo de coerción, de brutalidad, el negocio del sexo es uno de los más violentos. Pero no es el más violento. Si trabajás en un Zona Franca de Exportación tu vida está en mucho más peligro que si trabajás en un burdel o en la calle.

Pienso que hay un problema fundamental en el movimiento feminista. El movimiento feminista está realmente dividido en lo que respecta al trabajo sexual. Y no sé cómo es acá en Croacia, cómo es en los Balcanes, pero sé que hay muchísimas discusiones con amigas feministas, que suelen estar del otro lado, porque tengo algunas amigas, algunas feministas, que no quieren ni escuchar del trabajo sexual. Piensan que el sólo hablar de trabajo sexual es validar una actividad contraria a los derechos de las mujeres, que es contraria básicamente a la imagen transformadora de las mujeres.

Y por otro lado, hay muchas otras feministas que ven al trabajo sexual como un tipo de trabajo legítimo entre las opciones de las que disponen las mujeres, y yo me posiciono en este segundo grupo. Pienso que criticar particularmente a las mujeres que eligen el trabajo sexual es una visión miope, porque deriva de un posición moralista, dado que hay muchas otras formas de trabajo que también exponen a las mujeres a las mismas situaciones peligrosas. Y quizás en algunos casos incluso más. Y exponen a las mujeres a situaciones que básicamente las ponen en una posición completamente subordinada, y esa es una posición que las hace vulnerables a la violencia también.

Bueno, voy a parar acá. Me gustaría escuchar, quizás, algunos comentarios de ustedes sobre la cuestión.

(Silencio)

(Moderadora): Comentarios, por favor. No teman hablar de sexo.

(Más silencio)

Una mirada feminista a la prostitución

Hetaira. Colectivo en Defensa de los Derechos de las Prostitutas

1. FEMINISMO Y PROSTITUCIÓN

Hablar de feminismo y prostitución es hablar de dos realidades conflictivas. No tanto porque el feminismo esté reñido con esta realidad, sino porque en general, las prostitutas se han visto poco acogidas por las feministas.

Las prostitutas se sentían censuradas por las feministas y a la inversa, las feministas sentían que la sola existencia de la prostitución era un agravio para todas las mujeres.

¿A qué ha sido debido este malentendido? Por un lado las prostitutas pretendían que apoyáramos sus reivindicaciones como prostitutas. Por otro, a las feministas, apoyar a las prostitutas en sus reivindicaciones nos parecía que era apuntalar la ideología patriarcal, al aceptar la existencia de la prostitución sin cuestionamiento. Poníamos como condición *"sine qua non"* para nuestro apoyo, el NO A LA PROSTITUCION. Desde estas posiciones era difícil un acercamiento pues, de manera implícita, criticábamos a las putas por el hecho de serlo y nos hacíamos eco de la consideración generalizada de que ése es el peor oficio que una mujer puede desempañar, y no sólo por las condiciones en las que se desarrolla, sino por lo que significa para las mujeres en general que unas cuantas vendan su cuerpo y, particularmente, a través del sexo.

En esta situación confluían múltiples elementos:

- Por nuestra parte desconocíamos la realidad de las prostitutas (así como muchas otras situaciones por las que pasaban las mujeres) y teníamos cierta tendencia a hablar de generalidades sin escuchar a quienes están viviendo esas situaciones
- La consideración de la sexualidad como algo *"sagrado"*, como algo que compromete más que cualquier otro tipo de actividad. Una opinión tan buena o mala como cualquier otra, pero en absoluto generalizable.
- La idea de las prostitutas como *"víctimas"* por excelencia
- El juicio de que esta actividad comporta indignidad: valoración moral de quiénes las ejercen

Las prostitutas, por su parte, se sentían cuestionadas y juzgadas por nosotras, lo que les llevaba a victimizarse o bien a evitar el contacto con las feministas.

Cuando creamos **Hetaira**, nuestra finalidad no era tanto hacer actividades para las prostitutas sino crear junto con ellas una organización, un espacio de intercambio entre mujeres, donde pudiéramos cuestionar el estigma que pesa sobre ellas.

Posibilitar, cuidar y alimentar esta alianza entre mujeres nos parece lo fundamental de nuestro trabajo. Y nos lo parece así porque para nosotras luchar contra el estigma que tienen las putas es cuestionar uno de los pilares de la ideología patriarcal: la idea de que existen *"buenas"* y *"malas"* mujeres. Una idea que, pese a todos los cambios que se han producido en este terreno, nos divide y cataloga a las mujeres en función de nuestra sexualidad. Socialmente se espera de las mujeres que seamos las controladoras de nuestro deseo y del deseo sexual masculino, que seamos recatadas sexualmente, no promiscuas... En definitiva, que tengamos una sexualidad

mucho menos explícita que la de los hombres. Si cumplimos con este mandato, en materia sexual, se nos considera *"buenas"*. Si, por el contrario, nos lo saltamos y exigimos el derecho a auto-determinarnos sexualmente, a hacer con nuestra sexualidad lo que nos plazca, sin someternos a lo que se espera de nosotras, somos *"malas"*. En el modelo sexual que se nos propone socialmente, las prostitutas aparecen y representan a las *"otras"*, las que no son buenas, las que condensan en sí todo lo prohibido, lo que no pueden hacer las mujeres *"buenas"*.

Pero ¿por qué se considera *"malas mujeres"* a las prostitutas? Porque:

- son *"sexuales"*, manifiestan la sexualidad abiertamente e incitan a los hombres
- son independientes económicamente: cobran por lo que hacen y son ellas las que ponen el precio
- pueden tener capacidad de negociar tanto el tipo de servicio como el precio
- son transgresoras: rechazo de las normas

¿Qué es lo que se castiga de las prostitutas? Se diría que más que por mantener relaciones sexuales lo que se castiga es que cobren por ello. Se supone que las mujeres están siempre dispuestas y *"encantadas"* cuando un hombre las reclama sexualmente (*"hacer un favor"*), con lo cual, en el disfrute está la recompensa. No se tolera que la recompensa sea abiertamente económica, más cuando esta recompensa económica no es como favor por parte de los hombres (diferencia con las amantes) sino algo fijado de antemano por la prostituta: ***"Si quieres una relación sexual, paga"*** (con lo que significa de poder para ellas ser las que deciden el precio).

La estigmatización de las putas es un elemento fundamental de la ideología patriarcal, es un instrumento de control para que las mujeres nos atengamos a los estrechos límites que aún hoy, encorsetan la sexualidad femenina. Las putas representan todo aquello que una mujer *"decente"* no debe hacer. Su criminalización sirve para escarmentar en cabeza ajena,

En el imaginario colectivo la puta representa lo prohibido. En el de las mujeres, parece que simboliza el límite que no podemos traspasar a riesgo de autoconsiderarnos indignas. Pero ¿cuántas de nosotras no ha fantaseado con ser una puta, con hacer, precisamente todo aquello que está prohibido? La transgresión de lo prohibido suele ser un acicate importante del deseo sexual.

Parece que podemos acercarnos a las putas si las imaginamos indefensas, pobres víctimas de la situación o de la maldad de los hombres pero ¿qué pasa cuando las vemos autoafirmadas y orgullosas de lo que hacen? ¿por qué nos ataca tanto la imagen de la puta sin complejos, que se autoafirma en ello?

Desde una perspectiva feminista, nos parece fundamental acabar con la etiqueta de *"malas mujeres"* ligada al comportamiento sexual. Y a pesar de que una de las consignas del movimiento feminista ha sido la de ***"somos malas, podemos ser peores"*** a estas alturas no tenemos claro si hemos sido conscientes de lo que significa y si realmente lo tenemos asumido. Uno de los objetivos fundamentales de nuestro trabajo en Hetaira es cuestionar y acabar con la etiqueta de *"malas"* y el estigma que esta etiqueta lleva aparejado, cuya expresión por excelencia son las prostitutas.

Pero tenemos que ser conscientes de que este estigma no afecta solo a las putas, sino que recae también sobre las lesbianas, las promiscuas, las transexuales, las que les gusta el sado-masoquismo consensuado... es decir, sobre todas aquellas que se atreven a desafiar los mandatos sexuales que aún hoy, a pesar de todos los avances, siguen rigiendo para las mujeres, y algunos también para los hombres. Un estigma, además, que pende cual espada de Damocles sobre todas. No en vano aún es muy mayoritario llamar puta, de manera insultante, a aquellas mujeres que manifiestan comportamientos sexuales *"incorrectos"* desde el punto de vista de la moral dominante o que simplemente se atreven a desafiar la situación de subordinación en la que nos encontramos (de hecho, en los primeros momentos del movimiento feminista, había gente que consideraba que las feministas éramos todas unas putas)

2. NUESTROS PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

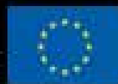
Los planteamientos que subyacen a nuestro trabajo feminista tienen que ver con las polémicas que se han dado sobre este tema dentro del feminismo. Creo que todas partimos de una preocupación común: luchar contra la situación discriminatoria que sufren las mujeres que ejercen la prostitución, en la perspectiva de incorporar esta problemática a las preocupaciones feministas y crear así un movimiento fuerte. Ahora bien en la forma de abordar el tema se han ido consolidando dos posiciones que, en estos momentos, difieren en aspectos fundamentales.

Por un lado quienes consideran que la prostitución es una forma privilegiada de ejercicio del poder patriarcal y que es una forma de esclavitud sexual para las mujeres, en las que éstas sólo pueden ser víctimas o cómplices de los hombres. No diferencian entre prostitución forzada y por decisión propia, pues una situación de esclavitud nunca puede ser voluntaria. En consecuencia, las prostitutas son vistas siempre como las víctimas por excelencia y el ejercicio de la prostitución como algo degradante e indigno en sí mismo. Para ellas la alternativa es la abolición de la prostitución y la reinserción de las prostitutas independientemente de lo que éstas quieran, o dicho de otro modo, dando por sentado que esto es lo que quieren todas ellas.

Por otro lado estamos quienes consideramos que la prostitución es un trabajo, una actividad que puede ejercerse de maneras muy diferentes. Pensamos que es importante diferenciar quienes lo hacen obligadas por terceros y quienes lo hacen por decisión individual aunque obviamente condicionada por las situaciones personales, como todo lo que hacemos en la vida. Para nosotras la existencia de la prostitución tiene que ver no sólo con la situación de desigualdad de las mujeres en relación a los hombres sino también con la pobreza, con las desigualdades Norte/ Sur, con las sociedades mercantiles, etc. Concebimos a las prostitutas con toda su dignidad y con capacidad para decidir sobre sí mismas y sobre sus condiciones de vida, aunque a veces lo tengan difícil. Son trabajadoras a las que se les debería de reconocer los mismos derechos que tienen el resto de trabajadores. Consecuentemente nuestra alternativa pasa por descriminalizar la prostitución regulando las relaciones comerciales cuando implican a terceros y reconocerles sus derechos como trabajadoras. Siendo fundamental que cualquier política que se desarrolle en este terreno cuente con la voz de las propias prostitutas.

3. PROSTITUCIÓN E INMIGRACIÓN

Existe el tráfico internacional de personas, fundamentalmente mujeres, destinado a mantenerlas en situaciones asimilables a la esclavitud: personas que ni siquiera tienen la oportunidad de abandonar su lugar de trabajo o residencia, aunque sea para mendigar, para



buscarse la vida en la calle, aún a riesgo de morir, pero en libertad. Este tráfico está dirigido a un mercado de trabajo clandestino que abarca todo tipo de actividades. Y no deje de ser preocupante que cuando se habla de ello sólo se piense en el que va dirigido a la prostitución.

Existen mafias que obligan a mujeres, niños y niñas a prostituirse, en régimen de esclavitud. Las fuerzan y obligan a trabajar bajo amenazas y chantajes, las mantienen encerradas, sacándolas sólo para prostituirse bajo una estrecha vigilancia, las maltratan si no hacen lo que se les ordena, no tienen libertad para moverse ni para escoger la clientela o los actos sexuales que venden... Su situación la podemos comparar con la de los esclavos. Y, no nos engañemos, en el mantenimiento de esta realidad tan dramática e injusta están implicados gobiernos, instituciones públicas y gente poderosa.

Esta realidad es intolerable y debe ser perseguida con muchos más medios y más ahínco de los que se emplean en la actualidad. Es fundamental desenmascarar a los verdaderos culpables, no basta con penalizar a clientes y proxenetas de poca monta. Si este tráfico de mujeres, niños y niñas se da y crece cada día es porque existen poderosos intereses económicos y políticos que lo permiten y facilitan. También en los últimos años estamos asistiendo a un aumento considerable de la inmigración a nuestro país. Los inmigrantes en nuestro país se han convertido en mano de obra barata y sobre explotada. Entre las posibilidades de trabajo que la gente inmigrante encuentra en nuestro país está, también, la prostitución. Las personas que vienen a trabajar en la industria del sexo son diversas y aunque fundamentalmente sean mujeres -transexuales algunas-, también vienen hombres y son personas de toda clase, de diferentes edades, niveles culturales, etnias, países, costumbres... La mayoría de ellas saben a lo que vienen aunque no tengan muy claras las condiciones en las que van a desarrollar su trabajo ni cómo van a vivir aquí. Pero sólo una minoría viene engañada.

Una pequeña parte de este flujo migratorio entra en nuestro país en condiciones de legalidad. Dadas las condiciones restrictivas que impone la Ley de Extranjería para regular la entrada y el acceso a la ciudadanía de las personas extranjeras (especialmente de aquellas que vienen de los países del llamado tercer mundo) la mayoría de inmigrantes entran en el país de manera ilegal, intentando burlar los obstáculos de todo tipo que ponen los gobiernos europeos, incluido el español, a la inmigración.

Ante esta situación parece evidente que, la mayoría de las veces, no van a conseguir entrar de manera individual sino que tienen que recurrir a otros para conseguirlo. En ocasiones son familiares que ya están aquí los que les facilitan el viaje; en otros casos, de manera excepcional, es gente solidaria que les ayuda desinteresadamente. Pero la mayoría de las veces recurren a gentes que lo hacen a cambio de dinero. Es la ley de la oferta y de la demanda, sagrada en las sociedades capitalistas, la que posibilita que esto se dé. Con frecuencia las cantidades que pagan por entrar aquí son abusivas y les endeudan durante una larga temporada. Son muchos los que se aprovechan de esta situación.

Pero, a no ser que consideremos mafiosos a banqueros, patronos, mercaderes y tanta gente que se aprovecha de las necesidades de las personas para acumular dinero, es conveniente distinguir entre lo que son las redes que posibilitan la entrada ilegal de emigrantes de lo que son las mafias. El término mafia se refiere a aquellas estructuras organizadas que extorsionan a las personas, mediante chantaje, coacción y violencia, para obligarles a hacer algo en contra de su voluntad. Y esto, aunque se da en algunos casos, no puede hacerse extensible a la forma como mayoritariamente entran los inmigrantes en nuestro país.

4. LA PROSTITUCIÓN NO ES SINÓNIMO DE ESCLAVITUD SEXUAL

Cuando se habla de tráfico de mujeres, niños y niñas se habla fundamentalmente de aquellas mujeres que llegan aquí para ejercer la prostitución, sin diferenciar entre quien viene por decisión propia a ello y quién ha venido engañada y chantajeada. Asimismo, tampoco se especifica al tratar este tema las diferentes condiciones en las que se puede ejercer la prostitución o trabajar en la industria

del sexo. De manera que la mayoría de las veces se habla indistintamente tanto de tráfico de mujeres como de la esclavitud sexual, presuponiendo que todas las inmigrantes han sido traídas aquí, de manera engañada, para trabajar como prostitutas en unas condiciones de esclavitud.

Por el contrario, la mayoría de mujeres inmigrantes que vemos ejerciendo la prostitución callejera o las que lo hacen en muchos locales que hay en las ciudades, presentan una realidad muy diferente. Han venido, en la mayoría de los casos, sabiendo a lo que venían, a través de redes que les han facilitado el viaje y la entrada, aunque hayan tenido que pagar cantidades desorbitadas por ello. Ejercen la prostitución como forma de sobre vivencia económica. Ellas lo consideran un trabajo, una actividad que les da un dinero para vivir aquí e incluso para enviar una parte a su país. En la mayoría de los casos, es un modo de vivir duro, que cuesta esfuerzo y supone, demasiadas veces, aguantar penalidades varias.

Pero, a pesar de estos sufrimientos, muchas prefieren seguir ejerciendo la prostitución a trabajar en otra actividad y no digamos ya a volver a su país. Entre otros motivos porque saben que, tal y como está la situación económica y el mercado laboral especialmente para las mujeres, las posibilidades de encontrar otro trabajo no son muchas. Incluso, al no tener muchas de ellas legalizada su situación aquí, no les parece que corran más riesgos en la prostitución (dada la alegalidad que la rodea) que en cualquier otro trabajo. La mayoría decide dedicarse a la prostitución (o a la industria del sexo) porque ganan más y no tienen que estar aguantando a nadie que les diga lo que tienen que hacer. La prostitución les permite una independencia económica y una libertad de la que no gozarían con los otros trabajos a los que podrían acceder en su situación.

Obviamente, esta decisión está condicionada, como todas las decisiones que los seres humanos tomamos en la vida, por múltiples factores sociales, culturales y personales. No voy a entrar aquí en juzgar ni tan siquiera nombrar las múltiples motivaciones que pueden llevar a alguien a prostituirse. Creo que éstas son muy variadas y ciertamente las fundamentales son de orden económico, de supervivencia. Pero incluso creemos que dentro de las diferentes formas de trabajar en el comercio sexual (prostitución de calle o en lugares cerrados, sex-shops, saunas, industria pornográfica....) no es cierto que siempre las inmigrantes estén en el escalón más bajo. Por el contrario, se mueven a todos los niveles y el comercio sexual les ofrece distintas oportunidades que de otra forma no tendrían, ya que muchas de ellas gozan de un nivel cultural alto, como demuestran algunos estudios sobre la industria del sexo (Laura Agustín).

Por mucho que nos parezca un trabajo bastante duro, poco gratificante e incluso terrible para muchas personas, sobre todo mujeres, creemos que es necesario respetar la decisión de quien no desea abandonar la prostitución. Si dejamos de lado las valoraciones morales que cada cual tenga sobre la sexualidad y el sexo, nos podemos dar cuenta de que hay muchos trabajos míseros y que causan daños irreparables en la salud (minería, por ejemplo) sin que dejemos por ello de plantearnos la necesidad de que se realicen en las mejores condiciones posible, mientras no sea posible acabar con ellos. Y desde luego a nadie se le ocurre pensar en que se decrete su abolición y que las personas que trabajan en ellos deban ser reinsertadas socialmente.

Para nosotras no es conveniente hablar de prostitución como sinónimo de esclavitud sexual. Si no tenemos en cuenta las decisiones que toman las prostitutas, si las victimizamos pensando que siempre ejercen de manera obligada y forzada; si consideramos que son personas sin capacidad de decisión... todo ello implica no romper con la idea patriarcal de que las mujeres somos seres débiles e indefensos, necesitados de protección y tutelaje. Además, la experiencia demuestra que la puesta en práctica de políticas abolicionistas profundiza el abismo entre las prostitutas y el resto de la sociedad aumentando el estigma, la exclusión y la marginación social que muchas padecen.

Desde una perspectiva feminista creemos que no se trata tanto de discutir sobre porcentajes de prostitutas que ejercen de una u otra manera. De lo que se trata es de dotarnos de un marco teórico que nos permita hacer análisis que sirvan para el empoderamiento de las prostitutas, para que éstas se sientan cada vez más como sujetos de su propia vida y con derecho a mejorar las condiciones en las que se desarrolla su trabajo.

5. SOBRE PROXENETAS Y CLIENTES

Para nosotras al principio y hoy en día aún, para muchas feministas, los proxenetas, al igual que los clientes, han sido siempre el caballo de batalla contra el que siempre nos hemos manifestado, pensando que las leyes contra éstos favorecen los intereses de las prostitutas.

En nuestro trabajo feminista con prostitutas nos hemos dado cuenta que estas ideas no responden al sentir de las prostitutas y las discusiones con ellas nos han hecho ver algunas cosas que queremos trasladaros pues creemos que son temas complicados, que merecen que les dediquemos algo de atención, antes de pronunciarnos en contra.

En relación a los proxenetas nos preocupa especialmente la idea, que se manifiesta frecuentemente, de que detrás de una prostituta siempre hay un proxeneta. Entre otros factores porque ellas reaccionan con enfado ante esto diciéndonos que no se corresponde con la realidad y eso nos obliga a cuestionarnos qué refleja esta aseveración. Así, dándole vueltas se diría que esta afirmación resulta insultante para ellas porque parte de presuponer que las prostitutas son mujeres totalmente dependientes de los hombres y que se dejan comer el coco fácilmente para realizar una actividad que no quieren. Pero la realidad es bastante más compleja y variopinta y no parece que victimizándolas consigamos ver y apoyar las estrategias que utilizan para autoafirmarse y sobrevivir en una realidad bastante dura. Además, las leyes en contra del proxenetismo no cuentan con la simpatía de las prostitutas.

La figura del proxeneta se define legalmente por el aprovechamiento económico. Pero, bajo esta figura se esconden realidades muy diferentes: los compañeros sentimentales que pueden estar en paro, los hijos que estudian gracias al dinero que la madre obtiene con la prostitución, la prostituta, ya vieja, que cuida de los hijos pequeños y recibe un dinero por ello, los que venden café o tabaco a las que se mueren de frío ejerciendo en la calle, los empresarios y dueños de bares, saunas o clubes y obviamente las mafias de prostitución forzada. Como se puede entender estas realidades tan diferentes no pueden ser tratadas bajo la misma figura penal.

Meter en prisión a compañeros, maridos o amantes porque muchas mujeres soporten situaciones que, desde fuera, nos parezcan intolerables, si no hay violencia, no es la solución. Cuando media una relación afectiva, con las dependencias que implica y el fantasma de la soledad rondando siempre hay que hilar más fino. Siempre hemos defendido que, en esos casos, es necesaria la autoafirmación de las mujeres para que no aguanten lo que consideran que no deben aguantar. Y creemos que ese baremo es válido para todas las mujeres, las prostitutas y las que no se dedican a la prostitución. Tratar a estos compañeros sentimentales como proxenetas implica ponérselo más difícil y exigir más que al resto de las mujeres precisamente a aquéllas que, por el trabajo que realizan y por el estigma social que sufren, sienten más la soledad afectiva y tienen más dificultades para establecer relaciones amorosas satisfactorias

En cuanto a los clientes nos preocupa especialmente la idea, bastante generalizada de que quien paga domina y esclaviza. Si escuchamos lo que dicen las prostitutas de los clientes parece que entre éstos existe una gran variedad de comportamientos y actitudes a la hora de dirigirse hacia ellas. Ciertamente nos podemos encontrar con algunos que acuden en plan prepotente y dominante, pero al calor de sus testimonios, son los menos. La mayoría demuestra otra actitud.

Pero nos gustaría aprovechar este marco para reflexionar sobre las ideas que subyacen detrás de estas aseveraciones. Nosotras pensamos que, además del desconocimiento de la realidad, existe un prejuicio muy fuerte en contra de los hombres y particularmente cuando se habla de temas relacionados con la sexualidad. Se puede decir que la prostitución, como institución, está mayoritariamente al servicio de los hombres, pero eso no implica que los hombres en concreto que la utilizan lo hagan siempre de manera prepotente y agresiva. Por eso somos contrarias a medidas como las aprobadas en Suecia que penalizan a los clientes y proxenetas.

6. EL RECONOCIMIENTO DE DERECHOS

Desde nuestro punto de vista las posiciones abolicionistas, por impracticables e impositivas, son las que más favorecen a las mafias, pues, como se ha demostrado también en otros asuntos, son precisamente las condiciones de clandestinidad y de falta de derechos reconocidos, las que favorecen que los poderosos campen por sus respetos y los sectores más desfavorecidos (en este caso las mujeres y niñas) queden totalmente desprotegidos frente a los abusos y la sobre- explotación.

Tampoco estamos de acuerdo con las políticas reglamentaristas que tienen como objetivo fundamental controlar y ordenar la prostitución según los intereses estatales. Nos guste o no, la prostitución es una realidad que forma parte de nuestras sociedades y que no parece que vaya a desaparecer a corto plazo. No tener esto en cuenta es taparse los ojos ante la realidad y significa no actuar sobre ella, ni modificarla un ápice.

El feminismo siempre ha defendido la autonomía de las mujeres y su empoderamiento para poder luchar contra las diferentes formas de opresión y discriminación que sufrimos. Siempre hemos dicho también, lo hartas que estamos de tutelas de todo tipo y de ser consideradas seres indefensos y ciudadanas de segunda categoría. En los debates sobre prostitución, estas premisas también deben de estar presentes. No se trata sólo de ver qué número de mujeres ejerce en condiciones de esclavitud y cuántas como opción personal. El conocimiento de la realidad es importante y ésta nos demuestra que hay de todo, que la prostitución es una realidad diversa y que diversas son las condiciones de trabajo y las vivencias de las prostitutas. Pero, más importante aún es saber qué hacer para cambiar esto y qué mensajes lanzamos en primer lugar a las prostitutas y también al resto de la sociedad.

Sabemos que las que trabajan por opción propia sufren también abusos económicos y sexuales, menosprecio y discriminación. Luchar contra esto exige aumentar su conciencia, su auto-estima, y su seguridad personal. Para ello es imprescindible reconocer su oficio y hablar de profesionalidad. Como Carla Corso manifiesta en su autobiografía **Retrato de Intensos Colores**, ***"si trabajas como prostituta desde hace veinte años, para ti es un trabajo. Por lo tanto no importa de qué forma se quiera considerar este trabajo, para bien o para mal; si no quieres que te engañen, tienes que aprender bien las reglas, las artimañas, las estrategias, los trucos, las estratagemas o las técnicas más sofisticadas.... El verdadero salto a la profesionalidad se da cuando aprendes, claramente, cuáles son las relaciones que estás dispuesta a mantener, es decir, lo que quieres dar al cliente. Y siempre es lo menos posible, pero nunca es igual de una prostituta a otra. Profesionalidad quiere decir poner un límite muy preciso al tipo de relación que quieres tener"***.

Si pretendemos hacer del feminismo un instrumento que sirva para que mujeres de diferentes situaciones puedan luchar contra las discriminaciones específicas que sufren, y del movimiento feminista un lugar de confluencia y debate que aúna esta diversidad, no po-

demos seguir considerando a las prostitutas sujetos pasivos y alienados, planteando que sólo dejar de ejercer es lo consecuentemente feminista. Por el contrario, darles voz y protagonismo reflexionando conjuntamente con ellas y atreviéndonos a ser consideradas, también nosotras *"malas mujeres"* parece que puede ser un camino más apropiado para buscar soluciones y mejoras en este terreno. Las diferentes propuestas feministas no son, hoy por hoy, más que propuestas. Hasta que las afectadas las hagan suyas y las pongan en práctica es imposible de saber cuáles son más acertadas o menos.

Por la experiencia de otros países estamos convencidas de que las leyes específicas contra el tráfico de mujeres no sirven para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de millones de mujeres que se ven forzadas a emigrar para trabajar en lo que sea, sino que son utilizadas, la mayoría de las veces para expulsar a las mujeres que han entrado de forma ilegal. Siendo la prostitución un trabajo, estas mujeres, en la medida que tienen trabajo, podrían ser legales. Pero mucho nos tememos, al calor de lo que está pasando, que estas leyes, en última instancia sirven, fundamentalmente para criminalizar la prostitución y la inmigración.

La utilización de abstracciones teóricas como *"tráfico de mujeres"*, *"violencia de género"* o *"esclavitud sexual"* tienen grandes resonancias emocionales pero son poco explicativas de las situaciones complicadas y complejas de las personas que pasan por ellas. Para actuar sobre la realidad es necesario diferenciar bien las situaciones que queremos mejorar y proponer medidas específicas para cada caso. Este tipo de abstracciones ocultan, además, las vivencias y las tácticas que utilizan las mujeres para vivir y luchar por su autonomía. Incluso en las situaciones más lamentables y dramáticas, las personas tenemos un margen de actuación y de decisión propia. El feminismo debe apostar por ampliar este margen de decisión y autonomía y eso no es posible desde la victimización.

La prostitución plantea un reto al feminismo: ser capaz de promover el orgullo entre las prostitutas y, a la vez, aspirar a una sociedad en la que las relaciones sexuales y sociales, en general, no estén mercantilizadas. Es un reto difícil, sin duda, pero también apasionante, pues solventarlo bien tiene repercusiones no sólo para las prostitutas sino también para la libertad sexual de todas las mujeres, independientemente del trabajo o la situación social que tengamos cada una de nosotras.

CRÍTICAS A ALGUNAS MEDIDAS QUE SE ESTÁN TOMANDO CONTRA EL TRÁFICO DE MUJERES

Nos parece intolerable e injusto las medidas adoptadas en algunos países europeos y discutidas en la Comisión Europea de otorgar un permiso de residencia temporal de 3 meses a aquellas personas que denuncien las mafias ***"para testificar en los juicios contra éstas"*** sin plantearse la posibilidad de que las mujeres inmigrantes detenidas en las redadas contra las mafias puedan optar por quedarse en el país para trabajar en otro trabajo o seguir en la prostitución en mejores condiciones.

Asimismo nos parecen inaceptables las medidas que figuran en el III Plan para la Igualdad de Oportunidades que se pronuncia en el mismo sentido y cuya preocupación fundamental parece ser la de castigar a los culpables y "rehabilitar" a las prostitutas, sin darles más opciones que la vuelta a su país de origen.

Aún más inaceptable nos parece que se recurra al Tratado de la ONU firmado por el gobierno franquista en el año 49 y que considera condenable moralmente todo lo que rodea la prostitución. Una resolución, que desde nuestro punto de vista impide el reconocimiento de ésta como una actividad lícita, así como el reconocimiento de derechos para quien trabaja en ella.

Por el contrario nos parece imprescindible el reconocimiento legal de la prostitución como trabajo, pues esta es la única manera de separarla del mundo del delito. La forma concreta de este reconocimiento debe contar con las prostitutas y debe tener siempre presente la defensa de sus intereses pues son ellas la parte más desfavorecida en este trabajo.

HOY COMO AYER: Octavilla contra las leyes franquistas en la Transición.

Otro aspecto muy importante: no nos parece necesario que exista una legislación especial para defender a las prostitutas de los abusos o las agresiones que puedan sufrir. Creemos que con la legislación actual es suficiente. Es más, nos preocupa especialmente la última reforma que se ha hecho del Código Penal en su Título VIII que introduce un nuevo apartado en el artículo 188 que se refiere explícitamente al tráfico de personas con fines de explotación sexual. Este artículo, como recordaran ustedes, penaliza a "quien directa o indirectamente favorezca la entrada, estancia o salida del territorio nacional de personas, con el propósito de su explotación sexual empleando violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o vulnerabilidad de la víctima".

- Para quien obliga a otra persona a prostituirse ya está el Código Penal que lo tipifica como delito.
- Igualmente, los abusos o agresiones físicas, psíquicas o sexuales ya existen en el C.P. otros artículos que permite su denuncia y castigo.
- Para los abusos económicos y las malas situaciones de trabajo son necesarias leyes laborales que defiendan los derechos de las trabajadoras del sexo.
- Meter en prisión a compañeros, maridos o amantes porque muchas mujeres soporten situaciones que, desde fuera, nos parezcan intolerables, si no hay violencia, no es la solución. Cuando media una relación afectiva, con las dependencias que implica y el fantasma de la soledad rondando siempre hay que hilar más fino. Siempre hemos defendido que, en esos casos, es necesaria la autoafirmación de las mujeres para que no aguanten lo que consideran que no deben aguantar. Y creemos que ese baremo es válido para todas las mujeres, las prostitutas y las que no se dedican a la prostitución. Tratar a estos compañeros sentimentales como proxenetas implica ponérselo más difícil y exigir más que al resto de las mujeres precisamente a aquéllas que, por el trabajo que realizan y por el estigma social que sufren, sienten más la soledad afectiva y tienen más dificultades para establecer relaciones amorosas satisfactorias.

NUESTRA INTERVENCIÓN FEMINISTA

Paso ahora a plantear algunos elementos que forman parte del trabajo de Hetaira.

1. La lucha contra el estigma. En el trabajo que venimos desarrollando desde hace años hemos podido constatar que lo que mayoritariamente genera las malas vivencias de las prostitutas, sus angustias, la baja autoestima etc., no son tanto las prácticas sexuales que desarrollan en el ejercicio de su trabajo sino las condiciones sociales en que lo ejercen y el menosprecio de la sociedad hacia ellas. El estigma que implica ser considerada una

puta lleva a que toda su vida se vea reducida a esta categoría y que todos sus actos sean juzgados desde este prisma, aplicándose varas de medir más estrictas y prejuiciadas para ellas que para otros sectores sociales (por ejemplo: si una mujer trabaja asalariadamente limpiando casas y su marido está en paro despierta la solidaridad de la gente, por el contrario si la mujer se dedica a la prostitución siempre se presupone que sus compañeros afectivos son chulos que las explotan). Este estigma conlleva diferentes problemáticas:

- Un fuerte sentimiento de culpabilidad que convive con el deseo de legitimidad. La búsqueda de legitimidad y el apoyo que se reciba en este proceso suele ser un elemento central para superar el estigma. De ahí la importancia de la organización y de asumirse como tal, siendo importantísimo en este proceso la reivindicación de la prostitución como un trabajo, primer paso en su proceso de legitimación.
- El secreto con el que se desarrolla la actividad, secreto que implica abandono de la ciudad de origen, miedo a ser descubiertas y sobre todo mucha soledad. Esta soledad conlleva frecuentemente la idealización de las relaciones afectivas (que a menudo son fantaseadas a lo "Pretty Woman") pero, junto con la conciencia de la dificultad de encontrarlas, entre otras cosas por su condición de putas. Cuando estas relaciones afectivas se dan se vuelcan en ellas haciendo regalos y manteniéndolos a "cuerpo de rey", y el miedo a perderlas provoca en muchos casos, dependencias afectivas y la tendencia a ceder siempre para que el otro esté contento y no las abandone. Pero hay que tener en cuenta que estos problemas no son exclusivos de las mujeres que ejercen la prostitución.

Las respuestas ante el estigma son también variadas y pasan por fases diferentes:

- La negación del hecho de que obtienes ingresos ejerciendo la prostitución. Esta respuesta la encontramos frecuentemente entre los sectores de prostitutas ocasionales, entre aquellas que están en programas de "reinserción laboral" o fuerte sentimiento de entre algunos sectores de mujeres inmigrantes.
- La búsqueda de justificaciones a su situación, la dramatización de las propias vidas y la victimización consiguiente, que parece descargar algo la responsabilidad individual.
- La elaboración de la experiencia y llegar a asumirse como tal que implica no avergonzarse y reivindicarse con dignidad trabajadora del sexo.

2. Promover lazos de solidaridad y apoyo entre ellas que sirvan de embrión organizativo. Por lo que sabemos de la experiencia de otros países el tipo de organización de prostitutas que ha funcionado es más parecido a una red que una organización estable de tipo sindical. La movilidad, el tipo de trabajo tan competitivo y con horarios muy dispares, las condiciones de vida difíciles para un amplio sector de prostitutas de calle, los diferentes intereses entre ellas (que frecuentemente provocan enfrentamientos) la dificultad para identificarse como prostitutas, etc. hace que la conciencia colectiva esté muy poco desarrollada y que sólo se manifieste en momentos concretos, ante agresiones que les afectan de forma colectiva. Nos preocupa especialmente la diversidad de intereses entre ellas y las contradicciones que de ello se derivan : cómo aprender a resolver las diferencias, a encontrar los puntos que unen por encima de los que las dividen, aprender a mediar, negociar... todo ello nos parece imprescindible para que puedan tener voz propia y actúen como sujetos sociales, especialmente en aquellas problemáticas que les afectan directamente. Por ejemplo la lucha contra Tele Madrid para que respeten el derecho a la imagen de las prostitutas o cuando el asesinato de una prostituta en el metro de Antón Martín o las discusiones llevadas con algunas inmigrantes y las de aquí para acercar posiciones.

3. Formar liderazgos, capacitarlas para las apariciones públicas: cursos de formación en habilidades sociales, preparación con ellas de intervenciones a través de dramatizaciones, etc.

4. Apoyo concreto en sus problemas cotidianos a través de las asesorías que tenemos en el local y de salir con una furgoneta por las zonas de prostitución repartiendo condones, un folleto al estilo cómic en el que se explican las enfermedades de transmisión sexual y los cuidados necesarios para prevenirlas y ofreciendo nuestro apoyo legal.

5. Mediar en los conflictos. Tanto en los que se dan entre ellas debido a los diferentes intereses y problemas que padecen y que provocan enfrentamientos de todo tipo (las toxicómanas frente a las que no lo son, las inmigrantes frente a las de aquí, las de clubes frente a las de la calle...) como en los conflictos que se dan con el vecindario, la administración , etc. Por ejemplo cuando la situación de conflicto en Méndez Álvaro.

6. Promover ideas sobre los derechos que tienen. También en una doble vertiente, por un lado favorecer entre ellas el debate sobre sus problemáticas, intentando elaborar alternativas. Por ejemplo organizamos un debate sobre la legalización de la prostitución y las propuestas que avanzaron Álvarez del Manzano y Ruiz Gallardón en las últimas elecciones. Por otro, llevar estos debates a la sociedad, a sectores sociales que están implicados de una u otra manera en el trabajo con ellas (trabajadoras sociales, psicólogos...) Por ejemplo a través de cursos en la Escuela Universitaria de Trabajo Social.

Prostitutas feministas: el oficio más antiguo del mundo está cambiando

Victoria Pérez

Las manifestaciones de trabajadoras del sexo se suceden desde Madrid hasta Atenas pasando por Buenos Aires. Y lo hacen para afirmar cosas muy chocantes para algunas personas: ***"Ser prostituta es un orgullo"***, ***"soy puta y soy feminista"***, ***"elegí este trabajo porque me gusta"***.

Trabajadoras sexuales, prostitutas, escorts, putas… afirman que cualquiera de los términos anteriores es correcto, pero no quieren que las llamen *"chicas"* porque este término las desempodera como empresarias. Tampoco se debe decir *'dedicarse a esto'*: ***"Esto es nuestra profesión, la que realizamos con dedicación y profesionalidad día a día, algunas durante décadas enteras de nuestra vida"***.

LA NUEVA PROSTITUCIÓN

La situación de las prostitutas actuales ha mejorado con respecto al pasado, o al menos está cambiando. Las nuevas jóvenes eligen prostituirse premeditadamente y tienen entornos abiertos, asociaciones, jurisdicción legal, visibilidad a causa de Internet y relativa normalización, pero esto no es lo que aparece en la prensa.

Según estas mujeres, la situación real dista mucho de lo que aparece en los medios. No es una economía sumergida, ya no, aunque así aparezca en la mente de la mayoría de los comunes mortales. ***"La prensa hace un magnífico trabajo de desinformación a la sociedad publicando datos y estadísticas sin contrastar"***, dice para Gizmodo en Español APROSEX, la Asociación de Profesionales del Sexo.

Las asociaciones insisten en que el sector no es como nosotros lo imaginamos. No están apiñadas en pisos, maltratadas o ejercen esta profesión simplemente por no tener otras alternativas. Lo anterior es trata, y no niegan que la trata existe, pero afirman que ***"es una minoría"*** y que a grandes rasgos eso no es prostitución.

Una frase con la que explican a menudo este extremo es: ***"Si a alguien le ponen una cadena en el pie y le obligan a cantar 12 horas al día no es cantante, es esclavo. Algo similar ocurre con la trata y la prostitución"***, según ellas, la trata no define al sector. ***"Con que sólo haya una mujer en situación de trata se luchará por su libertad, pero como verás esta cifra dista mucho del famoso 90% que manejan de forma partidista, y sobradamente falsa, las asociaciones abolicionistas"*** afirma Conxa Borrell, presidenta de APROSEX.

> "Estamos hartas de paternalismos, de que personas que no son ni han sido putas hablen en nuestro nombre y no cuenten con nosotras en las leyes sobre prostitución. Tenemos que empoderar a las prostitutas como mujeres trabajadoras, para que cuando se encuentren con situaciones de mierda en lugar de normalizarlas, tengan alternativas y herramientas para denunciarlas o salir de allí"

LA PERSECUCIÓN

La mayoría de las manifestaciones que se han sucedido por estos colectivos profesionales del sexo han sido para luchar contra el principal enemigo que le queda al sector: la persecución de la sociedad.

La situación legal de este trabajo varía ampliamente en cada país. En España pueden ser autónomas —existe la categoría de trabajadora sexual— o trabajar para terceros en cuyo caso los empresarios están obligados a asegurarlas. En Estados Unidos es legal en algunos estados y en otros no, si bien el 49% de residentes mayores de edad en el país cree que debería legalizarse globalmente. En otros países europeos como Alemania está totalmente reglada.

Sin embargo, en la práctica las fuerzas de seguridad multan y detienen a sus clientes,y sabiendo a lo que se dedican muchos hoteles se reservan el derecho de admitirlas, los propietarios no les alquilan pisos y a veces se clausuran sus locales privados por las reiteradas quejas.

También una vez asentadas les pueden cerrar los negocios por otras razones, aunque relacionadas con la causa directa: exhibicionismo, ruidos, quejas de los vecinos... Además, basta con que los demás sepan que en determinado piso se ejerce la prostitución para que en la práctica ***"miren mal a cualquiera que salga por esa puerta"***. Ellas no están de acuerdo: ***"Siempre estuvimos ahí, siempre hemos estado ahí, y recién ahora se está dando el marco***

para que podamos hablar de ello”.

CÓMO SE LLEGA AL SECTOR DE LA PROSTITUCIÓN

“Mi nombre es Cherry, y soy trabajadora sexual desde hace 4 años”. Esta escort, que empezó haciendo live streaming y actualmente hace encuentros y tiene dos tiendas online de videos pornográficos, afirma que empezó en este sector cuando tenía sólo 21 y vivía con su madre.

Trabajó en algunos oficios de los considerados *“normales”* primero, pero se encontró con ambientes hostiles de trabajo y condiciones laborales insuficientes, entonces llegó a las webcam y las eligió aun pudiendo elegir otra cosa. ***“Si bien me arrepiento de no haberme informado un poco más antes de adentrarme en el mundo del trabajo sexual, rápidamente encontré en él una solución a muchos de mis problemas”***.

“Para mi fue y sigue siendo el trabajo ideal, ya que me permite manejar mis propios horarios, no tengo que rendirle cuentas a un superior y puedo tomarme el tiempo que necesite para cuidar de mi salud. No pretendo glorificar mi trabajo, tiene sus contras, como todo trabajo, pero no son los que suele creer la gente. Mis experiencias han sido en general buenas, elegí y sigo eligiendo este trabajo. Es más, ponerle un precio a mi tiempo y a mi sexualidad me ayudó a valorarme más como ser humano deseable, y me ayudó a construir una autoimagen sana”.

> *“Decir abiertamente que eres puta supone estar expuesta a todo tipo de discriminación y violencia. Desde que no quieran alquilarte pisos, darte seguros médicos o contratarte en nuevos trabajos, hasta tener que aguantar comentarios despectivos”*

LAS PROSTITUTAS QUE SON FEMINISTAS

Entre las trabajadoras del sexo que piden cambios se puede encontrar una afirmación constante: soy feminista. La crítica está servida.

El propio sector feminista mantiene que la prostitución es un sistema de explotación del hombre sobre la mujer. Y a la mayoría de abolicionistas, esto es los que creen que la prostitución es una forma más de violencia de género totalmente integrada con la trata de mujeres, les resulta totalmente absurdo relacionar feminismo con prostitución pues la mujer tiene que hacer, en la teoría, todo lo que el cliente quiera por dinero y objetiviza su cuerpo.

“Hay muchos tipos de feminismo, y yo formo parte de un movimiento que aboga por que cada una haga lo que quiera con su cuerpo y su vida, y que lucha para que podamos hacerlo sin ser perseguidas, estigmatizadas, clandestinizadas, criminalizadas u hostigadas por las instituciones estatales y familiares o la sociedad. Creo que en los próximos años se dará un quiebre muy grande en la industria del sexo, un quiebre cuyas semillas ya están implantadas por todos lados, solo hace falta ver más allá y escuchar”.

> *La ONU publica que la proporción de mujeres en situación de trata dentro del mundo de la prostitución es de 1 de cada 7, lo que supone un 13%*

Según confirman las escort consultadas, esto no es cierto. No se hace todo lo que el empleador quiere. El cliente o clienta acude a buscar a la profesional. Dependiendo de la tarifa, los horarios y los servicios que esta ofrece, se llega a un acuerdo. El cliente paga por adelantado, y si es grosero o maleducado no se duda en invitarle a marcharse.

Es más, ellas insisten en que la prostitución es una expresión del feminismo más puro, que en realidad es la escort la que tiene el control y pone todas las normas. ***“No logramos ver el poder del cliente por ninguna parte. Todo el poder es tuyo como profesional. Tú decides dónde trabajas, cuándo, los horarios, las tarifas y los servicios”*** —APROSEX.

Natalia Ferrari —y no es es un pseudónimo—quien debido a su reivindicación constante en la red sobre el derecho de la elección libre en lo que respecta a la profesión y al uso del propio cuerpo, se ha convertido en una especie de figura activista dentro del sector, afirma que ***“todas las ideas que tiene la mayoría de la gente sobre nosotras están fundamentadas en datos falsos, testimonios ajenos a nosotras y dogmas. No nos vamos a ningún lado y no vamos a dejar que nos silencien”***.

“Estamos hartas de paternalismos, de que personas que no son ni han sido putas hablen en nuestro nombre y no cuenten con nosotras en las leyes sobre prostitución. Tenemos que empoderar a las prostitutas como mujeres trabajadoras, para que cuando se encuentren con situaciones de mierda en lugar de normalizarlas, tengan alternativas y herramientas para denunciarlas o salir de allí. No debería ser algo normal que las putas tengamos miedo”.

Esta prostituta de 25 años residente en Barcelona empezó a trabajar en esta industria a los 20, por elección propia y además dice haber tenido ***“experiencias principalmente buenas”***. ***“Elegí la prostitución en su momento porque era la opción laboral que mejor se ajustaba a mi identidad y mis intereses”***. Ella quería tener tiempo libre para hacer activismo en la ONG en donde estaba como voluntaria y todas las otras alternativas laborales que tenía ***“consistían en sueldos precarios, muchas horas, trabajar para terceros y hacer cosas que no me gustaban. Lo sigo eligiendo básicamente por las mismas razones. Ningún otro trabajo me aporta tanta libertad y control”***.

En su retórica no falta la palabra feminismo. De hecho no le parece que haya nada más feminista que poder dedicarte a lo que te apetezca, incluso si ese algo es ser prostituta. ***“Negar que la prostitución es un trabajo es un gesto extremadamente patriarcal, porque busca mantener un status quo donde las mujeres tenemos relaciones sexuales siempre gratis y con nuestras parejas. ¿Qué hay más feminista que una mujer con capacidad de pactar libremente lo que quiere hacer con su vida y su sexualidad?”***.

“En las prostitutas organizadas de todo el mundo se encuentra un consenso en lo que queremos: derechos humanos. El derecho a poder vivir libres de violencia y discriminación, derecho a elegir sobre nuestra vida y derechos laborales que nos protejan de la explotación de empresarios y las agresiones de los clientes y la Policía. Todo esto debe estar incluido con una perspectiva feminista porque somos mujeres trabajadoras y ninguna mujer vive mejor sin derechos”.

El hecho va cobrando fuerza lenta pero imparablemente, encontraron en el feminismo una razón más para dejar de esconderse: pueden gustar o no, la gente puede estar de acuerdo con ellas o no, pero cada vez es más difícil ignorarlas. Son prostitutas, se declaran feministas y, como no se cansan de decir, han venido para quedarse.

“El feminismo prohibicionista nos victimiza y criminaliza”

Entrevista con Georgina Orellano, líder de la asociación AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina), que cuenta con 6500 afiliadas y está enfrentada al “feminismo abolicionista”, que acusan de patriarcales y moralistas, de querer pensar por ellas y “salvarlas” mientras impulsan leyes que las reprimen y cosifican.

(Daniel Hopenhayn) ***AMMAR ha acuñado el eslogan “Puta y Feminista”. ¿Cómo se llevan hoy la prostitución y el feminismo?***

(Georgina Orellano) *Mirá, hubo todo un proceso por el cual las trabajadoras sexuales hemos pasado a ver con buenos ojos el feminismo. Al principio, cuando comenzamos a pedir la palabra en espacios donde está muy tensa la discusión sobre prostitución, nosotras contábamos los problemas que nos genera trabajar en la clandestinidad y presentábamos nuestra reivindicación principal: que el Estado reconozca el trabajo sexual y nos dé un marco legal, con acceso a derechos laborales básicos. Pero al plantear esto nos veíamos enfrentadas al feminismo abolicionista, que hoy ocupa muchísimos lugares de poder en las instituciones del Estado que ven políticas de género. Ese abolicionismo ya tiene poder en la toma de decisiones, incluida la decisión de que la prostitución no pueda ser considerada un trabajo, y de arrojarnos encima el derecho penal, apelando al sistema punitivista para combatir la trata de personas sin importar que esa política nos termine criminalizando a nosotras. Entonces, cuando veíamos ese feminismo, la verdad es que sentíamos que eran nuestras enemigas. Esa fue la primera impresión que tuvimos, decíamos “si eso es el feminismo, nosotras no somos feministas”. Porque además, en las discusiones usaban argumentos súper violentos.*

¿Por qué violentos?

–Porque no sólo traían el discurso teórico abolicionista, sino que descreían de nuestros testimonios. Cuando contábamos por qué habíamos elegido el trabajo sexual frente a otros trabajos por los cuales hemos pasado, se producía una fuerte discusión en la que nuestros testimonios todo el tiempo eran deslegitimados. Eso nos llevaba a comparar a ese feminismo con el aparato represivo de las fuerzas de seguridad, que también deslegitiman nuestros testimonios y así nos cobran una coima para dejarnos trabajar. Ellas hacían un poco eso: querer “policiar” el cuerpo de las demás y decirnos qué deberíamos hacer o no hacer. Y todo el tiempo hablándonos de un mundo ideal, nunca hablaban de la realidad. Yo comparto que una tiene que luchar por esa utopía de vivir en una sociedad justa, libre e igualitaria, pero creo que esa transformación pasa por darle derechos a las minorías para que no sean aplastadas por las mayorías dominantes. Y no veíamos que esa fuera la propuesta de ese feminismo.

Es que el sentido común de cierto feminismo ve en la prostitución la esencia misma del patriarcado y de la explotación de la mujer. ¿Qué respondes tú a eso?

–Yo creo que el propio feminismo abolicionista es un poco patriarcal, aunque con cara de mujer. Porque todo el tiempo nos quiere aleccionar desde un lugar superior, cómodo y muchas veces privilegiado. Sin siquiera antes sentarse a escuchar lo que la otra compañera tiene para decir, o lo que el otro sujeto político que está organizado tiene para contar de su propia experiencia. En el país hay un montón de mercados laborales en los que se explota, cosifica y mercantiliza a la mujer –también al hombre–, y muchos no eligieron libremente esos trabajos, sino coaccionados por la necesidad económica. Entonces, ¿por qué poner el foco en abolir la prostitución? En una sociedad donde las mujeres ganamos menos que los hombres, accedemos menos a lugares de poder y las de sectores populares sólo podemos realizar trabajos domésticos o manuales mal pagados, el trabajo sexual a nosotras nos remunera más y es más liberador, porque trabajamos menos horas y con mucha más autonomía. Por eso lo elegimos. Pero el feminismo abolicionista todo el tiempo está pensando por nosotras, con argumentos hasta un poco morales.

¿Crees que se enfocan en la prostitución por moralismo?

Georgina Orellano @GeorOrellano

–Sí, es una cuestión moral. El empleo doméstico, por ejemplo, también es ejercido por mujeres que vienen de los sectores populares. Sin embargo, la política del Estado argentino no fue abolir ese trabajo, sino reglamentarlo y mejorar sus condiciones, reconocer derechos como las vacaciones, los días por enfermedad, la jubilación. Ahí las abolicionistas no pusieron ningún tipo de objeción, todas estuvieron a favor. Pero esas mujeres, que también están a favor de despenalizar el aborto porque cada mujer tiene derecho a decidir sobre su cuerpo, son las mismas que se oponen rotundamente a que las trabajadoras sexuales tengamos acceso a derechos.

Quieres decir que, para ellas, todas las mujeres son dueñas de su cuerpo mientras no sean putas.

–Exactamente, sí, mientras no cobren por sexo. Y creo que ese quiebre en su discurso se explica por cuestiones morales, por tabúes socioculturales todavía muy arraigados respecto del rol de la mujer en la sexualidad.

¿Cómo así?

–Históricamente la sexualidad fue un campo de batalla donde la mujer tenía que ceder. El que podía disfrutar y desear era el hombre. Y que algunas mujeres decidan ofrecer servicio sexual a cambio de una remuneración económica, desafía esos patrones al proponer que cada mujer decide qué hace con su sexualidad y qué provecho le saca. En cambio, pretender que haya una única sexualidad femenina, pura y legítima, me parece es partir de un discurso moralista que hace una división entre las mujeres buenas y las malas, entre un sexo puro y un sexo indigno.

Tienes una frase muy citada: “Mientras creamos que la concha es sagrada difícilmente combatiremos al patriarcado”.

–Sí. Lo que sostengo es que la fuerte oposición a que seamos reconocidas como trabajadoras proviene de la parte del cuerpo con la cual trabajamos. Nadie está cuestionando por qué un albañil decide poner en riesgo su integridad física y su salud, ni que el sistema capitalista se quede con la ganancia que su fuerza de trabajo produce. No hay tensión ahí. Toda la tensión aparece cuando nosotras decimos que ponerle un precio a tu sexualidad puede ser una salida laboral que te genere muchísima más independencia que otros trabajos destinados a la mujer. Ahí nos dicen "no, no se puede comercializar el sexo". ¿Y por qué sí las manos, las piernas, la espalda? Porque se piensa que esa parte del cuerpo de la mujer es sagrada. Por eso no se le puede poner un precio. Y creo que pensar que la sacralidad de la mujer y su dignidad solamente están en su sexualidad, es seguir obedeciendo un poco al patriarcado.

Quizás ellas te contestarían que es al revés: si bien otros empleos también explotan el cuerpo, la cosificación sexual de la mujer es, en la guerra contra el patriarcado, la madre de las batallas.

–Pero hay un montón de otros trabajos en los cuales la mujer termina explotando su capital erótico. Acá en Argentina, la mayoría de los puestos laborales que una puede agarrar en los avisos clasificados te piden buena presencia y no pasar de los 35 años. La moza explota su capital erótico, las promotoras, las secretarias, las modelos, las vedettes… Y si ellas deciden hacer eso conscientemente, porque saben que así pueden ganar muchísimo más, hay que respetar la decisión de esa mujer. Cuando nosotras empezamos a formarnos un poco más en el feminismo, vimos que el abolicionismo teórico te dice que la prostitución es producto de la desigualdad de género. Pero las políticas que ellas impulsan no parten de romper con esa brecha. Acá en nuestro país se pensaron trabajos para sacarnos de la prostitución, pero eran talleres para ser peluqueras, para que hagamos carteras, toallones, bisutería… ¿Esos son los trabajos que tenemos que hacer para dejar de ser funcionales al patriarcado?

Lo que objetan algunas teóricas del feminismo es que la mujer que explota sus atributos físicos perjudica a todas las que no los tienen, porque perpetúa la figura de la mujer objeto que vale por eso.

–Sí, pero yo creo que la mujer tiene que valer por el valor que ella se pone. Algunas explotan su valor erótico, otras su valor intelectual, y lo que eso viene a reflejar es que todas somos diferentes. Si pretendemos un mundo con un solo tipo de mujer socialmente aceptado, vamos por un camino claramente incorrecto. Hay un montón de mujeres y cada una potencia su cuerpo y su placer a su manera, vende su capital erótico y sus otras capacidades a su manera. Creo que todas tienen que ser respetadas y legitimadas.

Manifestación de la organización AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina)

Entre feministas jóvenes, un tema de mucho debate ha sido el reggaetón. Unas acusan a otras de obedecer al deseo masculino que las denigra o las reduce.

–Mirá, la mujer sigue obedeciendo a un montón de presiones socioculturales: mantenerse joven, ser madre, asumir ella la educación y la crianza de sus hijos, mantener todo el sistema de la limpieza y la responsabilidad de la casa. Esos puntos habría que tratar, antes que caerles a las mujeres que bailan reggaetón o les gusta perrear. Me parece que a veces el movimiento feminista se desvía en querer castigar a otras mujeres, haciendo esta división entre las buenas y las malas que recae sobre nosotras porque, supuestamente, cobramos por algo que no tiene precio. En cambio, nosotras decimos que hay un montón de situaciones en que la mujer le pone un precio a sus relaciones. El matrimonio es una de ellas, y no vemos que estén pidiendo abolir la institución matrimonial, dentro de la cual son violentadas y abusadas muchísimas más mujeres que en el trabajo sexual. En Argentina cada 36 horas muere una mujer asesinada dentro de sus entornos familiares. Y sin embargo la política de ellas no es abolir la institución matrimonial.

A propósito de eso, leí que tú antes les cobrabas más a las mujeres, por ser un servicio menos habitual, pero después decidiste hacer lo contrario.

–Sí, porque entendí que al cobrar más a las mujeres seguía fomentando esa desigualdad: que a la mujer siempre le va a costar más disfrutar su sexualidad. Y eso fue darme cuenta de un montón de cosas. Por ejemplo, de por qué la mayoría de clientes que tenemos son varones. No es porque nosotras estemos haciendo funcionar el patriarcado, sino porque el varón está mucho más legitimado para disfrutar su sexualidad. Muchas mujeres me dicen, o me escriben, que a ellas les encantaría pagar un servicio sexual, pero la culpa se los impide, se sienten haciendo algo malo al pensar sólo en su propio disfrute. Y hay más clientes varones por otra razón: en muchas familias, la mujer no gana su propio dinero. En los últimos años comenzó toda una avanzada para que la mujer salga de la casa y se inserte en el trabajo, pero va a llevar un tiempo bastante largo invertir esa cuestión y que las mujeres también se animen a pagar.

POLICÍAS Y PSICÓLOGAS

Para buena parte de la sociedad, ayudar a las prostitutas significa ofrecerles "un trabajo digno". ¿Qué tan difícil ha sido instalar una voz que dice "nosotras queremos hacer esto"?

–Muy difícil, sobre todo por una razón: durante siglos se ha hablado y se ha escrito sobre la prostitución, pero las que tomaron la voz nunca fueron las prostitutas. Nosotras estamos organizadas hace 21 años y fue toda una lucha no sólo ser reconocidas como un sujeto político válido, sino ser escuchadas en las mismas mesas donde se discutían políticas públicas para nuestro sector. Se habían sentado ONGs, movimientos de mujeres, gente de la academia, pero a nosotras nunca nos convocaron. Tuvimos que partir por algo tan básico como conquistar una voz en nuestros espacios. Cuando los docentes o los metalúrgicos piden mejorar sus condiciones, el Estado se sienta a negociar con ellos, no con otra gente que viene a pensar por ellos. Y eso refleja lo que venimos hablando: esa actitud maternalista por parte de algunas, cercana al patriarcado, de decidir por nosotras como una especie de salvadoras, creyendo que somos mujeres no pensantes…

Sino explotadas…

–Claro, tomarnos por víctimas: lo que decimos no es legítimo porque no somos conscientes de lo que estamos haciendo. Es súper violento tener que escuchar esos argumentos. Es tratarnos como mujeres incapaces, infantilizar nuestras voces. Y me parece que eso, aunque provenga de un sector que se reconoce como feminista, es una actitud claramente machista.

Y que, según reclaman ustedes, favorece al principal enemigo que tienen, la policía.

–Sí. Porque el abolicionismo te dice "no perseguimos a las mujeres", pero una vez que institucionalizan sus posiciones, despliegan un montón de legislaciones que les entregan muchísimo más poder a las fuerzas policiales para que hostiguen a nuestras compañeras, las coimeen, las violenten, realicen detenciones arbitrarias, les alla-

nen los departamentos, les roben el dinero y sus pertenencias, en fin.

En 2012 se modificó en Argentina la ley que penaliza la trata de personas, y ahora ustedes no pueden decir que sus servicios sexuales son consentidos. Lo que digan al respecto vale cero, ¿no?

–Exactamente. La ley anterior, del año 2008, diferenciaba trata de personas de explotación laboral y de trabajo sexual autónomo. Y la modificación que sufrimos en 2012 fue producto de un juicio muy emblemático que hubo en el país, por el caso de Marita Verón, una joven tucumana que todavía no ha sido encontrada. Los tres imputados quedaron sobreseídos y eso generó un clamor social que se tomó las calles. Entonces, un poco para apaciguar ese reclamo, un 18 de diciembre la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner llamó a sesiones extraordinarias para modificar la ley sobre trata de personas. Esa ley ya se venía trabajando en el Congreso, donde nosotras ya habíamos planteado que eliminar el consentimiento de la mujer nos sería muy perjudicial. Y como no había acuerdo sobre ese punto, siempre quedaba encajonado. Pero bueno, ahí en sesiones extraordinarias se aprobó. Y la consecuencia es que hoy, para el Estado, todo es trata de personas. Muchos diputados y diputadas, a los cuales les hicimos ver que se estaba legislando sin la maduración en el debate político que merecía ese proyecto, hoy reconocen que no sabían las consecuencias de lo que estaban votando.

¿Cuáles han sido esas consecuencias?

–Bueno, a partir de esa ley se cerraron la mayoría de los lugares donde nuestras compañeras ejercían el trabajo puertas adentro, en sus domicilios particulares o en departamentos que compartían con otras compañeras.

¿Por qué?

–Porque muchos fueron allanados sin orden judicial, que es otro de los poderes que se otorgó a la policía. Y nadie es veedor de lo que la policía hace. Allanan sin orden judicial, les roban a nuestras compañeras el dinero recaudado y sus objetos de valor. Y en muchos casos, no sólo se clausuró el lugar y ellas quedaron en la calle, sino que también alguna quedó procesada como la supuesta regentora del lugar, la que explotaba a las otras.

Conferencia de la organización AMMAR

¿Con qué pruebas?

–Simplemente por haber sido la que abrió la puerta en el allanamiento, la consideraban dueña del lugar. O en otros casos, por ser la más veterana, la justicia entendía "bueno, vos sos la mayor, vos explotás a las otras". Nos encontramos con situaciones de muchísimo abuso y muchísima arbitrariedad. En la mayoría de los casos fuimos litigando, aunque muchas compañeras desistían de seguir con el proceso judicial, que acá es muy largo. Pero bueno, una de ellas llegó hasta el final y marcó el precedente de demostrar a la justicia que ella era trabajadora sexual autónoma y que era perseguida por los agentes del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y los operadores judiciales. Y una jueza obligó al gobierno de la Ciudad a que deje de perseguirla, que deje de allanarle su vivienda que es también su lugar de trabajo. Y que si el gobierno quiere ser el ente regulador de la prostitución, debe primero regularla como lo que es. Ese primer fallo demostró, justamente, que las políticas antitrata no diferenciaban entre trata y trabajo sexual, que se llevaban puesto todo. Criminalizaron el trabajo sexual y empujaron a una cantidad de compañeras a terminar trabajando en la clandestinidad.

Las precarizaron al máximo.

–Así es. La que antes tenía un departamentito y lo compartía con una compañera, ahora se quedó en la calle y tiene un perfil de Facebook. Ahí se contacta con los clientes y directamente pasa al encuentro en la casa del cliente o en un hotel, pero no tiene un lugar físico. Y eso también dificultó a la organización con el alcance hacia nuestras compañeras. Antes podíamos visitarlas en el departamento, hablar con ellas, ver cómo ejercían su trabajo. Hoy por hoy, muchas de ellas no sabemos dónde están.

Aparte de estas prerrogativas que tiene ahora la policía, entiendo que la ley también creó unas brigadas de psicólogas que se llaman "rescatistas".

–Sí, la Oficina Nacional de Víctimas de Trata. Son un grupo de psicólogas y trabajadoras sociales que ingresan en el allanamiento para, en teoría, asistir a las víctimas. Por lo que nos han contado la mayoría de nuestras compañeras que pasaron por la entrevista con la psicóloga, son preguntas inquisidoras todo el tiempo. Y son ellas las que elaboran el informe que llega al juez o al fiscal, y ese informe desestima totalmente que la decisión de las mujeres de ejercer la prostitución sea voluntaria. Siempre ven que está coaccionada, que no elige por sí misma sino víctima de una situación de vulnerabilidad. Y mientras la psicóloga las entrevista, ellas ven cómo los policías y los operadores judiciales se están llevando su dinero, sus celulares, y nadie les responde. Y también, muchas veces, cuando su lugar quedó clausurado, ellas le decían a la psicóloga que no tenían dónde más ir, que por favor las dejaran quedarse ahí, y ellas les dijeron "no, te venís conmigo al refugio o te quedás en la calle". Nosotras decimos que ellas son las policías de la moral. Las compañeras pueden negarse a hacer la entrevista, pero ellas nunca les dicen que existe esa posibilidad, directamente las sientan y les comienzan a hacer esas preguntas que les imponen la figura de la víctima. Y después hablamos de cosificación, ¿no?

Algunos pensarán, cuando lean esta entrevista, que al negar la condición de víctima generalizas una situación tuya que para otras sí puede ser más dramática. ¿Qué les contestarías?

–Primero, que si ha habido un "discurso único" alrededor de las trabajadoras sexuales, ha sido el discurso victimizante que reduce nuestra capacidad de decisión. Y si decidimos salir a hablar es, en parte, justamente para mostrar que no todo en el mercado sexual es igual, que hay otras historias posibles, de mujeres que decidimos hacer trabajo sexual como un proyecto laboral emancipatorio. Todas las voces deben escucharse, pero hasta acá, las voces desacreditadas han sido las nuestras. Y siempre remarco que nunca presentaría mi historia como representativa de todo un colectivo. Cada una tiene su historia, su recorrido. Lo que nos une a todas son las consecuencias de trabajar en la clandestinidad y la lucha por mejorar nuestras condiciones laborales y acceder a derechos.

LA BATALLA CULTURAL

En algún discurso decías que la gran batalla cultural, para ustedes, es ser aceptadas por sus propias familias. Y que algunas le tienen más miedo a que sus familias sepan en qué trabajan que a irse presas.

–Sí. El principal problema nuestro no es lo que la gente piensa: la violencia de nuestros clientes, o haber tenido que hacer esto como la única opción y vivirlo con mucho drama. Nosotras decimos "no, mirá, yo no tengo problemas con mis clientes ni me siento víctima por hacer esto". El gran problema nuestro es el estigma. Todos esos prejuicios de personas que juzgan, que señalan, que discriminan, se convierten en el estigma de ser puta, de hacer un trabajo que unos denigran y otros victimizan. Se convierten en vivir muchos años de

manera clandestina, mintiéndoles a las propias familias, creando un montón de barreras de ocultamiento: tener dos teléfonos, salir vestida de tu casa con una ropa y después ponerte una minifalda o un pantalón ajustado y unos zapatos en la casa de alguna amiga para poder pararte en la esquina, esconder el dinero, vivir con el temor de que algún conocido te vea en la calle y le vaya a contar a tu familia. Y el miedo a que tu propia familia, tu propio entorno te excluya, no te acepte. Porque nuestra familia también es parte de esa sociedad, ¿no?

¿Y han logrado torcerle la mano a eso, abrir el tema y que la familia apoye?

–Mirá, en el último tiempo sí. También eso se debe a que hubo muchas compañeras que hicieron camino al andar, y nos demostraron que no hay nada más liberador que poder contarle a tu alrededor verdaderamente quién sos, a qué te dedicás, y dejar de vivir todo eso con la culpa. Sacarte esa mochila súper pesada que llevás sobre la espalda porque te creés lo que la sociedad deposita sobre nosotras. Contar tu historia y que tu familia, tus hijos, tus amigos, te acepten… eso no se compara con nada. Yo lo viví en carne propia. Y también lo veo cuando mis compañeras vienen y me cuentan que se lo contaron a su novio, a sus amigas, que se lo pudieron contar a su madre, a sus hijos, y lo cuentan tan emocionadas… Porque es eso, ¿no? Es sacarnos lo que durante mucho tiempo llevábamos a escondidas, como salir del clóset.

Además, me imagino que el comentario "qué va a pensar tu hijo cuando sepa" debe ser la zona más sensible de ese estigma.

–Bueno, y si hay un actor que trabaja arduamente para potenciar ese estigma, es el abolicionismo. Porque justamente su argumento es: "si tanto defendés el trabajo sexual, ¿se lo recomendarías a tu hijo?". Como diciéndome que si yo soy puta, quiero que mi hija sea puta, y después vengo por las sobrinas y las nietas. O decir sobre nosotras "son sólo diez, y además andan con caretas". Y no entendés que esa mujer tiene que usar una careta porque hay discursos como el tuyo que predominan en un montón de espacios, y que recaen de tal manera sobre la vida de esa mujer que, en vez de poder contar quién es y mostrar la cara, tiene que taparse. Porque ahí está el abolicionismo diciendo todo el tiempo que nosotras no elegimos esto, que estamos mintiendo… Y ya eso de meter a nuestros hijos en el medio de un debate demuestra una actitud muy controladora, ¿no? Se supone que si vos sos feminista y querés destruir el patriarcado, no vas a defender la carga moral que se le puso durante siglos a la maternidad. Pero nos dicen "ustedes son madres que no piensan en sus hijos".

Para sus hijos, al mismo tiempo, también debe ser todo un tema cargar con ese discurso social: "tu mamá es tal cosa".

–Claro, ese es uno de los temores que tenemos, por lo menos las que somos mamás y jefas de hogar. Una cosa es que tus hijos sepan que sos trabajadora sexual y te acepten, y otra cosa es cómo nuestros hijos van a poder defenderse en sus ámbitos –la escuela, el club de amigos– y generar herramientas para deconstruir prejuicios. Para mí, la raíz de todo lo que recae sobre la trabajadora sexual tiene que ver con lo moral, con los prejuicios sexuales y también sociales que hay. Y después, con el enorme desconocimiento de personas que dan cosas por hecho sin siquiera ponerse a pensar.

Tu movimiento ha tenido llegada en algunos sectores del feminismo, pero la pelea con las abolicionistas ha subido mucho de tono. Ustedes denuncian que ellas les boicotean las cuentas de Facebook, convocan a quemar sus volantes publicitarios y cosas por el estilo. ¿Qué explica tanta tensión?

–El problema del sector abolicionista es que ha conquistado un montón de políticas públicas –no sólo la ley nacional sino muchas ordenanzas municipales y decretos presidenciales, como la prohibición de los avisos clasificados en los diarios– pero ya no sabe cómo mantener lo conquistado. Porque desde el otro lado se alzan cada vez más voces de mujeres que, además de reconocerse como trabajadoras sexuales, cuentan las consecuencias de las políticas que ellas han impulsado desde un feminismo de línea prohibicionista que nos victimiza y criminaliza. Y creo que al no saber cómo enfrentar la avanzada de las trabajadoras, apelan, desde la bronca, desde la impotencia, a esas acciones, como denunciar las cuentas de Facebook para que no podamos visibilizar más lo que venimos haciendo. O decir que las dirigentes de la organización no somos trabajadoras sexuales, sino que tenemos todo un discurso armado que está financiado por el proxenetismo internacional…

¿Les dicen eso?

–Nos dicen eso. A mí me dicen que no soy trabajadora sexual y que fui formada por el proxenetismo internacional. Pero todos esos argumentos reflejan, justamente, la situación incómoda en que están ellas con su discurso de la mujer víctima que no eligió y que ellas están salvando. Ahora esas mujeres están diciendo "yo no soy víctima y no quiero que nadie me salve, sino que el Estado me reconozca mi trabajo y mis derechos". Entonces hay, por un lado, trabajadoras hablando en primera persona, y por el otro, algunas feministas institucionalizadas hablando detrás del escritorio, donde no hay nadie que pueda respaldar ese discurso.

Tú dices que están más preocupadas de construirse a sí mismas como activistas.

–Sí, y por eso están siempre preocupadas de lo que genera la organización. Porque en todos los espacios donde ellas van a hablar, hablan de nosotras. Hablan de nuestras actividades, hablan del "Puta y Feminista", que según ellas es una movida que generamos para atraer a chicas desde una mirada más cool. Muchas veces vienen periodistas y nos preguntan "mirá, fui a una charla y dijeron que ustedes eran proxenetas, que son un invento…". Ante su situación incómoda, lo único que surge es desacreditar a una organización social que, como todas, pasa por procesos de maduración, de debates internos, de pensar estrategias para incidir políticamente y comunicacionalmente… Y ahora que, para peor, tenemos un gobierno de derecha, ha quedado a la vista que ellas dejaron ahí un montón de dispositivos judiciales para quienes quieran perseguir a la mujer que ejerce el trabajo sexual.

Vi un cartel que decía "Te lo decimos las putas: Macri no es hijo nuestro".

–Sí, Macri y tantos otros.

Un doble reclamo: no le digan "hijo de puta" que nos ofende.

–Claro. Durante mucho tiempo nosotras nos corríamos de la palabra puta. No queríamos ni que nos fuera mencionada. Decíamos "no, nosotras somos trabajadoras y queremos que la sociedad nos comience a respetar como clase obrera". Pero también vimos que al dejar que la palabra puta se siga usando para estigmatizar a las mujeres y sus cuerpos, le regalamos cosas al patriarcado. Esta

fue toda una discusión interna que tuvimos. Y decidimos que no queremos regalar más nada, que durante muchos años le habíamos regalado casi todo a muchísima gente que se ha aprovechado del estigma nuestro, y de nuestra clandestinidad, para hablar por nosotras, para escribir libros por nosotras y hablar desde la academia por nosotras. Y que la puja de la organización sindical también recuperar esos espacios que ganó la mirada prohibicionista. Así que resolvimos reapropiarnos colectivamente de la palabra puta para quitarle el estigma y que algún día deje de ser un insulto a la mujer. Porque incluso para insultar al hombre se sigue insultando a la mujer que hay detrás del hombre. Y la raíz de eso es que hay un colectivo de trabajadoras sexuales, de putas, que está estigmatizado. Entonces, el día que nos reconozcan como trabajadoras, y el día en que demos entre todos y todas una gran batalla cultural, seguramente la palabra puta no tendrá el tinte peyorativo y discriminatorio que hoy tiene.

"Queremos seguir siendo prostitutas y feministas"

En Francia hay feministas que luchan por la abolición de la prostitución y feministas que luchan para que la prostitución no desaparezca. Morgane Merteuil, secretaria general del Sindicato del Trabajo Sexual (Strass) hasta junio de 2016, forma parte del segundo grupo. Entrevista.

En Francia hay feministas que luchan por la abolición de la prostitución y feministas que luchan para que la prostitución no desaparezca. Morgane Merteuil, secretaria general del Sindicato del Trabajo Sexual (Strass), forma parte del segundo grupo.

La joven, de 26 años, graduada en Letras modernas, conoce muy bien el tema porque es escort (acompañante). O, dicho sin rodeos, puta, palabra que ella prefiere porque tiene una connotación más *"militante"*.

En julio pasado, durante un debate en la televisión con una feminista abolicionista que quiere multar a los clientes para construir "una sociedad sin violencias contra las mujeres", Morgane Merteuil la increpó: "Tú lo que quieres es una sociedad sin putas".

Morgane Merteuil @MorganeMerteuil

Es cierto que la palabreja, pronunciada por una mujer joven e inteligente, que se atreve a reivindicar un trabajo tan estigmatizado, tiene mayor impacto. Es curioso, sin embargo, observar a dos feministas que deberían compartir una misma causa disputarse en público y de manera tan vehemente.

¿Cómo vive usted ese conflicto entre feminismos?

Es algo muy violento. Esas feministas nos rechazan totalmente, en lugar de luchar a nuestro lado para mejorar nuestras condiciones. Nos tratan de proxenetas y de ‚bomberas del patriarcado'. El movimiento feminista antiprostitución nos niega nuestro estatuto de mujeres trabajadoras. Nos rechazan porque pedimos el derecho a seguir siendo putas, pero en condiciones de seguridad.

En la televisión, Morgane Merteuil se parece a una universitaria o, a lo sumo, a una activista antitransgénicos. En persona, cuando está a punto de salir al trabajo, parece una niña jugando a ser grande, con su gran bolso, su minifalda, sus tacones negros y su chaqueta de cuero violeta. Cuando dice que es prostituta, las militantes de otras asociaciones tienen por lo general la misma reacción: *"Comienzan a analizarme y a preguntarme cómo llegué a este trabajo. Me dicen: ‚No te das cuenta lo que estás haciendo con tu vida; no sabes lo que te conviene'. Me salen con unos discursos muy paternalistas".*

Hace dos meses, la ministra de los Derechos de la mujer, Najat Vallaud-Belkacem, dijo en una entrevista: „Mi objetivo, como el del Partido Socialista, es que la prostitución desaparezca". ¿Por qué su asociación pidió la renuncia de la ministra?

Si las proposiciones y los discursos del actual gobierno se ponen en práctica, esto tendrá como consecuencia más precariedad, más marginalización y más peligros para las putas. Ese no es el discurso de alguien que pretende defender a las mujeres.

Sin embargo, la ministra Vallaud-Belkacem forma parte de un gobierno socialista. ¿Acaso no hay una diferencia entre las políticas de la derecha y las de la izquierda sobre la prostitución?

Para mí, hoy en Francia no tenemos un gobierno de izquierda. Este es un gobierno liberal en economía y racista en la manera de tratar a las minorías. El Partido Socialista francés desde hace mucho tiempo es de centro-derecha, aunque pongan en marcha algunas medidas sociales para hacernos creer que siguen siendo de izquierda.

En Suecia, según afirman algunos partidarios de la abolición, las nuevas leyes que castigan a los clientes han hecho reducir la prostitución. ¿No le parece legítimo que los socialistas franceses intenten seguir ‚el modelo sueco'?

(Aquí, por primera vez, parece enojada). La experiencia en Suecia es un fracaso total. La prostitución no se ha reducido en absoluto. Las leyes abolicionistas dieron más poder a los agresores, que ahora, con el pretexto de ocultarse de la policía, obligan a las mujeres a irse a lugares apartados donde pueden aprovecharse de ellas. También hay una mayor estigmatización porque el discurso es muy victimizador, casi patológico. Le doy un ejemplo: las prostitutas suecas están perdiendo el derecho de criar a sus hijos porque se considera que si han caído en la prostitución, es porque no están del todo bien de la cabeza. Por eso, algunas han tenido que irse a trabajar a la frontera con Dinamarca.

¿Qué piensa usted cuando el gobierno dice que quiere hacer desaparecer la prostitución o reducirla?

Son declaraciones que no tienen ningún sentido. Hay gente que decide dedicarse al trabajo sexual porque no hay oportunidades en el mercado laboral. Lo que sí es un objetivo es aumentar las oportunidades de trabajo y luchar de manera general contra la explotación. Esos son dos objetivos concretos. Lo demás no tiene ningún sentido.

Morgane Merteuil ha ganado cierta notoriedad en Francia desde que el diario Le Monde publicó una nota hace un año con el título ***'Prefiero ser escort que trabajar en una fábrica'***. La declaración es una bofetada a la sociedad capitalista y liberal francesa.

La definición que da de su oficio también es provocadora: ***"Es un intercambio de servicios sexuales por dinero. Lo que cambia es la***

forma como llegan los clientes, ya que puede ser en la calle, por Internet, en las salas de masaje o en los clubes".

En el medio de la prostitución también hay diferencia de clase. Una mujer del Este de Europa, sin documentos de identidad y víctima de una red de trata de blancas, está en la parte más baja de la pirámide. Según ciertas cifras, el 90 por ciento de las prostitutas son extranjeras.

¿Lucha usted también por las colegas que están padeciendo una situación difícil?

Por supuesto. Sobre todo por ellas estoy comprometida en este combate, porque ellas son las principales víctimas de las violencias y las discriminaciones. En cuanto a las cifras, dudo de que sean exactas porque se basan en los arrestos que hace la policía en la calle. Hace unos meses, el porcentaje de putas extranjeras era del 80, ahora es del 90 por ciento. En todo caso, no importa que seamos extranjeras o francesas, todas somos susceptibles de ser víctimas de explotación. Por eso luchamos por todas las trabajadoras del sexo.

¿Qué tanto ha influenciado la mediatización que usted ha ganado como secretaria general del Strass?

Como utilizo un seudónimo, muy pocos clientes me buscan luego de haberme visto por la televisión. En realidad, una de las consecuencias de mi trabajo de militante es que tengo menos tiempo para ellos (risas).

Morgane Merteuil obtuvo un máster en literatura comparada con una monografía sobre Dostoïevski y Camus. Su apodo, Merteuil, se inspira en el personaje de la marquesa del mismo nombre en la novela Las relaciones peligrosas de Choderlos de Laclos.

Ella misma, en algún momento, quiso ser profesora. A veces habla de literatura y de actualidad con sus clientes. Recientemente, discutió con un abogado sobre la manera de doblar las páginas de los libros: en la parte superior izquierda, para no perder la página, y en la parte inferior, los pasajes que quiere releer.

Pero su trabajo no es siempre bien visto por los intelectuales. A este respecto, le leo en voz alta una frase del filósofo Dominique Folscheid: *"La prostituta es una esclava a medio tiempo. Ella crea un doble de su cuerpo que deja luego a la disposición de otro, como si se tratara de una cosa a la cual se le puede poner precio"*.

¿Qué piensa de lo que dice este filósofo?

En todo trabajo hay momentos en que uno hace las cosas de manera muy mecánica porque está fatigado y quiere regresar rápido a casa. Tampoco estoy de acuerdo con esta visión de la prostituta como un objeto a disposición del cliente. Es una idea muy desvalorizadora de lo que somos como trabajadoras. Porque ser puta no quiere decir dejar su cuerpo a la disposición del cliente. Lo que hacemos es utilizar nuestro cuerpo para dar un servicio en el que uno nunca es pasivo sino activo.

"Mejor puta que trabajar 40 horas a la semana en una fabrica"

@MorganeMerteuil Pute, militante, féministe, syndicaliste. Sec Gen du STRASS (@strass_syndicat) S'intéresse à d'autres trucs aussi, sexe et politique surtout. Paris · http://site.strass-syndicat.org/

Esta es la foto y la presentación en Twitter de Morgane Merteuil, la secretaria general del sindicato de trabajadores del sexo, STRASS. Merteuil presume de ser puta, quiere seguir siéndolo y pide a las feministas abolicionistas que le dejen serlo: ***"Prefiero ser puta que trabajar una fábrica"***, afirma M. M. cuando le preguntan por su oficio.

Quentin Girard, el preriodista de Libération que adelantó la noticia, cuenta que con la llegada del socialismo al poder, las feministas francesas han emprendido una ofensiva para abolir del todo la prostitución, y el sindicato STRASS se opone duramente. En su panfleto **Liberad el feminismo**, publicado esta semana, Morgane denuncia la campaña de acoso de las asociaciones feministas y antiprostitución en primera persona. El librito empieza así: ***"En mi trabajo de azafata de barra americana, entendí muy pronto que si quería ganar más de 20 euros por noche debía ponerme a tailler des pipes (hacer felaciones). Al pensarlo, no vi el menor inconveniente, prefiriendo eso para pagar mis estudios a tantos otros trabajos penosos"***.

A los 25 años, Merteuil ha puesto entre paréntesis sus estudios, y trabaja como escort girl a domicilio en París mientras milita activamente en el sindicato. Su cruzada para despenalizar el ejercicio del oficio más viejo del mundo le opone a asociaciones como **Ni putas ni sumisas**, a las que acusa de ***"imponer una imagen mainstream y burguesa de la mujer. No son ni emancipadoras ni creadoras de nuevas cosas, salvo para las que buscan un trampolín caliente hacia el Gobierno"***, afirma.

Merteuil dispara directamente contra Najat Vallaud-Belkacem, ministra de los Derechos de las Mujeres y portavoz del Gabinete, por su radical posición abolicionista, y acusa al feminismo institucional de ***"estigmatizar a las mujeres que llevan velo con su pensamiento poscolonial que cree que los que son distintos están atrasados"***.

Siguiendo los escritos de Virginie Despentes y de la suiza Grisélidis Réal, Merteuil rechaza la idea de ***"una sociedad binaria, que opone a hombres y mujeres, porque las relaciones de dominación son más complejas y se sobreponen varias opresiones"***. Sobre el hecho de ser prostituta, defiende la libre elección entre putas y clientes: ***"Sí, los hombres pueden ser tiernos y precavidos. Sí, las mujeres pueden amar el sexo. Y sí, prostituirse puede ser una forma de reapropiarse del propio cuerpo y la sexualidad"***, escribe.

El panfleto, según analiza Girard en *Libération*, ***"oculta o trata de forma rápida los aspectos negativos de la prostitución y el velo, aunque trata de combatir el oprobio moral y se sitúa contra el proxenetismo, la esclavitud, el tráfico de seres humanos y la explotación infantil"***.

La declaración final parece pecar de cierta ingenuidad no exenta de pasión: ***"Somos prosexo, proporno, proputas y por la libertad de llevar el velo, o al menos por la toma de conciencia de que no existe solo una prostitución sino varias, que no existe solo un velo sino muchos. Solo así podremos calificar el feminismo como una lucha por la dignidad de las mujeres, entendida como una lucha para que cada mujer pueda ser considerada digna, sean cuáles sean sus elecciones"***.

"SOY PROSTITUTA Y FEMINISTA"

Natalia no es de este mundo, como tampoco lo son los unicornios, las hadas y los trasgos. Para una buena parte de la población es imposible que exista una mujer así: que se prostituya por elección propia, sin presiones de ningún hombre, y con cierta pasión por su profesión. Pero lo que ya la convierte en una rareza absoluta para muchos es que, además, se considere una feminista. Una prostituta feminista, o lo que es lo mismo, alguien que lucha por la igualdad entre el sexo masculino y femenino y un justo reparto de roles.

¿Pero es posible? Por supuesto, porque Natalia, María o Amanda no son excepciones, ni son pocas, ni están carentes de opinión. Quieren que su voz se escuche. Son mujeres de carne y hueso. De carne y hueso que, según ellas, no está a la venta. ***«Nosotras no vendemos nuestro cuerpo, sólo ofrecemos un servicio sexual. Y punto»***, afirma Natalia Ferrari, una de las chicas más activas, sobre todo en las redes sociales, por la defensa de su libertad de elección y de su profesión: ***«La prostitución, cuando funciona con condiciones éticas, te ofrece pasar un buen rato con alguien que quiere estar contigo, con un pacto muy claro de lo que va a suceder en la cita y sin que haya complicaciones para ninguna de las partes»***, dice. A diferencia de la gran mayoría de mujeres y hombres que se dedican a este mundo, ella ha decidido dar la cara (literalmente) en esta lucha.

María Riot es otra de las prostitutas que mezclan su actividad con el activismo. Y tampoco oculta su rostro. ***«Sí, me considero una puta feminista. Veo a una parte del feminismo como una herramienta muy poderosa de empoderamiento. Nosotras nos creamos nuestro propio feminismo, el de las prostitutas, el más básico y necesario: el de poder hacer de nuestro cuerpo lo que queremos y luchar porque ninguna mujer le diga a otra lo que tiene que hacer con su cuerpo o sus genitales»***. María es también actriz de cine X, otro de los contextos donde los clichés machistas son más pronunciados: ***«Nosotras no vendemos nuestro cuerpo, primero porque es nuestro y no se puede vender, y segundo porque nuestra profesión no es otra cosa que ofrecer sexo a cambio de dinero»***.

¿Tiene sentido la lucha feminista en la prostitución? Probablemente más que en ningún otro ámbito, ya que puede tratarse de una de las trincheras más misóginas de la sociedad, un terreno de juego demasiado propicio para la cosificación de la mujer y su sumisión a los deseos masculinos. Pero el coste personal de esa pelea es elevado, así como el estigma. Y el problema es que los ataques (al menos los más dolorosos) no vienen casi nunca de los hombres, sino de las mujeres, de aquéllas que se consideran, como ellas, feministas: son las que, según la opinión mayoritaria en este movimiento, defienden que la prostitución es el hija del patriarcado y las prostitutas, mujeres sin escapatoria.

La alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, presentó hace dos meses una guía destinada a medios de comunicación en la que recomendaba cambiar términos como prostituta o trabajadora sexual por «mujer en situación de prostitución», o clientes por «prostituidores» o «puteros». El problema es que la publicación no distinguía entre las mujeres que libremente quieren dedicarse a este trabajo y las víctimas de la trata, una de las peores lacras de nuestra sociedad.

María Riot @riotmaria

En realidad, nadie sabe con certeza qué porcentaje de las meretrices ejercen por obligación y cuáles por elección. En 2010, Naciones Unidas calculó que una de cada siete mujeres prostitutas en Europa eran víctimas de trata. ¿Pero qué sucede con las seis restantes? Para esta guía del Ayuntamiento de Madrid son, de nuevo, como los unicornios. No existen. Pero hablamos de una de las grandes industrias del planeta, con más de 40 millones de mujeres y hombres que ejercen este oficio.

«Decidí dedicarme a la prostitución hace cuatro años», cuenta Ferrari. ***«Mi trabajo en un museo no aportaba nada a mi desarrollo personal, por lo que decidí dejarlo y buscar alternativas. Y me di cuenta de que el sistema laboral sólo me ofrecía más de lo mismo. No recuerdo muy bien cómo o por qué empecé a considerar la prostitución. Hablando sobre esto una amiga me confesó que era prostituta desde hacía un año. Tener su apoyo y escuchar su experiencia me reafirmó en que esté podría ser un trabajo muy empoderador. Eso y mi necesidad de pagar el alquiler me hizo decidirme. Como apunte diré que la primera vez sentí que tendría que haber empezado a trabajar como prostituta mucho antes»***.

María Riot tiene una historia paralela. Y una opinión similar: ***«Desearía haberme dado cuenta antes de que podía ser trabajadora sexual, en vez de pasar años como cajera de supermerca-***

do o en locales de ropa, teniendo que soportar jefes, cumpliendo horarios y haciendo tareas insalubres como estar parada sin descanso durante ocho horas seguidas».

Amanda Carvajal es una escort de lujo madrileña. No se considera feminista ni activista, pero lleva igual de mal las acusaciones de otras mujeres: ***«No conozco un trato más justo e igualitario que el que hay entre una prostituta y un cliente»***, argumenta. ***«Yo decido cuánto cobro, la duración de las citas y qué se hace y no en ellas. El cliente acepta y, si no le gustan las condiciones, simplemente el encuentro no se produce. Eso para mí es igualdad de género, pues es un acuerdo en el que tanto él como yo salimos ganando. Y mucho. Incluso, me atrevería decir que yo me siento más beneficiada que ellos, pues el increíble crecimiento personal que he experimentado gracias a mis clientes durante todos estos años es incalculable»***.

Natalia Ferrari @NataliaxFerrari

Varias asociaciones de profesionales del sexo, como Aprosex, **Hetaira**, **Genera**, **Cats** y **Prostitutas Indignadas** llevan tiempo defendiendo los derechos de este colectivo, la despenalización y la diferenciación clara con las redes de trata. ***«Me han criticado mucho por dar la cara y decir que me gusta mi trabajo y que es una opción laboral legítima»***, dice Natalia Ferrari. ***«Parece que si eres una prostituta empoderada no tienes derecho a manifestarte. Si eres una víctima, además, no tienes la capacidad de hacerlo y ya ellas lo hacen por ti»***.

María Riot se siente cansada del fuego amigo y ***«de las repartidoras de carnets de feministas»***. ***«Lamentablemente he recibido más críticas de mujeres que de cualquier otro grupo. También he visto las mismas etiquetas destinadas a alguna directora de porno con la que he trabajado»***. Riot se refiere a Erika Lust, autora de cintas que apuestan por una mirada femenina donde la mujer no es utilizada como un objeto sexual, toma la iniciativa y explora sus propios placeres: ***«Como directora de cine adulto, siempre he fomentado una serie de valores feministas delante y detrás de la cámara. Es decir, que no sólo hago películas donde el placer femenino importa y la representación de las relaciones sexuales es realista, igualitaria y respetuosa, sino que el proceso de producción es ético y fomenta la participación de mujeres en cualquier puesto de trabajo. Mi equipo está compuesto en un 90% por mujeres, desde la operadora de cámara, la ayudante de producción hasta la sonidista»***, dice una de las pocas cineastas de celuloide X para adultos. ***«Las mujeres también tenemos derecho a representar nuestra visión de la sexualidad. Muchas veces me dicen que es contradictoria con los valores feministas, pero nada más lejos de la verdad. Disfrutar del sexo explícito en pantalla no es algo intrínsecamente masculino. Creo que nos equivocamos cuando atacamos e insultamos a otras mujeres porque no coincidimos en algo, cuando en realidad podríamos hacer críticas constructivas y ayudarnos entre nosotras para poder debatir y repensar nuestro lugar»***.

Aunque la verdadera diana del feminismo más ortodoxo es la actriz porno Amarna Miller: ***«la feminista favorita de los machistas»***, según la define una de sus detractoras. La intérprete, poeta, escritora, fotógrafa y musa de Podemos está acostumbrada a recibir insultos de odiadoras de redes sociales, pero ella sigue dando la cara: ***«Dedicarte al trabajo sexual en una sociedad mayoritariamente machista es complejo y te hace enfrentarte a muchos estereotipos»***, comenta en el descanso de su último filme. ***«Es muy fácil teorizar sobre el trabajo sexual cuando nunca has estado en un set de rodaje, pero no tanto dar la cara cuando eres tú misma la que se enfrenta al estigma todos los días»***.

Miller ha estado en la picota desde que protagonizó un polémico vídeo promocional del Festival Erótico de Barcelona donde denunciaba la hipocresía de la sociedad española: ***«Muchísimas de nosotras somos mujeres empoderadas que nos dedicamos a esto porque queremos. Hay sectores abolicionistas que no conciben que el trabajo sexual pueda ser una forma de empoderamiento femenino, mientras otras ramas del feminismo nos plantean que el trabajo sexual es una forma de recuperar el control sobre nuestro propio cuerpo y nuestra sexualidad»***.

Les molesta además el ***«acoso»*** a los clientes, que no deben pagar, según ellas, la persecución a la que se somete ***«desde el Estado»*** a las trabajadoras sexuales. ***«El problema de las leyes que persiguen a los clientes como si fueran criminales no es únicamente que los estigmatizan: es que nos hacen vulnerables a la violencia a nosotras»***, denuncia Natalia Ferrari. ***«El riesgo de multas hace que las profesionales trabajen en zonas más apartadas e inseguras. Muchas tienen que bajar tarifas, hacer prácticas sexuales que no quieren, o aceptar que les negocien el uso del condón. Si un cliente tiene miedo, no querrá darme su nombre real ni su número de teléfono y eso me pone en peligro porque dificulta mis medidas de seguridad. Está demostrado que perseguir la demanda no sirve para proteger a las mujeres, y fuerza a las putas a trabajar en condiciones lamentables, dándole poder a los agresores»***.

Además, no comparten la denominación prostituidor, ya que entienden que son ellas quienes toman la decisión de prostituirse, y no ellos. ***«La gente que contrata estos servicios busca disfrutar, sentirse bien, comprendido, respetado y poder desconectar»***, afirma Ferrari. María Riot añade que ***«es básicamente un intercambio económico por un servicio sexual, que muchas veces es más psicológico que físico y que muchas personas necesitan o desean. Es un trabajo que disfruto mucho y que me da muchas satisfacciones. Hoy en día no podría imaginarme trabajando de otra cosa»***.

La mayoría de estas chicas salen y entran en el trabajo sexual dependiendo de su situación personal o económica del momento. ***«Desde que empecé a trabajar, he dejado la prostitución varias veces»***, cuenta Ferrari. ***«Lo hago por desconectar o porque no es compatible con los proyectos de vida que tengo en ese momento. Una de las ventajas de ser prostituta es que puedes dejarlo y volver cuando quieras. Y siempre tendrás trabajo. No pienso en dejarlo a largo plazo, sé que cuando lo considere conveniente podré hacerlo y que también podré volver cuando me dé la gana»***.

“Lo que más odio es que nos consideren víctimas”

Entrevista con Yvette Luhrs, portavoz del sindicato holandés de prostitutas PROUD, el primero del mundo, fundado en 2001

"Una mujer puede hacer con su cuerpo lo que quiera. Desde pequeñas nos enseñan que nuestro cuerpo es sólo nuestro. Nadie puede decidir sobre nosotras. Pero resulta que, cuando nos hacemos mayores, ¿una ley puede quitarnos ese derecho? Si soy dueña de mi cuerpo, también debo poder trabajar con él. Por tanto, cuando utilizo mi cuerpo para ganar dinero, mi cuerpo es, literalmente, mi negocio".

Quien habla es Yvette Luhrs, portavoz del sindicato PROUD, la organización que representa y defiende a las trabajadoras sexuales en Holanda. Yvette vive con su novio y compatibiliza sin dificultad sus trabajos como realizadora, actriz porno, portavoz sindical y prostituta. Quedar con ella no es fácil. Nos hace un hueco en su apretada agenda un jueves a las 8 de la mañana. ***"A las 9 empiezo con reuniones. Debemos preparar las actividades del sindicato. Imposible más tarde, tengo el día lleno"***, explica por teléfono.

Esta joven holandesa empezó con esto en la universidad, en 2010, mientras estudiaba Realización Cinematográfica. ***"Comencé a interesarme por la representación de la sexualidad delante de la cámara. Quise también hacer pornografía para saciar mis propios deseos sexuales. Al terminar la universidad, continué en el cine y, actualmente, trabajo como actriz porno y realizadora"***, desgrana a FCINCO durante la entrevista que tiene lugar en la sede del Centro de Información sobre Prostitución (PIC, por sus siglas en inglés), en el corazón del Barrio Rojo de Ámsterdam, conocido mundialmente por los escaparates donde las prostitutas se exhiben para captar clientes.

El trabajo sexual es legal en Holanda desde el año 2000. El gobierno decidió regularizar el sector para combatir la insalubridad, el tráfico y la explotación de personas. Con su legalización, las prostitutas tienen derechos y deberes como el resto de trabajadores holandeses. Pagan impuestos y deben tener un seguro médico. La actividad laboral debe desarrollarse en clubes sexuales, escaparates, casas privadas y mediante agencias de escorts, pero nunca al aire libre. Ejercer la prostitución en la calle está prohibido.

Yvette Luhrs @YvetteLuhrs

LAS PROSTITUTAS DEL BARRIO ROJO SON AUTÓNOMAS

"Las mujeres que trabajan en los escaparates son autónomas. Se autoemplean, pagan sus impuestos y tienen que obtener una licencia antes de alquilar una 'ventana' para empezar a trabajar. Deben acudir a la Cámara de Comercio para tramitar los papeles y hacer la declaración de la renta. Si no hacen todo eso, no pueden trabajar. Y los burdeles y clubes están igualmente regulados. La policía los inspecciona seis veces al año para comprobar que no hay explotación ni abusos de menores en su interior. Por lo tanto, la regulación en este sector es quizá la más estricta de Holanda. Ningún otro ámbito laboral está tan vigilado", sostiene.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, afirma esta líder sindical, que cree que su papel como portavoz de PROUD en los medios de comunicación es clave para luchar contra el estigma ligado a la prostitución que, pese a todo, aún persiste en Holanda. ***"La gente tiene una idea equivocada de lo que significa ser prostituta, de cuáles son nuestras necesidades. Y es muy importante que las trabajadoras sexuales tengamos una organización que nos represente. Aquí compartimos nuestras experiencias y vivencias para definir qué puede mejorar nuestra vida"***, explica.

Es un hecho que, sobre el papel, este colectivo tiene reconocidos los derechos y obligaciones laborales que rigen el mercado de trabajo en Holanda pero, en el día a día, se siguen dando situaciones discriminatorias.

CONTRATAR UNA HIPOTECA: MISIÓN IMPOSIBLE

"Tenemos muchos problemas para obtener una hipoteca o abrir una cuenta bancaria de negocios. Queremos que no se despida a una mujer que en el pasado fue prostituta, algo que sigue ocurriendo, o que se deje de utilizar nuestro trabajo como arma arrojadiza cuando luchamos por la custodia de nuestros hijos", exige Luhr. ***"La sociedad es realmente hipócrita. Holanda presume de ser muy tolerante con sus leyes progresistas, pero la gente sigue siendo muy cerrada"***.

"Y lo peor de todo", enfatiza, ***"es que nos consideren víctimas"***.

Un papel blanco enganchado en la parte trasera del servicio del PIC recuerda la máxima del sindicato PROUD (Orgullo, en inglés), totalmente contraria a la victimización de las prostitutas: My body, my business! (¡Mi cuerpo es mi negocio!).

¿Qué opina de quienes afirman que la prostitución es la máxima expresión de la explotación del hombre sobre la mujer?

Que es una frase que, para empezar, excluye a los trabajadores sexuales masculinos y transexuales. Pero es, sobre todo, una forma de hacer vulnerable al colectivo, porque básicamente nos están diciendo que no somos capaces de elegir por nosotras mismas. Es un pensamiento muy tóxico.

El sindicato PROUD organizó el pasado mes de enero su primerworkshop dedicado exclusivamente al público de trabajadores del sexo. Había también la posibilidad de asistir a seminarios en inglés, si el evento reunía suficientes participantes de habla no holandesa. El 75% de las prostitutas del Barrio Rojo procede de Europa del este, y muchas de ellas de los dos países más pobres de la Unión Europea, Bulgaria y Rumanía, por lo que al llegar a Holanda sólo pueden expresarse en inglés.

Durante el taller, pensado para potenciar las capacidades de estas trabajadoras y hacer más rentable su oficio, se trataron temas como

cómo mejorar las sesiones de webcam para incrementar tus ingresos; cómo hacer la declaración de la renta sin errores; cuáles son tus derechos al hablar con la policía; consejos para un trabajo seguro en casa o en clubes; curso rápido de autodefensa; o publicidad online para aumentar la captación de clientes por internet.

EL TRAFICO DE PERSONAS NO CESA

Suecia, cuyo gobierno se autodenomina feminista, decidió hace unos añosatajar la prostitución penalizando al cliente. Sin embargo, Yvette Luhr se opone totalmente a esta política, porque cree que va en contra de las trabajadoras sexuales.

"Hemos hablado con compañeras suecas y nos han dicho que la criminalización del cliente no ha frenado el tráfico de personas y, además, ha convertido su trabajo en una actividad mucho más peligrosa porque corren más riesgos para que los clientes no sean descubiertos. Por lo tanto, si la ley no para el tráfico y empeora la vida de las prostitutas, la normativa no funciona y sólo tiene fundamentos morales", recalca la portavoz sindical holandesa.

No obstante, pese a la legalización de la prostitución en Holanda, el país nórdico sigue registrando casos de explotación sexual. Los proxenetas continúan traficando con mujeres y niñas y la prostitución ilegal, encubierta, mueve millones de euros en Holanda. ***"Sí, es cierto que hay explotación, pero tenemos que combatirla con el mismo enfoque con que la combatimos en otros sectores, donde también se explota a trabajadores. Se trafica con personas en los ámbitos de la agricultura y sector doméstico. Por tanto, debemos luchar contra la explotación laboral, pero no solo en la industria del sexo, sino en el ámbito laboral mundial"***, zanja.

Yvette se muestra en desacuerdo con el retraso de los 18 a los 21 años de la edad legal para trabajar como prostituta. ***"Con ello se discrimina de nuevo a las trabajadoras del sexo porque la edad legal para trabajar en Holanda son los 16 años. El Gobierno dice que las trabajadoras sexuales más jóvenes son más vulnerables a los peligros que entraña este mundo, pero si escogen este trabajo y no pueden acudir a la policía porque tienen menos de 21 años, estamos desprotegiendo completamente a estas jóvenes"***, sentencia.

"Yo soy una prostituta, no una prostituida ni una víctima"

Las prostitutas contestan a Manuela Carmena y su guía para medios sobre cómo hablar de la prostitución

Hay temas que en los medios siguen provocando urticaria. Decir puta en televisión quema tanto la lengua como decir negro. Pero algunas veces los periodistas no nos damos cuenta de que el eufemismo es la peor elección que podemos hacer a la hora de hablar de un tema.

Optar por decir ***"Mujer en situación de prostitución"*** cuando hablamos de libertad sexual es lo mismo que decir ***"raza negra"*** cuando todos sabemos que raza no hay más que una. El problema sobreviene cuando son las propias instituciones políticas las que nos quieren imponer esos eufemismos. Y eso es lo que acaba de suceder en Madrid.

Con motivo del Día Internacional contra la explotación sexual y la trata de niños, la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, presentó el pasado viernes toda un guía en la que se nos instruye a la hora de escribir sobre el tema de la prostitución. El enfoque de las directrices, sin embargo, deja mucho que desear.

Según Carmena, ***"mujeres en situación de prostitución"*** y ***"puteros"*** eran los términos adecuados con los que los periodistas nos tenemos que referir a partir de ahora a las prostitutas y a sus clientes.
„Es fuerte, terrible y triste pensar que ahora mismo en Madrid, en nuestro Madrid, hay tantas mujeres que están sufriendo esa degradación", puntualizaba Carmena en la presentación. La alcaldesa no se daba cuenta de que, con su guía, la primera persona en degradar a las prostitutas era ella misma.

DEGRADACIÓN INSTITUCIONAL

La guía corrió como la pólvora en las redes sociales encendiendo la ira de los colectivos de trabajadoras sexuales. En las instrucciones a los periodistas del consistorio madrileño, la prostitución se equiparaba con la trata. Se obviaba que muchas de las meretrices que trabajan en España no lo hacen obligadas, no forman parte de ninguna mafia. Son mujeres libres de elegir, de consentir y no entienden el afán de algunos de intentar ***"salvarlas"***.

"Soy mayor de edad, elijo qué vida quiero llevar, soy independiente y libre, y he elegido un trabajo que se adapta a mis necesidades. Me niego a que me traten como a una niña o como a una disminuida a la que hay que tutelar porque no sabe lo que hace", me comenta Anna de la asociación de trabajadoras sexuales Aprosex, cuando le pregunto su opinión sobre la guía.

Las razones de Anna son las mismas que esgrimen otras trabajadoras sexuales que llevan años intentando desligar la prostitución de la trata de blancas. ***"Básicamente se está reforzando la idea de que los hombres que contratan prostitutas compran mujeres, y esto es algo que llevamos tiempo desmintiendo. No somos cuerpos en venta"***, asegura Natalia Ferrari, una de las primeras en protestar contra la guía en Twitter.

Con la publicación de las directrices, Carmena ha intentado equiparar al mismo nivel a las mujeres obligadas a prostituirse y a las que lo hacen por elección propia. Pero la comparación ha sido un error colosal que ha indignado a las prostitutas.

"Yo soy una prostituta. No una prostituida ni una víctima. A mí nadie me prostituye, ejerzo el oficio de manera libre e independiente, ofrezco un servicio sexual remunerado y los que lo demandan son mis clientes, no mis prostituidores. Debería darle vergüenza tantos inventos", explica indignada Kenia García, escort independiente.

FEMINISMO Y PROSTITUCIÓN

Para colectivos como Hetaira o Aprosex, el trato de Carmena hacia las prostitutas es síntoma claro de una preferencia por el feminismo abolicionista que pretende acabar con la prostitución sin consultar a las propias trabajadoras si es lo que ellas quieren.

Según Anna, ese discurso del feminismo abolicionista ha calado enormemente en la sociedad. Se ha vuelto mainstream y ha provocado que guías de este estilo sean publicadas sin ningún pudor.

Para ella, la última batalla del feminismo tendrá que ver con la libertad sexual.***"La libertad sexual y de las putas es la última barrera del feminismo, y a algunas, les da miedo. Me parece correcto, pero a las que no nos da miedo que nos dejen en paz"***, comenta.

Desde el colectivo Hetaira y AFEMTRAS (Agrupación Feminista de Trabajadoras del Sexo) insisten en que el feminismo no es la degradación de unas mujeres con respecto a otras sino ***"la solidaridad entre mujeres"***. ***"La guía expresa todo lo contrario a esta filosofía y pretende generar divisiones entre unas y otras cuando no es algo real"***, aseguran.

PROSTITUTAS Y PUTAS, NUNCA ESCLAVAS

Legislar sobre el lenguaje es en general un tema espinoso. Pero legislar sobre cómo hay que llamar a todo un colectivo de personas, sin antes consultar el sentir de esas personas, parece un error de bulto.

"De la prostitución se debe hablar sin rodeos, con claridad y objetividad, es decir sin prejuicios, y mucho menos con eufemismos. Las prostitutas son prostitutas, trabajadoras sexuales y sus demandantes son clientes, punto. Las víctimas de trata son eso: ‚víctimas de explotación sexual' y sus verdugos son proxenetas", explica Kenia.

En Hetaira están de acuerdo con su opinión. ***"Cuando un periodista tiene ante sí a una trabajadora del sexo, meretriz, puta o prostituta que se autodefine de este modo ha de respetar su forma de autonombrarse y entender que en este país la prostitución no es ningún delito"***.

Lo fácil es hablar de esclavismo cuando hablamos de prostitución. Presentar víctimas y verdugos, clasificar el mundo en blancos y negros es mucho más simple que meter la cabeza entre los grises.

"Es mucho más popular hablar de salvar a las víctimas que de proteger a las mujeres que deciden trabajar follando. Todos sabemos que el sexo es tabú y que los coños aún están muy santificados", comenta Ferrari cuando le pregunto sobre los motivos que pueden haber llevado a Carmena a publicar una guía de este estilo.

De la prostitución se debe hablar sin rodeos, con claridad y objetividad, es decir sin prejuicios, y mucho menos eufemismos. Las prostitutas son prostitutas, trabajadoras sexuales y sus demandantes son clientes, punto.

La publicación de la guía ha vuelto a evidenciar la enorme grieta entre unos y otros. ***"Sentí una profunda impotencia y una terrible decepción, la consideraba una mujer con la suficiente sensibilidad y sentido común para respetar y comprender a los ciudadanos por y para quienes ‚supuestamente' trabaja. Fue una verdadera estocada y una verdadera bajeza la suya para el colectivo de las prostitutas"***, responde Kenia refiriéndose a sus primeros pensamientos tras la presentación de Carmena.

Por el momento, y a pesar de toda la polémica despertada, la guía de la alcaldesa no ha sido retirada, nadie del Ayuntamiento ha salido a dar explicaciones y los colectivos de prostitutas tampoco han sido contactados para establecer un diálogo.

Parece que es mucho más fácil dejar las cosas como están que buscar un consenso con las que desempeñan el trabajo más viejo del mundo y, a la vez, el más denigrado. También desde el estamento político.

“¡Soy prostituta y lo reivindico!”

Después de haber estado “en la ventana” durante 40 años, Sonia Verstappen aboga por la independencia y la libertad de las trabajadoras sexuales

Sonia Verstappen no le teme a las palabras ni al qué dirán. A la edad de 65 años, esta exprostituta es miembro de la **UTSOPI (Unión de Trabajadoras Sexuales por la Independencia)**, un colectivo que busca crear un espacio de debate para las trabajadoras y los trabajadores del sexo en Bélgica y representarlos a todas y todos para conseguir un cambio legislativo en el país. Entre dos reuniones y dos cigarrillos, la mirada clara y el lenguaje franco, la bella Sonia nos cuenta sobre su vida en su casa en Wezembeek-Oppem, sus 40 años en el escaparate, sus clientes, su formación como antropóloga … y su reciente matrimonio, su hijo y sus nietos.

¿Cómo se convierte una en prostituta?

Por casualidad. Tenía 21 años. Fui a buscar a mi novio a casa de su madre, que tenía un burdel en la Gare du Nord de Bruselas, con chicas en ventana. Eso hizo que me dieran ganas de convertirme en prostituta. Mi novio me pidió que eligiera entre él y aquel trabajo. ¡Escogí ser puta! Yo había seguido cursos de mecanografía y hecho algo de secretariado; había trabajado también en un restaurante, pero preferí estar en la ventana. He estado durante 40 años. Me encantaba la libertad, el dinero y los hombres que la prostitución me ofrecía. Tal vez ese trabajo también me agradó porque yo era rebelde. Soy una niña de mayo del 68 y no vivo a las órdenes de la sociedad.

¿Su familia aceptó fácilmente este “trabajo”?

Vengo de un entorno católico de clase media y cuando mi madre lo supo, no se puso nada contenta... En cuanto a mi padre, estaba ausente, y mi padrastro era un personaje falso. De joven, no he tenido una gran figura masculina. Fueron mis clientes quienes me enseñaron a amar a los hombres y descubrir cuán geniales, amables y atentos pueden ser.

¿La prostitución es un trabajo como cualquier otro?

¿Por qué no habría de serlo? Mi trabajo no es más escandaloso que el de un comerciante de Monsanto. Trabajo con mi cuerpo como muchos otros trabajadores y no considero que mi sexo sea más sagrado que otras partes del mismo. Ya sabes, hay mucho más que lo físico cuando acudes a una puta. Hay un espacio para el habla, como en el psiquiatra. Antes o después del pase, mis clientes me hablaban de todo lo que no iba bien en su vida, tanto en el trabajo como en la vida privada.

¿No has tenido la impresión de ser un objeto?

Absolutamente no. Me definí como “sujeto” y mis clientes lo entendieron muy bien. Nunca me han faltado el respeto, me han hablado con desdén o me han pegado. Siempre elegí a los hombres que recibía y establecí mis límites. No besaba y el sado-maso no me interesó. Nunca he ido a comer con un cliente y nunca me he ido de vacaciones con ninguno de ellos aunque me lo han propuesto a menudo. Me sentía protegida por el burdel. Era allí y sólo allí que yo era puta. ¡Fuera de aquel lugar, yo soy Sonia!

¿Por qué no besar?

¡Para besar hace falta tener deseo! Cuando lo hago, salgo del contrato, que es “técnico”. Pero a algunos clientes sí besé. Igual que a algunos hombres les dije: “La próxima vez que vuelvas ya no tendrás que pagar”. Llevo año y medio casada con un amigo de hace mucho tiempo que se quedó viudo, pero todos mis compañeros anteriores fueron antiguos clientes. Entonces se daban cuenta de todas las diferencias que había entre lo que hacía como puta y lo que hacía como amiga. En el trabajo, soy yo la que cuido del cliente para que sea él el que disfrute —es algo muy técnico y al mismo tiempo muy personal— mientras que en la intimidad del amor, estamos en el terreno de las relaciones, de las emociones y de dejarnos ir. El amor siempre se hace entre dos.

¿Este trabajo no te hizo perder la esperanza de encontrar amor?

¡No! No me ha privado de ninguna ternura. Por el contrario, me di cuenta de que los hombres son frágiles. Tienen que hacer un papel que la sociedad les impone. Deben ser fuertes, pero son niños.

Paraste a los 60 años…

Lo dejé por muchas razones: mi contrato de alquiler terminó, mi madre no estaba bien y descubrí que yo tenía cáncer. Luché contra él, diciéndome que representaba el abolicionismo —el movimiento que quiere hacer desaparecer la prostitución— y que yo era más fuerte que él.

¿Te hiciste activista?

Hace unos años, me contentaba con contar mi vida cuando me lo preguntaban, pero hoy me he vuelto activista de la prostitución libremente escogida porque el movimiento abolicionista está cobrando impulso. Del mismo modo, un cierto feminismo apoya el movimiento contra el sexo. ¡Imagina que una feminista como Claudine Legardinier dijo durante un debate en Schaerbeek que el deseo femenino era una invención del patriarcado para hacer que las mujeres estuvieran disponibles! Todo esto hace que me haya convertido en activista y portavoz de las trabajadoras y los trabajadores sexuales. La prostitución es polimorfa, hoy existen tantas realidades en la prostitución como mujeres u hombres que la ejercen. Lo peor es amalgamar todas las formas de prostitución.

También has estudiado antropología. ¿Por qué ?

A la edad de 55 años, hice estudios universitarios en salud mental en la UCL y mis profesores me pidieron que hiciera un máster en antropología. Intelectualmente, me ha resultado muy divertido. Fue fascinante pero no hago uso de esa formación.

Algunos dicen que la prostitución, al hacer de las mujeres un objeto, participa del acoso tan denunciado hoy. ¿Qué piensas de eso?

Que no tiene nada que ver. En países donde la prostitución está prohibida, no hay menos acosadores. Las prostitutas son mujeres

como cualquier otra y nuestros clientes son hombres como cualquier otro. He conocido a maridos que venían a verme porque sus esposas ya no querían hacer el amor, chicos guapos que querían que alguien les cuidara, hombres feos que no tenían acceso al sexo, hombres solteros que simplemente necesitaban ser tocados para sentir que existían.

¿Los hombres no son cerdos como puede hacer creer el hashtag "balancetonporc"?

¡No! Los hombres hacen lo que pueden; como todo el mundo, por otra parte. Hoy, la palabra de las mujeres acosadas se libera, y eso está muy bien, ¡pero no es necesario que las relaciones entre los hombres y las mujeres no se dirijan hacia la guerra! Ellas tienen que ser tranquilas mejor que violentas. Creer que todos los hombres son cerdos es tan estúpido como decir que todas las mujeres son putas, excepto mi madre.

Melbourne, Australia: Acción de Trabajadoras sexuales anarcofeministas contra un local de Rad-Fem para llamar la atención sbre el Día Internacional para acabar con la violencia contra las trabajadoras sexuales

(18.12. 2017) Como nuestra contribución a una campaña mundial que marca el Día Internacional para Acabar con la Violencia contra los Trabajadores Sexuales, prostitutas activistas en la llamada Melbourne, Australia, emprendimos una acción para crear conciencia sobre la discriminación, la marginación y la criminalización que experimentamos.

Entre otros asuntos, nuestras comunidades son susceptibles a una marginación sistématica cruzada que se manifiesta en forma de:

- asalto y extorsión por parte de instituciones del Estado (policía / militares / judicatura);
- estigma y discriminación por parte de „ciudadanos honrados" (por ejemplo, grupos parapoliciales de vecindario);
- ostracismo que afecta a los que están cerca de nosotros (incluidos nuestros hijos y compañeros íntimos).

De manera similar, los medios de comunicación dominantes nos malinterpretan con narraciones obsoletas que nos describen como víctimas desventuradas, bondadosas y mal guiadas, ingenuas tipo *Pretty Woman*, buscadoras de oro o focos de enfermedades adictas a las drogas. Con la excepción de nuestros propios medios de comunicación, las prostitutas nunca son presentadas como las personas ruidosas, orgullosas, fuertes, inteligentes, independientes y comprometidas que muchas de nosotras realmente somos.

Pintada de trabajadoras sexuales de Melbourne en un local Rad-Fem exigiendo respeto a su trabajo

En el 17 de diciembre, el día de acción puesto en marcha por prostitutas como Día internacional para acabar con la violencia contra las trabajadoras sexuales, nuestras comunidades crean sus propios espacios para celebrar y reflexionar sobre las historias compartidas de activismo y compromiso político que hemos experimentado, desafiando estereotipos dominantes en ese proceso.

Muchas trabajadoras sexuales eligen el 17 de diciembre para celebrar vigilias y ceremonias de recuerdo para nuestros amigos que han muerto como consecuencia directa de las políticas gubernamentales que continúan alienándonos y criminalizándonos. Sin embargo, este año un grupo de prostitutas en la llamada Melbourne centró sus energías en el medio feminista radical (Rad-Fem) que perpetúa activamente los estereotipos de las trabajadoras sexuales como, en el mejor de los casos, víctimas y, más ofensivamente, como ***"soldados de infantería del patriarcado"***. Los partidarios locales de las tendencias ideológicas anticuadas de rad-fem contribuyen directamente a la legislación y la política que fetichiza a las trabajadoras sexuales migrantes, condena a las trabajadoras sexuales trans e infantiliza a quienes trabajan en la calle. Con el pretexto de *"apoyar"* a las trabajadoras del sexo, **Project Respect**, el grupo de fachada rad-fem, solo sirve para acallar y des-empoderar a las personas que ejercen el trabajo sexual.

Project Respect, cuyos objetivos y metas reflejan estrechamente los de los cristianos abolicionistas de derecha, se presenta falsamente como un espacio y una voz para las trabajadoras sexuales, una afirmación que rechazamos categoricamente. Al coger como objetivo de nuestra acción al Proyecto Respeto, deseamos expresar con firmeza que, como prostitutas, estamos activamente comprometidos políticamente y somos muy capaces de organizar nuestros propios espacios seguros. Tenemos una capacidad feroz para hablar por nosotras mismos: ¡no queremos ni necesitamos salvadores! Reconocemos las actitudes rad-fem hacia el trabajo sexual como violencia ideológica, que, reflejada en la política del Estado, se atribuye a las manifestaciones reales de diversas formas de violencia contra nuestras comunidades.

Nuestra acción, que dedicamos a las prostitutas que han perdido la vida y la libertad para desafiar la opresión del Estado, implicó volver a pintar y sabotear la oficina de Project Respect. Tapamos sus cerraduras con pegamento, y se pintó con spray el mensaje „Respetad a las trabajadoras sexuales como doctoras y docentes, nosotras curamos, nosotras educamos" en las proximidades de la entrada de la oficina, en las paredes del edificio del Consejo Fitzroy (cuyos consejeros incluyen a Kathleen Maltzhan, Co-fundadora de Project Respect y destacada víbora política de profesión del partido Greens Party,).

Las trabajadoras sexuales en la llamada Melbourne continuarán participando en un activismo que desafía los sistemas patriarcales y jerárquicos que perpetúan nuestra propia opresión, y aquellos experimentados por otras comunidades marginadas y minoritarias. Las trabajadoras sexuales son parte de la lucha anticapitalista contra el racismo, el clasismo, el sexismo, la homofobia, el especismo, el colonialismo y el militarismo. Extendemos nuestra solidaridad a aquellos en todo el mundo que también trabajan por un futuro de autonomía, libertad e independencia.

De la prostitución sagrada a la esclavitud sexual

André Laranè

La prostitución es evocada en el primer libro de la **Biblia**, que cuenta cómo Judá, hijo de Jacob y hermano de José, se dejó seducir por su nuera disfrazada de prostituta (*Génesis 38, 15*).

También aparece en un texto mesopotámico mucho más antiguo, la epopeya de **Gilgamesh**, lo que podría justificar su calificación de ***"oficio más viejo del mundo"***. La Mesopotamia, lugar de nacimiento de las ciudades, de la agricultura, de la escritura, de la astronomía y muchas otras cosas, ¡puede vanagloriarse de haber inventado también la prostitución!

Ligada al culto de la fecundidad, es practicada en Babilonia en el templo de la diosa Ishtar por jóvenes muchachas educadas a tal efecto desde su más joven edad, iniciadas en música, canto y danza. Su actividad provee a las necesidades del templo y les vale estima y respeto. Se las llama **ishtaritu**.

Esta prostitución sagrada era también practicada por mujeres comunes, según el relato horrorizado que de ello hizo Herodoto, viajero griego del siglo V a.C.: ***"Cada mujer del país, una vez en la vida, debe unirse a un extranjero en el templo de Afrodita (Ishtar). Cuando una mujer está sentada allí, debe esperar para poder regresar a su casa a que un extranjero le haya arrojado dinero en las rodillas y se haya unido a ella en el interior del tempo (...). Cuando se ha unido al hombre, está dispensada de su deber hacia la diosa y puede volver a su hogar"*** (**Los nueve libros de la Historia**).

¿Es tal vez en recuerdo de esta práctica que el ***Apocalipsis de San Juan*** describirá a Babilonia como *"la gran prostituta"*?

Teodora, esposa de Justiniano, ex-prostituta y emperatriz del Imperio Romano

Pero la prostitución sagrada es también conocida en otros lugares, como Corinto, en **el templo de Afrodita**, y Jerusalén, donde fue abolida hacia el 640 a.C. por el rey Josías, quien impuso al mismo tiempo el monoteísmo.

Se la encuentra también en el sur de la India, donde, desde el siglo VII de nuestra era, hasta la ocupación inglesa, las danzas y el sexo son asociados a ciertos dioses. Como en Babilonia, los templos hindúes tienen a su servicio a bailarinas y a devadasi (siervas de Dios) de costumbres muy libres.

Mientras que las religiones panteístas se adaptan de buen grado a la prostitución, no sucede lo mismo con las religiones monoteístas, que la mantienen a distancia y la reprueban: ***"No habrá prostitución sagrada entre las hijas de Israel, ni prostituto sacro entre los hijos de Israel"*** (*Deuteronomio* 23,18).

Los Evangelios subrayan no obstante la compasión de Cristo por las prostitutas despreciadas por los biempensantes, es decir, los fariseos.

"Un fariseo invitó a Jesús a comer con él; El entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Apareció una mujer de la ciudad que era pecadora; ella se había enterado de que Él estaría en la mesa en la casa del fariseo. Trayendo un frasco de perfume de alabastro y colocándose detrás, llorando, a los pies de Jesús, se puso a bañar sus pies con lágrimas; los secó con sus cabellos, los cubrió con besos y derramó sobre ellos el perfume...." (*Lucas 7, 36*).

PROSTITUCIÓN PROFANA

Con las cortesanas de las ciudades griegas, ya no se trata más de lo sacro. Estas **hetairas** o *"acompañantes"* tiene salones y frecuentan la alta sociedad. Algunas adquieren bellas fortunas. Una de ellas, Aspasia de Mileto, porta incluso la insignia de honor de haberse convertido en la compañera de Pericles y de disertar con Sócrates.

Podemos comparar a estas mujeres con las cortesanas que pueblan las ciudades italianas del Renacimiento y sobre todo Venecia, donde llegan a unas diez mil en el siglo XVI. Se dan el lujo de elegir a sus amantes y de fijar su precio y hacen las delicias de los viajeros ricos de paso, de los magistrados de la Serenísima República así como de artistas como El Tiziano (**La Venus de Urbino**). La más célebre de ellas, Veronica Franco, nacida en 1546, escribe poemas y se vincula con el rey de Francia Enrique III durante su estadía en Venecia.

La tradición se perpetúa, aunque a una escala menor, en los salones parisinos del siglo XVII, con mujeres tan sensuales como espirituales, como Marion de Lorme y Ninon de Lenclos. La literatura francesa les debe mucho ya que ellas aguijonearon o amadrinaron a la mayoría de los autores clásicos de este Gran Siglo, de Corneille a La Fontaine. Con el plus de la inteligencia, estas mujeres no son en nada diferentes a las **"cocottes"** o **"grandes horizontales"** de la Belle Epoque, *"la bella Otero"*, Liane de Pougy o incluso Émilienne d'Alençon. Conscientes de la brevedad de la juventud, estas semi-mundanas aspiran a un buen casamiento y a sentar cabeza, siguiendo el ejemplo de Marie-Anne Detourbay, convertida en condesa de Loynes.

LA PROSTITUCIÓN LLEVA A TODO... A CONDICIÓN DE SALIRSE DE ELLA

Entre las distintas prostitutas que dejaron su nombre en la Historia, citemos antes que nada a Teodora. Surgida de un medio popular, se convirtió a los 20 años en la enérgica y notable esposa del emperador de Oriente Justiniano, que reinó de 527 a 565.

La crónica del escándalo retiene también el nombre de Mesalina, esposa del emperador romano Claudio, quien reinó de 41 a 54. Le dio una hija, Octavia, que más tarde se casó con Nerón, y un hijo, Británico... Dotada de un apetito sexual insaciable, habría tenido la costumbre, de noche, de dejar su palacio para frecuentar los burdeles del Trastevere, según Juvenal.

Francia también tuvo una prostituta de alto vuelo en la persona de

Jeanne Bécu, que se convertiría en condesa du Barry por el favor de su real amante, Luis XV... y terminaría en el cadalso. Más cerca en el tiempo, evoquemos a una heroína de novela, la dulce Sonia, obligada a prostituirse para salvar a su familia y cuyo amor salva al asesino Raskolnikov de la perdición (*Dostoievski, Crimen y Castigo, 1867*).

VIL PROSTITUCIÓN

Lejos del lujo afectado de los salones y palacios, mucho más infame es el estatus de las mujeres destinadas a aliviar a los hombres de a pie. En Atenas, esas prostitutas son reclutadas entre los esclavos y operan en casas „de placer“ o dicterión en el puerto del Pireo, para satisfacción de los marineros de paso. Su nombre viene del griego porne (de acuerdo a una raíz que quiere decir *"comprado"*, de donde hemos sacado la palabra pornografía).

Fue el legislador Solón en persona, arconte de Atenas en el año 594 a.C., quien habría inventado estas casas. Sin olvidarse de gravar pesadamente a sus propietarios para gran beneficio del Estado, impuesto que era llamado pronikon. El poeta Filemón, en el siglo IV, le rindió homenaje: ***"¡Tú, Solón, tú hiciste una ley de utilidad pública, ya que fuiste tú el primero, se dice, en comprender la necesidad de esta institución democrática y bienhechora, Zeus es mi testigo! Es importante que yo lo diga. Nuestra ciudad hormigueaba de pobres muchachos que la naturaleza constreñía duramente, al punto que se perdían por caminos nefastos: para ellos, tu compraste, y luego instalaste en diversos sitios, a mujeres muy bien equipadas y listas para el trabajo"***.

Los romanos, listos para imitar a los griegos en todo, les copiaron las casas de placer destinadas a albergar la actividad de las prostitutas (del latín, prostitutio, ofrecer a la venta, exhibir). Estas son llamas en latín lupas (**lobas**), de allí el nombre de *lupanar* dado más tarde a estas casas. Se han encontrado huellas de estos lupanares en Pompeya y en Éfeso, las ciudades romanas mejor conservadas.

Roma misma habría contado con una cuarentena de lupanares pero también con muchísimas prostitutas libres que captan clientes en la calle o desde sus ventanas. Debían registrarse y ceder un octavo de sus ganancias al Estado. La prostitución arrasa en el barrio popular del Trastevere (al otro lado del río Tiber) y bajo las recovas (en latín **fornix**) que rodean el campo de Marte... de donde deriva el actual vocablo fornicación para designar las relaciones extramatrimoniales.

Desgraciadamente, podría decirse, el imperio pierde el sentido práctico al cristianizarse. A partir del reino de Constantino el Grande, en el siglo IV, la prostitución es condenada e incluso reprimida. Esto no se arregla con los reyes bárbaros que no se privan de abusar de las hijas del pueblo pero castigan duramente el comercio de sexo en nombre de la moral cristiana.

Carlomagno mismo condena a las prostitutas a ser atadas enteramente desnudas a un poste para ser azotadas. Podemos imaginar que este castigo de rasgos sádicos fue muy poco aplicado. Después del Año Mil, la Iglesia toleró con resignación la prostitución como un mal necesario, siguiendo las palabras de San Agustín: ***"La mujer pública es en la sociedad lo que la sentina es al barco y la cloaca al palacio. Cierra la cloaca y todo el palacio será infectado"*** (**La Ciudad de Dios**).

En el siglo XIII las prostitutas de París son relegadas al borde del Sena; de la expresión ***"bord d'eau"*** derivará el vocablo **burdel**. El rey San Luis, en su gran piedad, soporta mal esta tolerancia. En 1254, ordena que las *"mujeres de mala vida"* o *"putas"* sean expulsadas de las ciudades y sus bienes confiscados. Pero debe rendirse a la evidencia: la medida es inaplicable. En 1256, por lo tanto, logra simplemente que las prostitutas de París sean echadas de la vía pública, constreñidas a llevar un signo distintivo y relegadas lejos del burgo y de las iglesias, en casa al borde del Sena, es decir al *"borde del agua"* [en francés, *"bord d'eau"*, que se pronuncia *"bordó"*] de donde derivará el nombre **burdel** que pronto les será atribuido.

Medidas similares son tomadas en toda la Europa occidental en el siglo XIII, siglo de la cristiandad triunfante. Los municipios se esfuerzan por encuadrar la prostitución y especialmente circunscribirla a las **casas de paso** (*prostibulum publicum*). Las practicantes ocasionales se refugian en los establecimientos de baños o balnearios, muy numerosos en la Edad Media, y bastante parecidos a los **hammams** [baño turco] orientales. Se encuentra allí todo lo necesario para la higiene corporal (jabones, champú, dentífrico). Hay días para los hombres, otros para las mujeres, otros finalmente para las parejas. Pero estas reglas son fácilmente eludidas...

La Guerra de los Cien Años y el desarrollo de las tropas de mercenarios llevan a muchas prostitutas a seguir a los ejércitos en campaña. Enojarán a Juana de Arco al punto de que ésta llegará a quebrar su espada sobre la espalda de una de ellas. El poeta y *"chico malo"* François Villon no tiene ese tipo de pudores. Frecuenta asiduamente a las putas y se convierte en sostén de una de ellas, la gorda Margot:

Hacia fines del Renacimiento, cambio de política con la Reforma luterana y la Contarreforma católica, con el agregado de la irrupción de la sífilis, regalo del Nuevo Mundo a sus descubridores. Ya no se trata más de tolerar la prostitución. Se cierran las casas de paso pero también los baños públicos. Paciencia por la higiene y la limpieza corporal.

En la Antigua Grecia las prostitutas tenían entera libertad para el ejercicio de su profesión. Estaban catalogadas en tres clases: las Dicteriades, las Auletrides (ARRIBA) y las Hetairae.

Ouled Nail

Maggie McNeill

[La] Ouled Nail, con su manto de vívido carmesí bordado en oro, su suave velo de seda del azul pálido ... el ancho cinturón de oro con sus innumerables cadenas y colgantes, los collares de monedas, las pulseras de plata y oro, y el tocado como una corona, es la personificación del hermoso Oriente

*Frank Edward Johnson, , **"Here and There in Northern Africa"** (*The National Geographic Magazine*, enero de 1914)*

Ouled Nail era una tribu berebere que habitó las montañas del Atlas de Argelia; sus orígenes se pierden en la historia, y aunque se convirtieron al Islam en los siglos VII y VIII junto con los otros bereberes, conservaron una serie de características distintivas que los distinguieron hasta bien entrado el siglo XX. El principal entre ellos era el estatus de sus mujeres, o Nailiyat; no solo estaban libres de purdah ***(la práctica en la cultura musulmana de recluir y ocultar a las mujeres de los hombres que no sean sus parientes directos, AyR)***, en la adolescencia descendían a las ciudades sin acompañamiento de hombres y trabajaban durante un tiempo como bailarinas y prostitutas para acumular una fortuna personal con la que comprar propiedades en sus lugares de origen, y solo después de que haberlo logrado intentaban casarse. Las *Nailiyat* no solo eran notablemente independientes según los estándares de las culturas tribales o de los musulmanes, sino incluso según los estándares tradicionales de las culturas europeas; disfrutaron de una libertad desconocida pasa cualquier mujer excepto las mujeres más ricas y audaces antes de la ***"revolución sexual"***, y de hecho mayor que la de muchas mujeres ***"liberadas"*** hasta el día de hoy.

Las Nailiyat no fueron forzadas o se esperaba que practicaran el baile y la prostitución, pero era más común que lo contrario, y su gestión se desarrolló en el seno de las familias. Las hijas aprendieron el baile y las artes eróticas de sus madres, y alrededor de los 12 años comenzaron a viajar a las ciudades durante parte del año, acompañadas por sus madres, abuelas o tías (que no solo las asesoraban y ayudaban, sino que también las mantenían) Por lo general, regresaban a sus casas por temporadas y, a medida que crecían y tenían más experiencia, a veces realizaban los viajes con hermanas o primas de edad similar, o más tarde se graduaban para escoltar a parientes más jóvenes. Después de cinco a quince años de trabajo (dependiendo de las aspiraciones y el nivel de éxito del individuo), una Nailiya por lo general regresaba a su hogar de forma permanente, compraba una casa y un jardín, y comenzaba a aceptar pretendientes; después del matrimonio se adapzaba al papel doméstico normal y la fidelidad conyugal que tradicionalmente se espera de las mujeres en todo el mundo, y cuando tenía hijas, las entrenaba y acompañaba a las ciudades. Las mujeres de las tribus Ouled Abdi y Ouled Daoud a veces también trabajaban como bailarinas y prostitutas, pero a diferencia del Ouled Nail, lo hacían después de quedar huérfanas, divorciadas, enviudadas o privadas de ayuda financiera.

Nadie sabe cuándo comenzó la tradición, pero probablemente es anterior al advenimiento del Islam porque el nombre de la ciudad principal (250 km al sur de Argel) al que vienen a trabajar, Bou Saâda, significa ***"Lugar de Felicidad"*** en árabe, lo que indica su presencia allí cuando los árabes llegaron por primera vez en el siglo VII. Poco después de que los franceses conquistaran Argelia en 1830, a su vez descubrieron a estos emisarios de una cultura extraña, y como los árabes antes que ellos, quedaron asombrados y fascinados por lo que encontraron. La típica Nailiya llevaba un vestido en ca-

pas, pesadas pulseras de plata con puntas que podían usarse como armas y copiosas joyas hechas de monedas que se había ganado. Ella acentuaba sus ojos con kohl, decoraba sus manos y pies con diseños en henna, y no sabía nada del tipo de vergüenza sexual que oprimía a sus hermanas europeas. Los Nailiyat bailaron eróticamente (y en las últimas partes de sus espectáculos, a veces sin ropa), fumaban tabaco y marihuana, se prostituían abiertamente con el pleno conocimiento y cooperación de sus madres, y aceptaban a los hijos nacidos fuera del matrimonio (especialmente si eran hijas). Muchos turistas franceses fueron cautivados por estas damas sorprendentemente poco convencionales, y su fama se extendió por Europa en la segunda mitad del siglo XIX e incluso en América del Norte a principios del siglo XX.

Pero a pesar de que los franceses y otros europeos disfrutaron de su baile y otros servicios, o bien no podían o no entendían sus tradiciones y su dinámica cultural. Como los hombres de la tribu no abandonaban su tierra natal, las comunidades de Ouled Nail en las ciudades estaban enteramente compuestas por mujeres; Los primeros etnógrafos no podían entender esto, por lo que algunos describieron la danza y la prostitución de Nailiyat como un ***"rito de paso"*** prematrimonial similar al acto de prostitución sagrada que Heródoto dice que todas las mujeres babilónicas tuvieron que realizar. Otros caracterizaron la acumulación de riqueza como ***"ganar una dote"***, alegando que el motivo era hacerse más casadera y que la dote se presentaría al novio; señalaron la exhibición de riqueza (las monedas montadas en sus joyas) como evidencia de esto. En verdad, las mujeres exhibieron su riqueza así por razones prácticas; era más seguro para poder vigilarlo que dejarlo en otro siio donde podría ser robado. Y como hemos visto, no entregaron el dinero a sus maridos, sino que conservaron el control incluso después del matrimonio; de hecho, algunas de los Nailiyat disfrutaron tanto de la vida de la ciudad que nunca regresaron a sus hogares, y continuaron trabajando como bailarines y rameras hasta que pudieron asegurarse un matrimonio ventajoso con un extraño o establecerse en algún otro negocio (un café propio, quizás) en Bou Saâda o incluso en Argel.

Eco de Ouled Nail en el mundo del cómic: la princesa Aleta baila en un oasis del Sahara para conseguir alimentos (El Príncipe Valiente, placa 425, 1945)

Como tenía medios independientes, una Nailiya podía casarse por amor y, como no tenía ilusiones románticas sobre el sexo (como he señalado en referencia a las prostitutas modernas), no tenían la tentación engañar al marido después del matrimonio. Los hombres de su tribu entendieron y apreciaron esto; en su libro **Flute of Sand** (1956), Lawrence Morgan cita uno de ellos: ***"Nuestras esposas, sabiendo lo que es el amor, y teniendo riquezas propias, se casarán solo con el hombre que aman. Y, a diferencia de las esposas de otros hombres, permanecerán fieles a la muerte, gracias a Allah"***.Pero lamentablemente, esta importante verdad se pierde en aquellos que sufren conceptos erróneos sobre la prostitución; la idea de que los Nailiyat ***"bailaban para conseguir su dotes"*** (ignorando que se prostituían y minimizando su independencia financiera) se ha convertido en una leyenda popular entre los practicantes estadounidenses de danza del vientre, e incluso el Dr. Andrea Deagon (a cuyo trabajo estoy en deuda por la mayor parte información en esta columna) opina que los Nailiyat no eran prostitutas ***"verdaderas"*** porque la mayoría de ellas eran muy selectivas con respecto a la clientela y cobraban por su compañía en lugar de por actos específicos (en otras palabras, eran muy parecidos a las escorts modernas).

Pero aunque su contacto con la cultura occidental extendió la fama del Nailiyat, también las condenó. Los deshonrosos y desarrapados mercenarios franceses que corrieron salvajemente por Argelia durante las primeras décadas de la ocupación francesa, habilitados por su creencia europea del siglo XIX de que las prostitutas son infrahumanas, a veces asesinaban a las Nailiyat por sus joyas cargadas de monedas. Tampoco el gobierno francés las trató de forma más humana; la tiranía moralista de la era de la pureza social inspiró a los funcionarios franceses a clasificarlas como prostitutas y someterlas a restricciones arbitrarias de viaje y residencia, fuertes impuestos y licencias, honorarios y multas ruinosamente costosas. En la Primera Guerra Mundial se vieron obligados a trabajar en cafés especialmente autorizados (propiedad, como es habitual en tales regímenes, de los que etán bien conectados políticamente) cuya administración ideó formas de extorsionar aún más dinero de las Nailiyat, cada vez más explotadas. Privadas de sus medios tradicionales de subsistencia, muchas de ellas aprovecharon la oportunidad de ganar un buen dinero en los nuevos ***Bordels Mobiles de Campagne (BMC)***, burdeles móviles alojados en camiones de remolque que se usaban para llevar putas a los soldados en primera línea, o en puestos avanzados aislados; estos burdeles se utilizaron para el ejército francés regular hasta 1954 y en la Legión Extranjera hasta finales de los 90. Las descripciones del personal de los BMC invariablemente las describen como *"argelinas"*, pero eran específicamente Nailiyat (aunque en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial se unieron muchas mujeres vietnamitas).

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el estilo de vida de Ouled Nail había cambiado irreversiblemente, y el gobierno socialista autoritario que tomó el poder después de la independencia argelina en 1962 terminó el trabajo colectivizando la agricultura y asimilándoles por la fuerza. A principios de la década de 1970, Aisha Ali encontró un pequeño grupo de holdouts que todavía vivían y actuaban en Bou Saada, y grabó su música para su álbum **Music of the Ouled Nail**; esta grabación, varias fotografías y pinturas, y las imitaciones de sus estilos de moda y danza por bailarinas del vientre americanas desde la década de 1960 son todo lo que queda de una cultura única y fascinante, ahora esparcida en el polvo del Sahara por los esquemas retorcidos de tiranos.

LA IGLESIA Y EL ORIGEN DEL ESTIGMA

Durante los siglos XI y XII Europa se convirtió en una sociedad represora, y ha seguido siéndolo desde entonces. Esta fue la época en que se creó la Inquisición para combatir las herejías populares, en que se iniciaron las persecuciones y asesinatos en masa de judíos, en que se fijaron las reglas para segregar de la sociedad a los leprosos, a los homosexuales, a las prostitutas y a otros grupos minoritarios. En su libro "La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa occidental, 950-1250", el profesor Moore sostiene que la aparición simultánea de estos rasgos que acabarán definiendo una sociedad represora –nuestra propia sociedad represora del siglo XX- no es casual, ni se debió al aumento en el número de disidentes o a la hostilidad popular contra ellos, sino que está ligada a cambios fundamentales en la organización económica y social, en la religión, en la cultura y en las formas de gobierno de la Europa medieval.

Las prostitutas parecen constituir otro grupo cuya clasificación y posterior tratamiento siguió la misma pausa. Se las ha estudiado bien en la Edad media **(1)**, pero no hay un análisis científico sistemático para nuestra etapa. Las prostitutas aparecen de forma destacada en los relatos chismosos y morales de los escritores monásticos. Guiberto de Nogent las ha aglutinado en torno a Tomás de Marle, a quien nos ha presentado ya como patrón de herejes y judíos, y Guillermo de Malmesbury ejemplificó el libertinaje de Guillermo IX de Aquitania, el trovador, con la historia de que solía entretener su fantasía con el proyecto de llenar su castillo en Niort con una comunidad de prostitutas de las cuales la más famosa sería abadesa, otra cortesana célebre, otra priora, etc. **(2)**. Era una parodia evidente del gran monasterio de Fontevrault, fundado por Roberto de Arbrissel en 1100, del que fue patrón el duque Guillermo, por lo que la parodia no debe tomarse demasiado en serio. Pero se dirigía a una preocupación real de los reformadores, sin duda sugerida por el hecho de que Roberto de Arbrissel mismo se especializara en la redención de prostitutas y fuera famoso por el número de ellas que lo seguían por el campo: uno de los cuatro edificios que constituían Fontevrault estaba dedicado a santa María Magdalena y al uso y la salvación de estas mujeres. De Vitalis de Mortain, compañero de Guillermo que fundó un monasterio en Savigny pocos años después, con un convento de monjas en las proximidades, decía su biógrafo Esteban de Fougères (que escribía aproximadamente medio siglo después) que había defendido como obra de mérito espiritual el desposar prostitutas para redimirlas **(3)**. Si fue así, anticipó no sólo al elegante predicador Fulk de Neuilly, de fines del siglo, y al papa Inocencio III, sino a su contemporáneo menos respetable, Enrique de Lausana, que escandalizó al clero de Le Mans organizando una serie de matrimonios entre prostitutas y jóvenes de la ciudad durante su breve reinado revolucionario, en 1116.

Imagen de una prostituta en un grabado medieval

Los ejemplos de entusiasmo en la redención de las prostitutas se pueden multiplicar fácilmente. La dificultad es saber lo que entendían por aquella. La prostitución definida en sentido estricto es un fenómeno no sólo esencialmente urbano, sino necesariamente basado en el dinero; en realidad, la relación entre prostituta y cliente podría servir como paradigma del miedo tantas veces expresado en esta época en el sentido de que el dinero producía la disolución de los vínculos y obligaciones personales tradicionales y su sustitución por transacciones impersonales y sin reciprocidad que en nada contribuían al mantenimiento y renovación de la fábrica social **(4)**. Pero la economía monetaria no se había desarrollado tan rápidamente como para hacer de la prostitución en ese sentido un fenómeno general en una de las regiones más atrasadas de Europa occidental en las últimas décadas del siglo IX. La idea de que esas "prostitutas" eran las concubinas desechadas de sacerdotes de nuevo célibes sobreestima de modo similar a rapidez y el entusiasmo con que el celibato fue hecho suyo por el clero rural, incluso a requerimiento de predicadores tan elocuentes como Roberto y Vitalis. Sería temerario proponer una solución hasta que dispongamos de un estudio cuidadoso de los textos y el vocabulario de este

(1) Para referencias, L. L. Otis, "Prostitution in Medieval Society: the History of an Urban Institution in the Languedoc", Chicago, 1985, passim.

(2) Guiberto, Autobiographie, III, XIV, p. 398; Guillermo de Malmesbury, "De gestis regum Anglorum", V, p. 469.

(3) E. P. Sauvage, ef., "Vita B. Vitalis", XIII, "Analecta Bollandiane", Bruselas, 1882, p. 13.

(4) Cf, Otis, "Prostitution in medieval society", pp- 154-155.

(IZDA) Mujer contra mujer: Juana de Arco expulsa a las prostitutas del ejército. Edición en miniatura del libro de Martial d'Auvergne, Las vigilias de Carlos VII, hacia 1484.

(DCHA) La *Mordaza de la vergüenza*, uno de los muchos castigos y torturas usados contra las prostitutas.

periodo nos permita distinguir entre moralidad y realidad y establecer si hay diferencias de significado importantes entre los abundantes sinónimos de palabras como pellex, meretrix, etc. Una útil indicación es que meretrix, el término romano más común para "prostituta", parece que en la Alta Edad Media se llega a utilizar para definir a cualquier mujer que se convirtiera de manera escandalosa, de modo que más tarde, en el siglo II, fue necesario restringirlo con la palabra pública para restablecer el sentido preciso y más antiguo de mujer asequible por dinero **(5)**.

Entretanto, es mejor suponer que la tendencia reflejada en el entorno de los predicadores estaba más emparentada con las cambiantes estructuras del señorío y el parentesco en el campo y con las dificultades de una década marcada por el hambre, que con el fenómeno familiar de la prostitución urbana que aparece claramente en las ciudades del norte de Europa en la segunda mitad del siglo XII. Enrique II promulgó en Bankside, en 1161, las ordenanzas sobre la dirección de los burdeles de Londres, y Felipe Augusto, en uno de los primeros actos de su reinado, prohibió a las prostitutas parisinas ejercer su negocio en el cementerio de los Santos inocentes. El grupo de maestros de la Universidad de París, cuyas deliberaciones sobre los problemas sociales de este periodo se han conservado, creía que el principal problema ético planteado por la prostitución consistía en si era correcto para la Iglesia beneficiarse de sus ganancias a través de limosnas, y concluyeron (podemos leerlo sin sorpresa) que lo era **(6)**. La cuestión la había planteado la oferta de un grupo de prostitutas de aportar una ventana en honor de la Virgen en la reconstrucción de Notre Dame, como contribuían los representantes de otros oficios; no se aceptó, pero el camino quedó preparado para la aceptación en el futuro de una caridad menos embarazosamente llamativa. Cuando un miembro de ese grupo, Roberto de Courçon, fue designado legado papal en 1213, decretó que las mujeres que fuesen reputadas prostitutas "por confesión legal, declaración de testigos o notoriedad de los hechos" deberían de ser excomulgadas, expulsadas de la ciudad y tratadas según las costumbres aplicadas a los leprosos, una analogía que había quedado sugerida en la exclusión de las prostitutas de la misa de Notre dame poco antes de 1200. A las prostitutas se las expulsó fuera de las murallas de Touluse en 1201, por decisión de los cónsules, y la misma medida se estipuló en las ordenanzas de Carcasona pocos años más tarde **(7)**; fue una política seguida ampliamente en la primera mitad del siglo XIII, pero con frecuencia implicaba –y en la práctica debe haberlo acarreado siempre- que se aceptaba la realización del negocio en los campos o los suburbios fuera de las murallas.

El tratamiento de las prostitutas recordaba frecuentemente al de los judíos. A fines del siglo XII la rentabilidad del negocio fue explotada ampliamente por los príncipes o las autoridades municipales mediante sistemas de licencias y monopolios firmemente protegidos, pero de tiempo en tiempo los accesos de moralidad pública, con frecuencia provocados por desastres, conducían a encarcelamientos y expulsiones; a fines de la Edad Media, al menos en el suroeste de Francia, el barrio de mala fama estaba rodeado por muros y custodiado como el gueto, y era obligatorio residir en él **(8)**. El lugar de las mismas prostitutas entre los parias es proclamado en la ficción, la retórica y los reglamentos. En Londres y en muchas otras ciudades se las unía a judíos y leprosos en la prohibición de tocar las mercancías puestas a la venta –sobre todo los alimentos- y estaban siempre expuestas a ser expulsadas de las calles, en especial durante las festividades religiosas. En Perpiñán se las obligó a suspender las actividades durante la Semana Santa y se las encerró en el hospital de leprosos, hasta que se trasladaron al asilo de pobres, no por proporcionarles un acomodo más sano sino mejor guardado. Arnaldo de Verniolles anudaba los hilos del miedo cuando explicaba al inquisidor Jacques Fournier que había temido estar contagiado de lepra cuando su cara se cubrió de granos después de haber estado con una prostituta –así que en su lugar decidió acostarse con muchachos **(9)**.

(5) Ibid., p. 16.

(6) J. Baldwin, "Masters, Princes and Merchants", 2 vols., Princeton, 1970, vol. I, pp. 133-137; vol. II, pp. 93-95.

(7) Otis, "Prostitution in Medieval Society", p. 17.

(8) Ibid., pp. 25 ss.; "Prostitution and Repentance in Late Medieval Perpignan", en Women of the Medieval World, J. Kirshner y S. Wemple, eds., Oxford, 1985, pp. 137-157.

(9) E. Le Roy Ladurie, "Montaillou", traducción inglesa de B. Bray, Londres, 1978, p. 145. (Hay trad. cast.: "Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324", Madrid, 1981)

PROSTITUCIÓN EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

Wikipedia (EN)

La existencia de la prostitución en la Unión Soviética no fue reconocida oficialmente hasta 1986.

HISTORIA

En la Rusia prerrevolucionaria, la prostitución estaba regulada legalmente. Tras la Revolución Rusa, este sistema fue abolido, pero la prostitución continuó existiendo. Cualquier estimación del alcance de la prostitución se vio obstaculizada por la negativa del estado a reconocer su existencia.

En la obra de los criminólogos Andrejs Vilks y Leonīds Tess, se afirma que:

> ***En los libros de texto de la criminología soviética se argumentaba que las llagas sociales como la prostitución, la drogadicción, etc. son fenómenos peculiares de una sociedad dominada por el "capitalismo decadente". En el Diccionario Enciclopédico Soviético, publicado en 1980, se afirmaba que la prostitución surgió en un tipo de sociedad antisocialista y se generalizó bajo el capitalismo* (1).**
>
> *A. Ya. Vilks y LV Tess*

El tema de la prostitución era tabú en periódicos, revistas y en la escritura contemporánea. Esto se justificaba diciendo que escribir sobre la existencia de este fenómeno podría socavar no solo los fundamentos morales del país, sino también debilitar significativamente la autoridad política del país.

La "Tarjeta amarilla", identificación oficial de las prostitutas en la etapa final del zarismo

RUSIA PRE-REVOLUCIONARIA

Antes del zar Nicolás I, la prostitución era ilegal, una prohibición iniciada en 1649 cuando Alexei Mikhailovich ordenó a los ciudadanos de la ciudad a ver ***"que no debería haber prostitutas en las calles y las calles"*** **(2)**.

A partir de 1843, bajo el reinado de Nicolás I, hasta 1908, hubo un inspección forzosa de las prostitutas en el Imperio ruso. No se prohibía ejercer la prostitución antes de la revolución, pero existía un castigo por proxenetismo **(3)**.

EL PERÍODO POST-REVOLUCIONARIO (1917-1928)

Inmediatamente después de la Revolución de febrero, se abolieron todos los aspectos de la regulación policial de la prostitución. Las *"trabajadoras sexuales"* intentaron crear sus propios sindicatos y defender sus derechos como lo habían hecho otras profesiones. El gobierno soviético, partiendo de su ideología, persiguió a las prostitutas como parte del *"Comunismo de guerra"*. (Lenin, entre otras medidas de emergencia para prevenir la insurrección en Nizhny Novgorod, exigió ***"detener y ejecutar a cientos de prostitutas que están causando que los soldados beban"*** **(4)**). En 1919 se creó un campo de concentración de trabajos forzados para mujeres en Petrogrado; El 60% de las presas eran mujeres sospechosas de prostitución **(5)**. Al mismo tiempo, se intentó resocializar a las prostitutas como ***"víctimas del sistema capitalista"***.

A fines de 1919 se estableció la Comisión para la Lucha contra la Prostitución dependiente del Comisariado del Pueblo de Salud, y más tarde la Comisión Interdepartamental para la Lucha contra la Prostitución, dependiente del Comisariado del Pueblo de la Seguridad Social. Al comienzo de la Nueva Política Económica (NEP), la prostitución experimentó un nuevo aumento, siendo practicada casi abiertamente por representantes de todos los estratos de la sociedad. Según las encuestas, las prostitutas fueron utilizadas por entre el 40% y el 60% de la población masculina adulta **(5)**. Hubo intentos de reintroducir exámenes médicos obligatorios de prostitutas **(2)**. Los intentos de la policía de reprimir la prostitución (redadas, etc.) se combinaron con las ideas de prevención social defendidas por la Comisión Central de Lucha contra la Prostitución dependiente del Comisariado del Pueblo para la Salud; durante el último programa, se crearon dispensarios especiales para la socialización de las prostitutas **(5)**.

EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

Las leyes específicas que prohíben la prostitución no se introdujeron en los códigos legales soviéticos hasta 1987, pero las prostitutas podrían ser perseguidas en virtud de otros artículos de los códigos penales y administrativos. Se legisló específicamente contra la participación de menores en la prostitución, el proxenetismo y el mantenimiento de burdeles. La negación ideológica no interfirió con la existencia real de la prostitución en la URSS **(6)**, aunque no de una forma organizada **(2)**. La prostitución oculta floreció en forma, por ejemplo, de ***"dar servicios"*** a personas de vacaciones en centros turísticos. Se observó un aumento de la prostitución en la década de 1970 **(7)**.

PERÍODO PREVIO A LA PERESTROIKA

Las prostitutas empezaron a ser perseguidas en 1929. Se introdujo un sistema según el cual las prostitutas fueron enviadas al sistema de „instituciones especiales de reeducación del trabajo

Carteles soviéticos contra la prostitución. De izquierda a derecha: Cartel de 1923, "Profundizemos la lucha contra la prostitución, desgraciado legado del capitalismo", cartel de 1926.

forzoso“ supervisadas por el NKVD **(5)** - talleres de trabajo tipo abierto, laboratorios semicerrados y colonias suburbanas de tratamiento especial; en el caso de una recaída después de ser liberada de la colonia, las mujeres a veces eran enviadas a los campos de la NKVD. La colonia más grande para prostitutas estaba ubicada en el monasterio de la Trinidad / Sergius **(5)**. El tratamiento en los dispensarios sanitarios se hizo más difícil en 1937 **(2)** cuando los dispensarios para ex prostitutas fueron transferidos al sistema del Gulag **(2)**.

A principios de la década de 1930, las presuntas prostitutas fueron sometidas a expulsiones administrativas. Con la puesta en marcha del Gran Terror, fueron condenadas a prisión por cargos políticos **(5)**: las prostitutas pasaron a ser clasificadas como enemigas de clase. Al mismo tiempo, cualquier información sobre la prostitución desapareció de las páginas de la prensa para crear la impresión que se había erradicado **(5)**. De hecho, las formas organizadas de prostitución fueron erradicadas en la época de Stalin. Se creía que la prostitución *"como fenómeno social generalizado"* no podía existir en una sociedad socialista porque las condiciones sociales que la originaban habían desaparecido; por lo tanto, cualquier caso era resultado de deficiencias personales atípicas; la prostitución era vista como una forma de existencia parasitaria **(8)**.

FAKE NEWS, ESTILO GUERRA FRÍA: Propaganda de occidente acusando a la URSS de ser un paraiso de drogas y prostitución. Nada más lejos de la realidad.

En el período de 1955 a 1985, a pesar de declararse que la prostitución era incompatible con el modo de vida socialista, el régimen no se atrevió a promulgar la prohibición legal de la prostitución, aunque tanto el derecho penal como el administrativo se usaban para llevar a las prostitutas a los tribunales.

Evaluar el tamaño y las características sociales de la prostitución en el período de la posguerra es complicada incluso en comparación con el período de los años veinte y treinta. Durante todo este tiempo, solo se llevaron a cabo dos estudios empíricos de la prostitución, pero los resultados no se hicieron públicos y recibiern la calificación de „Para uso oficial“.

PERESTROIKA (1986-1991)

Después de 1927, no se mencionó nada en la prensa sobre la prostitución doméstica. Incluso entre los sociólogos, el tema era tabú **(8)**:

> ***"Desde que se 'eliminó' la prostitución como fenómeno social en el país del socialismo victorioso, se investigó 'el comportamiento de mujeres que llevan una vida inmoral' o los 'problemas puramente legales de la composición de los crímenes incluidos en el código penal de la república', que fueron investigados 'para uso oficial solamente' por Yu. V. Aleksandrov, A. N. Ignatov, y otros. Los estudios sociológicos de la prostitución (bajo sus diversos seudónimos) en la década de 1970 se llevaron a cabo bajo la dirección de M. I. Arsenyeva, así como por un grupo de empleados del Instituto de Investigación Soviética del Ministerio del Interior que incluían a K. K. Goryainov, A. A. Korovin, y E. F. Pobegailo".***

Al mismo tiempo, en los medios de comunicación occidentales, se publicaban regularmente informaciones sobre las prostitutas soviéticas. En 1959, después de aparecer en la publicación británica News of the World un artículo sobre la prostitución hotelera, el Comité del Partido Comunista de la Unión Soviética de la ciudad de Moscú adoptó una resolución sobre medidas adicionales para combatir la prostitución (en particular, se prohibió a los hoteles aceptar a personas *"extrañas"* después de las 23:00), pero

para los periodistas soviéticos el tema permaneció prohibido (9). Las primeras publicaciones sobre prostitución en periódicos soviéticos fueron los artículos de Yevgeny Dodolev en el periódico **Moskovskij Komsomolets** : ***"Cazadoras de la noche"*** (24 de octubre de 1986) y ***"Danza blanca"*** (19 de noviembre, continuado el 21 de noviembre de 1986). Estos ensayos sensacionales llevaron al **Moskovskij Komsomolets** a recibir la atención de todos los sindicatos y elevaron su circulación a un nivel récord.

El fin del silencio sobre la prostitución en la Unión Soviética: ARRIBA, artículo sobre el uso de la prostitución por el KGB en el periódico Novy Vzglyad (1993). IZQUIERDA, La novela Intergirl, de Vladimir Kunin, cuyo título se convirtió en sinónimo de prostituta.

Como consecuencia, el 29 de mayo de 1987, el Código de Infracciones Administrativas de la RSFSR fue enmendado con el Artículo 164-2, que castiga la prostitución con una multa de 100 rublos (que era en ese momento el salario mensual de un trabajador poco calificado). Un artículo similar se ha conservado en la legislación moderna **(10)**.

Uno de los acontecimientos notables en la Perestroika en la URSS fue la publicación de la novela de Vladimir Kunin ***Interdevochka*** en la revista **Aurora** en 1988. El escritor realizó un estudio serio sobre las actividades profesionales de las prostitutas y durante varios meses siguió su trabajo en una de los hoteles de Leningrado **(11)**. El título del trabajo era ***"La prostituta"***. Los editores no se atrevieron a publicar la historia con un título tan escandaloso, y Kunin lo reemplazó con el eufemismo ***"Intergirl"***. Posteriormente, este neologismo entró firmemente en el idioma ruso **(12)**. La historia provocó una fuerte reacción entre los lectores y la junta editorial recibió una gran cantidad de respuestas. Pyotr Todorovsky dirigió la adaptación cinematográfica Intergirl , estrenada en los cines en 1989.

Desde la década de 1980, ha habido tráfico: mujeres y niñas son enviadas ***"a trabajar"*** en el extranjero. Todavía no hay información sobre clientes de prostitutas soviéticas durante el período.

REFERENCIAS

(1) Vilks, Andrey; Tess, Leonid (2005). **Проституция: Исторический и криминологический аспекты** [**Prostitución: Aspectos históricos y criminológicos**]. Riga. ISBN 9984-9773-5-8.

(2) Malakhov, Aleksandr (5 de mayo de 2001). *"Три века российской проституции"* [*Tres siglos de prostitución rusa*]. **Kommersant Dengi** (17). pag. 52.

(3) *"Проституция"* [*Prostitución*]. **Enciclopedia Sexológica**.

(4) Telegrama a G. F. Fedorov, 9.08.1918 // PSS, 5th ed., Vol. 50, p. 142

(5) Lebina, Natalya; Shkarovsky, Mikhail (1994). *"Кнутом или законом?"* [*¿Un látigo o una ley?*]. **Проституция в Петербурге: 40-ег. XIX в. - 40-ег. XX в** [**Prostitución en San Petersburgo: 1840s-1940s**]. Moscú: Progreso-Academia, pp. 132-178.

(6) Krotkov, Andrey (2 de febrero de 2004). *"Казус Венеры. Надо ли государству менять свою политику по отношению к продажной любви"* [*El Caso de Venus. ¿Debería el Estado cambiar su política sobre la venta de amor?*]. **Diario Político** (3).

(7) Parshakov, Evgeny (1997). **"Глава девятнадцатая. Экономическое развитие социалистического общества. Торговая фаза (социализм)"** [***Capítulo 19: Desarrollo económico de la sociedad socialista. Fase de negociación (socialismo)***]. **Экономическое развитие общества: Концепция кооперативного социализма. Историческое исследование** [**Desarrollo económico de la sociedad: concepción del socialismo cooperativo. Investigación histórica**]. Parshakov.com (en ruso). Zaporizhia, Ucrania: Dyke Pole.

(8) Prokhorov, Alexander (ed) (1969-1978). *"Prostitución"*. **Gran Enciclopedia Soviética** (3ª ed.). Moscú: Enciclopedia soviética.

(9) Zhirnov, Evgeny (13 de septiembre de 2004). *"Коммунизм - могила проституции"* [*El comunismo es la tumba de la prostitución*]. **Kommersant-Vlast** (en ruso) (36). pag. 72.

(10) *"Влад Листьев. Пристрастный реквием"* [*Vlad Listyev. El réquiem sesgado*]. **Muzykalnaya Pravda** (1). 13 de enero de 2012. p. 12 .

(11) Kon, Igor (1997). ***"Опасный секс: Насилие, проституция, болезни"*** [***Sexo peligroso: violencia, prostitución, enfermedades***]. **Cultura sexual en Rusia: La fresa en el abedul**. Moscú: OGI. ISBN 5-900241-33-5.

(12) Maksimov, Vladimir (26 de noviembre de 2002). *"Типы неологизмов в современном русском языке"* [*Tipos de neologismos en ruso moderno*]. Idioma ruso en el extranjero

ESPAÑA, 1936-1939
Revolución anarquista y prostitución

Gregorio Gallego

El presente artículo fue publicado bajo el título "La prostitución en la zona republicana durante la guerra civil" en la revista Nueva Historia, Año II, Num. 18, Julio 1978 (pp. 90-96). Destacado miembro del Movimiento Libertario, el autor fue miembro del Comité Peninsular de la FIJL, redactor de Castilla Libre y miembro del Comité de Defensa de Madrid. Encarcelado de 1939 a 1943, pasó a la clandestinidad, y fue secretario de la Regional Centro y miembro del Comité Nacional de CNT, siendo detenido y encarcelado en diciembre de 1944, saliendo libre en 1963. En la Transición Gómez Casas, Secretario General de la CNT, le ofreció participar en el Comité Nacional, pero prefirió rechazar la oferta.

Después de las primeras jornadas de julio, Madrid era una fiesta, vestida de mono y abanderada de todos los colores. Pero aquello no podía durar. Era necesario poner freno a la fiesta y a la corrupción de la retaguardia. Gregorio Gallego, escritor e historiador, anarquista con mas de veinte años de cárcel después de la guerra civil, es el autor de este artículo sobre la prostitución en el frente republicano. Desde la emancipación de las prostitutas que se convierten en milicianas al pie del cañón hasta la necesidad de recurrir a las profesionales del amor, hay toda una serie de razones, incluso militares, muy por encima de los idealismos de distinto color. Los prejuicios ideológicos contra la prostitución cayeron ante los imperativos de la disciplina en estado de guerra. En el fondo, algo muy parecido a lo que sucedía con las *"visitadoras"* de Pantaleón descritas por el escritor peruano Mario Vargas Llosa.

Parafraseando a Hemingway, bien podemos decir que Madrid era una fiesta en aquellos días. Tras las jornadas de julio que pusieron fin a la angustiosa zozobra de los primeros momentos, todo había saltado por los aires: el orden, la paz, la jerarquía, la moral y hasta la propiedad. Tras el asalto a los cuarteles sublevados, en los ambientes populares se respiraba hinchazón triunfalista y frivolidad verbenera. Los suburbios, esa masa de aluvión emigratorio mal asimilada, que vivía en costrosos cinturones de miseria distanciados del urbanismo ciudadano por invisibles barreras clasistas, se imponía con su estilo desgarrado y chillón. ¿Era aquello la deseada revolución social…? Por lo menos lo parecía, aunque visto este curioso fenómeno de inversión de valores con una perspectiva de más de cuarenta años se presente como u anticipo de la sociedad consumista de nuestros días.

Cartel editado por la agrupación "Mujeres Libres" de la CNT, en contra de la prostitución

En aquella fiesta que era Madrid –un Madrid vestido de mono, con fusil al hombro, pistola al cinto y banderas de todos los colores- surgió la necesidad de goce y satisfacción pocas veces conocida. En pocas se había pasado de un estado de necesidad a un estado de abundancia. Naturalmente, los verdaderos militantes políticos y sindicales sabían que aquello no podía durar, pero tampoco resultaba fácil cortarlo de raíz sin echar jarros de agua fría sobre lo que se había dado en llamar *"el entusiasmo del 18 de julio"*. Por otra parte, los que se habían lanzado al goce desenfrenado solían ir armados o arropados en grupos armados que, haciendo gala del tan ponderado entusiasmo juliano, podían dejar seco al primero que les impidiera dar rienda suelta a su libérrima voluntad.

CHICAS "REVENTADAS"

Recuerdo una noche que se presentó en la Federación Local de Sindicatos de Madrid el dueño de un prostíbulo a denunciar los abusos de que era objeto su establecimiento. El tipo, muy relamido y sofisticado, nos contó que desde que había empezado la *"gresca"* en su casa no entraba un duro y las pobres chicas estaban *"reventaditas"*, sin poder dar abasto a tanto garañón y aforrante… Confieso que pocas veces me he reído tanto como oyendo las cuitas lacrimógenas de aquel hombre que se querellaba con muy buenas razones morales contra *"los chingones que habían tomado su casa por el coño de la Bernarda"*. Machaconamente nos repitió que él tenía el corazón de oro y no negaba un pedazo de pan a nadie, porque el comer era una necesidad, pero que hacer el amor era un lujo y que el que lo quisiera tenía que pagarlo, ya que él no estaba dispuesto a poner *"cama y merienda"* a los golfos que presumían de revolucionarios.

El hombre tenía razón, aunque su manera de razonar resultara un tanto chusca por su moralismo y su escrupulosidad. En fin de cuentas, era un proxeneta. Como dijo Amor Nuño, secretario de la Federación Local, si en vez de tener la casa llena de clientes benéficos hubiera sido de señoritos adinerados, no protestaría y dejaría a las chicas que reventasen sin la menor preocupación. Con todo, había que tomar medidas: ¿no era –nos preguntábamos los más ingenuos, los que aspirábamos a limpiar nuestra sociedad de esos *"furúnculos"* de podredumbre burguesa- una vergüenza que todavía existiese la prostitución y que hubiera gente indeseable que hacía cola en sus prostíbulos, mientras los trabajadores se hallaban en los frentes luchando contra el fascismo? ¿Acaso no rechazaba el idealismo ácrata toda clase de trabajo mercenario, y en primer lugar la prostitución, por considerarla algo indigno de personas libres? En los años anteriores dos de nuestros objetivos más precisos habían sido la lucha contra el chabolismo y la prostitución, y en ambos habíamos cosechado triunfos notables.

Como la mayoría de los representantes sindicales consideraban que aquellos no eran problemas para ser tratados por los sindicatos –preocupados fundamentalmente entonces por encauzar la economía y recuperar brazos para la producción, ya que con el jolgorio revolucionario las fábricas y talleres se habían quedado desiertos- el problema era de acabar con la corrupción en la retaguardia que fue transferido a las Juventudes Libertarias y a los Ateneos. La consigna era acabar con el despilfarro y el libertinaje. ¿Pero dónde empezaba y acababa ese reino? Sabido es que la moral es cambiante como los camaleones y que cada tiempo tiene la suya. La nuestra debía ser una moral revolucionaria, austera y abnegada. Libertad para todo… menos para jorobar a los demás y rehuir el bulto en el esfuerzo común. Por lo pronto, había que poner freno a tanta fiesta, tanto bailongo y tanto chingar por la cara.

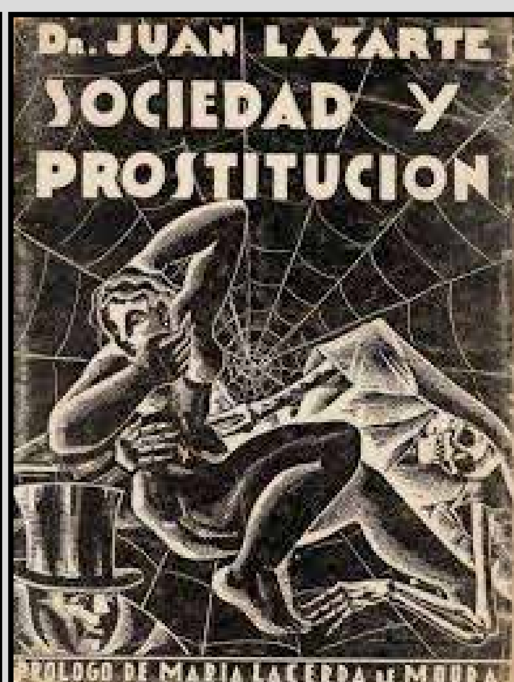
Recuerdo que discutimos estos asuntos ampliamente y a diferentes niveles. Existían ciertos prejuicios a tomar medidas coactivas. Lo importante era convencernos, y convencer a los demás, de que los abusos del libertinaje ponían en peligro las libertades fundamentales del ser humano, y de que el despilfarro, unido a la falta o reducción de la producción, nos conducía inexorablemente a la miseria. En cuanto al consumo prostibulario no era problema: con cerrar prostíbulos y emancipar a las prostitutas estaba resuelto.

¿Dio la campaña que desatamos con todos nuestros medios algún fruto? Supongo que sí, pero los resultados visibles eran tan pobres que ya en el mes de agosto hubo que empezar a tomar medidas drásticas. Muchas prostitutas, efectivamente, se emanciparon –no sé si por convencimiento o porque la prostitución se había convertido en un oficio filantrópico pagado con vales de cualquier comité de columna o con el tan socorrido *"UHP"*- para incorporarse a los frentes o a los centros de trabajo colectivos. Pero lo que hicieron en realidad estas oficiantas de la más vieja de las profesiones fue desplazarse a zonas menos comprometidas y más rentables.

PESTE "VENÈREA" EN EL FRENTE

Efectivamente, en los frentes empezó a sonar la alarma. Mientras los periódicos y revistas difundían fotos de guapas milicianas al "pie del cañón", como la arriscada Agustina de Aragón o la brava doña María Pita, y ponderaban el heroísmo femenino en los frentes –lo cual excepcionalmente era cierto- los partes médicos empezaron a reflejar un aumento considerable de enfermedades venéreas. Teodoro Mora, uno de los principales responsables de la Columna del Rosal, fue uno de los primeros en darse cuenta de que la *"emancipación"* de las prostitutas y su alistamiento en las milicias estaba produciendo más bajas que las tropas de Franco. Según le oí comentar al propio Mora, el asunto era tan grave que había que tomar medidas urgentes. Al parecer, ya lo había planteado en el comité de guerra de la Columna del rosal sin encontrar mucho apoyo entre los que mandaban la columna. Todos estaban más o menos convencidos de que las mujeres en los frentes creaban tensiones entre los individuos, pero muy pocos aceptaban que fueran el principal vehículo de la *"peste"* venérea. Como la presencia de las mujeres, a juicio de muchos compañeros, daba alegría a los frentes y la tentativa de retirarlas provocaría conflictos, el tratamiento de la cuestión se fue postergando, aunque las bajas aumentaban.

Sería injusto decir que todas las mujeres que fueron a los frentes en los primeros momentos lo hicieron como escapatoria, evasión o negocio, es decir, frívolamente. O siquiera para compartir el amor libre al margen del exigente círculo familiar, tan cargado de prejuicios y tradición incluso en las familias más izquierdistas. De todo había sin duda, pero también mucho idealismo feminista y un deseo profundo de establecer condiciones equivalentes y derechos iguartel editado por la agrupación **"Mujeres Libres"** de la CNT, en contra de la prostituciónales para la mujer. Pero muchas compañeras que se alistaron en las columnas para demostrar que podían hacer lo mismo que los hombres, cuando vieron que éstos en los frentes preferían la facilidad de las "emancipadas", fueron las primeras en abandonarlos.



La prostitución, un tema discutido por el Movimiento Libertario. De izquierda a derecha: *"La prostitución"*, por Emma Goldman. *"Tres prostitutas decentes"*, de Mariano Gallardo, editado por la Revista Blanca. *"Sociedad y prostitución"*, del anarquista argentino Juan Lazarte.

Para el Movimiento Libertario durante la Guerra Civil, la prostitución era sólo una de las muchas consecuencias del capitalismo que había que abolir, como también el alcohol, los bares y el baile (este último, calificado por las Juventudes Libertarias de "antesala de la prostitución").

MADRID: LA CAMA, NEGOCIO A PRECIO DE INFLACIÓN

Con el verano puede decirse que la mayoría de las mujeres desaparecieron de los frentes. La guerra empezaba a ser incómoda y penosa. Había que hacer fortificaciones y refugios con vistas al invierno. Ya se preveía que la guerra no iba a ser aquel cascabeleo alegre de ir, venir, comer, ayuntarse y cantar alegres canciones. Poco a poco se iban ajustando los torniquetes de la disciplina. Por otra parte, Madrid ya tampoco era una fiesta. La necesidad empezaba a mostrar su gesto agrio y las noticias que llegaban de los frentes del Sur, con un enemigo que avanzaba incontenible, eran más que preocupantes. Fue entonces cuando las *"emancipadas"* regresaron a sus refugios de invierno, y Madrid seguía siendo el mejor refugio. El *"UHP"* y los vales *"por un polvo o una dormida"* ya eran historia. El dinero había recuperado su imperio y corría en abundancia a medida que empezaban a escasear los artículos de primera necesidad. Los establecimientos que servían comistrajos y bebistrajos estaban siempre repletos, y en todos ellos las paripatéticas se desquitaban de los trabajos benéficos de las jornadas de julio.

Recuerdo que a una de las mujeres que conocí en la sierra muy entonada en el papel de *"compañera"* la volví a ver después como dueña de una suntuosa casa de entretenimiento en el barrio de Salamanca. Me dijo que nunca había ganado tanto como siendo miliciana, pues en el frente había acumulado en noches incansables y siestas agotadoras el medio milloncejo de pesetas con el que se había emancipado de verdad de los *"asquerosos tíos"*.

De lo que llevamos dicho se desprende claramente que nuestra tentativa de acabar con la prostitución como oficio y negocio había fracasado y seguiría fracasando a lo largo de la guerra. Es verdad que muchas prostitutas fueron ganadas por las campañas emancipadoras que desarrollaron las organizaciones femeninas y juveniles bajo la consigna de *"trabajo productivo y libertad sexual"*; pero la prostitución como oficio no sólo siguió, sino que aumentó considerablemente. En el Madrid semiasediado, con más de cien mil hombres en el frente que hacían sus frecuentes escapadas a la retaguardia y las decenas de miles que tenían a la familia evacuada, proliferaron las casas de lenocinio y se multiplicaron las troteras que ofrecían descaradamente su mercancía en cualquier bar, taberna o esquina. Sin duda fue el negocio más boyante de una ciudad en la que escaseaba todo menos mujeres que por dinero o comida, o por ambas cosas, ofrecían a los *"topos"* de las trincheras unos minutos de felicidad. El Chicote, el Hotel Florida, el Negresco, la Granja del Henar, etc., eran brillantes exposiciones de mujeres hermosas y bien vestidas que ofrecían sus servicios a precio de inflación. También hay que decir que los preferidos en los establecimientos de lujo eran los "interbrigadistas" –que no daban importancia al dinero ni al tabaco rubio- y los jefes y oficiales del flamante Ejército Popular, que podían añadir a lo convenido algún bote de leche condensada, latas de sardinas o alimentos de cualquier clase.

Si los combatientes de Madrid nunca tuvieron problemas en este sentido, no ocurría lo mismo en otros sectores más alejados de la capital o situados en zonas rurales. Recuerdo que visitando un día el frente del Jarama, el comisario que me acompañaba, un joven libertario de Riotinto, me contó algunos casos de aberración en las trincheras por falta de mujeres y la prohibición de los permisos. Entre otras cosas, me dijo que la homosexualidad y el bestialismo empezaban a ser preocupantes. Como ejemplo me mostró una borrica muy adornada de cintajos, cascabeles y floripondios a la que los soldados llamaban *"la Compañera"*. ¿Y no tomáis ninguna medida?, le pregunté. ***"Parece que en estos casos el coronel Ortega piensa que es mejor hacerse el orejas –me contestó-. Dice que son cosas normales en los frentes estabilizados y en la vida de trincheras…"***.

Pasado algún tiempo este mismo asunto se planteó a los mandos de la 12 División. Yo diría que a todas las unidades del frente de Guadalajara. Pero cuando se informó a Cipriano Mera de la cuestión, se encogió de hombros y dijo que ***"la guerra no es un placer para nadie"***. Su fiero ascetismo no transigía ninguna debilidad ni admitía que la falta de mujeres pudiera perturbar la disciplina o poner en peligro la integridad moral de los hombres que luchaban por una sociedad más justa. Sin embargo, era evidente que los mismos fenómenos de homosexualidad y bestialismo que meses atrás había conocido en el sector del Jarama se mostraban más o menos solapados en las trincheras de nuestro frente.

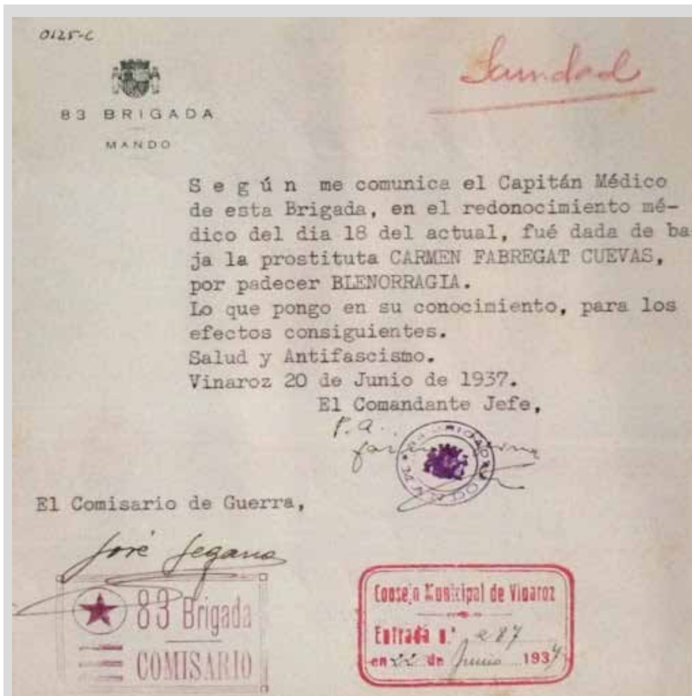
Para contrarrestar estos primeros síntomas aberrantes, los comisarios de la División decidieron desarrollar una intensa campaña de moralismo y actividades culturales, y los estados mayores de las Brigadas planearon un programa de fortificaciones secundarias para fatigar el ocio. Incluso se organizaron mítines con figuras destacadas de la política. En la plaza de toros de Humanes habló la Pasionaria. Y habló duramente a los que rezongaban de los jefes que no les daban permiso para ir a divertirse a la retaguardia y suspiraban por las mujeres como si no tuviesen cinco dedos en cada mano… El desenfado de la dirigente comunista fue aplaudido a rabiar y sus

Carteles del bando republicano advirtiendo sobre el peligro de las enfermedades venéreas.

estímulos al onanismo circularon entre chistes de garabatillo y comentarios escabrosos. Pero los efectos prácticos no se hicieron ver. Todos comprendían muy bien lo del sacrificio, lo de la *"obediencia de cadáveres"*, que lanzó Negrín y repitió la Pasionaria, y se sabían desde los albores de la adolescencia el recurso *"manual"*, pero ni la sodomía ni la coyunda con animales desaparecieron.

LA MUJER COMO "SERVICIO DE GUERRA", EN HUELGA

Algunos jefes de brigada decidieron *"cortar por lo sano"* el homosexualismo y crear secciones de castigo con sus practicantes, y para terminar con el bestialismo mandaron que todas las cabras, ovejas y demás animales fueran a parar a las cocinas de las respectivas unidades. ¿Era ésta una solución correcta?, nos preguntábamos los contrarios a la idea de aislar y castigar… Para crear situaciones normales era forzoso buscar soluciones naturales. Si el caldo de cultivo de las aberraciones era la promiscuidad de los hombres, ¿por qué no estimular la comunicación entre hombres y mujeres organizando fiestas en los mismos frentes? Como decía Lozano, el comisario de la División, se trataba de mantener viva en los soldados la llama del *"eterno femenino"*, recordarles que sólo necesitaban un poco de paciencia para colmar su ilusión.



0125-C

Sanidad

83 BRIGADA

MANDO

Según me comunica el Capitán Médico de esta Brigada, en el redonocimiento médico del día 18 del actual, fué dada de baja la prostituta CARMEN FABREGAT CUEVAS, por padecer BLENORRAGIA.
Lo que pongo en su conocimiento, para los efectos consiguientes.
Salud y Antifascismo.
Vinaroz 20 de Junio de 1937.
El Comandante Jefe,
P.A.

El Comisario de Guerra,

José Segarra

83 Brigada COMISARIO

Consejo Municipal de Vinaroz
Entrada n.º 287
en 22 de Junio 1937

La 83 Brigada Mixta (Negociado de Sanidad) da de baja a una prostituta por tener blenorragia.

Lozano, el inteligente y entusiasta comisario socialista, puso manos a la obra de acercar mujeres a los frentes, ya que los soldados no podían ir a verlas a ellas. Ante las organizaciones femeninas de Guadalajara y los pueblos de la retaguardia, plateó la cuestión como un servicio de guerra para elevar la moral de los combatientes aislados en las trincheras. Su idea fue acogida con entusiasmo por las chicas comunistas, socialistas y libertarias. Por otra parte, la organización montada por el comisario funcionó con absoluta perfección. Todos los días festivos un autovía y varios autobuses se encargaban de recoger las bandadas de muchachas en los puntos señalados y trasladarlas a zonas inmediatas al frente, donde eran recibidas a bombo y platillo por las bandas militares y el cordial entusiasmo de los batallones de descanso. ¿No era aquello lo mismo que se había hecho siempre? El bailongo, el servicio de bebidas y refrescos y hasta las cadenetas multicolores y las banderitas, ¿no era lo más parecido a un festejo pueblerino? ¿Qué más se podía pedir en plena guerra y a unos miles de metros de las trincheras…? Los primeros festejos resultaron espléndidos. Los soldados rivalizaron en galantería y las chicas en cordialidad. Todo se desarrolló normalmente. El mando estaba encantado. Tanto es así que, además de las unidades de descanso, la asistencia al baile se estableció como premio para los soldados de las unidades en línea que se distinguieran en el cumplimiento de algún servicio.

Pero uno de los días festivos el autovía y los autobuses de servicio regresaron vacíos. Las chicas se habían declarado en huelga… Personalmente hablé con una compañera de Mujeres Libres en Guadalajara, y me dijo que no volvían más al frente porque los soldados y hasta los oficiales estaban salvajes y en el momento que se descuidaban las metían mano y se restregaban que era un primor.

CUESTIÓN UNIVERSAL DE NECESIDAD FISIOLÓGICA

A la vista de este nuevo fracaso y de la negativa del mando a permitir los permisos a la retaguardia, Lozano y los comisarios plantearon la necesidad de buscar una solución a las "necesidades fisiológicas" de los combatientes para evitar la corrupción en las trincheras y las incursiones clandestinas de grupos armados en los pueblos de la retaguardia. Leyendo la novela de Mario Vargas Llosa **Pantaleón y las visitadoras** me he acordado muchas veces de las discusiones nuestras en torno a un tema que, por ser tan antiguo como la humanidad y la guerra y con

muchos prejuicios idealistas como revolucionarios, nos negábamos a admitir. Me parece que fue el mismo jefe de la División, Liberino González, quien dijo con su crudo humor de albañil madrileño: ***"¿Por qué no montamos una casa de putas…?"*** Su propuesta produjo regocijo y protestas. Un comisario libertario le replicó que no habíamos hecho una revolución para dedicarnos ahora a propagar la prostitución a sabiendas de que es una de las más infames explotaciones. Liberino González, con un lenguaje realista y crudo, le emplazó a que le ofreciera soluciones prácticas. ***"Si las compañeras no quieren venir al frente a entretenernos y nosotros no podemos ir a la retaguardia a entretenerlas a ellas, ¿qué otra cosa podemos hacer que traer putas y pagar…?"***.

En aquella reunión me enteré que Rafael Gutiérrez Caro, jefe de la 14 División, había montado una casa de putas muy clandestina en las afueras de Guadalajara. Otros informaron que a lo largo del extenso frente del IV Cuerpo de Ejército, que abarcaba desde el Pico Ocejón, en la provincia de Madrid, hasta los Montes Universales en los límites de Teruel, con las provincias de Guadalajara y Cuenca dentro, existían algunos focos de prostitución protegidos por los jefes de los sectores, que facilitaban la solución del problema, ya que no sólo habían reducido el homosexualismo y el bestialismo en las trincheras, sino que también habían hecho que disminuyeran las incursiones de los soldados en los pueblos de la retaguardia para la comisión de delitos "repugnantes".

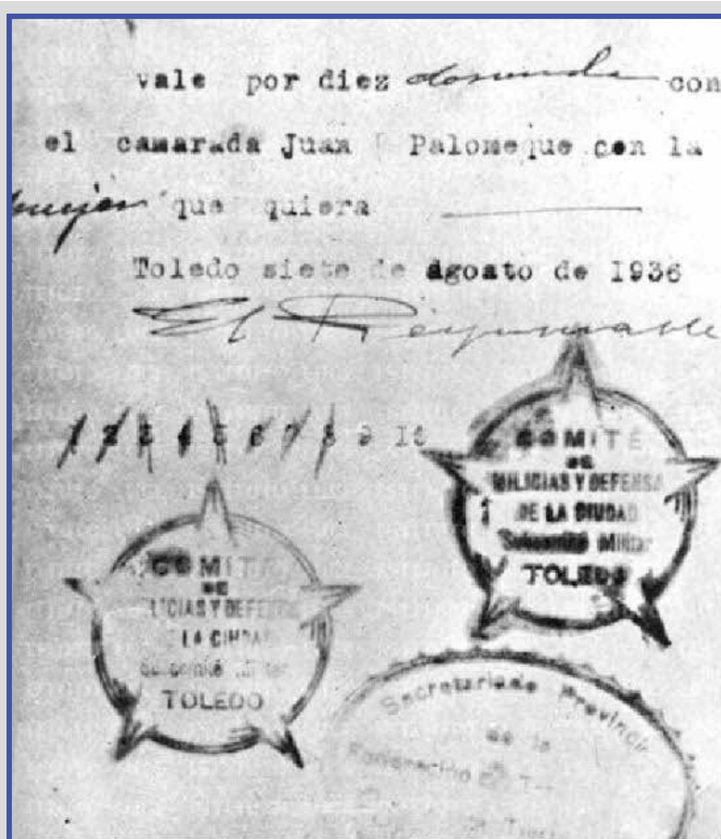
EL RECURSO A LAS PROFESIONALES DEL AMOR

Así era la cosa y no había por qué desgarrarse las vestiduras. La naturaleza tiene sus leyes y el ejército sus reglamentos, y cuando ambas cosas se muestran incompatibles, lo mismo da que nos situemos en la selva peruana que en la Alcarria o en cualquier lugar donde naturaleza y disciplina entren en conflicto.

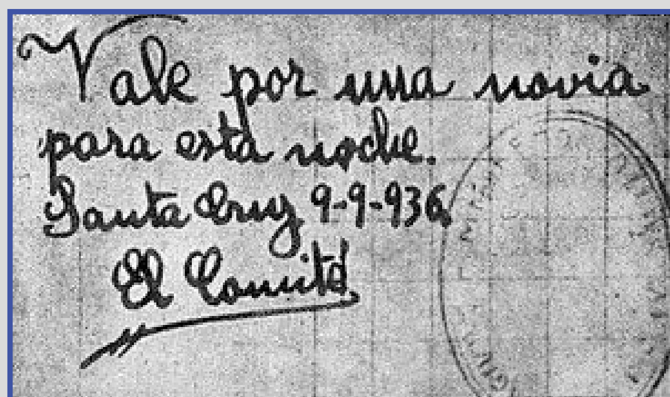
En el laberinto de la revolución suele ser frecuente encontrarse al final de un largo proceso de ensayos con las soluciones condenadas por el idealismo regeneracionista. Eso es lo que nos estaba ocurriendo a nosotros con el problema de la prostitución. Mientras en la retaguardia las organizaciones femeninas la seguían condenando abiertamente y desarrollando intensas campañas de profilaxis y recuperación de las prostitutas, el ejército tenía que recurrir a ellas para resolver irritantes problemas psicológicos y disciplinarios. No nos servía el aburrido onanismo preconizado por la Pasionaria ni la platónica solidaridad femenina a los frentes. La única salida era llevar al frente profesionales del amor que ejercieran su oficio, y así se hizo, a pesar de los prejuicios ideológicos. De aquellas reuniones el comisario Lozano salió facultado para organizar un prostíbulo divisionario a la mayor brevedad.

Como el capitán Pantoja de la novela de Vargas Llosa, planeó con rigor y eficiencia militar un servicio que iba a a funcionar a la perfección y nos iba a librar de quebraderos de cabeza. El lugar elegido fue el palacio de Heras, en el término de Humanes. Las mujeres contratadas en Madrid por un mes no podían salir del recinto, vigilado por una guardia exterior. El servicio estaba compuesto por un número que oscilaba entre ocho y doce mujeres de las más frescas y lozanas que correteaban en la capital. Como decía la encargada, una prostituta madura y muy ducha en el oficio, ***"el género es de la mejor calidad y a precio de saldo"***, pues las chicas que en Madrid cobraban cuarenta y cincuenta duros, allí tenían una tasa de veinticinco pesetas por *"chapa"* y cubiertos todos los gastos de vivienda y manutención. La compensación es que allí tenían que trabajar a destajo, pues desde las diez o las once de la mañana tenían que *"servir"* al batallón de turno, y por la noche a los oficiales, muchos de los cuales se quedaban de dormida.

Si de estas reflexiones se desprende alguna moraleja es la de que la realidad no puede ser suplantada por el idealismo y, en cualquier caso y circunstancia, termina por imponerse. Les ofrezco la experiencia a nuestros jóvenes revolucionarios y a las organizaciones femeninas que siguen considerando el problema de la prostitución como una simple lacra burguesa. El asunto es mucho más complejo, como revela el que los que hicimos todo lo posible por acabar con él en un periodo revolucionario, nos vimos compelidos a aceptarlo como solución para establecer un cierto *"equilibrio"* entre naturaleza y sociedad. Si es posible acabar con la prostitución, el tiempo lo dirá. Pero hasta la fecha todas las tentativas idealistas y religiosas no han conseguido otra cosa que proscribir de la legalidad lo que no se ha podido desarraigar de la realidad.


vale por diez dormida con el camarada Juan Palomeque con la mujer que quiera
Toledo siete de agoato de 1936
El Responsable
COMITÉ DE MILICIAS Y DEFENSA DE LA CIUDAD
TOLEDO

Comité de Milicias y Defensa de la Ciudad
VALE por seis porvos con la Lola.
para las Milicias.
Toledo, 21 de Sept de 1936
El COMITE
Responsable
Escuadra núm. 4
No se puede trasferir


Vale por una novia para esta noche.
Santa Cruz 9-9-936
El Comité

Vales empleados por diversas unidades militares para el servicio de prostitución ("porvos", "novia" o "dormida"). Uno de ellos (IZDA) tiene tachados el número de veces que se usó (8 de 10).

PATERNALISMO ESTATAL CONTRA RECONOCIMIENTO DE DERECHOS

Donde las prostitutas no existen

Investigación sobre la cara oscura del modelo sueco

En un documental emitido el 6 de febrero por Arte, la actriz y directora Ovidie relata el trágico destino de una chica de compañía asesinada por su ex-marido en Suecia, y cuestiona el mito del modelo igualitario y protector sueco. Entrevista.

Presentado por el canal Arte como una *"**denuncia del abuso de poder por parte de un supuesto estado protector sueco**"*, la película 'Donde las prostitutas no existen' trata del trágico destino de Eva-Marree Smith Kullander. El 11 de julio de 2013, Eva-Marree, también conocida como *Jasmine Petite*, fue asesinada por el padre de sus dos hijos mediante 32 cuchilladas en Västerås, Suecia. Este crimen es la culminación de la pesadilla de esta mujer de 27 años que, después de separarse de su marido por violencia doméstica, trabajó como chica de compañía para poder mantener a su familia. Durante dos semanas de actividad, Jasmine Petite tuvo 5 clientes. Denunciada a los servicios sociales por una prima a quien se lo había contado, a Eva-Marree se la retiró la custodia de sus hijos, sin ninguna investigación previa. Los niños fueron confiados a un padre cuya violencia era conocida por todos. Después de una larga batalla legal de tres años, consiguió el simple derecho de poder visitrlos. Pero el día de la primera cita en las instalaciones de los servicios sociales, Eva-Marree fue asesinada por su ex cónyuge, delante de sus hijos.

Madame.lefigaro.fr. - En tu documental (1), tratas del asesinato de Eva-Marree Smith Kullander. ¿Cómo te enterastes de esta tragedia?

Ovidie. - Pocas personas han oído hablar de esta historia que ocurrió en 2013, ya que los medios de comunicación suecos la trataron como un hecho trivial. En ese momento, trabajaba para MetroNews y estuve a menudo en Escandinavia, especialmente en Dinamarca. Los activistas del trabajo sexual y los movimientos feministas me llamaron la atención sobre el tema. Primero comencé escribiendo un artículo para poner el asesinato de Eva-Marree en el contexto social sueco porque lo más impactante es que el asesinato tuvo lugar en las instalaciones de los servicios sociales.

Eva-Marree Smith Kullander, también conocida como *Jasmine Petite* **@JasminePetite**

En una simple denuncia de un prima, Eva-Marree se queda sin la custodia de sus hijos. Los servicios sociales suecos parecen ser todopoderosos, ¿cómo se explica eso?

Históricamente, a Suecia no le gusta nada que sea discordante. Desde mediados de la década de 1930 hasta 1970, el estado sueco practicó una forma de eugenesia , esterilizando a las mujeres marginadas, enfermas mentales, madres, las llamadas mujeres de „mala vida", las que querían abortar... Hubo un viento de libertad sexual en la década de 1970, pero las fuerzas conservadoras no desaparecieron. Lograron parasitar los debates feministas. A principios de la década de 1980, algunas feministas y conservadores luteranos acordaron luchar juntos contra la pornografía y la prostitución. Esto ha llevado a una moralización de la sociedad y la vida familiar. Nada puede venir a romper este paisaje idílico. Este contexto explica por qué los servicios sociales pueden quitar la custodia de un niño por una simple azotaina.

(1) Emitido el martes, 6 de febrero a las 23:50 en Arte, estará *disponible* durante 60 días (subtitulado).

Estos mismos servicios sociales no han protegido a Eva-Marree, quien los avisó de la peligrosidad de su ex cónyuge, Joel Kirungi Kabagambe.

El caso de Eva-Marree plantea la dicotomía de la mujer, entre la madre y la prostituta. En Suecia, se prefiere confiar la autoridad de los padres a un hombre violento, asesino, ex drogadicto y con antecedentes psiquiátricos, en lugar de a una mujer que se ha prostituido durante dos semanas con cinco clientes.

Sin embargo, a menudo se cita a Suecia como ejemplo de su política social basada en la igualdad de género.

Hay que saber que Suecia es un país que se ha impuesto como misión exportar sus leyes, su modelo social, al resto del mundo. En 2013, en el momento del drama de Eva-Marree, Francia estaba en medio de un debate sobre la cuestión de la prostitución. Se habló mucho del modelo sueco cuyos resultados iniciales tendían a demostrar que la prostitución ya no existía en el país. Personalmente, tenía grandes dudas sobre el tema. Pero una vez más, permitió presentar un imagen pura e idílica de Suecia, ese país sin sexismo, sin crimen y sin prostitutas. Tuve el presentimiento de que la historia de Eva-Marree apestaba, que unos y otros se tapaban entre ellos para ocultar una realidad que es verdaderamente demasiado embarazosa.

En su película, usted insiste en la responsabilidad de los servicios sociales en este asesinato y la impotencia de los padres de Eva-Marree.

Cuando conocí a la madre de Eva-Marree, sacó una caja de cartón llena de documentos comprometedores para los servicios sociales. Eva-Marree los había ordenado y almacenado durante el proceso para recuperar a sus hijos. Sin embargo, incluso después de su muerte, no hubo ninguna investigación y el personal de servicios sociales nunca fue interrogado. El asesino fue juzgado, final de la historia. Todos los pasos dados por la madre de Eva-Marree, incluidas las cartas de los abogados, no recibieron respuesta. Durante nuestra investigación, que duró un año, los servicios sociales nunca respondieron a nuestras peticiones de entrevistarlos. Lo más terrible es que la familia aún no sabe dónde están los niños y el padre, a pesar de haber sido condenado, ha conservado la custodia de los hijos.

Ovidie @Ovidieofficiel, directora del documental "Donde las prostitutas no existen"

¿Es la prostitución un tabú en Suecia?

Allí, cuando pillan a un hombre con una prostituta, es como si estuviera cometiendo una violación. Se le considera un delincuente sexual (la ley sueca castiga a los clientes y no a las prostitutas). Si un hombre se acuesta con una prostituta se considera un acto no consentido. Si el cliente es condenado, todos sus familiares pueden conocer esta condena. Pero la prostitución no es el tema de mi película. Al contar la historia de Eva-Marree, quise mostrar el estigma que condujo al drama. La pregunta de fondo es *"¿qué hace que una maternidad sea legítima?"* Lo que permite que se lleven a sus hijos, y que se te considere una mala madre, solo porque no aprueban lo que haces con tu cuerpo?

15 de mayo de 2013: Última entrada del blog de Eva-Marree, expresando su alegría tras saber que por fin podría ver a sus hijos. Los servicios sociales permitieron al marido estar presente durante la visita a pesar de ser ilegal, y el marido aprovechó para matarla delante de sus hijos.

Por fin!

Que después de un año y tres meses finalmente la veo de pie frente a mí. La sensación cuando ella salta a mis brazos y me abraza, olfateando su cabello inmediatamente embotado por mis lágrimas, pasa mi dedo a lo largo de su pequeña nariz y barbilla, golpea su manita y sujeta su pequeño cuerpo en mi abraza y besa a su elvatus veces en la frente. Para finalmente verla a los ojos y decir las siete mil veces lo que la hecho de menos y la quiero. Y nunca más quieres dejarla ir, pero debes hacerlo.

Creada por mi cuerpo cuando las dos hemos sido una y somos parte del uno para siempre. Mi amor a mis hijos es indescriptible.

(Y el sistema judicial que hablaba de custodia común y tiempo compartido, ¿dónde estaba cuando todo esto estaba pasando?)

Njutning till salu

"De flesta tjejer skulle inte drömma om att göra de saker de drömmer om." En blogg om att sälja sex, skriven av någon som gjort det själv

onsdagen den 15:e maj 2013

Äntligen!

Att efter ett år och tre månader äntligen se henne stå framför mig. Känslan när hon springer in i min famn och kramar om mig, av att få snusa hennes hår som omedelbart blir dyblött av mina tårar, dra med fingret längs hennes lilla näsa och haka, smeka hennes lilla hand och hålla om hennes lilla kropp hårt i min famn och pussa henne elvatusen gånger i pannan. Att äntligen få se henne i ögonen och säga sjuttontusen gånger hur saknad och älskad hon är. Och aldrig vilja släppa taget igen, men måste.

Skapad av min kropp då vi två har varit en och vi är en del av varandra för alltid. Kärleken till mina barn är obeskrivlig.

(Och rättssystemet som sagt gemensam vårdnad och halva tiden, vart var ni när allt fick pågå?)

kl. 11:10

Olvidate de la libertad sexual: ha llegado el modelo puritano sueco

Por Martin Ekdahl

Muchos creemos que Suecia es una sociedad bastante libre donde los adultos que consienten tienen derecho a ejercer su libertad sexual de la forma que elijan. Pero cuando se trata de la compra de servicios sexuales, Suecia es sorprendentemente moralista.

En 2008, el director de la Universidad de Chicago y ex profesor de la Universidad de Estocolmo Don Kulick comentó: ***"De ser admirados y envidiados por muchos como un faro de ilustración sexual en las décadas de los 60 y los 70, los países escandinavos tienen hoy algunas de las leyes sexuales más represivas del mundo occidental. Suecia es el más draconiano. El mensaje transmitido por leyes recientes es claro: tu sexualidad es propiedad del estado, y el estado reclamará su derecho a regular y castigar esa sexualidad, estés donde estés. ¿Qué pasó con el sexo en Escandinavia?"***

Varios expertos y políticos consideran que el llamado ***"modelo sueco"*** es la solución perfecta para combatir el comercio y tráfico de esclavos sexuales. El modelo sueco de trabajo sexual hace que sea ilegal comprar servicios sexuales, pero no venderlos. Los defensores del modelo afirman que atacar la demanda de comprar sexo y, en general, reducir la industria del sexo es un método perfecto para luchar contra el tráfico sexual y la esclavitud.

Desde que se introdujo en 1999, la ley también ha sido adoptada por Noruega, Islandia y Francia (aunque Noruega ahora está considerando la posibilidad de abolirla). La eurodiputada laborista británica Mary Honeyball quiere que la UE adopte esa política. Y las feministas estadounidenses la alaban. Pero tanto los hechos como las cifras contradicen las promesas del modelo sueco de la Sra. Honeyball. No hay absolutamente ninguna investigación creíble que respalde la idea de que el modelo realmente reduce la venta, la compra o el tráfico de mujeres.

Un informe de la Junta Nacional de Policía sueca (**Trata de seres humanos con fines sexuales y de otro tipo** sobre el año 2011) muestra que la política, en lugar de mejorar la situación, ha llevado al trabajo sexual a la clandestinidad y ha hecho que las trabajadoras sexuales sean aún más vulnerables. La **Ley de Compra de Sexo** también ha llevado a una expansión del trabajo sexual a puerta cerrada. Los salones de masaje tailandés que ofrecen servicios sexuales en el área de Estocolmo, según el informe, han aumentado de 90 en 2009 a 250 en 2011/2012.

560 ONG y organizaciones de la sociedad civil, así como 86 académicos e investigadores han escrito a Mary Honeyball para expresar sus objeciones en contra de sus planes. Instan a otros Estados miembros de la UE a no penalizar la compra de sexo.

Las leyes actuales sin duda deben ser reevaluados para mejorar la seguridad de las trabajadoras sexuales. En la mayoría de los países occidentales las trabajadoras sexuales se ven obligadas a trabajar solas. Esta es una regulación que aumenta drásticamente el riesgo de que sean víctimas de violación, robo y violencia.

Te guste o no, criminalizar la compra y venta de sexo es un intento de legislar la moralidad y ejercer control sobre el comportamiento sexual privado. También se puede argumentar que la fusión del trabajo sexual y el tráfico de mujeres es un intento consciente de evitar que las personas emigren voluntariamente para realizar trabajo sexual.

Las trabajadoras sexuales son seres humanos y vender sexo es su negocio (privado). Las trabajadoras sexuales deben tener los mismos derechos laborales que otros trabajadores y los mismos derechos humanos que otras personas. Es la vulnerabilidad, no el trabajo sexual, lo que crea víctimas.

Entonces, ¿cuáles son las alternativas al modelo sueco? Bueno, ¿y la despenalización? La mayoría de todas las trabajadoras sexuales trabajan a puerta cerrada. La despenalización permitiría a estas mujeres y hombres trabajar en locales en equipos de dos o más que serían más seguros para ellas. Lo mismo es cierto para los trabajadores sexuales masculinos. La despenalización de la venta de sexo también empoderaría a las trabajadoras sexuales para poder utilizar el sistema de justicia para buscar compensaciones por abusos y discriminación. Eliminar la amenaza de sanciones penales permitiría a las trabajadoras sexuales a colaborar con la policía. También alentaría un mayor acceso abierto a los servicios de salud, legales y sociales.

En su libro **Porr, horor och feminister** (*Pornografía, putas y feministas*) y en su tesis de maestría **Synden ideologiserad, Modern svensk prostitutionspolicy som identitets- y trygghetsskapare** (*El pecado ideologizado. La Política moderna sueca hacia la prostitución como base para la identidad y la seguridad*, 2003), la antropóloga social sueca Petra Östergren sostiene que la posición sueca sobre la prostitución tiene más que ver con las creencias morales cristianas sobre el pecado que con la igualdad de género. El estado de bienestar sueco contemporáneo y sus instituciones fueron en gran parte creadas por personas que provenían de las iglesias libres evangélicas, el movimiento obrero y el movimiento pro abstinencia. No pocas veces con valores morales conservadores sobre la sexualidad.

El trabajo sexual desafía las normas sociales y culturales actuales de la misma manera que lo hicieron el sexo anal y oral, la homosexualidad, la ilegitimidad (hijos *"bastardos"*) e incluso

la masturbación. Hemos cambiado la manera en que pensamos sobre esos temas. Ha llegado la hora de que cambiemos también nuestra forma de pensar sobre el trabajo sexual. Muchos países occidentales han legalizado el matrimonio entre personas del mismo sexo. Suecia es uno de ellos. Ahora es el momento de mostrar a los vendedores y compradores de sexo el mismo respeto y tratarlos como individuos adultos con su propia voluntad.

Y con el derecho a su propio cuerpo. Es interesante observar que las feministas, que a menudo atacan a los hombres y las normas masculinas por oprimir a las mujeres, no son capaces de darse cuenta de cómo ellas mismas están destruyendo y controlando las vidas de todas las mujeres que no encajan en la patrón ideológico feminista. Las trabajadoras sexuales incluso tienen que hacer frente al odio de las feministas radicales cuando se atreven a hablar abiertamente en los medios sociales o de comunicación. Esto es simplemente odio feminista contra las trabajadoras sexuales y no tiene nada que ver con la igualdad de género.

Miembros y partidarios del Comité Internacional por los Derechos de las Trabajadoras Sexuales en Europa y del Colectivo de Prostitutas de Inglaterra protestan frente a la embajada sueca en Londres en 2013 para exigir el fin de la violencia hacia las trabajadoras sexuales

Pero esto no es solo un problema de valores morales. También se trata de algo más materialista: el derecho a tener un hogar sin que te desalojen. Un propietario puede ser declarado culpable de proxenetismo si una trabajadora sexual vende sexo en su casa, a puerta cerrada.

Entonces, ¿es esto lo que está tratando de exportar al mundo ahora la nación que nos dio el pecado sueco?

Organizaciones como *Human Rights Watch* y *Amnistía Internacional* exigen que Suecia cambie sus leyes de comercio sexual. Un nuevo informe de la Organización Mundial de la Salud reitera su posición a favor de la despenalización y la protección legal explícita de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual como la mejor manera de proteger su salud sexual. Sin embargo, la reacción de los legisladores suecos es inexistente. Las feministas y otros expertos solo han reaccionado con indignación ante estas demandas.

Una madre trabajadora sexual pierde la custodia de su hijo (1)

Östra Göinge, Suecia. 13 de enero de 2018.

La madre está destrozada por una sentencia judicial.

La madre trabajaba como trabajadora sexual en un pueblo de Östra Göinge, donde anunciaba sus servicios a través de Internet. Comenzó a hacerlo después de encontrarse con problemas financieros cuando su hijo tenía solo dos o tres meses. Invitó a hombres a su departamento y tuvo relaciones sexuales con ellos por dinero. Sus ganancias ascendieron a alrededor de 2.000-2.300 euros por mes.

La madre y su hijo vivían más o menos aislados, a excepción de las visitas de sus clientes, que dejaban de tener relaciones sexuales con la madre si el niño se despertaba en su cuna, situada junto a la cama. La madre dijo que el niño nunca parecía estar asustado, pero sentía curiosidad por ellos. Cuando el niño se despertaba, los hombres se iban a su casa, entendiendo la situación ya que tenían hijos propios, de acuerdo con el fallo del Tribunal Administrativo.

Todo salió a la luz después de que una persona preocupada denunció a la madre a los servicios sociales, después de lo cual se le retiró a la madre la custodia del niño. Esto sucedió sin una evaluación formal de la situación, aunque las acciones de la madre fueron confirmadas por sus anuncios en línea.

El Tribunal Administrativo concedió especial importancia al hecho de que la madre había invitado a extraños a comprar sexo en su casa. Según el tribunal, la situación general significaba que existía un riesgo significativo de que la salud y el desarrollo del hijo se vieran perjudicados.

Por su propia cuenta, la madre cerró el libro de citas de trabajo sexual desde que su hijo le fue retirado. Sin embargo, el Tribunal Administrativo creía que existía el riesgo de que repitiera su comportamiento y, por lo tanto, decidió que el hijo debe permanecer bajo cuidado estatal de conformidad con la Ley de Cuidado de los Jóvenes (LVU). Además, el tribunal sostuvo que la madre había mostrado indiferencia con respecto a la seguridad y protección de su hijo al traer extraños a su apartamento.

En lugar de trabajo sexual, la madre ahora buscará otro trabajo y, mientras tanto, ha solicitado el apoyo del gobierno, aunque se da cuenta de que esos pagos no serán tan altos como los 2.000-2.300 euros que ganó con el trabajo sexual. La mujer también declaró que había reanudado el contacto con su propia madre, que había prometido ayudarla.

Según el Tribunal Administrativo, está ***"destrozada por las consecuencias para su hijo"***. Ella puede apelar contra el fallo del tribunal en el Tribunal Administrativo de Apelaciones en Gotemburgo dentro de tres semanas.

---

(1) El original sueco de este artículo fue escrito por Carl-Johan Liljedahl y publicado por primera vez como "Barn till prostituerad omhändertas" (Niño de prostituta tomado en cuidado) en Kristianstadsbladet (13 de enero de 2018). Los términos "prostitución / prostituta" y "comprador de sexo" fueron reemplazados por "trabajo sexual / trabajador sexual" y "cliente". El copyright del artículo original corresponde a Kristianstadsbladet. No tiene licencia bajo una licencia de Creative Commons.

La prohibición de la prostitución aumenta los abusos sufridos por las trabajadoras sexuales, según AI

Amnistía Internacional denuncia en cuatro informes la desprotección y discriminación que sufren las prostitutas en el mundo, mayores donde la prostitución está prohibida

"Las leyes sobre el trabajo sexual deben estar centradas en la protección contra la explotación y los abusos, no en intentar sancionar a sus trabajadores", defiende la ONG

"Si un cliente se porta mal contigo y llamas a la policía, lo pierdes todo tú", dice una prostituta noruega

Mona y sus tres hijos pasan día y noche sobre una alcantarilla en un suburbio de Port Moresby, en Papúa Nueva Guinea. ***"A veces un cliente nos compra una habitación para que podamos dormir. Es vergonzoso, pero no tenemos ninguna esperanza de encontrar una vivienda"***. La gente les rehuye e insulta, cuando no les agreden. La discriminan por ejercer la prostitución. ***"Si pedimos agua a los vecinos nos ahuyentan y nos llaman 'pamuk' (puta), gritándonos que nos marchemos"***. Como Mona, miles de trabajadoras y trabajadores sexuales sufren violencia y otros abusos contra los derechos humanos en todo el mundo, en su mayoría derivados de su prohibición, según relatan cuatro informes de Amnistía Internacional.

Los documentos que ha publicado la ONG denuncian, a través de la investigación en lugares de distintos continentes –Noruega, Argentina, Papúa Nueva Guinea y Hong Kong–, que el precio que pagan muchos trabajadores sexuales pasa por la desprotección, la discriminación, la violencia, la extorsión e incluso las violaciones.

"Queremos que los gobiernos garanticen la protección de estas personas, para que nadie se vea obligado a entrar en el trabajo sexual por falta de oportunidades. Que se aseguren de que ninguna persona es coaccionada para vender servicios sexuales o no puede dejar el trabajo sexual si decide hacerlo", explica Tawada Mutasah, director general del Programa de Derecho Internacional y Política de Amnistía Internacional.

El pasado mes de agosto la organización anunció su postura a favor de la despenalización de la prostitución, no sin antes desatar polémica al respecto. Quienes están en contra de la legalidad del ofrecimiento de servicios sexuales defienden que ***"es el sometimiento de la mujer"*** y que la despenalización daría ***"cobertura legal a las mafias"*** y, por tanto, ***"aumentaría la explotación sexual"***.

Desde Amnistía defienden que, por el contrario, ***"la prohibición hace a menudo que las personas que se dedican al trabajo sexual estén menos seguras y que se abuse de ellas con impunidad, pues es frecuente que tengan demasiado miedo a que las sancionen al presentar una denuncia ante la policía"***, explican, e insisten: ***"Las leyes sobre el trabajo sexual deben estar centradas en la protección contra la explotación y los abusos, no en intentar prohibirlo por completo y sancionar a quienes se dedican a él"***.

EN NORUEGA: SOLAS Y SIN CASA

A Eunice la desahuciaron sin previo aviso. ***"Me dieron unos minutos para salir de mi apartamento, y no tuve ni tiempo para recoger todas mis cosas. Dormí en la estación de tren"***. En Noruega, donde ella ejerce la prostitución, no es ilegal vender servicios sexuales, pero sí comprarlos, ***"promocionar la prostitución"*** o alquilar establecimientos para que se ejerza en ellos.

"Si los caseros no proceden al desalojo, la policía puede interponer una querella criminal contra ellos, así que se les anima a que se tomen la justicia por su mano y las echen", explica

el representante de una organización noruega de defensa de los derechos de las trabajadoras y trabajadores sexuales.

La legislación noruega también obliga a estas personas a que trabajen solas, dado que agruparse podría ser considerado ***"promoción de la prostitución"***. ***"Si las reglas fueran distintas y la policía quisiera ayudar, yo trabajaría con otras personas y tendría más seguridad. Actualmente trabajo sola, es la única manera de no hacer algo ilegal"***, explica a Amnistía Internacional una prostituta de Oslo.

Aseguran que se sienten desprotegidas: ***"Si un cliente se porta mal contigo, al final tienes que solucionarlo tú misma. Sólo llamas a la policía en caso de peligro de muerte. Si llamas a la policía lo pierdes todo"***, dice otra trabajadora sexual en el Informe dedicado al país Nórdico.

AGENTES-CLIENTES PARA OBTENER "PRUEBAS"

Ofrecer servicios sexuales en Hong Kong no es ilegal siempre y cuando se haga en un domicilio particular. Quienes trabajan en la calle se encuentran, sin embargo, en una situación mucho más vulnerable, expuestos a sufrir robos, agresiones físicas y violaciones.

El informe de Amnistía Internacional revela que la policía ***"no solo les ofrece poca protección, sino que a veces someten a estas personas a acoso deliberado"***. Según la organización, la policía ejerce a menudo sus atribuciones ***"de manera indebida"*** para atrapar y sancionar a estas personas, permitiéndose incluso que los agentes de incógnito reciban en el curso de su trabajo determinados servicios sexuales de personas dedicadas a la prostitución para conseguir pruebas.

Así detuvieron a Anita, una trabajadora sexual trans en Hong Kong. Fruto de esa detención acabó pasando diez meses en la cárcel. Un informe médico previo anunciaba las graves consecuencias que este trato supondría para ella: ***"Si le asignan un centro para hombres será muy vulnerable por razones obvias, y si se le priva de tratamiento hormonal durante el periodo de reclusión podrá sufrir una gran angustia, que seguirá sufriendo mucho después de la fecha de excarcelación"***.

El médico describía que estas eran ***"medidas que constituirían un trato cruel, degradante y humillante"***, pero no lo tuvieron en cuenta. Anita pasó más de 300 días en una cárcel de hombres, donde le cortaron el pelo e interrumpieron su tratamiento hormonal.

PRIVACIÓN DEL ACCESO A LA SALUD

En algunos lugares de Buenos Aires también se discrimina especialmente a los trabajadores sexuales trans, según el informe de Amnistía. Allí no es ilegal ejercer la prostitución, pero la organización asegura que se criminaliza a quienes la practican por medio de leyes que sancionan actividades conexas.

Una trabajadora sexual de la ciudad relató a la ONG que cuando acuden al médico por cuestiones de salud generales, como dolores de espalda o de cabeza, suelen ser remitidas automáticamente a un ginecólogo si revelan la naturaleza de su trabajo. Como consecuencia, ***"muchas chicas no van al médico, se automedican"***, explica.

Virginia, mujer trans y ex trabajadora sexual, asegura que el acceso a la sanidad no era una opción para ellas: ***"Siempre que íbamos a un hospital los médicos se burlaban o nos atendían en el último lugar"***, cuenta.

PRESERVATIVOS COMO PRUEBA DE LA ILEGALIDAD

Los trabajadores sexuales en Papúa Nueva Guinea viven una persecución constante. Vivir de la prostitución y organizar actividades de comercio sexual es ilegal, pero también lo es la homosexualidad, que se utiliza como la principal causa de procesamiento por prostitución.

Allí, el grado de estigmatización, violencia y discriminación que sufren quienes se prostituyen roza el extremo. Según una encuesta de investigación académica citada en el informe de Amnistía, en un periodo de seis meses el 50% de las personas dedicadas al trabajo sexual en la capital del país, Port Moresby, habían sido violadas, bien por clientes o por la policía.

Mona, cuya historia abría este artículo, contó a la ONG que seis agentes tuvieron sexo con ella, uno tras otro. ***"Estaban armados, así que tuve que hacerlo. No tengo ningún apoyo para denunciarlos ante los tribunales, aquí lo que hago es ilegal"***, explica.

En su país, la policía ha utilizado los preservativos como prueba contra personas dedicadas a la prostitución, por lo que muchas de ellas se han abstenido de utilizarlos y de buscar información y servicios de salud sexual y reproductiva, por miedo a que se les asocie con el trabajo sexual.

Prostitución y autogestión

En Ibiza se creó en 2014 la primera cooperativa de prostitutas, que pagarán su Seguridad Social dadas de alta como autónomas

(12.1.2014) Ha nacido como 'cooperativa del sexo', y así ha quedado en el registro oficial de Baleares. La forman 11 mujeres que podrán cotizar a la Seguridad Social

"Conocí a una señora en Madrid que, a sus 70 años, estaba haciendo la calle. Se me caía el alma". 70 años y en la calle. O enferma, y en la calle. O con un niño de teta, y en la calle. Sin ninguna cobertura laboral. La realidad de la prostitución en España, donde hasta la fecha tiene carácter alegal -aunque una multitud de ordenanzas y reglamentos limitan su práctica en determinados espacios de las ciudades-, es que quien la ejerce no tiene derecho a paro, ni a tomarse una baja, ni a un permiso de maternidad ni a asistencia médica en caso de carecer de *'papeles'*. Por una sencilla razón: su situación laboral pertenece a ese mismo limbo, y la Seguridad Social no la contempla. Hasta ahora. En Ibiza un grupo de mujeres ha encontrado un resquicio para romper el círculo de la invisibilidad oficial y lograr su cobertura como trabajadoras.

Son once. Vienen de países del Este, de Italia y de España. Son cooperativistas en tiempos de crisis. Hasta aquí, nada especial, si no fuera porque en el registro oficial de Baleares en el que han logrado inscribirse (después de un primer rechazo y un recurso), la cooperativa que ahora las agrupa -de nombre **Sealeer**- aparece con un ‚apellido' insólito: ***"De trabajo asociado para la prestación de servicios sexuales"***. Ello les ha permitido darse de alta como autónomas en el epígrafe de ***"otros servicios"***. Hoy, dos meses después de su inscripción en el registro, sobre la mesa de su presidenta, María José López Armesto -la misma que recuerda a la prostituta de 70 años- se acumulan unas 40 solicitudes de otras mujeres para unirse a ellas. María José es la única de las once que no vive del sexo, pero necesitaban que estuviera allí para ser su voz. Porque muchas tienen, según explica ella, hijos, padres enfermos... Una familia, en definitiva, a la que quieren mantener alejada de su medio de vida.

Ellas, según cuenta, han llegado a la prostitución porque ***"tal y como está la crisis, una madre se agarra a un clavo ardiendo"***. Pero hay otras, sostiene, que lo hacen por una elección libre del peso de la necesidad. Sea como fuere, ***"siempre y cuando no sea coaccionada y no tenga un proxeneta detrás, a la mujer que decide ser prostituta no se le pueden negar sus derechos"***, sentencia López. Lo que estas once mujeres han logrado es ***"su autonomía. Pagar su Seguridad Social. Y sobre todo un respaldo. En la cooperativa tenemos, por ejemplo, un abogado. Aquí encuentran cobertura legal, asesoramiento. Se apoyan entre ellas"***.

No es poco. Las once mujeres de Sealeer son pioneras en España porque, con las cartas boca arriba, habiéndose definido como trabajadoras del sexo, han conseguido poder declarar sus ingresos y pagar su Seguridad Social. Hace algunos años la psicóloga social Diana Zapata, entonces ligada al proyecto de investigación **Licit**, documentó varias experiencias de organización de prostitutas en cooperativas de ahorro en el barrio barcelonés del Raval: denominadas **El Cuadro**, consisten en la organización de un grupo de mujeres que pagan una cantidad diaria a la cooperativa, que es completamente extraoficial. Una de ellas cobra el total al final de cada semana de forma rotativa, en lo que supone ***"un método muy práctico para anticiparse a la fragilidad de la economía sumergida"***, según Zapata, que añade que ellas lo definen también como un medio de ***"resistencia"*** ante la presión policial. Antes aún, los tribunales habían abierto un resquicio al trabajo de ***"alternadoras"***, aquellas mujeres que (Tribunal Supremo, sentencia de 14 de mayo de 1985) ***"se dedican a la captación de clientes varones mediante su atractivo sexual, al objeto de que procedan al consumo de bebidas"***, una actividad que puede tener el carácter de relación laboral por cuenta ajena (sentencia de 3 de mayo de 1981) siempre que no haya acceso carnal. Aquello ha dado lugar a alguna coda surrealista, como la de un juzgado de Granollers que reconoció la actividad de una mujer media jornada teniendo en cuenta sólo el tiempo que estaba como *'alternadora'* y no como prostituta.

Glòria Poyatos @medeapoma
Magistrada del Tribunal Superior de Justicia de Canarias, jueza decana de los juzgados de Lanzarote, ponente de la mejor sentencia de género del mundo, se dió de alta como prostituta para demostrar que es legal

"Se trata de que las trabajadoras se autogestionen. Que impongan sus horarios, sus cuantías y las condiciones de la prestación sexual", señala la juez Glòria Poyatos

Menciona estos antecedentes Glòria Poyatos, juez decana de los juzgados de Lanzarote y titular del juzgado de lo social no. 1 de Arrecife (Canarias), cuya experiencia inspiró la creación de la cooperativa ibicenca. Cuando realizaba su tesina, Poyatos intentó inscribirse en la Seguridad Social como autónoma, declarando que se dedicaba a la prostitución. Consiguió dar todos los pasos necesarios -también bajo el epígrafe de ***'otros servicios personales'***-, aunque finalmente no llegó a darse de alta, puesto que su único objetivo era demostrar que podía hacerse. De aquella experiencia surgió un libro -**La prostitución como trabajo autónomo** (ed. Bosch)- en el que propugnaba ambas salidas, la del alta como autónomas y la de las cooperativas, para perseguir el que se marca como su objetivo: ***"Que las trabajadoras, y hablo de mujeres porque en su mayoría lo son- se autogestionen. Que impongan sus horarios, sus cuantías y las condiciones de la prestación sexual. Que puedan decir 'Aquí no entra el que venga sucio, drogado o sin preservativo'. Que marquen sus normas, y que no lo haga ni el cliente ni el proxeneta"***. Es, precisamente, de ese libro de donde surgió la idea de la cooperativa Sealeer.

Esta juez sabe que nada en contra de una corriente clásica entre las feministas (como ella misma se considera), la que aboga por el abolicionismo de toda forma de prostitución. Pero cree que ***"conviene regular expresamente esta actividad, porque se trata de un trabajo eminentemente juvenil y de retiro temprano"***. Su salida de la economía sumergida supondría, primero, acabar con su alegalidad y lanzar la primera piedra contra su estigmatización. Segundo, un beneficio para ellas, que podrían optar a bajas, paro, créditos... Y, tercero, hacer

aflorar un negocio que, según la última ponencia parlamentaria sobre este tema, mueve unos 50 millones de euros al día en España.

Sobre la mesa están dos normas pendientes de trámite que alterarán el panorama de la prostitución en España. Por un lado, la de reforma del Código Penal, que, en lo referente al proxenetismo, incluye el concepto de dependencia económica, ***"lo que dificultará su denuncia"***, según Glòria Poyatos. Y dos, la controvertida **Ley de Seguridad Ciudadana**, que tipifica como infracción grave (de 1.000 a 30.000 euros) ***"el ofrecimiento, solicitud, negociación o aceptación de servicios sexuales retribuidos"*** en espacios públicos de uso de menores o en los que estas actividades puedan suponer un riesgo a la seguridad vial. ***"Se puede penalizar que se practique sexo en los espacios públicos, pero no la negociación. Están barriendo la prostitución de las calles hacia los locales, con lo que ello significa: se propicia la explotación, el lucro y que se defraude al fisco"***. La propuesta de esta juez es otra: ***"O cierran todos los prostíbulos y reinsertamos a estas mujeres o buscamos una manera de permitir que ese trabajo que hacen beneficie al sistema y que a ellas les pueda repercutir también algún beneficio"***. Por ahora, el primer y tímido ensayo tiene lugar en Ibiza.

Abre en Ámsterdam el primer burdel autogestionado por prostitutas

Las 40 trabajadoras impondrán sus precios y condiciones en un país donde ya pagan impuestos y cotizan a la seguridad social

(18 mayo 2017) El Barrio Rojo de Ámsterdam, conocido por sus locales dedicados a la prostitución con prominentes ventanas a la calle, cuenta desde esta semana con el primer burdel autogestionado por ellas mismas. El Ayuntamiento les ha otorgado la licencia correspondiente, y unas 40 podrán turnarse en las 14 habitaciones del inmueble. En lugar de alquilar un cuarto al dueño de un local del ramo, que impone sus precios y condiciones, pagarán unos 80 euros por el turno de día -el doble durante la noche- a la fundación **Mi Luz Roja**, auspiciada por el consistorio. Como trabajadoras por cuenta propia, serán dueñas de su horario y dispondrán de una zona común vetada a los clientes. Holanda legalizó el comercio del sexo en el año 2000, y las prostitutas se dan de alta en la seguridad social y pagan impuestos.

Ellas, porque son mujeres por abrumadora mayoría, no dirigen Mi Luz Roja, pero forman parte de su consejo asesor. También han participado en la decoración y distribución del inmueble, y se espera que haya mayor ayuda mutua al compartir el espacio sin presiones. De su lado, el alcalde, Eberhard van der Laan, cree que el convertirlas en gestoras de su trabajo ***"servirá para normalizar su ocupación"***. Una frase significativa, dado que, sobre el papel, las prostitutas holandesas disfrutan desde hace 17 años de las mismas ventajas administrativas que el resto de la población. Sin embargo, el tabú en torno a su labor no ha mejorado su vida como se esperaba, y fueron las primeras en sufrir las consecuencias de los cambios operados en *De Wallen*, nombre oficial del barrio.

Aunque es uno de los más turísticos de la ciudad, y por ende con mayor presencia policial, para 2007 era un foco de blanqueo de dinero y tráfico de personas. Ese año había 482 ventanas en uso, y el consistorio decidió reducirlas a 280. Para ello, fue comprando los inmuebles a sus propietarios con consecuencias inmediatas. Muchos tenían turbios negocios en los bajos fondos, y aun así los poderes locales les pagaban para que abandonaran la zona. Además, los cierres aumentaron los alquileres de las ventanas restantes, y las prostitutas tuvieron que aceptarlo. Incluso cuando no trabajaban o enfermaban. A la vista de la situación, las autoridades locales optaron por dejar abiertas hasta 351 ventanas, y por soluciones como Mi Luz Roja. Con todo, sus portavoces subrayan que ***"no se trata del burdel del Ayuntamiento"***. ***"Se ha hecho lo posible por sacarlo adelante y lo supervisaremos durante dos años, pero nada más"***. El edificio escogido tiene su mordiente, porque el dueño era Charles Geerts, alias El rey del porno de Ámsterdam, que obtuvo del municipio cerca de 13 millones de euros por la venta de esta y otras casas.

Considerada una startup, Mi Luz Roja ha contado con un préstamo del banco Rabobank, mientras que una firma de seguros sociales (HVO-Querido) ayuda a las prostitutas a manejar la parte financiera del nuevo negocio. Pero no todo el mundo aplaude la iniciativa. Felicia Anna (nombre falso), una prostituta rumana que trabaja en el barrio y escribe uno de los blogs más conocidos del sector, lamenta que ellas ***"no controlen por completo el burdel"***. ***"¿No había nadie que valiera la pena?"***, se pregunta. Asimismo, critica ***"que sea necesario avisar con una semana de antelación para dejar la habitación, y solo dispongamos [de sumarse al proyecto] de 3 semanas de vacaciones"***. El Ayuntamiento reconoce que no han resuelto los problemas de la industria del sexo, y el tráfico de personas no se reduce a este circuito, pero considera una oportunidad que las prostitutas sean, en cierto modo, ***"su propio empresario"***.

‘Se acabó estár a merced de las madams’: el banco de la India para trabajadoras sexuales

En Bengala Occidental, un banco administrado por y para profesionales del sexo garantiza que mantengan sus ganancias seguras y eviten los usureros, lo que significa que pueden obtener una identificación oficial.

Como trabajadora sexual en Kolkata (Calcuta), Rita Roy no tenía acceso a su propio dinero. La madam del burdel mantenía sus ganancias ***“a salvo”***, metiendo las notas en su sostén, y siempre que Roy necesitaba dinero, nunca obtenía todo lo que pedía.

Roy, de 36 años, no tenía una cuenta bancaria. Cuando necesitó dinero para pagar el tratamiento de los problemas cardíacos de su padre hace siete años, se vio obligada a visitar a un usurero para pedir prestado 2.000 rupias (£ 23). En un año, debía 13,000 rupias más (£ 150) por los intereseses.

“Cuando no pude pagarlo, el prestamista puso a dos hombres fuera del kotha [burdel] para hostigarme cada vez que iba de compras”, dice Roy. Pero ahora tiene una cuenta bancaria en la **Usha Multipurpose Cooperative Society**, que es administrada por y para las personas que ejercen el trabajo sexual. Comenzó con 13 mujeres que juntaron sus ahorros - 30,000 rupias - en 1995. Hoy, la facturación del banco es de 300 millones de rupias al año una clientela de un total de 31,000 trabajadoras sexuales a lo largo de Bengala Occidental.

Las mujeres que ejercen el trabajo sexual están rodeadas de simpatizantes: madams, proxenetas, *“novios”* y, con frecuencia, parientes que tratan de quitarlas el dinero. Usha Bank proporciona un lugar seguro para que las mujeres depositen dinero. Las tasas de interés las animan a ahorrar, y el acceso a los préstamos las libera de las tasas de los prestamistas de hasta el 300% anual.

Pero la libreta azul del banco también dio a Roy dignidad, una sensación de ser parte de la sociedad, un sentimiento de igualdad con otros habitantes de la India y el poder de tomar sus propias decisiones. Aún más importante, la permitió obtener una identificación oficial, ya que el libro indica su nombre y dirección, un requisito previo para alquilar un alojamiento, recibir beneficios de asistencia social y registrarse para votar.

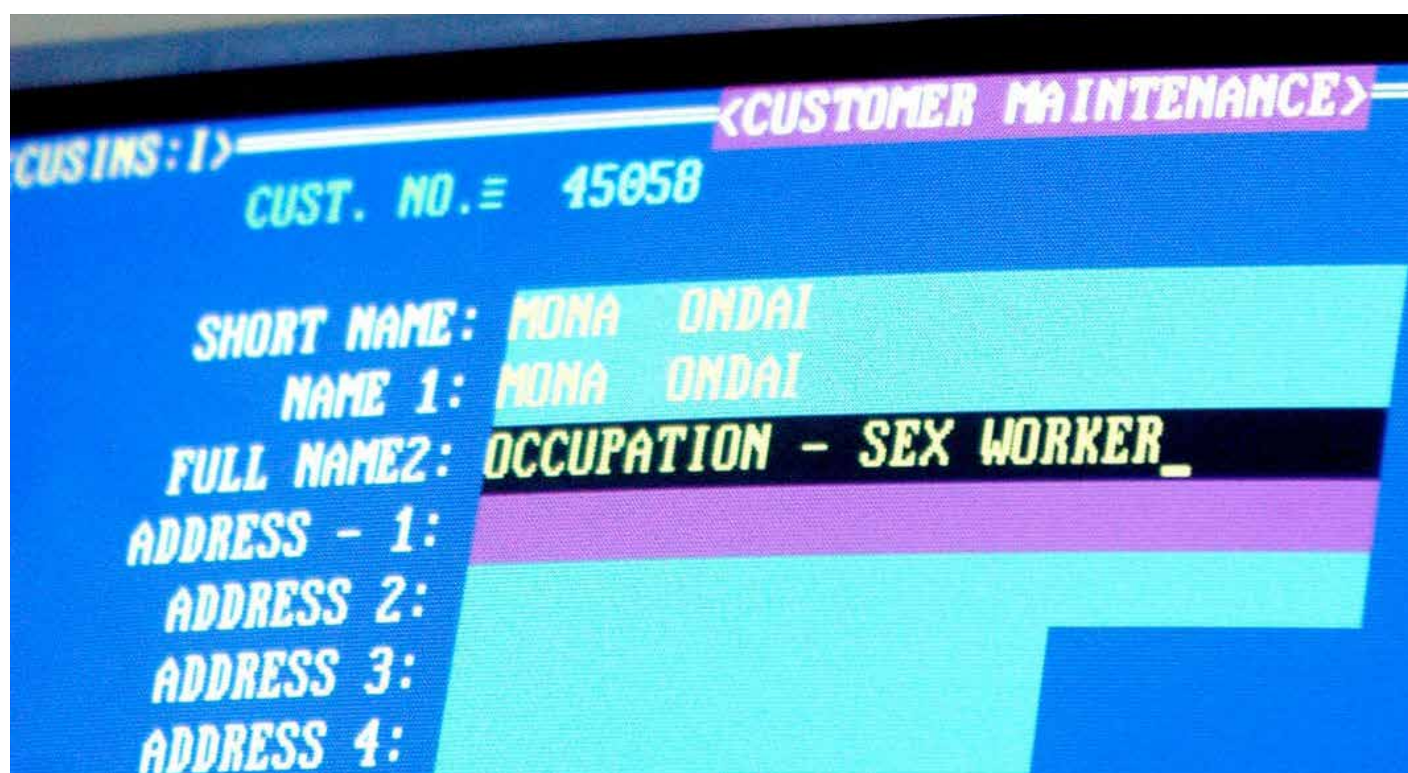
Roy ahora trabaja como secretaria asistente en el banco, que se estableció bajo los auspicios del **Durbar Mahila Samanwaya Committee**, una ONG que apoya a las trabajadoras sexuales. Las mujeres que vienen al banco tienen necesidades similares a las de Roy. Ella ha tomado tres préstamos: para el tratamiento médico de su padre, para comprar una pequeña parcela en su pueblo, y para enviar a su sobrino a la universidad.

En la oficina al lado de la de Roy, Smarajit Jana, un consejero en jefe, dice que tiene ***“demasiadas historias que contar”*** sobre cómo el banco ha cambiado vidas. ***“[Las mujeres] compraron tierras y construyeron casas, educaron a sus hijos, enviaron dinero para ayudar a padres ancianos, abrieron una pequeña empresa”***, dice. ***“El banco les dio una seguridad que nunca antes habían conocido”***.

Jana solía trabajar en la prevención del VIH a principios de la década de 1990, y se dio cuenta de que repartir condones no era suficiente. ***“Necesitaban el control sobre sus vidas. Están a merced de las madams, que reciben el 50% de sus ganancias. Lo que queda está a merced de los matones y policías, que las extorsionan para quitarlas dinero. Necesitaban el control de sus finanzas”*** dice.

Tal es el éxito de Usha que este mes comenzará a ofrecer servicios bancarios y de crédito a empleados domésticos y trabajadores de la construcción. Subhash Shaw, el hijo de una trabajadora sexual, recauda depósitos y reembolsos de préstamos para Usha. Su educación fue posible gracias a los ahorros de su madre en Usha. ***“Muy pocas de ellas incumplen con los préstamos. Son muy responsables”***, dice.

En los callejones llenos de basura que conducen a los prostíbulos en el distrito de Sonagachi, los vendedores de alimentos calientan enormes calderos de aceite para freír bocadillos. El té se hierve en cacerolas gigantescas.Subiendo un estrecho tramo de escaleras, en



un edificio decrépito, Manju Dutt se sienta dentro de un pequeño cubículo que la sirve como cuarto de estar. Una mujer joven está dormida en el piso de cemento.

Dutt tiene más de 50 años y ha pasado casi toda su vida en Sonagachi. Saca su libreta de debajo de su colchón. Muestra los reembolsos de los préstamos: para la boda de su hija, para la cirugía de cálculos biliares y para la boda de su nieta. ***"Confío en Usha porque las trabajadoras sexuales lo dirigen, toman todas las decisiones. Cuando no estoy bien, Subhash viene a cobrar mi depósito o a obtener mi firma si necesito retirar dinero"*** dice.

Afuera, en el pasillo, Renu Singh, con canos, es ahora una señora. Sus nietas, Nisha y Nikita, vienen corriendo a abrazarla cuando ven que la están fotografiando. Singh ha educado y casado a sus cuatro hijos. ***"No tomé ningún préstamo. Ahorré el dinero"***, dice ella. ***"Durante años, desperdicié mis ganancias, gastando todo. Luego, con Usha, adquirí el hábito de ahorrar"***.

Muchas de las mujeres habían sido abandonadas por sus maridos, lo que las obligaba a tener relaciones sexuales para poder mantenerse a sí mismas, a sus hijos y a sus hermanos. Rita Das, que ha venido a depositar 500 rupias, crió dos hijos por su cuenta después de que su marido se fué con otra mujer.

Anu Maiti se casó a los 16 años y enviudó a los 17 años. Ahora tiene 35 años, alquila su propia habitación para clientes. Ella ha venido al banco para hacer un depósito. ***"Sin mi libreta bancaria como prueba de mi identificación, ningún propietario me hubiera dado una habitación. No tengo hijos, así que debo ser capaz de mantenerme más adelante en la vida. Intento ahorrar un poco todos los días"***, dice. Roy está mirando hacia el futuro. ***"¿Esa pequeña parcela que compré con un préstamo de Usha? Voy a sacar otro préstamo y construir dos habitaciones. Si tengo éxito, el banco Usha me salvará de la miseria en mi vejez"***, dice Roy.

El gran cambio: donde las trabajadoras sexuales ahorran para sus casas y sus familias

El banco para las trabajadoras sexuales, llevado por las trabajadoras sexuales, cambió la vida a 30.000 mujeres en Bengala.

Ahora con 63 años, ella pasó cuatro décadas en las calles de la zona de prostitución más grande de la India, Sonagachi en Kolkata. Todavía vive allí, pero también tiene un apartamento cerca del Hospital General Ruby efuera del Eastern Metropolitan Bypass. Su hijo tiene una tienda de comestibles y es dueño de un automóvil, que opera con Olacabs; su hija está casada. Todo esto ha sido posible gracias a los préstamos que tomó (y devolvió) en un banco cooperativo único dentro del sector de la prostitución.

Luego hay otra mujer, que tiene 36 años, que ha trabajado en el mundo del sexo desde que tenía 15 años. Ha podido casar a tres hermanas y reparar su casa. Recibió préstamos cinco veces, el último por valor de 70,000 rupias, que está pagando actualmente a plazos.

Manos muy ocupadas trabajan con ordenadores reciben las libretas de ahorro y entregan el dinero en tres habitaciones en el segundo piso de la calle 12/5 Nilmoni Mitra, en una esquina de Sonagachi. ***Usha Multipurpose Cooperative Society***, dirigida por trabajadoras sexuales, comenzó el 1 de junio de 1995, con un capital de solo 30.000 rupias y con solo 13 trabajadoras sexuales como miembros.

Hoy en día, el banco gestiona 30 millones de rupias al año y tiene como miembros a un total de 30.932 trabajadoras sexuales de todo el estado. El banco trabaja bajo los auspicios del ***Durbar Mahila Samanwaya Committee (DMSC)***, una de las organizaciones para trabajadoras sexuales más grandes del país.

En 2016-2017, el banco otorgó 7.62 millones de rupias en préstamos a 7.231 trabajadoras sexuales, la mayor parte para la educación de sus hijos y para viviendas. El banco sobrevivió a la desmonetización ***(el gobierno indio eliminó sin previo aviso el 8 de noviembre de 2016 el uso de los billetes de 500 y 1000 rupias, los más usados para ahorrar para amplios sectores de la población, AyR)*** e incluso a la competencia de bancos privados y nacionalizados.

"Los prestamistas locales cobran entre 200% y 300% de interés. Antes de que se estableciera el banco, no teníamos otra fuente de préstamos" dice la mujer de 63 años. ***"Ahora las cosas han cambiado. Yo era miembro Nº 146 en ese momento, cuando llegaron las didis y nos contaron sobre el banco. En esos días, solía ahorrar 5 rupias al día. Aprendí a ahorrar. Tomé préstamos para la boda***

ARRIBA: Una cliente saca dinero en una de las sucursales de Usha Multipurpose Cooperative Society. DERECHA: La tarjeta de identidad, un documento clave para el empoderamiento.

de mi hija, mi apartamento y la tienda de comestibles de mi hijo. Los devolví a todos".

Un equipo de 38 personas, muchos de ellos hijos de profesionales del sexo, se desplazan de puerta en puerta en 36 áreas de luz roja en todo el estado, recolectando depósitos diarios. Cada recaudador recibe un pago de entre 3.000 y 6.000 rupias mensuales. El banco tiene dos locales computerizados, en Sonagachi y en el área de prostitución de Kalighat en Calcuta, y centros de recolección en las instalaciones de clínicas de VIH / ETS (Enfermedades de Transmisión Sexual) administradas por DMSC en otros lugares.

Fue un comienzo difícil. El departamento cooperativo del estado, de acuerdo con los que manejan el banco, no estaba dispuesto a aceptar el banco debido a una cláusula que dice que ***"los miembros deben tener un buen carácter moral"***, que finalmente fue eliminada por el gobierno.

"Fue muy difícil inicialmente. Además de los obstáculos administrativos, los prestamistas nos amenazaron a punta de pistola", dice Smarajit Jana, mentora principal de DMSC.

Las trabajadoras sexuales también carecían de los documentos necesarios para abrir cuentas. Muchas ni siquiera tenían recibos de alquiler, ya que los propietarios no estaban dispuestos a firmar un contrato. ***"Muchos obtuvieron tarjetas de votante y PAN (Permanent account number, el carnet de identidad de la India) y abrieron cuentas en otros bancos al mostrar la libreta de ahorros del banco cooperativo"***, dice Jana.

"Muchos de nosotros no sabíamos la importancia del ahorro", dice la mujer de 36 años que casó a tres hermanas. ***"Las chicas a menudo malgastan el dinero que ganan todos los días en licor. El banco resolvió muchos problemas. Por ejemplo, en el burdel utilizamos nombres cambiados para ocultar nuestras identidades, y es más difícil obtener documentos en nuestros nombres originales. En este banco, solo tenemos que solicitar y recibimos documentos con nuestros nombres reales, después de la verificación"***.

Cuando vino la desmonetización, los depósitos se colapsaron y los retiros debieron limitarse a 4.000 rupias por semana. ***"Solicitamos a los bancos privados y nacionalizados a los que estamos asociados que nos ayuden"***, dice el presidente del banco, ex trabajador sexual. ***"Sin embargo, recolectamos 2,63 crore (unidad india que equivale a 10 millones) de rupias en billetes prohibidos. Nuestros miembros nunca tuvieron que hacer cola; recolectamos de puerta en puerta"***. La presidenta recibe 3.000 rupias como salario, alojamiento gratuito y comida donde quiera que vaya a trabajar en el banco. Con los préstamos, ha comprado tierras y construido una casa en su pueblo en East Midnapore.

El banco paga un interés del 5% para cuentas de ahorro, 10.11% para depósitos recurrentes y 10% para cobros diarios. Para una cuenta de cobro diaria, 5 rupias es la tarifa de admisión, con una tasa por depósito de otras 10 rupias. Esto hace que una trabajadora sexual sea miembro de la cooperativa. El depósito diario puede ser tan bajo como 5 o 10 rupias.

El banco también se dedica al marketing de condones y compresas sanitarias entre las trabajadoras sexuales. „Vendemos condones a 80 paise (céntimo de rupia) y un paquete de tres servilletas a 6 rupias. Los compramos con subsidio y también obtenemos ganancias", dice Santanu Chatterjee, gerente de finanzas del banco.

"También alquilamos propiedades. Tenemos una granja de 33 acres en Baruipur donde se llevan a cabo cultivos y la cría de animales", dice Chatterjee. ***"También invertimos en otros bancos"***.

Cada cinco años, la cooperativa celebra elecciones, llevadas a cabo por funcionarios del departamento de cooperativas del estado, donde las trabajadoras sexuales y los miembros eligen una junta de nueve miembros y una persona para la presidencia.

En septiembre de 2016, una enmienda en la constitución del banco permitió a las mujeres de otras secciones marginadas y grupos de autoayuda abrir cuentas. Sin embargo, solo las personas que ejercen el trabajo sexual tienen derecho a voto.

Prostitución y cooperativismo

Por las mañanas, iba a clase. Por las tardes, ejercía la prostitución. ***"Y, entre cliente y cliente, estudiaba"***. Montserrat Neira, barcelonesa de 53 años, asegura que así se sacó la carrera de Ciencias Políticas y de la Administración. La trabajadora sexual cuenta que llegó a la universidad porque pensaba que su trabajo tenía fecha de caducidad. Pero no fue así: ha ***"fidelizado una clientela"*** y sigue ejerciendo.

Neira admite que tenía muchos ***"prejuicios"*** cuando empezó en el mundillo -con 29 años, ***"sola"*** y con un hijo al que mantener- y defiende que se reconozca la profesión, que se mueve en un marco alegal en España. Después de trabajar muchos años por cuenta ajena en clubs y locales, lo tiene claro: ***"La prostitución se tiene que ejercer en una cooperativa o siendo autónoma"***.

Ella eligió la última opción, pero en Ibiza, a 300 kilómetros de donde vive, se encuentra la primera cooperativa española de trabajadoras sexuales, Sealeer. La creación de la sociedad, que se inscribió en el Registro de Cooperativas de las islas Baleares en noviembre de 2013, plantea un interrogante: qué opciones laborales tienen las prostitutas hoy en día.

"ES UN TRABAJO COMO OTRO CUALQUIERA"

"Es un trabajo igual que otro cualquiera, como la mujer que va a limpiar", expone María José López, presidenta e integrante de la cooperativa de trabajo asociado que agrupa a diez prostitutas, empleo que ella no desempeña. ***"Queremos que tengan cobertura legal, que coticen, que pasen sus revisiones y apoyarlas en todos los sentidos"***.

La idea de crear la sociedad parte de su coordinador, Jaime Bonet, que leyó un trabajo de la juez decana de Lanzarote, Gloria Poyatos, que intentando demostrar que las prostitutas no podían darse de alta en la Seguridad Social, se topó con una realidad bien diferente, para su ***"sorpresa"***. La cooperativa consiguió inscribirse, con un capital inicial de 2.100 euros, y tras no pocos problemas burocráticos -dos años y un recurso acompañado de sentencias europeas y del Tribunal Supremo-.

"Estas mujeres ahora van al ginecólogo y acuden a cursos de formación impartidos por la mutua que las asiste, en los que se les

advierte sobre las formas de evitar el contagio de enfermedades venéreas”, expone Poyatos, inspiradora de la iniciativa pero contraria al proxenetismo coactivo (trata) o de lucro (clubs y burdeles).

El hecho de que sean pocas las que se dan de alta como autónomas o socias de una cooperativa tiene tres causas para la magistrada. ***“En primer lugar, están muy estigmatizadas. Además, la mayoría no conoce sus opciones. Y encima, muchas están en situación irregular”***.

PROSTITUCIÓN Y COOPERATIVAS

Hay diversas cifras en cuanto al dinero que mueven los servicios de prostitución en España, 50 millones de euros al día según un informe parlamentario de 2007 y 18.000 millones de euros al año, según el informe Los amos de la prostitución en España, del periodista Joan Cantarero. Un informe elaborado por la consultora Havocscope sobre el mercado negro en 52 países, sitúa la cantidad en 19.300 millones de euros al año.

El colectivo Hetaira, que defiende los derechos de las trabajadoras del sexo, aboga por reconocer la profesión como actividad económica. Respecto a las salidas actuales que tiene una prostituta, Cristina Garaizabal, cofundadora del colectivo, explica que ***“no todo el mundo tiene el dinero previo que se exige para montar una cooperativa”***.

El capital social mínimo que se exige para crear una cooperativa es competencia de la comunidad autónoma en la que se inscribe. Por ejemplo, en Islas Baleares y Madrid, hay que desembolsar 1.800 euros, mientras que en Andalucía o Cataluña, la cantidad inicial asciende a 3.000 euros. Algunas comunidades permiten, además, desembolsar de entrada solo un porcentaje de la cifra total.

“LA PROSTITUCIÓN EN SÍ MISMA NO ES DELITO”

Para el catedrático de derecho Administrativo Leopoldo Tolivar, y dejando a un lado su opinión sobre la creación de estas sociedades, ***“tendría que haber una ley que reconociese el ejercicio de esta profesión”*** para garantizar que montar una cooperativa de este tipo, ***“a la postre, no se quedara en nada”***.

Al margen de las ordenanzas o reglamentos de algunas ciudades, que imponen multas a las prostitutas o clientes, ***“la prostitución en sí misma no es delito en España, solo para quien obliga o coacciona”*** a alguien a ejercerla. Así lo asegura Manuel Cancio, catedrático de Derecho Penal y autor del artículo Prostitución y Derecho Penal.

“LAS AUTÓNOMAS O COOPERATIVISTAS PUEDEN AFILIARSE”

El catedrático de Derecho del Trabajo Jesús Cruz Villalón confirma que este punto es idéntico en el ámbito de la seguridad social. ***“En el trabajo por cuenta ajena la cosa es más discutible, pero como autónomas o cooperativistas, se pueden afiliar como cualquier trabajador”***. El experto añade que ***“por cuenta propia se intuye que hay más libertad”*** y que, además, para darse de alta en la seguridad social un trabajador sexual no tiene ***“por qué especificar con detalle su actividad”***, sino que puede inscribirse dentro del sector servicios.

Según Diana Zapata, psicóloga que documentó un sistema de ahorro que usaban las meretrices del barrio barcelonés del Raval, denominado **El Cuadro**, hay que dejar que estas profesionales ***“tomen sus propias decisiones”***, que se autorregulen, aunque se trata de un colectivo muy heterogéneo y ***“muchas no están de acuerdo entre ellas”***. En todo caso, piensa que son las que deben decidir cómo ejercer su profesión, y que no lo hagan en su lugar ***“ni el Estado ni la sociedad”***.

Las prostitutas del Raval se organizan para cobrar 1.400 euros cada diez semanas

Las mujeres forman cooperativas de ahorro comunitario para asegurarse un dinero fijo. «El Cuadro» se ha consolidado en varias calles del Raval

Un grupo de prostitutas que trabajan en las calles del barrio del Raval se han organizado en cooperativas de ahorro comunitario que han denominado ***“El Cuadro”*** y que les sirve para garantizarse un dinero seguro cada cierto periodo de tiempo.

La psicóloga social y miembro de **LICIT** (*Línea de Investigación y Cooperación con las Inmigrantes Trabajadoras Sexuales*), Diana Zapata, ha documentado durante los últimos años esta práctica de ahorro que las mujeres realizan de forma responsable y discreta en un trabajo de campo que presentó en el último congreso de **Femigra** (*Feminismo y Migración*) de Barcelona.

“Este sistema de ahorro y reparto monetario les permite disponer de una fuente de ingresos adicional al trabajo”, ha explicado a Efe Diana Zapata, que resalta que esta iniciativa ***“ha nacido del propio grupo de mujeres sin ninguna mediación institucional”***.

ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA

Las trabajadoras sexuales del Raval consumen, gastan y envían dinero a sus países, tienen necesidades familiares, padres e hijos a los que cuidar, mantener y educar y por esas necesidades ***“han diseñado ‘El Cuadro’ como estrategia de supervivencia y como forma de resistencia a las múltiples violencias, entre ellas la policial”***.

“El Cuadro” consiste en reunir a un grupo de diez mujeres, amigas y responsables, que se comprometen a pagar 20 euros diarios al grupo durante una semana y las diez mujeres se numeran del 1 al 10.

Una de ellas se encarga de recoger el dinero, que sumará 1.400 euros en una semana con lo aportado por las diez mujeres, y el montante total se lo entregará a la mujer que figura en el número 1. Cuando esta cobra el ahorro acumulado por todas, pasa a ser la número 10 y se inicia la rueda. ***“Esta rueda es flexible puesto que si una de ellas tiene una necesidad o un imprevisto se salta el turno y cobra la primera”***, ha explicado Zapata, que ha resaltado la gran complicidad, amistad y solidaridad que hay entre las trabajadoras sexuales del Raval.

CONFIANZA Y AHORRO

“Prima la organización, la confianza y la cultura del ahorro y es un método muy práctico para anticiparse a la fragilidad de la economía sumergida”, ha destacado la psicóloga, que ha denunciado el ***“fuerte rechazo social y la represión policial y política que sufren las trabajadoras del sexo”***.

“El Cuadro” se ha consolidado en varias calles del Raval, aunque son las mujeres que trabajan en la calle de Robadors las que más experiencia tienen en este sistema de ahorro comunitario, bien alejado del profundo estigma social que soportan las prostitutas, de las que se silencia el resto de facetas de sus vidas.

En ***“El Cuadro”*** -hay varios grupos de 10 mujeres cada uno- participan básicamente mujeres españolas, sudamericanas, rumanas y marroquíes con un elevado grado de complicidad y responsabilidad.

D., una prostituta brasileña que trabaja en el Raval desde hace 10 años, ha dicho que ***“El Cuadro”*** lo inició una ecuatoriana que lo exportó de su país. De hecho, sistemas parecidos al ***“Cuadro”*** funcionan entre las personas más desfavorecidas de países como Ecuador, donde le denominan ***“Cadena”***, o en Colombia, donde le llaman ***“Natillera”***, o en la República Dominicana, con el nombre de ***“Sans”***.

La revolución de las prostitutas nicaragüenses

Nicaragua se ha convertido en el primer país del mundo en otorgar a las trabajadoras sexuales el estatus de facilitadoras judiciales

Johana está harta de la palabra puta. Así la han llamado en su casa, en su comunidad y en la policía. Desde los 16 años ha sido perseguida por el peso de estas cuatro letras. Todo comenzó cuando era una adolescente y se enamoró de un proxeneta que la adentró al mundo de los burdeles. Desde aquel entonces han transcurrido dos décadas, un período marcado por innumerables palizas, noches de calabozos y jornadas comandadas por el alcohol y las drogas.

Johana cuenta que en dos momentos clave de su vida fue a la policía para pedir ayuda. Ella denuncia que en ambos casos fue maltratada y desatendida por parte del sistema de justicia. ***"Yo era una adolescente cuando fui por primera vez, quería huir del proxeneta. Sólo se rieron de mí y no me creyeron. Luego, en mi familia hubo un problema con un sobrino, y cuando fui a preguntar, un policía me reconoció y me echó con el pretexto de que era una puta"***.

Ella sigue ejerciendo el trabajo sexual, pero algo ha cambiado. En su cartera lleva un carnet que la acredita como facilitadora judicial y que le concede autoridad ante los organismos policiales y las oficinas gubernamentales en Nicaragua. Esta nueva figura entierra la soledad de las trabajadoras sexuales y las visibiliza a la hora de reclamar sus derechos como ciudadanas.

Este nombramiento sitúa a Nicaragua como el primer país del mundo en entrenar a sus trabajadoras sexuales para resolver conflictos y tener voz legal ante los cuerpos de seguridad. El 21 de abril de 2015, 18 mujeres fueron nombradas como facilitadoras judiciales por la Corte Suprema de Justicia tras unos meses previos de capacitación sobre las leyes del país.

Marvin Aguilar García, coordinador nacional del Servicio de Facilitadores Judiciales, tiene claro cuál será el papel que estas mujeres tendrán en los procesos legales, tanto en las ciudades como en los poblados del país. ***"Pretendemos que las trabajadoras sexuales tengan representación en su sector y puedan resolver sus conflictos entre ellas mismas y de esta forma evitar que la violencia incremente. Que no haya necesidad de acudir a la prisión. Queremos que se sientan capaces de dar solución a los delitos menos graves a través de una mediación y prevenir los conflictos con un espíritu preventivo"***.

Desde que recibió la acreditación, a Johana le faltan horas. Ella explica que sus compañeras no paran de pedir su apoyo, para no sentirse desamparadas a la hora de resolver los problemas que se encuentran tanto en la calle, como en los burdeles o incluso dentro de sus propios hogares. Entre los conflictos más comunes están la violencia intrafamiliar, el abuso policial y los juicios para pelear la custodia de los hijos.

"Ya no tenemos miedo. Ahora tenemos una herramienta para pelear contra esa ley que nos había dominado siempre, esa en la que era normal que un policía te pidiera sexo a cambio de no ir presa, te quitara el dinero o te mandara a cambiar de esquina, sin respetar que era nuestro sitio de trabajo. Estamos trabajando para que nunca más vuelvan a vulnerar nuestros derechos y el de nuestros hijos". Esto lo asegura Johana desde la oficina de la **Asociación de Trabajadoras Sexuales Girasoles, en Managua**. Aquí llegó hace dos años para plantear una pregunta: ¿Cómo puedo aprender a defender mis derechos y los de mi familia?. Desde entonces, Johana forma parte de esta organización que reúne a 2300 mujeres, y tiene como objetivo ***"mejorar las condiciones de vida e incidir en las políticas publicas con el propósito de visibilizar y hacer respetar los derechos"***.

Yessenia es una de las 18 primeras trabajadoras sexuales que ya ejerce como facilitadora judicial.

María Elena Dávila es la directora de esta asociación. Ella lleva 30 años como trabajadora sexual y en la actualidad es la cara más visible del colectivo en Nicaragua. Dávila comenzó en el 2012 a exigir la presencia en el programa de facilitadores judiciales como respuesta al retraso en los casos donde se veían implicadas. Ahora todo comienza a cambiar. ***"Estamos haciendo seguimiento de unos 15 a 20 por mes, es un derecho que hemos adquirido, y estamos trabajando entre todas las compañeras para hacer las cosas como dios manda"***.

El **Programa de Facilitadores Judiciales** en Nicaragua comenzó en la década de los noventa con el objetivo de resolver las dificultades que enfrentaba el poder judicial en las comunidades más aisladas del país. En la web del **Consejo Nacional de Justicia** se explica que estos facilitadores ***"no juzgan los casos, no son defensores ni fiscales, sino son un puente de comunicación entre operadores de justicia y su comunidad/barrio para un mejor proceso de acercamiento hacia la justicia"***.

Dávila anuncia que aún queda mucho camino por recorrer. En la actualidad, el colectivo está enfocado en que el trabajo sexual tenga una legalidad jurídica en el país y, de esta manera, poder contar con los mismos derechos y deberes que el resto de los ciudadanos. "El trabajo sexual es legal en Nicaragua, es decir, no está penado, pero luchamos por tener un trabajo en condiciones. Somos mujeres organizadas que estamos demostrando que queremos ser sujetas de cambio, y conocedoras de cada uno de nuestros derechos", apunta Johana.

NUEVOS OFICIOS

Hay otro grupo que está abriendo camino a nuevas formas de vida. Desde hace cinco años, más de 200 mujeres han abandonado la calle y los burdeles tras encontrar otros oficios que mejoran su calidad de

vida. Otras 150 comparten su labor como trabajadora sexual con los estudios en peluquería, cocina internacional, administración, entre otros.

En este campo, la organización local Tesis comenzó en 1993 se adentró a los sectores más pobres de Nicaragua para frenar el alto índice de contagio en niños, niñas y mujeres. En estas visitas detectaron que las adolescentes y mujeres eran las principales víctimas del virus tras practicar el trabajo sexual. Frente a este contexto, las organizaciones de mujeres, el colectivo Girasol y Tesis unieron todos sus esfuerzos para exigir al Ministerio de Sanidad que creara un plan de asistencia a las trabajadoras sexuales. Una batalla ganada desde el 2010, que ha logrado que el índice de contagio en este sector sea el más bajo en América Latina con un 0,1%, según cifras del Ministerio de Salud en el 2014.

Además, el Estudio sobre estigma y discriminación en los servicios de salud a las mujeres trabajadoras sexuales en América Latina y el Caribe revela un datos más: en la actualidad, el 97% de las trabajadoras sexuales de Nicaragua de entre 21 y 40 años o más utiliza preservativo en su trabajo, y un 96% se ha hecho la prueba de VIH alguna vez.

Danilo Medrano, director de Tesis, no titubea a la hora de asegurar que se ha avanzado mucho en las últimas dos décadas. Para él, la clave ha estado en ofrecer a las trabajadoras sexuales todas las herramientas para que sean ellas mismas quienes decidan si quieren encontrar nuevos oficios, o en qué condiciones ejercer la prostitución. ***"En 1978 y 1979 fueron quemados todos los burdeles y prostíbulos del país por los sandinistas. El Gobierno creó un proyecto de reinserción pero no dio buenos frutos porque las mujeres eran obligadas a estudiar costura y peluquería. Ellas no eligieron su destino y por eso fracasó. Luego, con el fin de la revolución en 1990, se volvieron a crear burdeles, clubs de baile y salones en los que hasta ahora ejercen en medio de un limbo legal"***, agrega Medrano.

Tesis, con el apoyo de **ICCO Cooperación**, ha creado el programa **Stepping Up, Stepping Out (SUSO)**, que tiene como objetivo de mejorar la salud y el bienestar de las trabajadoras sexuales, a través del empoderamiento económico. ***"Con mayores oportunidades para generar ingresos, las trabajadoras sexuales pueden tomar mejores decisiones informadas sobre su salud y seguridad"*** explica Aide Sánchez, coordinadora del SUSO en Managua.

Aide visita los distintos burdeles y clubs de baile desde el 2010, para generar una relación de confianza con las trabajadoras sexuales y posteriormente invitarlas a participar en SUSO. Gabriela escuchó la propuesta de Aide . Hasta aquel momento, Gabriela conocía el trabajo sexual como única opción de ganar dinero. Cuando era adolescente, su hermana la invitó a trabajar con ella en el club y ella se acostumbró a trabajar en las noches. Esta joven, de 21 años cuenta que la posibilidad de tener otras oportunidades de trabajo fue la clave para participar en SUSO. ***"Muchos días estaba en el club, y volvía a mi casa sin dinero. No quiero eso para mi hija"***.

En la actualidad, Gabriela tiene un negocio de peluquería y manicura en el salón de su casa. Ella comparte su tiempo entre el trabajo sexual y su propio negocio. ***"Cada vez tengo más clientes en casa, yo calculo en un año ya podré dejar de ir al club para dedicarme a la peluquería, que es lo que realmente me gusta"***.

Catherine Healy: "Con la descriminalización, las condiciones de vida y trabajo de las trabajadoras sexuales han mejorado en Nueva Zelanda"

En 2003, Nueva Zelanda aprobó la Reforma de la Ley de Prostitución, con la que descriminalizaba el trabajo sexual y daba a las trabajadoras de este sector derechos equivalentes a los de cualquier trabajador. Hablamos con Catherine Healy, fundadora de la NZPC, colectivo de trabajadoras sexuales impulsoras de esta ley.

Cotizar, como el resto de trabajadores. Tener acceso a una jubilación. Si trabajas por cuenta de terceros, tener vacaciones. En resumen, tener los mismos derechos que el resto de trabajadores, aunque, eso sí, prestando especial atención a los derechos humanos, a la sanidad y a la seguridad de las trabajadoras y trabajadores. ***"Tiene sentido, ¿no?"***, apunta Catherine Healy. Coordinador y una de las fundadoras del **Colectivo de Prostitutas de Nueva Zelanda** (NZPC, por sus siglas en inglés), Healy explica a El Salto como ha influido en las condiciones que viven las trabajadoras del sexo de este país el modelo de descriminalización puesto en marcha en 2003 con la aprobación de la Reforma de la Ley de Prostitución, un texto que recogía las medidas defendidas por este colectivo y por el que luchó desde su creación en 1987.

¿Cómo es el modelo de Nueva Zelanda?

Lo que llamamos descriminalización es una manera muy progresista de establecer las condiciones de las trabajadoras sexuales. Supone que las trabajadoras sexuales tengan muchas opciones para trabajar de diferentes maneras. La ley pone su principal interés en las trabajadoras sexuales, en su trabajo, seguridad y salud, con el marco de los derechos humanos y la protección frente a la explotación.

La ley contempla que las trabajadoras sexuales puedan trabajar para un jefe, puedan ser contratadas por una tercera persona o, si quieren, puedan trabajar en un prostíbulo, pueden trabajar en un prostíbulo y tener un jefe y si el trato no es bueno, como el resto de trabajadore, se puede quejar. Podemos tener sindicatos y trabajar juntas. Que también puedan trabajar por su cuenta, desde casa. Simplemente somos tratadas como cualquier otro trabajador u otra forma de fuerza trabajo, lo que tiene sentido.

Las trabajadoras sexuales pueden trabajar juntas [hasta cuatro sin necesidad de un certificado], desde casa o en la calle menos en las zonas explícitamente prohibidas, aunque, teniendo esa libertad, usualmente el trabajo en la calle es solo para encontrarse con los clientes. En Nueva Zelanda rechazamos que haya zonas delimitadas para el trabajo sexual de calle ya que crea muchos problemas de masificación, consideramos mejor que sean las trabajadoras las que decidan cuáles son los sitios más seguros para trabajar, y generalmente trabajan de manera muy discreta. La descriminalización es muy diferente de la legalización, que es un modelo muy restrictivo en el que las trabajadoras suelen estar gestionadas por el Estado y controladas por la Policía.

Creo que alrededor del 40% de las trabajadoras sexuales aun trabaja para un jefe en prostíbulos, pero el resto son independientes, e, incluso las que trabajan en prostíbulos son independientes también.

¿En la ley se dice algo sobre jornada laboral, vacaciones, por ejemplo, o hay, por ejemplo acuerdos para fijar precios del servicio?

No, porque la cada situación es bastante diferente, y las trabajadoras deciden independientemente sobre estos temas. Ellas se manejan su propio trabajo, e incluso si trabajan para un jefe, cada una paga sus impuestos y decide qué horas quiere trabajar etc. Si eres empleado tienes vacaciones y si trabajas por tu cuenta lo resuelves también por tu cuenta, como el resto de trabajadores autónomos.

En cuanto al precio del servicio, generalmente cada trabajadora decide sus propios precios. Si trabajan en un prostíbulo, en este se

Catherine Healy, fundadora de la NZPC

Sabrina Valisce @SabrinnaValisce

pueden fijar precios y si la trabajadora no está de acuerdo, no trabaja ahí ya está o se negocia entre la trabajadora y el dueño del prostíbulo.

Sobre la promoción de la salud, ¿cómo funciona? ¿hay controles sanitarios periódicos obligatorios, como pasa en países como Austria?

Pienso que aquí la promoción del sexo seguro es muy fuerte y las trabajadoras sexuales son muy buenas en imponer el sexo seguro. Claro que a veces hay clientes que intentan tener sexo sin condón, pero creo que el modelo de descriminalización ha ayudado también en esto a las trabajadoras sexuales. Cuando el trabajo sexual era ilegal, si se encontraban condones en un local incluso se usaba como prueba de que este era un prostíbulo. Ahora se puede hablar francamente y con mucha libertad y es más fácil promover buenas prácticas. Creo firmemente que la descriminalización ha supuesto una mejora en la salud de las trabajadoras sexuales

En cuanto a los controles sanitarios, no. No tenemos controles periódicos obligatorios controlados por el Estado. Cada trabajadora decide cuándo hacerse un examen médico y los resultados son confidenciales, entre la trabajadora y el médico. La mayoría de las trabajadoras sexuales están muy motivadas en controlar su salud. Por ejemplo, hay organizaciones médicas que trabajan con las trabajadoras sexuales, son centros comunitarios a los que pueden acudir sin decir su nombre, solo un código, y se respeta completamente su intimidad.

Hace algunos meses comenzó a sonar el nombre de Sabrina Valisce, una trabajadora sexual que también luchó en Nueva Zelanda por la ley aprobada en 2003 pero que ahora critica este modelo afirmando que este ha tenido como consecuencia que las trabajadoras trabajen hoy más por menos dinero, ¿qué opinas sobre que dice Valisce?

En primer lugar, Sabrina basa sus comentarios en su propia experiencia, no en investigaciones independientes. Es muy posible que esta haya sido su experiencia, que ahora tenga que trabajar mucho más para conseguir clientes, pero dudo de que esto esté relacionado con la descriminalización del trabajo sexual. Creo que lo está con una dinámica de edad que existe en muchos sitios en trabajo, en los que los más jóvenes son valorados por encima de los más mayores.

Sí hay investigaciones independientes llevadas a cabo desde varias universidades en las que se muestra que no es posible valorar si ahora las trabajadoras tienen que trabajar más o no. De todas maneras, y sí es importante, es que lo que sí que han mostrado es que las trabajadoras y trabajadores sexuales, con la descriminalización, tienen más capacidad para rechazar clientes, por lo que tienen mucho más control sobre cuánto trabajo, y de qué tipo, sienten que están haciendo.

Y en cuanto a las que decidan dejar el trabajo sexual, ¿se contempla algún tipo de ayuda?

Sí, y si quieres dejar de ser trabajadora sexual también te dan ayudas económicas. Es muy diferente si estuviera trabajando en otro trabajo… Si fuera maestra, por ejemplo, y quisiera dejarlo, tendría que esperar un tiempo hasta recibir una ayuda económica y estaría un tiempo que pasaría sin trabajar ni cobrar esta ayuda, pero siendo trabajadora sexual, si quiero dejarlo, el Estado inmediatamente te daría dinero para apoyarte. Es algo que es muy diferente con respecto al resto de trabajadores. El Estado reconoce que no quiere forzar a las personas a mantenerse en el trabajo sexual.

Este apoyo económico ¿es por meses o por cuánto tiempo?

Si consigues otro trabajo o vuelves a trabajar como prostituta te la quitan. La ayuda no tiene límite de tiempo, dura tanto tiempo como la necesites y te ayudan a encontrar otro trabajo.

Esta ley se aprobó en 2003, hace ya quince años. ¿Cómo fue el proceso que llevó a su aprobación?

La propuesta de ley vino de nosotras. Empezamos en 1987 como organización, y comenzamos a luchar por el cambio, directamente y con mucha fuerza. Nos llevó mucho tiempo que el Parlamento y los políticos nos escucharan. Fue muy controvertido, y conseguimos el apoyo de las grandes organizaciones de mujeres, fuimos muy afortunadas por ello. Ellas estaban de acuerdo en que las condiciones que afrontaban antes las trabajadoras sexuales no eran justas, que se necesitaba un reconocimiento de sus derechos humanos. También la gente de salud pública, y otras organizaciones de otro tipo, nos apoyaron.

Entonces, vuestra propuesta de descriminalización tuvo el apoyo también de prácticamente todo el movimiento feminista?

Sí, en esa época contamos con su apoyo.

En España y gran parte de Europa, el trabajo sexual es un punto que divide al movimiento feminista.

Sí, creo que muchas feministas confunden trabajo sexual con la trata. También argumentan que el trabajo sexual es la explotación de las mujeres. Pero también hay otras organizaciones feministas que dicen: „Mira, no podemos hacer que el trabajo sexual desaparezca, pero podemos mejorar las condiciones de trabajo“

Aquí se habla mucho desde hace ya varios años sobre el modelo noruego, que pone el acento en criminalizar al cliente en vez de a la trabajadora sexual. En las últimas semanas incluso se apuesta por señalarles en las redes sociales bajo el hasghtag #holaputero. ¿Qué te parece este modelo?

Pienso que es muy peligroso. Aquí también se ha tenido esta discusión en 2010, después de que cambiara la ley, sobre adoptar el modelo noruego, y el Parlamento se tomó muy en serio para asegurarse

de que era una discusión tomada entre nosotras y los abolicionistas tomaron los argumentos. Se rechazó fuertemente. Lo vemos como un modelo muy peligroso y por supuesto estábamos totalmente en desacuerdo con que se tratara de esta manera a los clientes de las trabajadoras sexuales, que se les criminalizara, lo que influye en que se disminuya la seguridad de las trabajadoras sexuales. Sabemos que muchas trabajadoras en muchos países se están quejando de esto. Espero que en España no sigan esa vía. Estaría bien que viniera una delegación del Gobierno español a Nueva Zelanda a conocer este modelo. Justo ahora ha venido una delegación de Vietnam a conocer nuestro modelo. Es importante que conozcan cómo ha mejorado en la salud y seguridad de las trabajadoras.

¿Hay un censo de trabajadoras sexuales en Nueva Zelanda? ¿ha variado el número de personas que se dedican a la prostitución desde que se aprobó esta ley?

Sí hay un censo, y no, no ha variado significativamente. Las cifras suben y bajan dependiendo de la economía, realmente. Creo que la gente pensó que con la ley de descriminalización iba a aumentar el número de personas que se dedicaran al trabajo sexual, pero es aún un estigma, aunque en este aspecto también haya habido una mejora. Hay muchas razones por las que una persona decide dedicarse al trabajo sexual, y también hay muchas razones por las que decidirse a continuar en este, pero el número de personas que se dedican al trabajo sexual no cambia simplemente porque cambie la ley. La gente no piensa de repente: "Oh, me voy a convertir en prostituta".

No, realmente me planteaba que con esta ley, con la que se dan también tantas facilidades para abandonar el trabajo sexual, habría disminuido el número de personas dedicadas a este sector laboral.

Hubo un 10% de trabajadoras sexuales que decidieron dedicarse a otra cosa, y creo que alrededor del 25% dijeron que este era el mejor trabajo que iban a poder encontrar. Ha habido investigaciones sobre esto, que ponían el foco en que estas personas estaban forzadas a trabajar en esto y necesitaban ayuda para poder salir del trabajo sexual, pero realmente era porcentaje muy pequeño. La mayoría ha decidido continuar y ha visto que se han mejorado sus condiciones de trabajo y vida.

La prostituta que quería la despenalización y por qué cambió de opinión al conseguirla

Durante los últimos años, la neozelandesa Sabrinna Valisce se ha convertido en uno de los nombres de referencia cuando emerge el debate sobre la despenalización de la prostitución, probablemente por su llamativa biografía personal. Fue una activista a favor de la legalización de su labor durante décadas hasta que, finalmente, el Prostitution Reform Act cambió de la noche a la mañana el panorama en el país oceánico. Fue entonces cuando empezaron los problemas y Valisce se replanteó si, en realidad, era la mejor alternativa, o había otras aún más eficientes.

El nombre de la antigua prostituta ha vuelto a saltar a la palestra gracias a una entrevista concedida a la BBC, pero es una figura habitual en los medios de comunicación anglosajones: su testimonio fue recogido en ‚You Are Not Alone', editado por Leah Carey, e imparte regularmente conferencias donde defiende su punto de vista. Su historia, desde luego, sirve de material para reflexionar sobre las contradicciones y puntos débiles de ambas argumentaciones, tanto las de las antiprohibicionistas como las de las abolicionistas. Es una historia más, eso sí, que no recuerda tanto que una de las dos tesis esté equivocada como que desvela los problemas que puede tener una fórmula en principio justa si no se aplica de manera apropiada.

¿QUÉ PASÓ PARA QUE FUESE MAL?

Valisce comenzó a prostituirse cuando era menor de edad, y en 1989, después de dos años haciéndolo, se unió al Colectivo de Prostitutas de Nueva Zelanda (NZPC). Pronto simpatizó con las ideas de sus compañeras, que aseguraban que ***"el estigma contra las 'trabajadoras sexuales' era lo peor, y que la prostitución era un trabajo como los demás"***. Pasó a convertirse en una coordinadora de la organización y, gracias a sus esfuerzos durante un cuarto de siglo, en 2003 —finalmente y de forma pionera—, el país de las Antípodas despenalizó la prostitución.

Los burdeles implantaron rápidamente la tarifa 'todo incluido', por la que las prostitutas estaban obligadas a hacer todo lo que sus clientes deseaban.

No lo sabía aún, feliz como estaba por haber alcanzado sus objetivos, pero lo peor acababa de empezar para sus compañeras tras la aplicación del **Prostitution Reform Act** que, como explicó a **'Feminist Current'**, consiguió lo opuesto de lo que pretendía. Por una parte, porque la rápida legalización de los burdeles tuvo un impacto inmediato en la independencia de las prostitutas. Si estas, en el pasado, eran las que decidían sus límites y las tarifas que ofrecían por cada uno de sus servicios, ahora se implementó la tarifa ***'todo incluido'***. A través de ella, se veían obligadas a hacer todo lo que sus clientes deseaban sin cobrar más ni tener capacidad de elección.

Es más, de repente se les animó a adoptar otras prácticas en principio positivas para el negocio, como los besos apasionados o el sexo oral sin protección. Actos que no hacía tanto habían sido rechazados por su carácter íntimo o peligroso, y que de repente se convirtieron en la única manera de competir con otras compañeras, a medida que el modelo de ***'todo incluido'***, que confirió poder a los burdeles, dibujó un nuevo panorama en las exigencias de los clientes. Este era aún más duro para las antiguas prostitutas, a medida que la despenalización provocó un efecto llamada que hizo que la oferta y la demanda aumentasen sensiblemente.

No solo eso, sino que muchos hombres comenzaron a incurrir en una especie de ***'violencia cotidiana'***, que incluía golpes, ahogamientos, tirones de pelo y otras clases de humillación sexual que antes estaban limitadas. Entre otras razones, porque se pagaban aparte y en unas condiciones que había que negociar con la prostituta, algo que no existía en el modelo ***'todo incluido'***. A esta situación había que añadirle un problema adicional, que es que, debido a la despenalización, la policía ya no podía entrar en los burdeles con la misma facilidad, por lo que muchos abusos se obviaban. Un informe publicado en 2007, no obstante, era mucho más benévolo con los resultados del proceso, y ponía de manifiesto que las condiciones laborales, salud e integración social de las prostitutas habían mejorado.

La experiencia de Valisce fue que la despenalización distanció a las trabajadoras y propició una competencia feroz que antes no existía

Valisce siempre se ha mostrado muy crítica con las conclusiones a las que han llegado organizaciones como Amnistía Internacional, que mantiene que ***"la despenalización da un mayor poder a las trabajadoras sexuales para operar independientemente, organizarse en cooperativas informales y controlar sus entornos de trabajo"***. La experiencia de la prostituta fue justo la contraria, ya que este proceso provocó el distanciamiento de las trabajadoras y que perdiesen la independencia económica y de decisión de la que hasta entonces gozaban.

PROSTITUCIÓN SIN ESTIGMA: LA OTRA CARA DE UN FENÓMENO

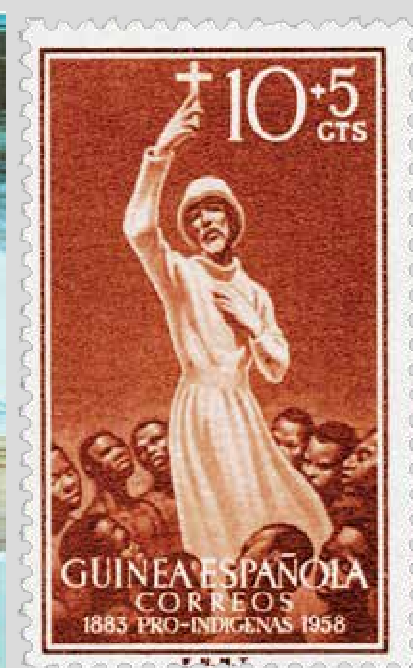
La »semi-prostitución« en Guinea Ecuatorial

Fragmentos del libro de Gustau Nerín "Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial (1843-1968)"

CAP. IX – LA OFENSIVA MORAL CRISTIANA

(p. 182-3, 199)

Tanto en la región continental como en la isla de Bioko, los misioneros iniciaron sus programas *"moralizadores"* con campañas en contra de la poligamia (…) La reestructuración familiar que proponía la Iglesia llevaba aparejados unos altísimos costes sociales. Suponía la ruptura de muchas familias (aunque los claretianos no las considerasen como tales), e implicaba la discriminación de las mujeres más viejas, feas, conflictivas o exigentes **(1)**. Generalmente, las mujeres liberadas por la fuerza no aceptaban el divorcio impuesto, que les reportaba no pocas complicaciones **(2)**. (…) En realidad, las más perjudicadas por esta estrategia de los predicadores fueron las mujeres, pues si ya eran viejas en el momento de la separación, se quedaban sin nadie que las mantuviera. (…)



Guinea Ecuatorial en la propaganda franquista: mujeres indígenas y misioneros cristianos

p. 199-200

Las disposiciones antipoligámicas generaron fuertes problemas sociales. Los hijos de las mujeres rechazadas se convirtieron en hijos ilegítimos (un hecho inaudito en la mayoría de las culturas del país); se multiplicaron los adulterios; y la conversión al catolicismo se utilizó como una estrategia de separación por parte de esposas irritadas contra sus maridos, o de esposos cansados de mantener a sus mujeres **(3)**. Las rupturas matrimoniales surgidas de las leyes antipoligámicas no suponían un triunfo de la moralidad, sino más bien todo lo contrario.

Paralelamente al intento de reforma del sistema familiar, la puritana administración colonial llevó a cabo una fuerte campaña para perseguir la prostitución. Ya en 1907, un bando había marginado a las prostitutas a vivir en viviendas especiales **(4)**, y las leyes franquistas endurecieron la represión. Una de las primeras medidas coloniales del gobierno franquista fue dictar, en 1936, una ley de ***"vagos y maleantes"*** que afectaba a las meretrices, pero no a sus clientes **(5)**. La Iglesia, con sus insistentes protestas, impulsó al gobierno a perseguir drásticamente los ***"delitos contra la moral"***, política que se mantuvo de forma drástica, al menos hasta mediados de los años cincuenta. Aún en una fecha tan tardía como 1968, el obispo de Fernando Poo fue capaz de forzar la expulsión de la isla de 75 prostitutas continentales **(6)**. La ley de *"vagos y maleantes"* perjudicó, básicamente, a las mujeres: de las 107 mujeres detenidas en 1941 en Fernando Poo, 86 lo fueron por cuestiones relacionadas con la ***"moralidad"*** **(7)**. Los franquistas, pues, *"defendían"* a las mujeres encerrándolas en prisión.

NOTAS

(1) Ondó Mayié, Luis María: **"Pluralidad de esposas entre los fang de Rio Muni y la ética cristiana"**, tesina de licenciatura, Barcelona, 1972, p.17 y p.60; Pujadas, Tomás Luis: **"La Iglesia en Guinea Ecuatorial II. Rio Muni"**, Barcelona, 1983, p. 216.

(2) Nsue Angue, María: **"Ekomo"**, Madrid, 1986, p.97; Pujadas, 1983, p.149.

(3) Ondó, 1972, p.16.

(4) Cordero Torres, José María, **"Tratado elemental de derecho colonial español"**, Madrid 1941, p.206.

(5) Miranda Junco, Agustín: **"Leyes coloniales"**, Madrid 1945, p. 1013.

(6) González-Green, Jesús: **"España negra"**, Sevilla 1968, p. 36.

(7) Negociado de estadística: **"Gobierno central de los Territorios españoles del Golfo de Guinea. Resúmenes del año 1941"**, Madrid 1943, p.12.

p. 205-207

En realidad, el discurso misional sobre la ***"protección de la mujer nativa"***, paradójicamente, se centraba en el refuerzo del control sobre su sexualidad. Esta obsesión provocó cierta sorpresa entre los pueblos de la región continental, pues en las culturas de esa zona las chicas solteras tenían una cierta libertad para buscar amantes, y el adulterio, si bien no tan generalizado como afirmaban ciertos autores blancos, distaba mucho de ser excepcional.

Entre los bubis, el control de la sexualidad femenina era mucho más estricto. Para casarse en primeras nupcias, la chica bubi debía demostrar que había mantenido su virginidad (…). En las sociedades guineanas del continente, las chicas no solían ser marginadas por sus actividades sexuales (…). Los claretianos, tratando de difundir la ideología peninsular, impulsaron una campaña propagandística destinada a marginar a las guineanas que no se hubieran mantenido castas **(8)**, e incluso propugnaron la discriminación de los *"hijos ilegítimos"* **(9)**. (…)

Los españoles que viajaban a África, como todos los blancos de la época, estaban convencidos de que el impulso sexual femenino era menor que el masculino **(10)**; por ello, se quedaban desconcertados al constatar que, en las sociedades centroafricanas, la sexualidad de la mujer era plenamente reconocida (…) Si la mujer no quedaba satisfecha de las relaciones sexuales mantenidas con su esposo, lo expresaba de manera pública o incluso convocaba una asamblea familiar para discutir el tema, pues los comentarios sobre las prácticas sexuales, si bien se regulaban estrictamente, no se prohibían. Por otra parte, las danzas y canciones referentes a temas sexuales estaban tan presentes en los rituales femeninos como en los masculinos **(11)**. Algunos ultracatólicos franquistas pensaban que se tenía que luchar contra la esencia misma de la sexualidad femenina: era necesario que las guineanas se abstuvieran de toda actividad sexual. (…) Los puritanos españoles más radicales creían que ni siquiera e matrimonio monógamo, católico y fiel era suficiente para dignificar a la mujer negra. Para que fuera verdaderamente santa era necesario que renunciara completamente a su sexualidad. Los africanos, que creían que la sexualidad era parte integrante de la unidad cósmica y que la fecundidad es un don divino, nunca llegaron a compender qué pretendían exactamente los claretianos.

La reclusión de las jóvenes guineanas bajo el control de monjas, parte del programa de cristianización forzosa

p.214

Para analizar la actitud de los colonialistas blancos, que en ciertas ocasiones se ha calificado de feminista, se debería dejar bien claro que sólo se puede considerar a una persona feminista cuando acepta la validez de la opinión de las mujeres sobre sus experiencias y si lucha contra la dominación masculina **(12)**. En realidad, los misioneros y las autoridades coloniales jamás tuvieron en cuenta la opinión de las mujeres africanas (ya que los prejuicios raciales y sexuales los inducían a considerarlas seres inferiores). El paternalismo colonial no dejaba de ser una forma de autoritarismo **(13)**.

EPÍLOGO

p. 217-220

Uno de los rasgos más característicos de la mayoría de los países de descolonización reciente, y uno de los que más sorprende al recién llegado, es la abundancia de prostitución. La monetarización del sexo es aún más patente tras las independencias que durante la colonia.

En este campo, Guinea Ecuatorial no es ninguna excepción. Malabo y Bata son, como Duala, Yaundé, Brazzaville, Kinshasa y (en un lugar destacado) Libreville, ciudades donde se comercia con el sexo de forma abierta y constante. La prostitución es la salida habitual de los solteros en unas urbes en las cuales la sex-ratio no se ha normalizado. Aún hay muchos más hombres que mujeres en Bata y Malabo (ciudades que han crecido recientemente como consecuencia de un éxodo rural mayoritariamente masculino). Los hombres solteros deben recurrir a la prostitución porque no pueden casarse debido al precio astronómico de la dote; y los hombres casados se inclinan por la prostitución porque se mantienen vigentes elementos de la ideología poligámica, pero aunque muchos hombres pretenden seducir a varias mujeres, la poligamia sólo está al alcance de una minoría (no obstante, desde la Independencia ha aumentado notablemente el número de polígamos) **(14)**. Hoy en día todos los hombres, solteros y casados, participan en una escala de valores en la que la potencia sexual es considerada como uno de los factores determinantes de la virilidad. Pero la única forma de mostrar públicamente la potencia sexual es convertir la prostitución en un acto social: el bar o la discoteca donde se efectúan los contactos es también un centro de encuentro masculino, y hasta cierto punto un lugar de promoción social. Ante la competencia desleal del sector informal, ni siquiera existen burdeles.

Pero, generalmente, la prostitución no adopta las mismas formas que en los países occidentales, sino que generalmente aparece bajo una modalidad peculiar, que la socióloga Paulette Songué **(15)** ha denominado semi-prostitución. Una gran cantidad de

(8) DD.AA.: **"Quince años de evangelización. Misión de San Francisco Javier de Nkuefulán"**, Barcelona 1939, p.217, 231 y 240.

(9) Xavier, Adro: **"África. Ayer y hoy"** s.f.: p 217.

(10) Nash, Mary: **"Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936"**, Barcelona 1983, p. 31.

(11) Manfredi Cano, Domingo: **"Ischulla (Panorámica lírica de las costumbres, tradiciones y arte popular de los bubis de Fernando Poo)"**, Madrid 1950, p.155; Laburthe, Manuel: **"Fang"**, París 1991, p.257.

(12) Offen, Karen: ***"Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo"***, en **Historia Social** Nr. 9, Valencia 1991, p.91.

(13) Creus, Jacint: ***"Guinea Equatorial: 1883-1911: La invenció d'una identitat"*** en **Recerques** Nr. 30, Barcelona 1995, p.111.

(14) Nze Abuy, Rafael María: **"Familia y matrimonio fang"**, Malabo 1985, p.75.

(15) Songué, Paulette: **"Prostitution en Afrique. L'example de Yaoundé"**, París 1986.

chicas jóvenes mantienen relaciones sexuales, con sus amigos o con desconocidos, a cambio de alguna retribución. Partiendo de la idea de que el hombre que quiere a una mujer la ha de ayudar a subsistir, algunas estudiantes se niegan incluso a hacer el amor con su prometido si éste no les ofrece ningún obsequio. Es obvio que en este tipo de relación existe un pacto tácito que implica una cierta compensación material al acto sexual (sea en metálico o en especies). Pero, con frecuencia, para las chicas dedicadas a estos asuntos, las relaciones sexuales retribuidas no son ni su única ocupación ni la principal; pueden ser estudiantes, oficinistas, empleadas del hogar, funcionarias, camareras… En su caso, la prostitución sólo sirve para redondear ingresos y no para subsistir **(16)**.

Al no necesitar el dinero generado por la prostitución para subsistir, estas chicas tienen un cierto margen para compaginar el gusto por el sexo con el anhelo de obtener beneficios y, cuando les parece, pueden mantener relaciones de forma gratuita o bien rechazar a amantes indeseables. Por lo general, la retribución obtenida no se destina a adquirir bienes de primera necesidad, sino que los regalos más usuales de los amantes son ropa y joyas, y las compras de ropa y cosméticos suponen los principales gastos para estas chicas (es decir, los ingresos generados por la prostitución revierten en la obtención de un mayor prestigio) **(17)**.

Los guineanos y los europeos residentes en Guinea Ecuatorial, aunque reconocen que ***"las chicas cuestan caras"***, no suelen aceptar la definición de prostitución para estas prácticas, y recalcan su naturaleza transitoria, refiriéndose a las semi-prostitutas como a ***"chicas que putean mucho"*** (o ***filles qui jouent a faire la pute***, como dicen en Camerún). En algunos casos, no obstante, los beneficios obtenidos por las relaciones sexuales son más sustanciosos, e incluso impulsan a centenares de chicas a emigrar temporalmente a Libreville, donde se dedican exclusivamente a la prostitución. Poco ha cambiado todo desde los tiempos en que las guineanas aceptar calentar la cama de los blancos a cambio de algunos regalos. Sólo que, actualmente, también algunos africanos pueden acceder a estos privilegios: la Independencia no vino acompañada de la justicia social, pero facilitó la consolidación de una clase acomodada autóctona.

Muchas chicas escogen la vía de la prostitución porque no encuentran posibilidades de ascenso social por ningún otro medio. A pesar de las transformaciones socioculturales el último siglo, los vínculos de sumisión tradicionales entre hombre y mujer han cambiado poco. El asalariamiento ha afectado, básicamente, a las relaciones entre padres e hijos, ofreciendo autonomía económica a los jóvenes, pero no ha conseguido inserir totalmente a la mujer en el mercado laboral ni en la economía moderna **(18)**. La mujer, que por tradición no controlaba ningún otro recurso que su propio cuerpo, y a la que la *"modernidad"* no ha ofrecido ningún recurso adicional, trata de utilizar su cuerpo para satisfacer sus ansias monetarias.

La prostitución plantea menos problemas morales en Guinea Ecuatorial que en Occidente. Para la mayoría de la población centroafricana, la función de la mujer es gustar a los hombres, y las semi-prostitutas cumplen esta función tradicional (obteniendo algunos beneficios). Las semi-prostitutas africanas no deben enfrentarse al ostracismo social al que las prostitutas son condenadas en Occidente. Incluso en ciertos casos, los familiares no ignoran los *"entretenimientos"* de las chicas, pero no ponen obstáculos a sus actividades si pueden sacar de ellas algún beneficio. En la sociedad Fang, actualmente, aunque se valora positivamente la *"seriedad"* de una chica, en general ninguna joven tendrá problemas para casarse si decide *"sentar la cabeza"*. Habitualmente, las semi-prostitutas aspiran a contraer matrimonio antes de alcanzar la madurez, pues en una sociedad en la que la prostitución está sometida a una fuerte concurrencia, sólo las mujeres muy jóvenes suelen obtener grandes beneficios (***"las chicas somos como el jabón, usándonos nos gastamos"***, dicen ellas). Además, es muy difícil para la mujer encontrar otro tipo de actividad retribuida, pues en el país hay altísimas tasas de paro, y la mujer está aún fuertemente discriminada en el mundo laboral.

(16) Songué, 1986, p.77.
(17) Songué, 1986, p.89.
(18) Esteva Frabegat, Claudi: ***"Algunos caracteres del sistema de propiedad fang"*** en **Ethnica** Nr. 1, Barcelona 1971, p. 52.

Un oficio tabú: trabajadores sexuales para discapacitadas

Dimitri Zorzos, un griego de 37 años que se encarga de brindar servicios sexuales a personas con discapacidad, llama la atención sobre este trabajo en el mundo. En España, el 60 % de la población con discapacidad son mujeres

Dimitri Zorzos se presenta como Dyon Baco cuando ejerce su oficio como asistente sexual de mujeres en condición de discapacidad. Desde 2011 comenzó a involucrarse en este trabajo. Aparentemente es el único hombre en España que se dedica a esta labor. No tiene prejuicios ni tapujos al hablar del tema, solo el deseo de ***"luchar por esta causa"*** y normalizar la figura de los asistentes sexuales en Europa.

Su historia, narrada en un reportaje publicado por el periódico *El Mundo*, ha puesto la atención en un tema tabú dentro de la sociedad y los mismos sistemas de salud: el manejo de la sexualidad de personas en condición de discapacidad.

Dimitri nació en Atenas, pero decidió viajar a España para darle un vuelco a su vida. Antes, solía acompañar a sus padres en el negocio familiar: una imprenta. Pero cuando conoció la historia de una joven francesa que se dedicó al trabajo sexual con discapacitados para pagar sus estudios, comenzó a plantearse un nuevo destino. Dimitri tenía 15 años en ese entonces y el reportaje de la francesa se quedó dando vueltas en su cabeza.

Tiempo después de llegar a España tomó la decisión de unirse al equipo de **Sex Asistent**, un grupo de mujeres que fundaron la organización que ofrece asistencia sexual a discapacitados en España. La organización, liderada por Montse Neira, una mujer que comenzó trabajando en una casa de citas para luego especializarse en clientes con distintos tipos de discapacidad, es una de las pioneras de este oficio en Europa y el mundo.

"Tenía compañeras que se negaban. Les daba asco porque tenían otro aspecto, otras limitaciones. Yo desde el principio tuve relaciones con este tipo de clientes y seguiré teniéndolas", dijo Neira en una famosa entrevista publicada en España. Según ella, la causa de que esta práctica no se vuelva común es que muchas familias no entienden que sus hijos tienen estas necesidades y ***"tratan el tema de la sexualidad, la masturbación y los juegos sexuales desde un punto de vista negativo, como si fuera malo descubrirse a sí mismo o tener curiosidad por saber lo que se siente"***.

Junto con Neira, quien también ha liderado la defensa de los derechos sexuales de personas en condición de discapacidad, está Sil-

vina Peirano, una argentina que en 2003 dejó su país luego de la crisis financiera, para radicarse en España. Actualmente es orientadora sexual en discapacidad y fundadora de Sex Asistent.

Para el griego, ingresar a este mundo de trabajadores sexuales, siendo hombre, fue un gran reto. Dimitri relató que ***"había varias chicas, pero fui el primer hombre de ese grupo, después llegaron otros que se unían y lo dejaban. No es nada sencillo"***.

"Tenemos fases –contó a los periodistas–, hay un café de expectativas. Donde conversamos, nos conocemos, marcamos los límites. Es el momento en que se decide si, por ejemplo, desea una penetración. Así, el día del encuentro lo tenemos pactado. Conversamos y dejamos claro que esto no es para enamorarse. Esto se hace muy detenidamente. Buscamos que tenga la misma seriedad que con un psicólogo o con un fisioterapeuta. La idea es que podemos tratar su sexualidad. Lo que en la práctica les da la libertad. Ellas, la mayoría de las veces, sólo quieren que las traten como adultos".

Por cada servicio recibe en promedio unos 75 euros, pero por cierto tipo de experiencias más extensas pueden alcanzar los 200. Una de sus clientes incluso le pagó con un poema.

Espera poder ayudar a todas las mujeres que lleguen a necesitar de sus servicios, pues en España el 60 % de la población con discapacidad son mujeres. Según el Observatorio Estatal de la Discapacidad, se estima que son casi cuatro millones, aunque es ***"imposible saber cuántas pueden necesitar asistencia sexual"***, afirmó una fuente del Observatorio.

A pesar de que el caso de Dimitri y Sex Asistent dan luces sobre la regulación del trabajo sexual a personas discapacitadas, todavía es un tema desconocido y, en ocasiones, rechazado. Por ejemplo, en Europa, países como Suiza, Alemania, Holanda y Bélgica consideran la asistencia sexual como un servicio del sistema sanitario, pero solo Suiza lo tiene regulado de forma oficial. Inclusive, está subvencionado. Sin embargo, en los demás países del continente el debate todavía es incipiente.

En España, la única referencia que existe sobre este tema se encuentra en el código ético elaborado por **Sex Asistent** y la **Asociación Nacional de Salud Sexual y Discapacidad**, donde se expone la necesidad de un cambio de enfoque en el trato a personas en condición de discapacidad: de un modelo asistencial a uno que las reconozca como sujetos de derechos y no como objetos de tratamiento y protección social.

Tener asistente sexual me ha servido para reconciliarme con mi cuerpo

Sole Arnau

Las sillas de ruedas no son necesariamente una atadura: también pueden ser un divertido juguete erótico

Jamás he caminado sobre mis piernas y por eso me desplazo en una silla de ruedas. Tampoco he podido llevarme una cucharilla a la boca ni levantar un vaso de agua. Por eso cuento con la ayuda de una persona -mi asistente personal- que me permite llegar a donde no alcanzo.

Muchos contemplan mi situación como algo lastimoso y, por tanto, a las personas como yo se nos condena a una existencia de servicios mínimos: ser alimentados, ser entretenidos y ser acostados. Pero también tengo deseo sexual y las sillas de ruedas no son necesariamente una atadura: también pueden convertirse en un divertido juguete erótico.

Sole Arnau, en su casa

Antes, cuando pensaba en el sexo, lo hacía desde una perspectiva negativa: en que, por ejemplo, el riesgo de sufrir violencia sexual para las personas en mi situación sea cuatro veces mayor, por no hablar de que seamos sometidas a esterilizaciones forzadas y a abortos coercitivos.

Es cierto que había mantenido relaciones sexuales con parejas que no eran diversas –preferimos ese término a „discapacitados" o „minusválidos"–. Sin embargo, ¿qué ocurre si quiero mantener relaciones con otra persona diversa? ¿Y si quiero mantener cibersexo? ¿Y si quiero usar juguetes eróticos? ¿Y si sencillamente quiero explorar mi cuerpo?

Todas las respuestas a estas preguntas pasan por la figura del asistente sexual. Yo me he valido de uno y mi experiencia no podría haber sido más favorable. Sobre todo, si tenemos en cuenta que los horizontes para una persona diversa son especialmente estrechos.

LA VIDA DE LOS "DIVERSOS"

La minusvaloración constante que sufrimos nos lleva a interiorizar un itinerario vital muy limitado. Lo aprendes cuando accedes al colegio por la puerta trasera, cuando te llevan a un centro educativo especial porque el sistema ordinario no sabe qué hacer contigo, cuando te aguantas las ganas de mear porque no hay baños accesibles, cuando te quedas en casa durante un cumpleaños porque ese día tus familiares no pueden llevarte, cuando nadie respeta tu salud ginecológica y no se te deriva para la realización de pruebas médicas.

Con suerte, lograrás independizarte de tu familia (y ella de ti), pero acabarás en alguno de los recursos sociales que se destinan para los grupos humanos que hemos quedado al margen, como los llamados „discapacitados", „mayores", „menores", „mujeres maltratadas", etcétera. Si la gente „normal" no quiere ser internada en residencias, ¿por qué íbamos a quererlo nosotros?

Yo he pasado por servicios residenciales y he tenido ayuda a domicilio. Y la falta de libertad que implican estos recursos se puede simbolizar con una prenda de vestir: el chándal. Al ser una ropa cómoda, fácil de poner y quitar, es la más común. El chándal en sí mismo no es ni bueno ni malo, pero demuestra la existencia de normas externas que restringen tu propia voluntad. ¿Y qué ocurre si alguna vez me apetece verme con un vestido y los labios pintados? Nada. Porque otra vez toca chándal.

Todos los recursos que institucionalizan a las personas se fundamentan en una cultura asistencialista, caritativa y de sumisión. Si nos creemos que las personas con diversidad funcional somos diferentes en sentido negativo, no promoveremos nuestros derechos para una ciudadanía plena. Un ejemplo es la mal llamada ***"ley de dependencia"*** (¡los activistas del **Movimiento de Vida Independiente** esperábamos una *"ley de independencia"*!), que apuesta por los recursos tradicionales frente a la única modalidad asistencial innovadora, la asistencia personal.

"SEÑORÍAS, ¿CÓMO ME CAMBIO LA COMPRESA?"

En 2001, un grupo de personas con ganas de vivir desde la igualdad y la plena libertad nos organizamos como una comunidad virtual: el **Foro de Vida Independiente y Divertad**.

Desde el grupo difundimos la filosofía de vida independiente, es decir, que no nos conformamos con las migajas, sino que demandamos los mismos derechos que cualquiera para nuestro desarrollo personal, social, profesional, laboral, sentimental, afectivo...

El Foro ha significado una verdadera revolución social y política. Puede que la gente ajena al colectivo lo desconozca, pero no exagero si digo que nuestra revolución fue una especie de 15M. Por primera vez, las patologías en sí mismas dejaron de ser lo más relevante, y situamos en el centro las violencias que sufrimos las personas con corporalidades, sentidos o cogniciones plurales. Si el mundo de la discapacidad tradicionalmente ha estado fragmentado por enfermedades o patologías, hemos aunado esfuerzos y luchas, como demuestra la creación del término de ***"diversidad funcional"***.

Nos gusta que nos llamen "diversos/as/xs" en vez de ***"discapacitados"*** o ***"minusválidos"***. Así se lo hice saber a sus señorías en una comparecencia que tuve en el Congreso de los Diputados en 2005. En aquella ocasión, también les hablé sobre la menstruación:

> ***"Yo, como cualquier mujer, tengo la regla todos los meses; cuando vas a cambiarte la compresa, una cosa tan obvia y tan ordinaria, y sin embargo tan cotidiana para nosotras, necesito la ayuda de una persona; y yo quiero que esa persona que me esté tocando en esos momentos sea una persona de mi gusto, una persona con la que yo me sienta bien, lo que no puede ser es que me impongan una auxiliar de ayuda a domicilio, que a lo mejor solamente viene una hora al día para cambiarme la compresa, porque hasta el día siguiente ya no volverá, y solamente de lunes a viernes, y si resulta que la regla me toca el fin de semana, mala suerte. Si yo estoy en esa residencia, esos cuidadores, quieras o no, lo hacen muchas veces con poca profesionalidad, la verdad sea dicha, y desde luego, con muy poca humanidad, y con muy poco tiempo, porque allí hay tantas personas a las que cuidar que no se puede hacer mucho más"***.

¿Te habías planteado alguna vez que las mujeres con diversidad funcional tuviésemos que lidiar con un problema así?

En aquella época, el año 2005, nuestra batalla también se centraba, como expliqué a los diputados, en obtener ayuda para que tuviésemos asistentes personales.

CÓMO LOS ASISTENTES PERSONALES CAMBIARON MI VIDA

Todavía no he detallado mi experiencia con la asistencia sexual, pero, para entenderla bien, primero os tengo que contar cosas sobre la asistencia personal.

La asistencia personal es la herramienta humana que, apoyada en la filosofía de vida independiente, permite que las personas con diversidad funcional tengamos apoyo humano constante y podamos desarrollar una vida activa y en igualdad de oportunidades. En términos prácticos, los asistentes personales son trabajadores de mi confianza a quienes contrato para que me acompañen de lunes a domingo y para que actúen como una prolongación de mí misma. Es decir, no solo para que me levanten de la cama, me vistan y me duchen, sino para que mi vida tenga una utilidad y una productividad durante la mayor parte del tiempo posible. Pero, sobre todo, para que mi vida sea digna en el pleno sentido de la palabra.

Gracias a ellos y a ellas, por ejemplo, puedo desplazarme para dar charlas por España como licenciada en Filosofía, presidenta del **Instituto de Paz, Derechos Humanos y Vida Independiente**, miembra del **Comité de Ética Asistencial del Hospital Nacional de Parapléjicos en Toledo**, o especialista en feminismo, bioética, sexología, género, etcétera. Creo que soy una gran privilegiada por vivir en la Comunidad de Madrid, que me permite desarrollarme profesional y personalmente. Mi asistencia personal está financiada por la prestación económica de asistencia personal y el complemento del **Programa de Apoyo a la Vida Independiente de la Comunidad de Madrid/ASPAYM** Madrid.

Hace 13 años inicié mi experiencia con la asistencia personal. Soy de las pocas personas que deciden salir de una residencia para adentrarse en este nuevo enfoque de vida independiente. El proceso ha sido bonito, pero me costó acostumbrarme por la inexistencia de una verdadera cultura de vida independiente. Llevaba tanto años sin atender inmediatamente mis necesidades que pasaba algunas horas con sed antes de acordarme de que podía pedírselo a mi asistente.

Cuando vives en una residencia, te atienes a normas externas. Vivir de manera independiente conlleva que establezca mis propias normas, que lo haga ***"desde dentro"***, en función de mis intereses, gustos, costumbres, caprichos... Di un giro existencial fascinante. Aprendí a cambiarme de ropa si me caía una mancha, ya podía remolonear en la cama, ya podía seguir el impulso transgresor de pasar todo un día en pijama... Y, sobre todo, como acto de rebeldía, pasé una buena temporada sin ponerme otra vez un chándal. Y, más allá de las cuestiones prácticas, pude dedicar más tiem-

po a mis inquietudes, empecé a desarrollarme personalmente y a cuestionarme por primera vez sobre mi sexualidad.

LA ASISTENCIA SEXUAL

Hay cosas que una persona ha de vivir por sí misma y, en mi caso, solo es posible con apoyos humanos, autogestionados, financiados públicamente y elegidos por mí. La asistencia sexual es una gran opción para vivir dignamente, sobre todo en el plano del autoerotismo.

Me gustaría aclarar muy bien de qué manera entiendo la labor de los asistentes sexuales y bajo qué condiciones he sido usuaria, porque muchas veces se malinterpreta o se confunde con la prostitución.

El asistente sexual deberá estar bajo el paradigma de la filosofía de la vida independiente: ser un bastón que nos permita llegar hasta donde habitualmente no alcanzamos. No tendrá que desvestirse o procurarnos placer directamente, sino facilitarnos todo aquello que físicamente nos está vedado.

Obviamente, será un trabajo sexual, pero de naturaleza distinta a la prostitución.

Es cierto que algunas asociaciones sin ánimo de lucro facilitan todo tipo de encuentros sexuales para los diversos -algo más cercano a la prostitución-, pero no es el caso al que me estoy refiriendo. Yo hablo de un asistente personal que se ocupe de cuestiones estrictamente sexuales y que tenga la preparación adecuada.

Así ocurrió en mi experiencia personal y el resultado no pudo ser mejor. Aunque, obviamente, lo hicimos al margen de toda regulación, porque su figura no está recogida en ningún lado, mi asistente sexual me tomó de la mano y la llevó a lugares de mi cuerpo que jamás había explorado.

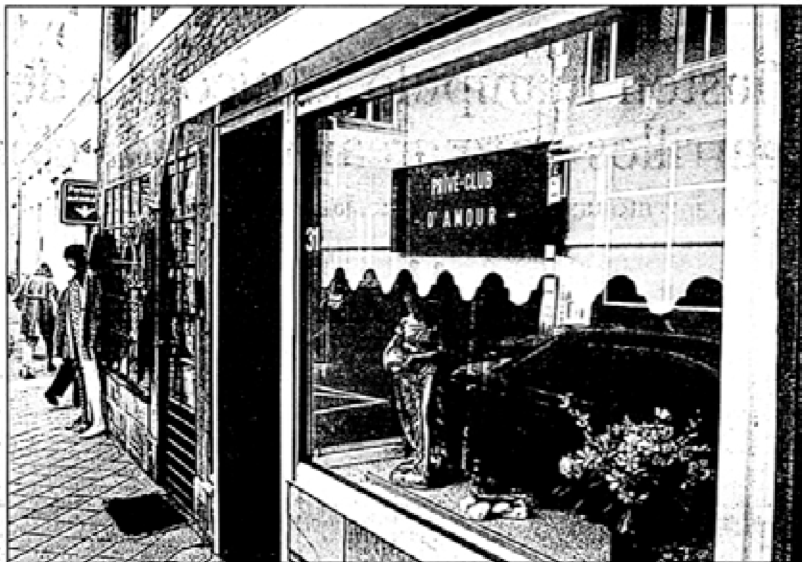
Las personas que han trabajado conmigo acostumbran a decirme que mis manos son especialmente suaves. Y, con la ayuda de mi asistente, sentí por primera vez la suavidad de mis manos contra mi cuerpo: fue una sensación comparable a unos fuegos artificiales.

Este debate, en España, aún es muy incipiente. Pero necesitamos que se hable de ello, especialmente para que no se nos vea más como seres asexuados. Porque las personas diversas generamos maneras diferentes de relacionarnos sexualmente y podemos aportar cosas en el terreno de la sexualidad, como una concepción no centrada en la genitalidad, sino más sensual y variada.

Por supuesto, la asistencia sexual que yo reciba estará limitada. Por ejemplo, al verme obligada a pactar estos encuentros por anticipado, mis impulsos sexuales serán siempre programados. Pero lo asumo y mis experiencias me dictan que, aun así, merece la pena. Tomar las riendas de mi sexualidad me ha reconciliado con mi cuerpo.

Un prostíbulo holandés colabora contra la agresividad de los enfermos psiquiátricos

Jan tiene grandes dificultades para entablar relaciones con el mundo que le rodea. Lleva 20 años internado en centros para personas con problemas mentales, hasta hace poco no se ocupaba lo más mínimo de su aspecto ni de su higiene personal y jamás se había atrevido a tocar a una mujer. Su vida empezó a cambiar hace unos meses, cuando el Hospital Psiquiátrico Vijverdal, de Maastricht (Holanda), llegó a un inusual acuerdo con un prostíbulo cercano: por un precio bajo, Jan y los otros pacientes en régimen abierto pueden desahogarse sexualmente con profesionales.



Los responsables del centro médico -que atiende a 550 pacientes, 200 de ellos en régimen abierto- esperaban reducir así su agresividad. Y, una vez que ha pasado algún tiempo, se muestran contentos con la experiencia. ***"No hay que interpretarlo como una terapia"***, puntualiza Cecile Aan de Stegge, directiva del centro e impulsora de la idea. ***"Al igual que todo el mundo, los enfermos mentales tienen necesidades sexuales, pero por sus circunstancias no son las personas ideales para encontrar pareja fácilmente"***, explica. ***"Tampoco en los centros se dan las facilidades"***.

"La experiencia está funcionando muy bien", asegura el enfermero Leon Lammers, quien reconoce que por ahora sólo cuatro o cinco pacientes están haciendo uso del servicio de manera continua. El alto porcentaje de católicos en Maastricht puede estar desempeñando un papel determinante en ello. Pero los responsables del centro médico siguen con su idea de que así se puede contribuir a reducir ***"las relaciones de pasillo o cuarto de baño"*** y las agresiones sexuales que se dan a menudo en los hospitales psiquiátricos. Por eso Aan de Stegge acudió meses atrás a la policía local, que le proporcionó una lista de varios prostíbulos considerados ***"de fiar"***.

Una sola visita al Club d'Amour fue suficiente para inclinarse por él. Está situado en el centro de la ciudad, es serio, limpio y ordenado, según la policía, y su dueña, Madame Nathalie, ofreció sin dilación una reducción especial. Los pacientes del Vijverdal que hacen uso de sus servicios pagan 75 florines (alrededor de 5.600 pesetas) por media hora, poco más de la mitad de lo que les cuesta al resto de los clientes.

Nathalie fue cocinero antes que fraile. Su complicidad se explica mejor cuando se sabe que 12 años atrás trabajó como enfermera en un centro psiquiátrico. ***"Setenta y cinco florines es todavía mucho dinero para alguien que recibe sólo 300 para todos sus gastos, pero desde un punto de vista estrictamente financiero no puedo hacer más"***, ha explicado, revelándose como una gran conocedora de los problemas que sufren los pacientes.

Nathalie los trata con especial esmero y se encarga personalmente de seleccionar a las mujeres más adecuadas. ***"Mis chicas tienen la orden de mostrar el máximo de paciencia con estos clientes y sobre todo de no estar pendientes del reloj"***, dice.

Por su experiencia anterior sabe que los tratamientos médicos que siguen les provocan muchas veces problemas de erección. Nathalie asegura que, ***"salvo los nervios lógicos de los primerizos"***, las chicas no tienen quejas y no se ha presentado ni un solo problema.

Los pacientes, identificados con una tarjeta para evitar que se cuelen con la oferta clientes ajenos al centro, pueden pactar libremente las citas con las prostitutas. Sólo en el caso de que expresamente lo soliciten, Leon Lammers -un enfermero de Vijverdal- los acompaña y espera pacientemente en el bar hasta que bajan.

DOS CULTURAS, DIFERENTES ESTIGMAS

Las diferentes reacciones a dos candidatas a puestos de marcada representación pública tras saberse que se prostituyeron muestra las consecuencias prácticas del estigma

En 2005, Christine Wheatley presentó su candidatura para ser elegida representante del Partido Laborista del distrito rural de Copeland (Cumbria, UK), Era la única mujer de los 7 candidatos que lograron pasar la selección preliminar, y todo favorecía que fuese nominada. Hasta que dio una entrevista a la prensa.

"Si, trabajé como prostituta. Y no me avergüenzo de ello. Fue antes de que consiguiese un trabajo propiamente dicho. Llegué a París (en 1979) con 300 libras, no tenía mucho dinero para gastar, tenía que conseguir dinero. Acababa de trabajar para IBM en Bruselas (como secretaria) y quería tomarme unas vacaciones sin trabajar por Europa, y me pareció algo perfecto. Fue muy divertido y era una práctica comúnmente aceptada (En 2008 una organización estudiantil afirmó que en Francia se prostituyen anualmente 30.000 estudiantes para poder sobrevivir, AyR).

Yo vivía en la margen izquierda (Rive gauche) y era una hermosa mujer joven. Solía sentarsme en un café en el Boulevard St. Michel. Era tan romántico. Jóvenes franceses venían y preguntaban "¿Quieres beber algo?", y yo decía "Quiero un café". Y entonces yo preguntaba: "¿Quieres hacer el amor?" Siempre decían que sí. Y entonces yo decía "¿Tienes el dinero para ello?" y entonces íbamos a un hotel.

No era verdadero amor parisino. Normalmente duraba tres minutos. Pero no me avergüenzo en absoluto. He trabajado como vendedora de enciclopedias en Alemania, y estoy mucho más avergonzada de eso. Tenemos mujeres solteras que quieren ser parlamentarias, candidatos gays y lesbianas, por lo que, ¿por qué no ex-trabajadoras sexuales?"

Estas declaraciones desataron un enorme escándalo, y los demás candidatos expresaron su sorpresa de que lograse ser una de las que superaron la selección preliminar, dando por supuesto que se debía a que había logrado formar parte de la treintena de candidatos por la "discriminación positiva" para favorecer la participación de mujeres en la candidatura, en la prensa británica se destacó que era una fumadora empedernida.

Lo cierto es que era la única mujer, tres comités de barrio del partido de Birminham la eligieron como candidata, y además de un coeficiente intelectual de 160, su currículum es impresionante: se graduó en la St. Paul's Grammar School for Gils, en Birminham (donde aprendió francés), y luego en el St. Anne's College de la universidad de Oxford, donde estudió ciencias políticas, filosofía y economía. Tras graduarse en derecho en la University of Central England en 1999, se estaba preparando para ser abogada en Londres.

A pesar de ello, su nombre fue tachado de la lista de candidatos porque no contó ***"todos los datos que puedan ser relevantes para su candidatura"***. El Partido Laborista dijo que lo ocurrido había afectado a su reputación. La hipocresía de esta afirmación se hace evidente cuando se tiene en cuenta que entonces se supo que Alastair Campbell, uno de los arquitectos del ***"Nuevo Laborismo"*** (*New Labour*) y director de comunicación y estrategia de Tony Blair (entre 1994 y 2007 presidente del Partido Laborista, y de 1997 y 2007 primer ministro británico), se había prostituido, trabajando como *Gigoló* en la Riviera francesa cuando tenía poco más de 20 años. Nadie pidió expulsar a Alastair por *"afectar la reputación del partido"*, a pesar de que mientras Christine solo se prostituyó durante seis semanas, hasta que logró una fuente de ingresos, mientras que Alastair lo practicó durante dos años: para ella fue un recurso para salir del paso, para el su trabajo habitual. Pero había otra "pequeña" y fundamental diferencia: era mujer, y había trabajado como prostituta, motivo suficiente para cerrarla las puertas en la cultura judeocristiana imperante en UK.

OTRO PAÍS, DIFERENTE ESTIGMA

A finales del pasado febrero se informó que la atleta japonesa Melo Imai, que representó a su país en los Juegos olímpicos de Turín, había decidido volver a pacticar el snowboard de manera profesional. Tras una década sin competir a nivel profesional, Imai había revolucionado el deporte asiático al lograr, en 2017, hacerse acreedora de una medalla de oro en el Campeonato Nacional de Japón y con un puntaje que roza la maestría. Y ello pese a que, según varios medios locales, sólo habría comenzado a entrenar cuatro días antes del torneo. Aunque Imai no postuló para representar a Japón en los Juegos Olímpicos de PyeongChang, su nombre ha resonado en la prensa durante los últimos días. Sobre todo, después de que trascendiera que es la número 1 del snowboard japonés.

Melo Imai @mero1026imai

Imai explicó a la revista *Tokyo Weekender* que, tras fracasar en Turín 2006 -donde se lesionó gravemente y acabó en la última posición-, decidió alejarse de su pasión. ***"Para muchos atletas, los Olímpicos son la cima de su carrera, pero para mí fueron una pesadilla. En el camino tenía este miedo constante de fallar, como un sentimiento asfixia"***. Según *The Tokyo Reporter*, sus seguidores no fueron comprensivos y tuvo que soportar graves insultos en público, como que era ***"un gasto innecesario de impuestos"*** o ***"una vergüenza nacional"***.

En Japón las personas se definen por el resultado de su trabajo, y su fracaso era especialmente grave al ser la hija de el snowboarder Takashi Narita, que la obligó desde los siete años a enfocarse solamente en el deporte y a someterse a entrenamientos de hasta 18 horas. Narita prefirió que sus hijos no fueran al colegio, con el fin de que se enfocaran en su entrenamiento. Por ello, Imai se sumió en una depresión que la llevó a renunciar a sus sueños e intentar convertirse en una chica normal. Carente de estudios y madre soltera, Imai trabajó en bares, y acabó trabajando como escort, donde, según el *New York Post*, ganaba ***"tanto como el presidente de una compañía"***, y finalmente en el porno, algo de lo que jamás se ha arrepentido: ***"Hubo un tiempo de temeraria juventud en el que me convertí en chica de compañía porque necesitaba dinero, pero también yo lo hice por mi propia voluntad. No me arrepiento ni estoy avergonzada"***, añadiendo que ha sido una buena madre para sus hijos, a los que ha criado soltera con mucho cariño y afecto. Sentimientos que sí le hicieron falta en su infancia como niña prodigio.

Pero en Japón la religión mayoritaria es el Shintoismo, que no vé el sexo como un tabú, y Imai se ha transformado en todo un ejemplo de superación; y más ahora, que está dispuesta a luchar para conseguir una plaza en los próximos Juegos Olímpicos. Sin que nadie considere "inapropiado" su pasado.

Nosotras, las putas, somos estigmatizadas e insultadas a diario, porque vender servicios sexuales no se considera como una forma 'digna' de sobrevivir. Nosotras, las putas, somos las que sufrimos a diario los efectos de la represión. Nosotras, las putas, somos las que arriesgamos nuestra vida, como clandestinas en una sociedad que no hace más que querer abolirnos
Morgane Merteuil

Una prostituta es alguien, generalmente una mujer, que se ha salido de las líneas marcadas por la sociedad
Jaclyn Friedman